



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

GLOBALIZACIÓN Y DEPENDENCIA EN UNA CIUDAD
BINACIONAL EN LA FRONTERA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

P R E S E N T A

RIGOBERTO LASSO TISCAREÑO

ASESORES:

DRA. MARÍA ISABEL JIMÉNEZ GONZÁLEZ

DR. VÍCTOR OROZCO OROZCO

SINODALES:

DRA. GUADALUPE VALENCIA GARCÍA

DRA. MAYA AGUILUZ IBARGUEN

DR. JOSÉ MARÍA CALDERÓN RODRÍGUEZ

MÉXICO, D.F.

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Globalización y dependencia en una ciudad binacional en la frontera México-Estados Unidos

Rigoberto Lasso Tiscareño

Índice general

Introducción.....	8
Primera parte	
Globalización e interdependencia	
Introducción.....	12
1. Hacia una definición de globalización.....	13
1.1. La economía, sustento material de la globalización.....	27
1.1.1. Las ciudades globales.....	31
1.2. El aspecto financiero de la economía global.....	46
2. Espacios sociales transnacionales.....	67
2.1. La revolución científica y tecnológica.....	75
2.2. Estado y mercado	80
2.3. Globalización cultural.....	89
3. Interdependencia y asimetrías.....	96

Segunda parte

La región de Nuevo Paso del Norte

4. Contexto de la franja fronteriza.....	109
4.1. Síntesis histórica de Ciudad Juárez.....	116
4.2. Economía contemporánea de la región.....	127
4.2.1. Economía de Ciudad Juárez Chihuahua.....	127
4.2.1.1. Fuerza de trabajo femenina.....	133
4.3. Economía de El Paso Texas.....	137
4.4. Economía de Las Cruces, Nuevo México.....	142
4.5. Asimetrías en la frontera.....	144
4.5.1. Desigualdades en toda la línea.....	144
4.6. Papel central de la maquila.....	145
4.6.1. Orígenes de la globalización en la región.....	147
4.6.2. Importancia regional de la maquila.....	151
4.7. Asimetrías económicas y sociales en Juárez-El Paso.....	157
4.7.1. Presupuestos públicos municipales.....	158
4.7.2. El verdadero rostro de la modernidad en Ciudad Juárez.....	160
4.7.3. Morbilidad y otros indicadores de pobreza.....	161

4.8. Interrelaciones Juárez-El Paso.....	162
4.8.1. Nexos con el ciclo económico de Estados Unidos en el sur.....	164
4.8.2. Interdependencia ecológica.....	166
4.8.3. Comercio local y transfronterizo.....	173
4.8.4. Otras interrelaciones.....	177
4.8.5. Contexto inmediato de las interrelaciones.....	179
4.8.6. Potencial global de la región.....	180
4.8.7. Precarismo y urbanización.....	183
4.8.8. San Jerónimo/Santa Teresa.....	184
5. Frontera singular y singularidad fronteriza.....	191
5.1. Acepciones coloquiales de fronteras.....	192
6. Mapa cultural de Ciudad Juárez.....	195
6.1. Acepciones de cultura y cultura popular.....	195
6.2. Acerca de la identidad.....	201
6.3. Violencia institucional.....	204
6.4. Valores comparados.....	230
6.5. Síntesis de una Idiosincrasia multicultural en la región.....	235
6.6. Taxonomía de los fronterizos.....	247

Tercera parte

Interdependencia o dependencia

7. Teoría de la dependencia.....	271
7.1. Teoría de la integración económica.....	275
7.2. Interdependencia subordinada	281
7.3. Historia reciente de las interrelaciones.....	283
7.4. Papel estratégico de la maquila.....	288
7.5. Repaso de la teoría de la dependencia.....	291
7.6. Estructura interna de la dependencia.....	294
7.7. Determinación del mercado externo.....	295
8. Dependencia y globalización.....	296
8.1. Globalización y dependencia en Ciudad Juárez.....	299
8.2. Reciclaje de los salarios.....	302
8.3. Orientación del capital social.....	305
8.4. Mediatización política y alternancia electoral.....	306
8.5. Reafirmación de la dependencia.....	310
8.6. Acerca de la superexplotación.....	316
Bibliografía.....	325

Índice de cuadros

Cuadro 1.	
Porcentaje de participación de las exportaciones en el comercio mundial por valor de las exportaciones 1951-2003.....	42
Cuadro 2.	
Crecimiento demográfico y territorial de Ciudad Juárez.....	118
Cuadro 3.	
Población Económicamente Activa 1940-2000.....	119
Cuadro 4.	
Población y vivienda da 1940- 1998.....	122
Cuadro 5.	
Principales ciudades del país (Habitantes en 2000).....	128
Cuadro 6.	
Población Juárez-El Paso.....	129
Cuadro 7.	
Producto Interno Bruto Municipal y estatal.....	130
Cuadro 8.	
Población Económicamente Activa por sectores de Actividad.....	131
Cuadro 9.	
Ocupados según situación el trabajo (Ciudad Juárez 1990).....	134

Cuadro 10.	
Niveles de ingreso de asalariados.....	135
Cuadro 11.	
Distribución de la población ocupada por nivel de ingreso en Ciudad Juárez (Salarios Mínimos en porcentajes).....	136
Cuadro 12.	
Ingresos de los trabajadores.....	137
Cuadro 13.	
La maquiladora en Ciudad Juárez.....	152
Cuadro 14.	
Desempleo y delitos 2000-2003.....	154
Cuadro 15.	
Demandas ante la Junta de Conciliación y Arbitraje.....	155
Cuadro 16.	
Parques industriales y reservas territoriales en Ciudad Juárez (Hectáreas a noviembre 2001).....	156
Cuadro 17.	
Viviendas con agua entubada estado y municipio (%).....	172
Cuadro 18.	
Viviendas con drenaje (%).....	173

Cuadro 19.	
Generación de residuos sólidos en el municipio de Ciudad Juárez.....	173
Cuadro 20.	
Índice de ventas netas al mayoreo nacional, estatal y municipal 1994=100.....	174
Cuadro 21.	
Índice de ventas netas al menudeo nacional, estatal y municipal 1994=100.....	174
Cuadro 22.	
Mexicanos conmutantes por puerto de entrada 1999.....	177
Cuadro 23.	
Población y territorio, Tasas medias de crecimiento Anual.....	184

Introducción

El trabajo que comprende este texto pretende conjugar preocupaciones personales relacionadas con el compromiso latinoamericano de conocer la realidad de nuestros países, de los rasgos principales de su desenvolvimiento histórico, junto con preocupaciones sobre la realidad de una área geográfica como es la frontera norte del país, zona de cuyos habitantes con frecuencia se sospecha como proclives a pensar y difundir los conceptos más tradicionales de las ciencias sociales anglosajonas, así como los valores más convencionales, relegando u olvidando los aportes serios del pensamiento crítico latinoamericano.

El subcontinente con propiedad comienza en estas inmediaciones, más allá de la idea frecuente de que lo latino empieza en la provincia de Québec. Pensamiento no tan equivocado pero que por variadas circunstancias no comparte nuestros rasgos de desarrollo, aunque sus semejanzas culturales sean importantes.

El texto se divide en tres grandes apartados. En el primero se repasa lo relativo a la globalización en nuestros días; en la segunda, se examinan los perfiles económicos, sociales y culturales de la zona geográfica de la región del Nuevo Paso del Norte; finalmente, en la tercera, se recuerdan los principales argumentos de algunos de sus exponentes acerca de la teoría de la dependencia y se incursiona en una interpretación de su circunstancia a partir de dicha marco.

El mundo actual en los primeros años del siglo XXI, la magnitud, lo desbordado y abigarrado de sus procesos se caracterizan por su complejidad. La llamada globalización comprende las más apartadas regiones y moldea los perfiles de sus sustentos materiales, de sus conceptos culturales e ideológicos, incluso de sus concepciones políticas además de los valores y formas de pensamiento del entretenimiento. Ello se aborda en la primera parte del trabajo, bajo el apartado de la globalización.

En esta parte se entiende y fundamenta cómo la globalización, verdad de Perogrullo con frecuencia relegada, constituye la forma contemporánea de acumulación ampliada del capital. Se destaca su carácter de clase, sus principales componentes y rasgos de operación. Sustento material de los movimientos internacionales del capital mercantil y financiero, de la conformación de un planeta integrado económicamente principalmente, facilitado por las extraordinarias innovaciones de los avances científicos y tecnológicos, por las revoluciones en los medios de comunicación y en los transportes, por la existencia de las llamadas ciudades globales, muchas de ellas asiento de las sedes de las grandes corporaciones internacionales, por sus concepciones políticas, sobre todo del entendimiento a ultranza del mercado como es su vertiente neoliberal, del predominio de formas de comunicación interesadas en difundir conceptos y concepciones ideológicas, políticos y culturales que impregnan gran parte del mundo de nuestros días.

En síntesis, una globalización concentradora de beneficios en los países centrales y despojadora de excedentes en las zonas productoras de la periferia del mundo, de consecuencias profundamente desiguales en sus resultados finales y que, en rigor, constituyen en la actualidad mecanismos de exacción y explotación renovada que crean novedosas formas de dependencia. La globalización al ser la forma actual de acumulación del capital mundial opera de modo desigual en el planeta, concentra sus beneficios en sus principales promotores, las grandes empresas transnacionales, sus ciudades, sus países y sus habitantes, al tiempo que genera una nueva división internacional del trabajo que asigna cuotas y modernos estilos de producción a la periferia.

La Segunda Parte del trabajo se centra en la región de Ciudad Juárez, como ejemplo extremo donde opera la globalización de manera directa, sometiendo y globalizando a una amplia región comprendida entre dos países. El mecanismo principal de penetración económica es la “concesión” a la parte sur de la zona de fragmentos de sus procesos productivos por medio de las empresas maquiladoras que, al tiempo que generan un vasto panorama de industrialización urbana, integran a la economía regional a las redes internacionales del capital globalizado.

El examen en esta segunda parte aunque se centra básicamente en las características de su economía, no se agota en esa dimensión o en los principales rasgos de desenvolvimiento social, incursiona en el análisis de su cultura e identidad de sus habitantes, repasando críticamente una taxonomía de los fronterizos.

El análisis muestra como la integración de la economía regional al mundo globalizado, del que es expresión y parte, conforma una versión de industrialización diferente, ligada al mercado mundial, desintegrada de los requerimientos nacionales, desarticulada del mercado interno y conformadora de una clase obrera barata y dócil muy distinta a las de sociedades industriales tradicionales. Es la óptica del mundo globalizado desde la perspectiva periférica de la nueva división internacional del trabajo.

En la Tercera Parte, se hace un repaso sintético de los principales aportes de la teoría de la dependencia como explicación del subdesarrollo latinoamericano. A partir de los planteamientos de algunos de sus principales exponentes se examinan los mecanismos de dominación de los países subdesarrollados, la forma de operación económica y su explicación teórica desde una perspectiva marxista que rescata este análisis, como valioso y enriquecedora explicación de la condición de nuestros países.

La economía de enclave o de plantación referida a menudo sobre nuestros países y la manera como se han integrado al mercado mundial, condicionando su crecimiento a los requerimientos del capital central van conformando un crecimiento sometido, subordinado a los requerimiento ajenos y lejanos acordes a las necesidades de las grandes corporaciones transnacionales. En nuestros días la delegación de funciones a través del mecanismo de las empresas maquiladoras se vertebran como los principales mecanismos de la dependencia.

En apretada síntesis del contenido se ofrece la explicación de que la globalización actual centra su funcionamiento en particulares regiones del globo, donde conviene la transferencia de fases de sus procesos productivos, que al generalizarse como sustento de las economías en que se asienta, crea y

consolida nuevas formas de dependencia. Es la manera actual como opera en nuestras latitudes la acumulación desplegada del capital.

Finalmente, quiero dejar constancia del agradecimiento que siempre tendré con varias personas que me acompañaron durante meses con este trabajo. Sin orden de importancia, deseo agradecer la enriquecedora ayuda que el trato frecuente me significó, como estímulo intelectual y solidario las observaciones y comentarios del doctor Víctor Orozco Orozco, colega, amigo y vecino. Así como la identificación viva que representó el apoyo oportuno y desinteresado de mi tutora principal, la Dra. Maria Isabel Jiménez González, la invaluable ayuda, también, de las doctoras Guadalupe Valencia García y de Maya Aguiluz quienes aportaron sugerencias y comentarios que incorporé a la versión final del texto.

Particular referencia merecen especialmente dos personas, por su apego, cariño y apoyo moral. Me refiero a mi esposa Maria Armida Estrada Gutiérrez quien siempre me estimuló a continuar y a quien seguramente dejé de atender como se merece por dedicarme a este trabajo; a mi hija Claudia Coatlicue, quien se ocupó de los trámites administrativos para los exámenes de candidatura y de grado.

Desde luego también deseo dejar constancia de mi agradecimiento a las autoridades de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, especialmente a la Maestra Edith Vera Bustillos y al maestro Manuel Loera de la Rosa, quienes ayudaron a descargarme de mis labores ordinarias y apoyaron con entusiasmo mi trabajo.

Por supuesto lo asentado en el texto es de mi exclusiva responsabilidad.

Primera parte

Globalización e interdependencia

Introducción

Referirse a la globalización implica tratar con una categoría tan amplia, novedosa, rica y compleja que, aun abordándola cacofónicamente de modo global, resulta escurridiza y confusa. Su examen se ha realizado desde las más variadas disciplinas y enfoques teóricos o doctrinarios; todo el mundo habla de ella y se le conoce en todas las lenguas: en Francia como *mondialisation*; en Estados Unidos, España y América Latina como *globalización* y en Alemania como *Globalisierung*; existen sus equivalentes en ruso, malasio, chino y coreano; prácticamente en todas las lenguas.

Tal vez la dificultad para explicarla, con sus múltiples connotaciones e implicaciones, resida en que el intentar explicarla significa escuetamente describir el mundo contemporáneo. Lo concreto es, se sabe, la “unidad de muchas determinaciones” y, la concreción del mundo es síntesis de su problemática, de su conformación y funcionamiento. Sostienen Altvater y Manhkopf que “No existe una sola sociedad en la tierra en la que no se debata vehementemente sobre la globalización desde hace alrededor de una década... Al introducir la palabra *globalización* en la librería virtual de Internet, amazon.com, aparecieron, a fines de julio de 1999, más de 415 títulos que la contenían”

De entrada conviene señalar sus diferencias con la *internacionalización* de la economía y sus mercados, de la cultura y los patrones que la sustentan, de la división social del trabajo, su especialización; de la dinámica como se desenvuelve y los territorios que colma, permea y cambia: de la nueva geografía que se ha construido a su alrededor o en sus asentamientos motores, pues también implica la desterritorialización y reterritorialización; de la comunicación, los cambios científicos y tecnológicos. En fin, del quehacer del mundo de nuestros días.

1. Hacia una definición de globalización

La globalización como otros muchos procesos de la vida social tiene un sustento material, esto es, económico, aunque no agota en esa acepción la riqueza del contenido de la categoría. Sin embargo, si nos centramos en esa exclusiva manera de enfocarla, desde la óptica económica, se perciben claramente las diferencias entre *internacionalización* y *globalización*, aunque algunos autores las juzgan similares, confundiéndolas.

La *internacionalización* es una vocación natural del capitalismo, la *globalización* no necesariamente lo será, como más adelante se abordará. En un párrafo esclarecedor y premonitorio, Marx y Engels asientan en *El Manifiesto Comunista*, lo que en rigor es la *internacionalización*:

“La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción. Y con ello, todas las relaciones sociales...Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de llegar a osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar seriamente sus condiciones de existencia y sus relaciones reciprocas.

Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, crear vínculos en todas partes...mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materia primas indígenas, sino materias venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo.

En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su

satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos.

En lugar del antiguo aislamiento y la autarquía de las regiones y las naciones, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material como a la intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan cada día más dificultosos, de las numerosas literaturas nacionales y locales de forma una literatura universal” (Marx y Engels, *El Manifiesto*).

Esto que se expuso en los párrafos anteriores, es lo que con propiedad caracteriza la forma de acumulación del capital en su desenvolvimiento histórico, desde sus orígenes en los siglos XV y XVI hasta nuestros días. Transcurre esa acumulación a lo largo del tiempo y es lo que conforma, en términos de Braudel, las *economías mundo*. Concepto más recientemente desarrollado por su discípulos, entre ellos destacadamente Immanuel Wallerstein y Giovanni Arreggi aplicado a la realidad contemporánea de la globalización, la cual es una fase de lo que el propio Wallerstein llama *el capitalismo histórico*, que adquiere particular fuerza en la actualidad y que dicho autor bautiza de ese modo para diferenciarlo en su actual especificidad. Sostiene “...lo que distingue al sistema social histórico que llamamos capitalismo histórico es que en este sistema histórico el capital pasó a ser usado (invertido) de una forma muy especial. Pasó a ser usado con el objetivo o intento primordial de su autoexpansión. En este sistema, las acumulaciones pasadas sólo eran <capital> en la medida en que eran usadas para acumular más capital”. No es así cuando se despilfarran o se consume improductivamente, pero ya no se reinvierte para mantener o ampliar la escala en que se acumula. Más adelante continúa con la idea, aplicándola en un sistema social más avanzado donde el modo capitalista de producción está plenamente cuajado:

“Hablar de cadenas de mercancías – nos dice- significa hablar de una amplia división social del trabajo que, en el curso del desarrollo histórico del capitalismo, se ha hecho más y más extensiva en los planos funcional y geográfico y, simultáneamente, más y más jerárquica. Esta jerarquización del espacio en la estructura de los procesos productivos ha llevado a una

polarización cada vez mayor entre el centro y las zonas periféricas de la economía-mundo, no sólo de acuerdo con criterios distributivos (niveles reales de ingreso, calidad de vida), sino también, y lo que es más importante, en los escenarios de la acumulación de capital” (I. Wallerstein, 2001, p. 20-21).

Antecedentes de la globalización, y aun de la internacionalización de la economía y de la cultura existen desde tiempos remotos sin que, en sentido estricto, sean expresiones de la *globalización* en su acepción contemporánea que es, indisolublemente, capitalista. Una forma actual, vigente de décadas muy recientes, estrictamente la forma de acumulación del capital en nuestros días.

Un ejemplo rico en enseñanzas de la internacionalización de las relaciones sociales, nos lo ofrece el relato novelado de un escritor español de actualidad en el siguiente fragmento, de la vida ficticia en Egipto hace varios siglos, sostiene uno de los personajes:

Es cuestión de mirar suficientemente lejos, Ahram piensa, sin dudarlo, que los males actuales vienen de la rivalidad entre Oriente y Occidente, de que ambos explotan al resto sin la capacidad ni el talento para dirigir el mundo. Cree que revitalizando Grecia, madre de todo Occidente, y aportando el Oriente de Palmira, se puede crear un núcleo central que diluya la tensión y garantice una libertad pacífica de un mundo de intercambios sin explotadores...Pero olvida, como he apuntado hoy, todo el resto de la humanidad. Y olvida además que la cultura Griega vive hoy de recuerdos y ya no es creadora, y que lo mejor del Oriente no está en Palmira, ciudad casi romanizada aunque mantenga templos a Bel, y a la que sólo le interesa monopolizar las rutas de caravanas como Ahram quiere monopolizar las del mar, Los dioses de Grecia, como los de Palmira y los de Roma, ya no inspiran ninguna creación... ¡Hasta las estatuas modernas reflejan el desconcierto por comparación con las antiguas! Y en cambio, por las llanuras escritas, por las selvas de la India, por las tierras desconocidas del país de la seda, por campos de los hipopótamos y los elefantes donde no sabemos cómo nace el Nilo, y quien sabe si más allá del mar de Occidente, hay hombres, pueblos, dioses...el futuro, Glauka, no puede ser de unos dioses ya muertos, de unos creadores sin sucesión. El futuro, ha de ser de todos ellos, los que no son nosotros, y ellos acabarán englobando a Roma y Grecia, a Egipto y a Palmira...Piensa que incluso aquí mismo están surgiendo dioses nuevos...El futuro es de ellos, de los que llamamos

bárbaros. Ese otro mundo es la frontera de la historia y la vida es más fuerte en las fronteras”. (Sanpedro José Luis, 1994)

La acumulación de capital, particularmente en su forma ampliada, que es la vigente en los modos de producción donde el capitalismo está plenamente vigente, sin siquiera articularse con modos de producción anteriores, ni mediante una interpenetración donde el avance del modo capitalista de producción es ya dominante y ha subordinado a los modos precapitalistas mediante un proceso que históricamente se conoce como acumulación original de capital, proceso que suele reconocerse como la acumulación primitiva, usualmente de producción mercantil simple, que avanza a medida que la división social del trabajo se desgaja en nuevas divisiones y especialidades creando y ampliando, de ese modo, los límites del mercado y generalizando la producción de mercancías. Esa forma de acumulación primitiva es el origen del capitalismo, se caracteriza por el despojo, robo y la rapiña generalizadas para empezar a acumular privadamente medios de producción, por lo que Marx enunció que el capitalismo “...viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, de los pies a la cabeza”.

La vocación natural del capitalismo decíamos, es entonces la ampliación de la acumulación, el agotar los límites de los mercados nacionales y crear un mercado internacional, que sirva de sustento al modo de producción para operar de manera más exitosa, o sea, donde pueda acumular mayores ganancias. Ello puede realizarse mediante la localización de mejores, más baratas o más amplias disponibilidades de materias primas o de recursos que motiven inversiones en ultramar o donde sean más redituables, así como mercados para sus productos. La búsqueda de la ganancia no tiene freno en la historia del capitalismo y es su motivo propulsor, en una primera etapa histórica a través de la compraventa de mercancías principalmente y, en una segunda por medio de la exportación de capitales. Los intercambios a escala internacional van conformando un área desarrollada en los países centrales, del nacimiento del capitalismo, y una vasta periferia subdesarrollada donde este modo de producción avanza con dificultades, lentamente, conformando a

nivel mundial una división internacional del trabajo y especialización de las economías atrasadas.

Pero todo esto no es aun la globalización, sino expresiones internacionales del capital en su desenvolvimiento, que conforman un mapa del mundo que pasa por la colonización, la descolonización y, en términos leninistas, por el imperialismo que él supuso sería la fase superior y última del capitalismo. Mercado internacional y capitalismo son pues dos caras de un mismo proceso histórico que se fue construyendo a lo largo de los siglos y que arriba, en los años ochentas del siglo XX, en la novedosa fase de la *globalización*, en una nueva economía en términos de Manuel Castells, que bautiza como *economía informacional*, la cual más adelante se examina con mayor detalle.

La vocación original del capitalismo es universal. Su tendencia natural es la permanente ampliación del mercado, de esferas nuevas de producción y tradicionalmente fue de localización de centros de producción de materias primas, o de áreas de inversión. En la actualidad, según diversos autores, desde los años ochentas se caracteriza por el abandono de la competencia y el predominio de las fusiones y los oligopolios. Lo predominante es, entonces, el capitalismo fundado en la gran corporación capitalista, empresas transnacionales y multinacionales que asumen modalidades de grado y que suelen nombrarse “conglomerados” o “*holdings*”, esto es, consorcios con intereses en múltiples sectores de inversión y en distintas empresas unificadas y bajo el control unitario ordinariamente de corporativos en la esfera financiera.

Los cambios ocurridos a finales del siglo XIX que transformaron las economías locales y regionales en mercados internos más amplios de los países, fueron modificaciones realizadas al amparo y bajo la conducción del capital. La *globalización* representa la continuación de esos procesos, donde el mercado mundial significa el espacio donde mejor operan la producción y las relaciones financieras internacionales, que sustituyen los ahora estrechos márgenes de los mercados nacionales.

Lo anotado hasta aquí es explicado sucintamente por Alonso Aguilar, en un párrafo que conviene referir para sintetizar los argumentos teóricos que

anotamos, a fin de ubicar en su correcta dimensión histórica los orígenes y características de la *globalización*. Nos recuerda este autor que:

“La reproducción ampliada del capital es la producción en una escala superior a la del ciclo precedente. Es la reinversión de beneficios y del excedente generado en la escala anterior. Por ello es ampliada, al expandirse en un nivel más amplio de acumulación de los excedentes, los cuales, además son diferentes a la llamada acumulación original o primitiva, que ocurre cuando nace el capitalismo como modo de producción. Esta última forma de acumulación también es permanente y simultánea a la acumulación ampliada pues se da en una incesante invasión y subordinación de formas más atrasadas al someter formas precapitalistas de acumulación de excedentes, dando lugar a una interpenetración o articulación de diversos modos de producción a los cuales somete y subordina bajo la dirección del capital. En nuestros días la acumulación ampliada opera es una escala creciente además por los expedientes propios de la acumulación desarrollada que opera mediante la concentración y centralización del capital. Esto es, no solamente por medio de una mayor reinversión de excedentes, sino también a través de la derrota de capitales competitivos que son integrados al proceso de acumulación de capitales más poderosos que funcionan en múltiples mercados, tanto desde el punto de vista de sectores (industrial, financiero, etcétera) como de territorios. En la globalización esa dinámica ampliada opera a escala planetaria”. (A. Aguilar, 2005)

Con los antecedentes mencionados anteriormente es posible acercarnos a una definición de lo que es la *globalización*, al menos en su sentido lato. En un primer enunciado conviene anotar algunos de sus rasgos distintivos más relevantes. Algunos de ellos, así como de sus principales instrumentos, causas y efectos nos los proporciona sintéticamente Octavio Ianni en uno de sus primeros libros sobre el tema. Sostiene este autor que

“A esta altura de la historia, la globalización en curso presenta características muy especiales. Primero, la energía nuclear se convirtió en la más poderosa técnica de guerra, originalmente a cargo de las grandes potencias...Segundo, la revolución informática basada en las conquistas de la electrónica pone en manos de los dueños del poder —otra vez los países dominantes pero también otros secundarios— una capacidad excepcional de formar e informar, inducir y seducir, tal vez nunca antes alcanzada en la misma proporción. Tercero, se organiza un sistema financiero internacional de acuerdo con las exigencias de

la economía capitalista mundial y conforme a las determinaciones de los países dominantes...Cuarto, las relaciones económicas mundiales que incluyen la dinámica de los medios de producción, de las fuerzas productivas, de la tecnología, de la división internacional del trabajo y del mercado mundial reciben influencia, en gran medida, de las exigencias de las empresas, corporaciones o conglomerados multinacionales, transnacionales, mundiales, planetarios. Quinto, la reproducción ampliada del capital, incluyendo la concentración y centralización de capitales, en realidad se universaliza en un nuevo nivel y con nuevo ímpetu...Sexto, el inglés se vuelve lengua universal, una especie de *lengua franca* por medio de la cual los individuos, grupos y clases se componen y se expresan como países dominantes y dependientes, centrales y periféricos...en sus relaciones sociales, políticas, económicas y culturales...Séptimo, el ideario del neoliberalismo adquiere supremacía mundial como ideología y práctica...Todas estas características de la globalización que configuran a la sociedad universal como una forma de sociedad civil mundial, promueven la traslación de las cosas, individuos e ideas, el desarraigo de unos y otros, una especie de cambio de territorialidad generalizada” (O. Ianni, 1999, pp. 36-37)

En los nuevos tiempos cambia también el concepto, y su contenido, del colonialismo y del viejo imperialismo. No es que dejen de existir, cambian y renuevan su rostro y sus mecanismos de exacción y explotación. A propósito del asunto y en referencia a un texto sobre el tema de Pablo González Casanova, Alonso Aguilar recuerda que

“Hablar de dependencia es más aceptado que referirse al colonialismo o al neocolonialismo para tratar los problemas de dominación de unos países por otros. La noción de colonialismo implica no sólo la idea de dependencia sino la de explotación. El colonialismo ha sufrido profundos cambios. Hacia fines del siglo XIX se pasó del capitalismo de mercado libre al oligopólico y del colonialismo clásico al imperialismo. Hacia mediados del siglo XIX empiezan a desarrollarse las primeras empresas transnacionales; y al imperialismo clásico sucede el fenómeno de articulación transnacional de las empresas oligopólicas. En los años ochenta del colonialismo transnacional se pasó al colonialismo global, y de las antiguas formas del neocolonialismo, con sus mediatizaciones políticas variadas, a meditaciones y mediatizaciones coloniales ciertamente más poderosas, que se combinan con empresas monopólicas y oligopólicas muy distintas a las del pasado en sus estructuras y funciones. La palabra monopolio y las estructuras anteriores de los monopolios, como la palabra imperialismo y sus estructuras anteriores, son insuficientes para comprender el nuevo fenómeno; éste, a diferencia del anterior, hace que los

flujos e intercambios externos adquieran el nivel de control que se logra en los sistemas internos” (Alonso Aguilar, 2005).

Nos dice Castells en su obra clásica: “La economía global es profundamente asimétrica. Pero no en la forma simplista de un centro, una semiperiferia y una periferia, o siguiendo una oposición categórica entre Norte y Sur. Porque existen varios “centros” y varias “periferias” y porque tanto Norte como Sur están tan diversificados internamente que tiene poco sentido analítico utilizar esas categorías. Aun así un grupo de países que se corresponden de forma aproximada con los pertenecientes a la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE), concentran una proporción aplastante de capacidad tecnológica, capital, mercados y producción industrial. Si añadimos a la OCDE los cuatro países recientemente industrializados de Asia. En 1988 las tres principales regiones económicas representaban el 72.8% de la producción industrial mundial y en el año 2000 su cuota se espera el 69.5%, mientras que la población de estas tres regiones para entonces sólo sería el 15.7% de la mundial” (Castells, Volumen I).

Conviene aclarar sin embargo la vigencia, en mi opinión, de las categorías de “centro” y “periferia” como entidades diametralmente opuestas en la economía del mundo, sus características, su función en la reproducción y funcionamiento del modo capitalista de producción son los rasgos distintivos de éste en la actualidad. Particularmente el subdesarrollo no puede explicarse sino a partir de su condición periférica. Obviamente, no se entiende la periferia como área de influencia y dominio, como sujeta a la orbita de ciertos países centrales, sino de los países centrales en su conjunto.

En otro libro sobre el tema O. Ianni anota unas ideas interesantes sobre estas realidades del mundo de nuestros días “La teoría sistémica –afirma- parece ofrecer marcos de referencia coherentes para taquigrafiar aspectos importantes de la organización y la dinámica de la sociedad mundial. Estos análisis sistémicos empiezan por reconocer que a los sistemas nacionales, tomados uno a uno, y a los regionales, combinando dos o más naciones, se superpone el sistema mundial. Reconoce que el sistema-mundo tiende a predominar, a establecer poderosas imposiciones a unos y otros, naciones y

nacionalidades, corporaciones y organizaciones, actores y élites: (Ianni, *Teorías de la globalización*, 1996:44)

Como parte de la definición de globalización, e inclusive como parte sustancial y trascendente, está la aportación de Castells sobre el tema. Asegura este autor que

“En las dos últimas décadas, ha surgido una nueva economía a escala mundial. La denomino informacional y global para identificar sus rasgos fundamentales y distintivos, y para destacar que están entrelazados. Es *informacional* porque la productividad y competitividad de las unidades o agentes de esta economía (ya sean empresas, regiones o naciones) depende fundamentalmente de su capacidad para generar, procesar y aplicar con eficacia la información basada en el conocimiento. Es *global* porque la producción, el consumo y la circulación, así como sus componentes (capital, mano de obra, materias primas, gestión, información, tecnología, mercados), están organizados a escala global, bien de forma directa, bien mediante una red de vínculos entre los agentes económicos. Es informacional y global, porque, en las nuevas condiciones históricas, la productividad se genera y la competitividad se ejerce por medio de una red global de interacción. Y ha surgido en el último cuarto del siglo XX porque la revolución de la tecnología de la información proporciona la base material indispensable para esa nueva economía. El vínculo histórico entre la base de conocimiento-información de la economía, su alcance global y la revolución de la tecnología de la información es el que da nacimiento a un sistema económico nuevo y distinto, cuya estructura y dinámica exploraré en este capítulo” (Castells, T. I, p. 93)

De manera más detallada las peculiaridades distintivas de la actual economía mundial muestra algunos rasgos comunes que parecen ser característicos de las sociedades informacionales:

- Desaparición progresiva del empleo agrícola;
- Descenso constante del empleo industrial tradicional;
- Ascenso tanto de los servicios de producción como de los sociales, sobre todo de los servicios a las empresas en la primera categoría y los de salud en la segunda;
- Creciente diversificación de las actividades de servicios como fuentes de puestos de trabajo;
- Rápido ascenso de los puestos ejecutivos, profesionales y técnicos;

- Formación de un proletariado de <cuello blanco>, compuesto por oficinistas y vendedores;
- Estabilidad relativa de una cuota de empleo considerable en el comercio minorista;
- Incremento simultáneo de los niveles más elevados y bajos de la estructura ocupacional;
- Mejora relativa de la estructura ocupacional a lo largo del tiempo, ya que el crecimiento de la cuota asignada a las ocupaciones que requieren mayor preparación y educación superior es en proporción más elevado que el observado en la categoría del nivel inferior “ (Castells, T.I, p. 257)

En atención a los antecedentes y distinciones anotada arriba nos acercamos a una definición comprensible de lo que es la globalización. Entre las muchas acuñadas por los numerosos autores que han tratado el tema, está una muy escueta y precisa de Alonso Aguilar quien enriquece con precisión las anteriores definiciones:

“La globalización supone una economía global de las corporaciones, dominada por mercados financieros que ya no dependen de ningún Estado y en los que la movilidad del capital contrasta con un Estado fijo como unidad territorial. La concentración tiende, y en los países industriales obedece, a la nueva revolución tecnológica, en la que el ciclo de acumulación de capital depende menos y menos del uso intensivo de recursos naturales, trabajo e incluso capital productivo, y más de la acumulación tecnológica basada en el uso intensivo del conocimiento, y la concentración de éste se intensifica, es más monopolista que otras formas de capital y sólo amplía la brecha entre Norte y Sur” (A. Alonso, 2005:223)

En otra parte del mismo texto, dicho autor sostiene que “Uno de los rasgos principales de la globalización del capitalismo es el desarrollo del capital en general, que trasciende mercados y fronteras, regímenes políticos y proyectos nacionales, regionalismos y políticas geográficas, culturas y civilizaciones” (*Ibid*, p. 303)

En un sentido más comprensivo de la *globalización*, Octavio Ianni argumenta casi poéticamente lo siguiente:

“Cuando se acelera el proceso de globalización, y da la impresión de que la geografía y la historia llegan a su fin, muchos piensan que entró la postmodernidad, declinó la razón y se soltó la imaginación. Se intercambia la experiencia por la apariencia, lo

real por lo virtual, el hecho por el simulacro, la historia por el instante, el territorio por el dígito, la palabra por la imagen. Todo se desterritorializa. Las cosas, gentes e ideas, así como las palabras, gestos, sonidos e imágenes, todo se desplaza por el espacio, atraviesa la duración, revelándose fluctuante, itinerante, volante. Se desarraigan de los lugares, se olvidan los pretéritos, se hacen presentes en los cuatro rincones del mundo. La sociedad global se transforma en un vasto mercado de cosas, gentes e ideas, así como de realizaciones, posibilidades e ilusiones; integra también homogeneidades y diversidades, obsolescencias y novedades...El mundo se transforma en territorio de todo el mundo. Todo se desterritorializa y reterritorializa. En ese mundo vertiginoso y de ficción la metáfora y la parábola se pueden confundir en arrebatos poéticos donde lo virtual sustituye a lo real, Las fronteras son abolidas o se vuelven irrelevantes o inocuas, se fragmentan y cambian de forma, parecen pero no son. (O. Ianni, *Teorías*, 1999:140)

En síntesis, puede afirmarse que la globalización es la integración del mundo en una unidad económica, social y cultural, propiciada, promovida y acelerada por los avances derivados de la revolución científica y tecnológica de la etapa contemporánea, en particular por las innovaciones realizadas en las comunicaciones y los transportes, que tienen como principal sustento la informática y las aplicaciones de la electrónica y de la computadora. Es una generalización de relaciones, procesos y estructuras, modelos de producción y patrones de consumo, valores y conceptos compartidos en todas partes, irradiados fundamentalmente de los países centrales (Europa Occidental y Norteamérica y Japón) acompañados de una ideología que les imprime su sello distintivo, aunque su fundamento es esencialmente económico, pues le da sustento, la mantiene y la estimula, no se agota en esa dimensión del quehacer social y alcanza su forma más notoria y dominante en el nivel financiero de la economía. Los procesos que la acompañan y caracterizan impregnan a todas las sociedades del planeta, atraviesa continentes, civilizaciones y culturas subordinándolas y amoldándolas a los requerimientos de la acumulación de capital y a las exigencias del mercado. Culturalmente integra formas de convivencia de tradiciones arcaicas con expresiones modernas y postmodernas con las más acabadas y últimas manifestaciones de la imaginación, el arte, la cultura refinada y, desde luego, las más rupestres o groseras de la cultura del

mundo desarrollado, pasando por las expresiones y valores propios de la cultura popular que arrolla, contamina e influye las de la periferia del mundo.

En su acepción más amplia –sostiene Samir Amin-, la mundialización hace referencia a la existencia de relaciones entre las diferentes regiones del mundo, y a la influencia recíproca que ejercen las sociedades unas sobre otras” (Samir Amin, 2000). En todo caso se alude a la existencia de un mundo amplia e intensamente interconectado, principal, pero no exclusivamente, en su nivel económico.

Un dato trascendente de la actual globalización capitalista del mundo es la que, con insistencia anota Samir Amin, y que implica acepciones e implicaciones sustanciales. Sostiene que: “...la polarización (en el mundo), aunque sea diferenciada, sigue siendo un rasgo intrínseco al capitalismo mundial. Por mi parte, lo explico poniendo el acento sobre el hecho de que el mercado mundial está truncado, ya que excluye el trabajo de la globalización (S. Amin, 1995: 368). La exclusión de la fuerza de trabajo como mercancía que solamente circula en los estrechos límites del territorio nacional imprime un rasgo diferencial a la globalización. Ese rasgo se olvida con frecuencia al examinarse el tema y conlleva, de modo implícito, un desconocimiento del carácter clasista del proceso globalizador. Plantea la libre movilidad de los factores como si operaran en igualdad de circunstancias, como si ante la extraordinaria movilidad del capital la fuerza de trabajo tuviese la misma capacidad de respuesta. Ello no es así en el mundo contemporáneo, no obstante la alarma y xenofobia que estremece a las sociedades de los países centrales que ven con creciente preocupación las olas de inmigrantes legales e ilegales, que supuestamente invaden sus santuarios laborales.

Cabe recordar que “En 1993, a pesar del pánico global por las oleadas de inmigrantes, sólo un 1.5 por ciento de la población activa global (80 millones de trabajadores) trabajaban fuera de su país, la mitad de los cuales, de forma sorprendente, se concentraba en el África subsahariana y en Oriente Medio (Campbell, 1994). La libre circulación de ciudadanos en la Unión Europea se ha reflejado en que únicamente el 2 por ciento de sus habitantes trabajan en otro país de la UE en 1993 “...a comienzo de los años noventa, la proporción de

inmigrantes sobre el total de la población sólo superaba el 5 por ciento en Alemania (en torno al 7 por ciento). En Francia era inferior en 1992 a la de 1986. En el Reino Unido sólo era levemente superior al de 1986 (M. Carnoy 2000). Más adelante se volverá sobre el tema.

La globalización tiene muchas implicaciones económicas, sociales, culturales y políticas. Afecta, de hecho, toda la estructura de la sociedad. Su referencia es pertinente para ubicar correctamente el contexto en que se dan las corrientes migratorias de la fuerza de trabajo y otras características de la globalización. Así, Altvater y Mahnkopf explican la secuencia lógica de su operación en los siguientes términos:

“1. La globalización socava los cimientos del Estado benefactor, esto es, limita el funcionamiento del Estado procurando su adelgazamiento, disminuye el gasto y la inversión social, los cuales asume como costos. Limita las prestaciones sociales para que estas encuentren su satisfacción a través del mercado; 2. El desmantelamiento de las prestaciones sociales se realiza de modo discriminatorio, sobre la base de consideraciones étnicas, de raza, religión que en el plano social son extremadamente explosivos y conllevan altas dosis de conflictos. 3. Las leyes del mercado implican la reducción de costos, entre ellos la necesidad de prescindir de ciertos empleos, implican reducir el personal, ello conduce, a 4. La existencia de desempleo estructural que debilita la organización civil, pues en las sociedades laborales quienes tienen acceso a las gratificaciones son para quienes tienen ingresos, sólo es posible garantizar un ingreso constante cuando existen plazas de trabajo; 5. Las necesidades de adaptarse a las nuevas condiciones requiere de la movilización de las personas y de una “flexibilidad” en el empleo, se diluyen los vínculos sociales y la sociedad se orilla a la anomia; 6. En ese contexto resultan recortados y aun destruidos los servicios públicos ligados al proceso, fomentándose así la desintegración de las instituciones que sostienen a la sociedad civil; A diferencia de la época anterior del establecimiento salvaje de la producción capitalista, donde existía una desmedida explotación generalizada, se daba como respuesta una defensa colectiva que contrarrestaba la explotación; ahora con la globalización 7. Se da una tendencia a la individualización, que modifica no sólo a la sociedad civil, sino a los conflictos sociales. La carencia de vínculos sociales conduce a los individuos a la criminalidad, pues el enriquecimiento privado como *meta* personal, que goza de gran aceptación y sólo los *medios* para lograrlo son discriminados por lo que; 8. Como reacción surge la defensa por medio de la ley y el orden. Por lo tanto, la individualización conduce a un nuevo autoritarismo y en la búsqueda de nuevas identidades (como raza, etnia y religión).

Este autoritarismo no se orienta contra el libre mercado, ni contra las tendencias de la globalización, individualización y privatización sino por el contrario, las complementa y redondea. La política y la sociedad se someten a la economía global, por lo que las personas participativas tienen cada vez menos que decir frente a los requerimientos de las fuerzas del mercado. Esto constituye pues un efecto contra la democracia y una amenaza para las sociedades civiles (Altvater y Manhkopf, 2002:35-36).

Estos mismos autores refieren la definición de globalización que acuñó David Held *et al.* Según esta definición, la globalización es “un conjunto de procesos que encarna una transformación en la organización espacial de las relaciones y transacciones sociales –evaluadas en términos de su extensión, intensidad, velocidad e impacto-, generando flujos transcontinentales o interregionales y redes de actividades, interacción y ejercicio del poder” (Held *et al.* 1999:16).

Para esos autores la globalización es, sobre todo, un proceso histórico de transformaciones sociales, políticas y culturales, que son consecuencia de las relaciones económicas que tienden a traspasar fronteras, de la expansión del comercio mundial, del aumento de las inversiones extranjeras directas transfronterizas, del desarrollo de los mercados globales de capital y en cierta medida de los movimientos migratorios transfronterizos.

Otra definición clara, hasta donde se puede sintetizar de globalización, es la sostenida por Ulrich Beck, quien afirma: “Globalización significa la perceptible pérdida de fronteras del quehacer cotidiano en las distintas dimensiones de la economía, la información, la ecología, la técnica, los conflictos transculturales y la sociedad civil, y, relacionada básicamente con todo esto, una cosa que es al mismo tiempo familiar e inasible -difícilmente captable-, que modifica a todas luces con perceptible violencia la vida cotidiana y que fuerza a todos a adaptarse y responder. El dinero, las tecnologías, las mercancías, las informaciones y las intoxicaciones <traspasan> las fronteras, como si éstas no existieran. Inclusive cosas, personas e ideas que los gobiernos mantendrían, si pudieran, fuera del país (drogas, emigrantes ilegales, críticas a sus violaciones de los derechos humanos) consiguen introducirse”. (U. Beck, 1998:42)

Otra definición que incluye los principales elementos económicos de la globalización, aunque no en exclusiva, es la proporcionada por Joseph E. Stiglitz: “¿Qué es este fenómeno de la globalización, objeto simultáneo de tanto vilipendio y tanta alabanza? Fundamentalmente, es la integración más estrecha de los países y los pobres del mundo, producida por la enorme reducción de los costes de transporte y comunicación, y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos y (en menor grado) personas a través de las fronteras” (J. Stiglitz, 2002)

Otra definición certera, elocuente y sucintamente bien dicha es la que nos proporciona Armando Bartra: “Globalización es la clave –nos dice. Un mundo de informática y comunicación instantánea donde los especuladores del capital virtual lucran por la red y la mega industria segmenta y desperdiga la producción en busca de mano de obra desechable y permiso para ensuciar. Un planeta donde la codicia del gran dinero privatiza biodiversidad y códigos genéticos. Una esfera donde transnacional mata gobierno”. (A. Bartra, 2003:21)

1.1. La economía, sustento material de la globalización

Aunque la globalización tiene un sustento económico, no se agota en esa dimensión. Reducirla a una sola acepción equivale a despojarla de la complejidad de su operación, de sus orígenes y de sus implicaciones, Es importante destacar la dimensión económica por ser ésta su sustento material, pero cuidando siempre el no caer en exámenes reduccionistas que simplifiquen o empobrezcan su verdadera importancia. Compartimos con Ulrich Beck y otros pensadores que advierten sobre esos riesgos que, en última instancia, distorsionan la complejidad de la globalización y ofrecen versiones que se difunden interesadas para ocultar sus consecuencias y, desde luego, adónde van a dar sus beneficios. Sostiene este último autor citado que “El globalismo reduce la nueva complejidad de la globalidad y de la globalización a *un* aspecto –el económico- *el cual además* sólo se concibe *linealmente*, como una ampliación constante de los condicionamientos impuestos por el mercado

mundial. Todos los demás aspectos –globalización ecológica, glocalización cultural, política policéntrica, surgimiento de espacios e identidades transnacionales- sólo se consideran (cuando se les presta atención) de modo subordinado a la globalización económica, De este modo, la sociedad mundial se reduce y falsea en términos de sociedad mundial *de mercado*. En este sentido, el globalismo neoliberal es una forma fenoménica del pensamiento y de la acción *unidimensional*, un tipo de cosmovisión *monocausal* del economicismo. El atractivo y el peligro de esta metafísica de la historia del mercado mundial, que nada tiene de novedosa, tienen un mismo origen: la búsqueda y el afán de simplicidad a fin de adaptarse a un mundo que se ha convertido en opaco” (U. Beck, 1998:164)

El mercado de la economía globalizada se caracteriza, entre otros rasgos, por lo acelerado y amplio de los intercambios. Es notorio y conocido el hecho de que el comercio internacional crece de modo más rápido que la producción real en el mundo. Efectivamente, los volúmenes actuales de comercio internacional son más altos que nunca en la historia y abarca una variedad sin precedentes por ser más diversificada la oferta de bienes y servicios de lo que el mundo experimentó jamás.

En la actualidad todos los indicadores económicos en materia de relaciones internacionales, como velocidad de circulación, tamaño e interconexiones de producción, circulación y consumo de bienes y servicios que ocurren en el planeta, son extraordinariamente más cuantiosos que los de cualquier otro periodo de la historia. Simplemente, después de la Segunda Guerra Mundial, el comercio internacional se ha multiplicado por doce, en tanto que la producción sólo se ha multiplicado por cinco. Los vínculos comerciales en una muestra fija de 68 países han crecido desde un 64% en 1950 a un 95% en 1990; cada vez son más las medianas y aun pequeñas empresas, en todos los lugares, que incursionan como compradoras o vendedoras directas en el comercio internacional. “En el periodo 1990-2000 la producción creció un 2.3% mientras que las exportaciones lo hicieron a una tasa del 6.9% (OMC 2001)” (Barea y Billón, 2002:43)

Otra opinión de la globalización se encuentra en un ulterior trabajo de Ianni, donde asienta que: “El globalismo puede ser visto como una configuración histórico-social en el ámbito de la cual se mueven los individuos y las colectividades, o las naciones y las nacionalidades, incluyendo grupos sociales, clases sociales, pueblos, tribus, clanes y etnias, con sus formas sociales de vida y de trabajo, con sus instituciones, sus patrones y sus valores. Junto con sus peculiaridades de cada colectividad, nación o nacionalidad, con sus tradiciones o identidades, se manifiestan las configuraciones y los movimientos del globalismo. Son realidades sociales, económicas, políticas y culturales que emergen y adquieren dinamismo con la globalización del mundo, o la formación de la sociedad global”. (O. Ianni, 1999)

En la *globalización* el peso de las empresas transnacionales es el que conforma la economía mundial. Nos recuerda Alonso Aguilar que de “Las casi 300 mil empresas transnacionales, que en un sentido estricto no son monopolios, emplean directamente a 73 millones de personas, 61 millones en los países del norte y 12 en los subdesarrollados. Y estas cifras se duplican y aun triplican si se incluyen los empleos indirectos. En un lapso relativamente breve se han incrementado -hasta cinco a diez veces en términos reales- la inversión y las exportaciones, especialmente de las empresas transnacionales. La ONU estima que hacia 1993, dichas empresas participaron con dos tercios del valor de las exportaciones totales, y que la mitad de ellas fue comercio intra-firmas, o sea comercio transfronterizo entre las mismas grandes empresas, a la que dio gran impulso la internacionalización de la producción y la llamada “fábrica global”. Pero es la acumulación de capital lo que ha extendido el mercado mundial y profundizado el proceso de globalización” (A. Alonso, 2005: 207)

A propósito del asunto, Martín Carnoy nos recuerda que “Transnacional quiere decir que trascienden cualquier espacio nacional. Multinacional quiere decir que tienen filiales en muchos países diferentes, pero que conservan un elevado porcentaje de sus activos en su economía nacional de origen. Por consiguiente, su fortaleza general depende en alto grado de las políticas económicas de sus naciones de origen...las empresas multinacionales representan ahora un tercio de la producción económica mundial y dos tercios

del comercio mundial; el 32 por ciento del comercio mundial está compuesto por comercio intraempresarial, que no se refleja en las estadísticas comerciales”. (M. Carnoy, 2001: 83)

A medida que avanza la globalización continua ampliándose la división internacional del planeta y redistribuyéndose las áreas de inversión, las fuentes de aprovisionamiento y, sobre todo, la reterritorialización de las fases productivas. Existe una vigorosa tendencia a desplazar actividades productivas, antes exclusivas de los países centrales, hacia las naciones periféricas, donde los salarios son mucho más bajos y con iguales o mayores niveles de productividad: “Precisamente ahora estamos viviendo una de estas reubicaciones masivas a nivel mundial en las industrias del automóvil, el acero y la electrónica. Este fenómeno de reubicación ha formado parte del capitalismo histórico desde el comienzo” (Wallerstein, 1988), pero nunca en las magnitudes masivas de nuestros días. La nueva división transnacional del trabajo comprende entonces la redistribución de todo tipo de empresas y sus formas de integración, o partes de ellas, como los conglomerados o las corporaciones, hacia otras partes del mundo. En vez de una concentración tradicional de actividades en los países centrales, existe una redistribución de fases de los procesos productivos, etapas de las cadenas económicas o de actividades económicas completas hacia uno o varios países, incluso algunas partes integrantes. Significa una redistribución de fases en países y lugares distantes pero con sentido de unidad a nivel global. “Tan es así que en pocas décadas, concretamente a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, sucedieron “milagros” económicos en países con escasa tradición industrial, así como en ciudades sin nación, como Singapur y Hong Kong, pero estratégicamente situadas en la cartografía geopolítica.

En términos de Octavio Ianni “La ‘fábrica global’ se ha instalado más allá de las fronteras, y se hace acompañar de la publicidad, la industria cultural, programas de radio, emisiones televisivas, redes de computadoras, y otros medios de comunicación. Ha provocado la desterritorialización y la reterritorialización de las cosas, gentes e ideas y promovido el redimensionamiento de espacios y tiempos” (O. Ianni, 1996). Es pertinente subrayar esta idea en términos como los que refiere Wallerstein para el

sistema-mundo en su conjunto: “Existe –sostiene- sólo una medida importante para contrarrestar el constante aumento en los costos remunerativos la ‘fábrica desplazada’. Al desplazar las fábricas a lugares en donde los costos de producción sean mucho menores, el empleador no sólo obtiene menores costos remunerativos sino que gana fuerza política en la zona donde la fábrica se está instalando parcialmente, puesto que los trabajadores existentes pueden estar dispuestos a aceptar tasas salariales más reducidas para prevenir una mayor ‘huida’ de puestos de trabajo. Por supuesto, hay un aspecto negativo para el empleador. Si no lo hubiera, los lugares de producción se habrían desplazado mucho antes. Está el costo de la mudanza. Y en esas otras zonas, los costos de transacción son normalmente más altos –por el aumento de la distancia a los eventuales compradores, por una infraestructura más precaria y por los mayores costos de ‘corrupción’-, es decir, remuneración no declarada a individuos no empleados” (Wallerstein, 2005:110)

1.1.1 Las ciudades globales

La existencia de redes globales entre países distantes que asigna roles diferentes a las naciones en su inserción en los procesos globalizadores, requiere el examen, al menos, de tres cuestiones esenciales en opinión de Saskia Sassen, lo cual conduce obligadamente al análisis de las ciudades globales. Primero, señala esta autora, hay un quiebre de los componentes de los estados nacionales, donde algunos actores están ligados y otros no, cómo y por qué, requiere de explicarse.

En opinión de esta autora, en el mundo existen alrededor de 40 ciudades globales, que cubren una amplia variedad de roles especializados en la actual economía global, algunas han sido por siglos centros mundiales de comercio y banca (como Londres, Ámsterdam, Bombay y Shanghai), otros no (Sao Paulo, Chicago o los Ángeles), en nuestros días las ciudades globales son: 1, puntos de dirección en la organización de la economía mundial; 2, localizaciones

claves y mercados para las economías de punta y para las finanzas y otros servicios especializados de las corporaciones; 3, sitios principales en la producción, incluyendo la producción de innovaciones para los servicios especializados. Algunas de estas ciudades son sede de relaciones regionales y, desde luego, de relaciones internacionales en gran escala a través de redes de ciudades globales. De hecho, no existen ciudades globales aisladas. Son tales los nexos establecidos entre las ciudades globales que incluso el precio del suelo está ligado entre ellas, pues las grandes corporaciones adquieren bienes raíces donde más convenga. Dice Sassen que el centro de Nueva York está más ligado en sus precios con Londres o Tokio que con su entorno de Manhattan. Puede decirse que las ciudades globales son paradójicas: pueden ser pobres en medio de los países ricos o ricas en el contexto de naciones pobres. En su interior ocurren procesos contradictorios y novedosos, en términos parcialmente culturales y políticos de sus dinámicas económicas. El rápido crecimiento de las finanzas y de los servicios globalizadores genera también nutridos grupos de trabajadores de bajos salarios y no solamente plazas para altos ejecutivos y profesionales. Actualmente las ciudades globales ofrecen condiciones de análisis empírico y teórico por la diversidad de procesos políticos, culturales, sociales y económicos que en ellas ocurren: 1, globalización económica y migración internacional; 2, la emergencia de las finanzas y servicios especializados como los sectores líderes en las economías avanzadas; 3, nuevos tipos de desigualdad; 4, nuevas políticas de identidad y cultura; 5, nuevos tipos de radicalización ideológica y política; 6, política del espacio, notablemente en relación con los movimientos reivindicadores de los derechos para las ciudades. La proposición central en el modelo de la ciudad global es precisamente la *combinación* de la dispersión geográfica y económica de actividades, con la simultánea integración de sistemas que le da a las ciudades un papel estratégico en la economía contemporánea. La proliferación geográfica de plantas productivas, oficinas y oferta de servicios, junto con la dispersión e integración de bolsas de valores alrededor del mundo, pueden haber sido acompañadas por una correspondiente descentralización del control y de las funciones centralizadas, pero ello no ocurrió, al contrario, las ciudades globales concentran cada vez más esas funciones. En materia de concentración de las operaciones en los mercados financieros, en las bolsas de

valores, por ejemplo Tokio comprende el 90% de las transacciones realizadas en Japón, Nueva York absorbe dos tercios de las efectuadas en Estados Unidos y Londres la mayoría de las del Reino Unido. (S. Sassen, 2006)

Más adelante se examina con mayor detalle el funcionamiento y características de las ciudades globales, así como su papel en la economía mundial. Importa ahora solamente señalar algunos de los principales rasgos de la economía internacional, que da sustento a la propia globalización y que es acompañada por manifestaciones más allá del estricto nivel económico.

En ese ámbito, en opinión de uno de los teóricos más lúcidos de la globalización, Manuel Castells sostiene que:

“La estructura de esta economía se caracteriza por la combinación de una arquitectura duradera y una geometría variable (negritas en el original). La arquitectura de la economía global ofrece un mundo asimétricamente interdependiente, organizado en torno a tres regiones económicas principales y cada vez más polarizadas a lo largo de un eje de oposición entre zonas productivas, con abundante información y ricas, y zonas empobrecidas, de economías devaluadas y socialmente excluidas. Entre las tres regiones dominantes, Europa, Norteamérica y el Pacífico asiático, la última parece ser la dinámica, pero también la más vulnerable, debido a su dependencia de la apertura de los mercados de otras regiones. Sin embargo, el entrelazamiento de los procesos económicos de las tres regiones hace su destino prácticamente inseparable. En torno a cada región se ha creado una zona de influencia económica y algunos de sus países se están incorporando de forma gradual a la economía global, por lo general a través de las regiones dominantes que son sus vecinas geográficas: Norteamérica para América Latina; la Unión Europea para Europa Oriental, Rusia y el sur del Mediterráneo; Japón y el Pacífico asiático para el resto de Asia, así como para Australia y Nueva Zelanda, y quizás para el Pacífico ruso, Liberia y Kazajstán; África, aunque sigue dependiendo de las redes económicas ex coloniales, parece estar cada vez más marginada de la economía global; Oriente Medio, en general, está integrado en las redes globales de finanzas y suministro de energía, si bien es muy dependiente de los avatares de la geopolítica mundial” (Castells, T1, 2004).

La economía global se caracteriza, según este autor, como en seguida se refiere: “La economía global –nos dice- que surge de la producción y competencia basadas en la información se caracteriza por su *interdependencia*,

su *asimetría*, su *regionalización*, la *creciente diversificación dentro de cada región*, su *inclusividad selectiva*, su *segmentación exclusoria* y, como resultado de todos estos rasgos, una *geometría extraordinariamente variable* que tiende a disolver la geografía económica histórica” (M. Castells, 2004).

En síntesis, la estructura arquitectónica de la economía globalizada de nuestros días, reconocible a simple vista, esconde procesos económicos más profundos que ocurren de múltiples maneras. La nueva división internacional del trabajo se construye, en opinión del mismo autor antes referido, “...en torno a cuatro posiciones diferentes en la economía informacional/global: los productores de alto valor, basados en el trabajo informacional; los productores de gran volumen, basados en trabajo de bajo coste; los productores de materias primas, basados en los recursos naturales; y los productores redundantes reducidos al trabajo devaluado. El emplazamiento diferencial de estos tipos distintos de trabajo también determina la prosperidad de los mercados, ya que la generación de ingresos dependerá de la capacidad para crear valor incorporado en cada segmento de la economía global. La cuestión esencial es que estas posiciones diferentes no coinciden con países. *Están organizados en redes y flujos que utilizan la infraestructura tecnológica de la economía informacional.* Muestran concentraciones geográficas en algunas zonas del planeta, así que la economía global no carece de diferencias geográficas. No obstante, la nueva división internacional del trabajo no tiene lugar entre países, sino entre agentes económicos situados en las cuatro posiciones que he indicado a lo largo de una estructura global de redes y flujos. En este sentido, todos los países se encuentran penetrados por las cuatro posiciones indicadas debido a que todas las redes son globales en su realidad o en su objetivo. Hasta las economías marginadas tienen pequeños segmentos de sus funciones directrices conectadas con la red de productores de alto valor, al menos para asegurar la transferencia de capital o información que aún se acumula en el país. Y, sin duda, las más poderosas economías presentan segmentos marginales de su población situados en una posición de trabajo devaluado, ya sea en Nueva York, en Osaka, en Londres o en Madrid” (M. Castells, 2004)

Es importante la aclaración de la última parte de la cita, al menos para el caso de nuestro país, donde se anota que la anterior clasificación de los sectores de la división internacional del trabajo no ocurre entre países, como sucedía en una estructura no globalizada de la economía mundial. Desde luego que la diferenciación de diversos sectores productivos no ocurre en el vacío geográfico, sino en lugares específicos donde confluyen, en ocasiones, varias de las formas acuñadas por Castells. Ello es así, de manera que la producción tiene obligadamente un sustento material, aun tratándose de servicios. Pero las posiciones de los agentes económicos *ubicadas en redes y flujos* conectan segmentos de los sectores productivos ubicados en una realidad objetiva y no en un vacío social predominante. En el caso, por ejemplo, de las empresas maquiladoras, que comprenden fases de los procesos productivos que conviene a las corporaciones exportar a países de trabajo barato, identificándose así con los productores de bajo coste, requieren de múltiples conexiones con las oficinas centrales de las empresas transnacionales y, a la vez, pueden caracterizarse como trabajo informacional en la medida que la transmisión y procesamiento de información es un insumo indispensable para su funcionamiento.

Esa diferenciación de diversos segmentos productivos ha provocado una globalización que incide de modo distinto en los complejos sociales de los diversos lugares. Particularmente de las llamadas ciudades globales, aunque no exclusivamente alterando, de paso, la tradicional concepción de la geografía que prevalece en el mundo. Así, nos señala Saskia Sassen que el complejo urbano en una economía mundial plantea el problema de las desigualdades interurbanas a partir de la implantación de procesos globales que contribuyen a una separación y disociación entre ciudades y sectores dentro de las ciudades, siempre y cuando estén o no articulados a la economía-global. Plantea además, que es necesario comprender la manera en que estos sistemas económicos transnacionales se pueden articular conectando localidades específicas de países en desarrollo con mercados y localidades de países altamente desarrollados. Es precisamente en este punto que esta nueva "inequidad interurbana" difiere de las desigualdades tradicionales existentes en los sistemas nacionales urbanos. Estamos enfrentados a una transformación

de la geografía de centro y periferia a medida que enfrentamos la periferización de ciudades primarias en países que eran considerados centrales. (S. Sassen, 2006)

El poder económico en la economía mundial descansa, desde la perspectiva de la globalización, en la magnitud, fuerza y ubicación de las grandes empresas transnacionales o, con más rigor, en las multinacionales que operan en la economía global. En la actualidad existe un número muy grande de empresas que operan rutinariamente en más de un país, que no solamente están ligadas por operaciones de compraventa, de importaciones-exportaciones, sino que se insertan productivamente en la economía internacional, que operan a una escala global. Sin embargo, dentro de la multitud de empresas multinacionales, algunas medianas e incluso pequeñas, importa destacar a las verdaderamente importantes. Las que deciden el comportamiento de la economía internacional, que son las promotoras del establecimiento y operación de las redes informáticas con las que opera la nueva economía globalizada.

Un examen de las 500 empresas multinacionales mayores, como el realizado por Petras y Veltmeyer, revela que “Estados Unidos sigue siendo por mucho la potencia dominante en términos del número (227) y porcentaje (45%) de multinacionales entre las 500 más importantes, seguido de Europa occidental con 141 (28%) y Asia con 92 (18%). Estos bloques de poder regionales controlan el 91% de las multinacionales más grandes del mundo. La “globalización” puede verse de manera abrumadora como una derivación del poder hacia las multinacionales asentadas en estos bloques de poder para mover el capital y controlar el comercio, el crédito, el financiamiento y el entretenimiento. Casi tres cuartas partes (73%) de los grandes corporativos se ubican en la esfera de poder estadounidense. Aunque cada vez están más presentes las multinacionales asiáticas, y posiblemente constituyan un reto en los próximos decenios, en el corto y mediano plazos seguirá predominando el eje estadounidense”. (Petras y Veltmeyer, 2006).

En uno de los rubros donde es particularmente importante la presencia de las multinacionales estadounidenses es en la tecnología de la información.

Según Petras y Veltmeyer, “en este rubro Estados Unidos predomina con el 80% de las diez principales, seguido de Europa, en parte debido a los subsidios incipientes del estado mediante el gasto militar...” (Petras y Veltmeyer, 2006: 45)

De semejante manera opinan los investigadores Flores y Mariña:

“las multinacionales estadounidenses dominan el sector de los medios masivos y el entretenimiento. Casi el 80% de las principales multinacionales (11 de 14) está controlado por capital de Estados Unidos. Con el desmantelamiento de los medios públicos al principio del siglo XX y la monopolización de la radio, la televisión y el cine, los gigantes de Estados Unidos se conglomeraron al adquirir o poner en quiebra periódicos, compañías disqueras y culturales, antes de repetir el patrón en todo el mundo”. Sin embargo, “Europa lidera el sector de las telecomunicaciones con el 40% de las 10 multinacionales más importantes. En esta jerarquía del poder económico y la participación en el mercado mundial, Europa está seguida de Estados Unidos y después de Asia, que tiene el 30% de las 10 multinacionales más importantes”

“Las tendencias descentralizadoras no han interrumpido, en lo absoluto, la creciente *concentración* y *centralización* de capitales, rasgo distintivo del sistema capitalista que se profundiza en periodos de competencia exacerbada, como en la actualidad. Si en 1977 las compañías estadounidenses gastaron 22 000 millones de dólares para adquirir otras empresas, en 1981 la cifra subió a 82 000 millones, en 1985 a 185 000 y en 1988 a 198 000 millones. En 1998 las fusiones y adquisiciones mundiales alcanzaron un valor total de 2.4 billones de dólares. Destacan la unión de dos gigantes petroleros (Exxon y Mobil) que integran la mayor empresa del mundo; Citicorp y Travelers, en la mayor operación en el área de los servicios financieros por 249 000 millones de dólares; de grandes empresas de distinta “nacionalidad”, como las automotrices Chrysler (Estados Unidos) y Daimler-Benz (Alemania) o las farmacéuticas Rhône-Poulenc (Francia) y Hoechst (Alemania). (Flores y Mariña 2000).

Con este marco es claro que el poder de los consorcios continúa fortaleciéndose, diversificándose e internacionalizándose de manera impresionante. Un poder que no sólo se despliega a través de las fusiones y adquisiciones de empresas y de su control directo, sino por medio de la coordinación bajo un solo mando, de enjambres de pequeñas empresas, subcontratistas o distribuidoras, que aun cuando puedan ser independientes

desde el punto de vista de la propiedad, en la práctica están integradas y sometidas a las instrucciones de las empresas centrales” (Flores y Mariña, 2000)

Un dato ilustrativo del peso económico en el mundo de esas empresas es el siguiente: “La participación de las empresas multinacionales en la producción mundial alcanzaba a finales de los 90 un 25%, llevándose a cabo una tercera parte de esa producción en los países receptores de la inversión” (Barea y Billón, 2002:55)

De acuerdo con esa información Pablo González Casanova agrega otros datos ilustrativos: “...los países industrializados –escribe- consumen el 80% de los recursos de la tierra, cuando su población es el 20% del total. En energía, un norteamericano consume lo que dos europeos, lo que 55 indios, lo que 168 tanzanios, lo que 900 nepaleses. Las tres cuartas partes de la población mundial (de África, Asia y América Latina) <sólo disponen de la quinta parte de la producción y las riquezas del mundo...” (P. González Casanova, 1996).

La discusión en torno a las ventajas y desventajas de la manera en que se conduce la economía mundial es importante para definir alternativas a su operación. La evidencia histórica de los resultados del actual capitalismo globalizado es abrumadora, las concentraciones, desigualdades, privatizaciones y despojos ha generado pobreza y miseria en cuatro quintas partes de la humanidad.

Realmente es una minúscula porción de los habitantes de la tierra los que han resultado beneficiados, en tanto que una gran mayoría han visto deteriorarse sus condiciones de vida. “En el *Informe sobre el Desarrollo Humano* de 1992 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, se consigna que 20% de la humanidad con mayores ingresos recibe 82.7% del producto mundial; en cambio el 20% -situado en la pobreza y pobreza extrema- apenas si recibe 1.4% de ese producto. Esto es, el producto combinado del 20% más rico sería 60 veces más grande que el de los más pobres. El abismo se ha ensanchado cuando menos al doble desde 1950, cuando el 20% de ricos en el mundo recibía “sólo” 30 veces más del producto mundial, que el 20% más pobre. Estas cifras –según señala en Informe citado- se extreman

dramáticamente cuando se comparan los ingresos de los más ricos que viven en los países más ricos con los de los más pobres que viven en los países más pobres; con esta comparación, la distancia crece extraordinariamente, hasta crearse un abismo de 150 veces entre los respectivos ingresos. Así, aunque la división del mundo entre países ricos y pobres se ha profundizado, los contrastes fundamentales se presentan entre las clases sociales –entre los propietarios y los no propietarios-, sin importar al país que pertenezcan” (Flores y Mariña, 2000).

Datos más recientes corroboran las desigualdades existentes acentuadas, entre otros factores por la globalización. Así, en el *Informe de 2006 sobre Desarrollo Humano* de las Naciones Unidas, se señalan algunos indicadores ilustrativos de la concentración de la riqueza en pocos países y clases sociales. Por ejemplo “Para los 31 países en la más baja categoría -9% de la población mundial- la expectativa de vida al nacimiento es de 46 años, o 32 años menos que en los países de alto desarrollo humano” (UNDP, HDR 2006); 28 de esos 31 países se localizan en el sur del Sahara africano donde, en la región en su conjunto, anota el mismo reporte, la esperanza de vida es más baja de lo que era hace tres décadas.

En algunos países; las disminuciones han sido de 20 años en Botswana, 16 en Zwasilandandia y 13 en Zambia.

Anota el mismo informe de 2006 que “el 20% más pobre de la población mundial vive con menos de un dólar diario, lo cual significa el 1.5% del ingreso mundial; el 40% más pobre de la población mundial, con un ingreso de dos dólares diarios obtiene el 5% del ingreso del mundo. A su vez, 9 de cada 10 personas de los países ricos miembros de la OCDE están en la parte del 20% más rico de la distribución del ingreso en el mundo. En tanto el ingreso promedio del mundo es \$5533 dólares, el 80% de la población mundial vive por debajo de ese promedio, al mismo tiempo señala que las 500 personas más ricas del mundo tienen un ingreso de más de cien mil millones de dólares que equivale al ingreso combinado de los 416 millones más pobres. Refiere que el estudio que realizó Merrill Lynch en su informe sobre la riqueza en el mundo en 2004, sobre la correspondiente a los 7.7 millones individuos más ricos abarcó

28 trillones de dólares (cifras en inglés) en 2003, y proyecta que tendrán un crecimiento para alcanzar los 41 trillones en el año 2008.

Las cifras anteriores son promedios generales que ocultan las desigualdades al interior de los países. Si se consideran las polarizaciones al interior de las naciones los contrastes son abismales. Así, por ejemplo, el 20% más rico de los bolivianos se ubican en las grandes ligas de los primeros lugares del *Índice de Desarrollo Humano*, a un lado de Polonia, mientras el 20% más pobre se ubicaría al nivel de Pakistán. Los dos grupos están separados por 97 lugares en el listado de rangos del índice. En Sudáfrica el 20% más rico se encuentra 101 lugares arriba en el índice respecto a su 20% más pobre de su población; en Indonesia su 20% más rico se ubica junto al nivel de la República Checa, en tanto que su 20% más pobre se compara con el lugar de Camboya; en Estados Unidos su 20% más rico encabezaría la lista junto con Finlandia, mientras que su quintil más bajo apenas alcanzaría el lugar número 50.

También Manuel Castells subraya la desigualdad existente en el planeta en cuanto a capacidad productiva, riqueza generada y distribución de beneficios. Nos asegura que: "Según los informes sobre el Desarrollo Humano de 1996/1999 del PNUD, en 1993 sólo 5 billones de dólares de los 23 billones de dólares del PNB global procedían de los países en vías de desarrollo, aun cuando suponían casi el 80% de la población total. El 20% más pobre de los habitantes del mundo han visto reducirse su parte de la renta global de un 2.3% a un 1.4% en los últimos treinta años. Mientras tanto, la parte del 20% más rico ha ascendido del 70 al 85%. La ratio de la renta del 20% más rico del mundo en relación al 20% más pobre aumentó: del 30:1 en 1960 al 74:1 en 1997. En 1994, el patrimonio de las 358 personas del mundo con fortunas superiores a los mil millones de dólares estadounidenses superaba a la renta anual combinada de países en los que vivía el 45% de la población mundial. La concentración de la riqueza en la cúspide se aceleró en la segunda mitad de los noventa: el patrimonio neto de las 200 personas más ricas del mundo pasó de 440, 000 millones de dólares a más de un billón entre 1994 y 1998. Así, en 1998, el patrimonio de las tres personas más ricas del mundo excedía al PIB

combinado de los 48 países menos desarrollados, en los que vivían 600 millones de personas” (Castells 2004, Vol. III: 105-106).

Continúa Castells con su ilustración de la polarización en el mundo globalizado: “A mediados de los años noventa, - nos dice- trazando la línea de extrema pobreza por debajo de un consumo equivalente a un dólar estadounidense diario, 1,300 millones de personas –el 33% de la población del mundo en vías de desarrollo- estaban en la miseria. De ellas, 550 millones vivían en el sur de Asia, 215 millones, en el África subsahariana y 150 millones en América Latina...Según el PNUD entre 1987 y 1993 el número de personas con rentas de menos de un dólar diario aumentó en 100 millones hasta llegar a los 1,300 millones de personas. Si consideramos el nivel de renta de menos de dos dólares diarios, deberían añadirse otros mil millones de personas. Así, a finales del milenio más de un tercio de la humanidad vivía en el nivel de subsistencia o por debajo de él” Prosigue más adelante con otros indicadores de pobreza e insatisfacción de necesidades, entre las que destacan las siguientes: “...unos 840 millones de personas eran analfabetas, más de 1,200 millones carecía de acceso a agua no contaminada, 800 millones carecían de acceso a servicios sanitarios y más de 800 millones padecía hambre. La esperanza de vida de un tercio de la población de los países menos desarrollados (principalmente en el África subsahariana) era inferior a 40 años...La mayor concentración de pobreza se producía, con mucha diferencia, en las zonas rurales: en 1990 la proporción de pobres entre la población rural era de 66% en Brasil, 72% en Perú, 43% en México, 49% en India y 54% en Filipinas. En conjunto, a mediados de los años noventa había más de 100 millones de personas por debajo del umbral de pobreza en los países industrializados, incluyendo 5 millones de personas sin hogar” (Castells, Vol. III: 107-109).

El extraordinario crecimiento del comercio internacional, de las desigualdades que genera y la concentración de beneficios en unos cuantos países centrales en general, y de pocos sectores sociales al interior de las naciones, tanto centrales como periféricas del mundo, es resultado de la capacidad productiva y del propio peso de sus economías en el concierto mundial.

Cuadro 1

Porcentaje de participación de las exportaciones en el comercio mundial por valor de las exportaciones 1951-2003

	1960	1970	1980	2000	2003
Estados Unidos	18.0	15.0	12.0	12.3	9.7
Alemania	9.9	12.0	10.5	8.7	6.9
Japón	3.6	6.8	7.0	7.5	6.6
Asia (sin Japón)	7.0	5.0	6.5	19.9	20.6
América Latina	8.0	4.7	4.4	5.6	5.0

Fuente: Elaborada a partir de cifras del IMF, *Internacional Financial Statistics Yearbook* (1981,2004, 2005)

Así se percibe que “El 60% del comercio mundial de exportación se concentra en los países de la Tríada (Estados Unidos 12.5%, Unión Europea 39.8% y Japón 7.7%). Europa Occidental representa el 43% del total del comercio de exportación y Asia el 25.5%. Dentro de este bloque cabe destacar a los seis principales países exportadores del sudeste asiático (10% del comercio de la región y China 3.6%).

Dentro de Latinoamérica, México absorbe casi la mitad de la participación por sus relaciones con Estados Unidos en el marco del NAFTA. Los países del Este han ido ganando peso en el comercio internacional (un 3.9% en 1999 frente al 3% en 1990) mientras que África en cambio, lo ha ido perdiendo (2% frente al 3% en 1990) alejándose cada vez más del resto del mundo” (Barea y Billón, 2002:46) La participación en la producción y comercio mundiales no es de las naciones en abstracto, sino de sus empresas o, más propiamente de las firmas que tienen su sede en sus países de origen. El crecimiento de su participación en la economía mundial es pues de sus empresas: Ulrich Beck lo corrobora con datos ilustrativos, sostiene que: “Los beneficios de las quinientas empresas más grandes del mundo han aumentado un 15%, mientras que su volumen de negocio sólo lo ha hecho en un 11%” (U. Beck, 1998)

Una cuestión relevante que subyace en el análisis de la globalización, y que incluso llega a cuestionar la existencia real de dicha globalización, es que los países sede de las grandes empresas multinacionales están concentrados en muy pocos lugares y no son, como algunos teóricos indican, algo global que colinda con lo etéreo, sino agentes económicos específicos que responden, y son respaldados, a su vez, por sus estados nacionales. Así, Petras y Veltmeyer, por ejemplo, sostienen que “El problema básico de la globalización es que mira la expansión de las corporaciones nacionales en otras regiones geográficas, pero no toma en cuenta los vínculos de estas corporaciones con las oficinas principales. Las multinacionales compran y venden globalmente, pero sus decisiones estratégicas sobre tecnología e inversión se controlan en las oficinas principales nacionales (Petras y Veltmeyer, 2006)

En el informe del Banco Mundial 2000-2001 sobre el desarrollo, se observa que la población de los países en desarrollo representa el 58.1% de la del planeta, con un PNB equivalente al 21.6% del total. Los países desarrollados, a su vez, en esa misma fecha, generaron el 78.4% del PNB con tan sólo un 14.9% de la población total” (Barea y Billón, 2002:113)

De acuerdo a los análisis de los autores referidos, Petras y Veltmeyer, “En los años ochenta y noventa, y en el nuevo milenio, esta estructura del comercio mundial se reconfiguró en una nueva división internacional del trabajo que trajo consigo un nuevo polo de crecimiento en la economía global: un grupo de países de industrialización reciente (salvo Brasil), Hong Kong, Singapur, Taiwan y Corea del Sur en el este asiático, y una generación de países de industrialización reciente (Tailandia, Malasia, Indonesia, Vietnam) que, tras el liderazgo de Japón (debido a su crecimiento económico), formaron un patrón (“gansos en vuelo”) de crecimiento económico rápido orientado a las exportaciones. En 1970, este grupo de ocho “países con crecimiento rápido en Asia constituyó alrededor del 6% del comercio mundial; para 2003, su participación en el comercio mundial se había triplicado, mientras que la de Estados Unidos se redujo del 20% al 15% y la de América Latina creció marginalmente en el mismo periodo, del 4.7% al 5.0 por ciento” (Petras y Veltmeyer, 2006; 193)

Más allá de las cifras ilustrativas sobre la concentración de las fuerzas económicas que configuran el actual panorama mundial, de sus agentes promotores y beneficiarios, importan las explicaciones más amplias que nos informen teóricamente de su significado. Entre esas explicaciones teóricas es relevante el punto de vista siguiente. Afirma Samir Amin, que el proceso de globalización se sustenta, finalmente, para la operación de la ley del valor en el mundo, sobre la base de cinco monopolios: “1] Monopolio tecnológico: requiere grandes gastos que sólo un estado grande y rico puede afrontar. Sin el respaldo del estado –algo que el discurso liberal no menciona-, de crucial importancia para los gastos militares, la mayoría de estos monopolios no duraría. 2] Control de mercados financieros mundiales: estos monopolios poseen una eficacia sin precedentes, gracias a la liberación de las normas que gobiernan su sistema...3] Monopolios de acceso a los recursos naturales del planeta: los peligros de la explotación indiscriminada de estos recursos adquiere ahora visos planetarios. El capitalismo, orientado por una racionalidad de corto alcance, no puede superar los peligros que conlleva este imprudente comportamiento, y por lo tanto refuerza los monopolios de países ya desarrollados. Su preocupación se limita a no permitir que otros sean igualmente irresponsables. 4] Monopolios de medios de comunicación: no sólo conducen a una uniformidad de la cultura, sino que también inauguran nuevos medios de manipulación política. La expansión del moderno mercado hacia los medios se ha convertido en uno de los principales componentes del deterioro de las prácticas democráticas dentro del mismo Occidente. 5] Finalmente, monopolios de armas de destrucción masiva: mantenido a raya por la bipolaridad de la posguerra, este monopolio es una vez más posesión exclusiva de Estados Unidos, como lo fue en 1945. Aunque se corra el riesgo de que la “proliferación” se salga de control, constituye la única forma de combatir este inaceptable monopolio en ausencia de un control democrático internacional”. (en González Casanova y Saxe-Fernández, 2002)

Es de importancia central poner énfasis en que la actual globalización es de carácter capitalista. En términos de Castells, de un nuevo capitalismo que no renuncia a sus características básicas pero que si adquiere modalidades y formas de operación distintas y renovadas. Afirma que: “La sociedad red, en

sus diversas expresiones institucionales, es, por ahora, una sociedad capitalista. Es más, por primera vez en la historia, el modo de producción capitalista determina la relación social en todo el planeta. Pero este tipo de capitalismo es profundamente diferente de sus predecesores históricos. Posee dos rasgos distintivos fundamentales: es global y se estructura en buena medida en torno a una red de flujos financieros. El capital funciona a escala global como una unidad en tiempo real; y se realiza, invierte y acumula principalmente en la esfera de la circulación, esto es, como capital financiero. Aunque el capital financiero ha solido estar entre las fracciones de capital dominante, estamos presenciando el surgimiento de algo diferente: la acumulación de capital se efectúa *y su creación de valor se genera*, cada vez más, en los mercados financieros globales establecidos por las redes de información en el espacio atemporal de los flujos financieros. Desde estas redes, se invierte el capital, a escala global, en todos los sectores de la actividad: industrias de la información, empresas de medios de comunicación, servicios avanzados, producción agrícola, sanidad, educación, tecnología, fabricación tradicional y nueva, transporte, comercio, turismo, cultura, gestión del medioambiente, propiedad inmobiliaria, actividades bélicas, mientras se vende la paz, religión, entretenimiento y deportes” (Castells, T. I: 508) (subrayados míos, RLT).

La globalización es por definición ubicua, particularmente en su esfera financiera. Como anota Beck: “...podemos distinguir automáticamente en medio de las fragosidades -controladas- de la producción global entre *lugar de inversión, lugar de producción, lugar de declaración fiscal y lugar de residencia*, lo que supone que los cuadros dirigentes podrán vivir y residir allí donde les resulte más atractivo y pagar los impuestos allí donde les resulte menos gravoso” (U. Beck, 1998:18)

Afirma más adelante de la realización, aquí en la tierra, del sueño de los empresarios de todos los tiempos: “Los empresarios han descubierto la nueva fórmula mágica de la riqueza, que no es otra cosa que <capitalismo *sin trabajo* más capitalismo *sin impuestos*. (En Alemania) La recaudación por impuestos a las empresas – los impuestos que gravan los beneficios de éstas- cayó entre 1989 y 1993 en un 18.6%, y el volumen total de lo recaudado por este concepto

de redujo drásticamente a la mitad...En Estados Unidos, es de sobra sabido que el crecimiento económico sólo ha enriquecido al 10% más acomodado de la población. Este 10% se ha llevado el 96% del plus de riqueza. La situación no ha sido tan crítica en Europa, aunque aquí las cosas no difieren tampoco sustancialmente. En Alemania los beneficios de las empresas han aumentado desde 1979 en un 90%, mientras que los salarios sólo lo han hecho en un 6%. Pero los ingresos fiscales procedentes de los salarios se han duplicado en los últimos diez años, mientras que los ingresos fiscales por actividades empresariales se han reducido a la mitad: sólo representan un 13% de los ingresos fiscales globales. En 1980 representaban aún el 25%; en 1960, hasta el 35%". (U. Beck, 1998:21)

El intercambio de mercancías –bienes tangibles- es entonces el fundamento material de la economía globalizada del mundo, el cual como se mostró líneas arriba, se encuentra concentrado en las grandes corporaciones que estimulan el despliegue de la globalización, profundizando una división internacional del trabajo cada vez más interdependiente. Dicho intercambio de mercancías se aceleró extraordinariamente en las últimas décadas del siglo pasado, entre otras razones, por el acelerado cambio científico y tecnológico que, a su vez, motivaron innovaciones en los transportes y en las comunicaciones. El intercambio, sin embargo, no se limita al de mercancías de la economía real, sino que incluye servicios ligados y no a los procesos productivos, especialmente los de carácter financiero que juega un destacado papel en el envolvente proceso de globalización, a su examen se dedica la siguiente parte.

1.2 El aspecto financiero de la economía global

La parte culminante de la economía de la globalización es la que ocurre en la esfera financiera, en el nivel de los intercambios monetarios, de los flujos de capitales que cotidianamente cubren el planeta. De modo casi paralelo,

aunque en menor cuantía que el intercambio de mercancías, se da la del intercambio de servicios, además de los servicios financieros¹, que son abrumadores.

Ello ocurrió principalmente en lo que se refiere a los flujos monetarios. “El sistema financiero internacional evolucionó a grandes saltos en las últimas décadas, de una manera francamente espectacular. Observemos primero la dimensión *cuantitativa* de los ingresos dinerarios en el mundo. Las ventas comerciales mundiales se han incrementado en más del doble de los años ochenta a los noventa (de 2 680 mil millones de dólares en promedio en la década de 1980 a 1990 a 5 675 mil millones de dólares en promedio entre 1990 y 1999, (IMF, 1998c:200). Pero las ventas en los mercados de divisas, entre 1985 y 1996, han aumentado diariamente de 188 mil millones a 1 190 mil millones de dólares, es decir, más de cinco veces (IMF, 1998a: 190). El valor nominal de contratos sobre derivados financieros ascendió a fines de marzo de 1995 a 48 mil millones de dólares, las ventas alcanzaron, en el año de 1997, 360 mil millones de dólares (IMF, 1998a: 97). Para la circulación del comercio mundial con un volumen mundial (exportaciones mundiales de bienes y servicios en 1997) de 6 801 mil millones de dólares (IMF, 1998b:97) bastarían 27 mil millones de dólares, en cifras redondas, para 250 días de trabajo al año. O sea que las transacciones financieras tienen muy poco que ver con el comercio mundial; el dinero funge ya sólo en aproximadamente 2% -si es que se le quiere dar una expresión cuantitativa- como medio de circulación y en 98% como medio de pago, como crédito” (Altvater y Mahnkopf, 2002). Al tiempo que montos descomunales de capitales se intercambian en los circuitos

¹ Entre los servicios de mayor presencia en el comercio internacional están: “...el turismo, los servicios de transporte, las ganancias producidas por el comercio de tránsito, servicios de seguro y servicios financieros, las patentes y las licencias, la investigación y el desarrollo, los servicios de ingeniería y cualquier otro servicio técnico, el procesamiento electrónico de datos, la construcción, el montaje, las composturas, los costos gubernamentales, es decir, los pagos entre empresas vinculadas como los gastos empresariales, los servicios postales, los costos de publicidad y de participación en ferias y los servicios gubernamentales, incluyendo los ingresos de oficinas militares en el extranjero. En la tradición de la teoría económica los servicios son considerados productos inmateriales en los que coinciden los procesos de producción y de consumo (*uno actu*), bien en el lugar del proveedor del servicio (*domestic-establishment trade*) o en el lugar del consumidor (*demand-located services*) (Altvater y Manhkopf, 2002: 183-184).

internacionales, se ha ido conformando una nueva geografía financiera: “Las pequeñas islas Caimán en el Caribe (1992) albergan en su “paraíso fiscal” considerablemente más capital -393.17 mil millones de dólares de activos extranjeros financieros de los bancos, frente a compromisos en el exterior de 388.66 mil millones (IMF, 1994c:61 ss)- que México, geográficamente cercano y mucho más grande. En este país los bancos sólo albergan 6.02 mil millones de dólares (1993: 6.88 mil millones de dólares) pero tienen compromisos en el exterior por 45 mil millones (1993: 53.16 mil millones de dólares) que pueden ser retirados a corto plazo, como sucedió a fines de 1994, con efectos desastrosos para las condiciones sociales y la estabilidad política de México” (*Ibid*, p. 130)

En opinión de los estudiosos del tema, la característica más relevante de la actual globalización económica del mundo es el intercambio financiero. Así, según Anthony Giddens, exdirector de la London School of Economics, el nivel de los flujos monetarios y de capitales que circulan por el planeta es la más acabada expresión de la globalización. Aunque no se trata de flujos financieros que viajan físicamente, sino de dígitos registrados y transferidos instantáneamente por medio de las computadoras, en volúmenes que no tienen paralelo en la historia. Para dar una idea sencilla de los flujos financieros que actualmente se mueven en el planeta, este autor explica que: “El volumen de transacciones económicas mundiales se mide normalmente en dólares estadounidenses. Para la mayoría de la gente un millón de dólares es mucho dinero. Medido como fajo de billetes de cien dólares abultaría 50 centímetros. Cien millones de dólares llegarían más altos que la catedral de San Pablo de Londres. Mil millones de dólares medirían casi 200 kilómetros, veinte veces más alto que el monte Everest. Sin embargo, se maneja mucho más de mil millones de dólares *cada día* en los mercados mundiales de capitales” (Giddens, 1999).

Estas dimensiones son tan apabullantes que Samir Amin las ha llamado la *financiarización* del planeta. A su vez, John Gray anota lo siguiente: “Quizás lo más significativo sea que las transacciones en los mercados de cambio internacionales han llegado actualmente a la apabullante suma de alrededor de 1,2 billones de dólares diarios: el nivel del comercio mundial multiplicado por

más de cincuenta. Alrededor del 95% de esas transacciones son de naturaleza especulativa y muchas usan nuevos y complejos instrumentos financieros derivados basados en mercados de futuro y operaciones de opción. Según Michel Albert, "...el volumen *diario* de transacciones en los mercados de cambio internacionales del mundo suma alrededor de novecientos mil millones de dólares, cantidad equivalente al PNB *anual* de Francia y unos doscientos millones de dólares más que el total de las reservas en moneda extranjera de los bancos centrales de todo el mundo" (Grey, 2000)

"En la actualidad, se producen en torno a 1.5 billones de dólares diarios de operaciones cambiarias, de las cuales sólo entre el 5% y el 8% corresponden a una transacción internacional real. Curiosamente, una virtualidad técnica se convierte en hecho económico" (Barea y Billón, 2002:70). Agregan más adelante: "Desde finales de los ochenta los flujos financieros internacionales han crecido de una forma explosiva, sin relación alguna con las necesidades de la economía mundial... (entre otras causas por) la arborescencia de las operaciones financieras. No es nada extraño que en el mercado internacional una operación primaria (una exportación o importación, un proyecto de inversión) provoque hasta diez operaciones derivadas (por los mecanismos de protección frente a la inestabilidad de los tipos de interés y de cambio); es decir, la finanza se autogenera" (Barea y Billón, 2002:81)

Lo descrito ocurre en un mundo interconectado e intensamente comunicado, como nunca antes en la historia de la humanidad. Nos recuerda Beck, "Cuando se abren en Franfort los mercados de divisas y valores, ya se conocen los índices de cierre de Tokio, Singapur o Hong Kong, y cuando se inicia la jornada bursátil en Wall Street, ya se conocen también las tendencias de los índices de las bolsas europeas. Actualmente los operadores de bolsa, que pueden estar presentes las 24 horas del día en los distintos centros bursátiles del mundo, tienen la ventaja de poder cobrar también todos sus beneficios por arbitraje... En el plano económico, el globo ya no es ancho y grande con países alejados, sino denso y pequeño y próximo con centros de mercado (del dinero) telecomunicativamente conectados". (U. Beck, 1998:43). En referencia a los problemas que periódicamente asaltan a las economías nacionales, cada vez más con repercusiones internacionales, que lleva a esos

países en crisis a acudir al FMI en demanda de auxilio, encuentran que este organismo, con objetivos sobre la estabilidad económica y la ayuda para restablecer el equilibrio, que es su declaración formal de objetivos, antepone otros propósitos que no puede declarar, por estar al servicio de intereses peculiares. Sobre ello J. Stiglitz anota que “el cambio en mandato y objetivos, aunque fue discreto, no fue nada sutil: fue el paso de servir intereses *económicos* globales a servir los intereses de las *finanzas* globales. La liberación de los mercados de capitales pudo no contribuir a la estabilidad económica global, pero abrió vastos mercados a Wall Street (J. Stiglitz, 2002)”.

En opinión de Wallerstein, los esfuerzos de las instancias financieras por aumentar las tasas de ganancia han logrado mínimas metas, sostiene que “Como resultado se logró una limitada reducción en los costos de producción mundiales, pero el éxito fue mucho menor de lo que esperaban los promotores de semejantes políticas, y muy por debajo de lo que era necesario para terminar con la reducción en el margen de ganancias. Más y más, los capitalistas buscaron aumentar sus ganancias en el área de la especulación financiera antes que en la de producción. Tales manipulaciones financieras pueden dar como resultado grandes ganancias para algunos operadores, pero volatizan la economía-mundo y la someten a los cambios del cambio monetario y de empleo. Éste es, de hecho, una de las señales del aumento del caos” (Wallerstein, 2005:118)

El acelerado crecimiento de los servicios muestra que “En la década de 1982 a 1992 aumentó un promedio anual de 9.5%, es decir, considerablemente más que el comercio de mercancías (Hoekman y Souvé, 1994:5). Como consecuencia de ello en las décadas pasadas ha cambiado la estructura del comercio internacional. Disminuye la importancia *relativa* del comercio de mercancías, mientras que aumenta la del intercambio de prestación de servicios y los ingresos financieros” (Altvater y Manhkopf, 2002:184)

Este acelerado aumento de la participación de los servicios en el comercio mundial tampoco se da en modo equilibrado: “En el comercio de servicios aparecen de manera todavía más marcada que en el de mercancías los conocidos desequilibrios entre los países en vías de desarrollo y los países

industrializados: 87% del comercio de servicios transfronterizo se realiza entre los países industrializados, poco más del 7% en los países (NIC) asiáticos, con las metrópolis de servicios Singapur y Hong Kong; el enorme “resto” del mundo participa con un escaso 6% de servicios en la sociedad mundial en expansión” (Altvater y Manhkopf, 2002)

Al examinarse la composición de un rubro tan amplio como son los servicios, se observa que los correspondientes a transportes se redujeron de 40% al 30% durante los treinta años de 1960 a 1990. En ese lapso, “En comparación, aumentó aproximadamente 25 a 40% la participación de los “otros servicios e ingresos”. En otras palabras: la gestión, el financiamiento, las aseguradoras, los servicios profesionales y técnicos y los servicios mediáticos y de asesorías de todo tipo son los componentes *con el crecimiento más rápido* en las transacciones internacionales en el intercambio de prestaciones de servicios...” (Altvater y Manhkopf, 2002)

Las desigualdades entre países en el mundo en materia de servicios también son notorias. En tanto que las naciones en vías de desarrollo prácticamente son deficitarias en sus transacciones internacionales de servicios o se limitan a la venta de servicios turísticos, el nivel de infraestructura básica que poseen es muy rudimentario. Por ejemplo: “Tres cuartas partes de las conexiones telefónicas más importantes están a disposición de sociedades de países en los que sólo vive 15% de la población mundial. La parte del continente africano subsahariano no sólo está marginada económicamente sino también en lo que respecta a tecnologías de información: más de la mitad de la población africana no ha hablado nunca por teléfono, menos aún posee una línea telefónica. Mientras que cien norteamericanos disponen, en promedio, de 65 a 70 teléfonos, en el África subsahariana (exceptuando Sudáfrica) cien personas deben compartir medio teléfono. Aproximadamente a mil personas en el Cercano Oriente, en Asia (incluyendo los ex estados de la Unión Soviética), en Latinoamérica y en África les correspondería una conexión a Internet; en Estados Unidos, Australia y en los países escandinavos aproximadamente mil personas disponen de 10 a 18 conexiones a Internet Schiller, 1996:4)” (Altvater y Manhkopf, 2002 187)

De una manera general Joseph E. Stiglitz, execonomista en jefe del Banco Mundial refiere *el malestar en la globalización* en el mundo: “Estos problemas –los de la pobreza y desigualdad en el planeta- no son precisamente nuevos, pero la reacción mundial cada vez más vehemente contra las políticas que conducen a la globalización constituye un cambio significativo. Durante décadas Occidente ha hecho casi oídos sordos a los clamores de los pobres en África y los países subdesarrollados de otras partes del globo. Quienes trabajaban en las naciones en desarrollo sabían que algo no iba bien cuando asistían a la generalización de las crisis financieras y al aumento en el número de pobres. Pero ellos no podían cambiar las reglas del juego o influir sobre las instituciones financieras internacionales que las dictaban” (J. Stiglitz, 2002)

De una manera más general, la naturaleza de la globalización actual produce pobreza y acentúa la desigualdad. Para el caso de México, sostiene Arthur Macewan “...el inicio del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLC) estuvo marcado por el levantamiento de Chiapas el 1 de enero de 1994. La conmoción que causó esta fractura política es por lo menos equiparable a la fractura económica que se manifestó al final del primer año del TLC, la imponente crisis financiera mexicana. Ambos acontecimientos tuvieron repercusiones que trascienden a México porque revelan la fragilidad y los peligros implícitos en la amplia estrategia de globalización que el TLC representa. Chiapas obligó a un reconocimiento general del hecho de que cualquier crecimiento generado por la globalización acarrearía tanto la pauperización de muchas personas como el consiguiente conflicto político, La crisis financiera indica que muy probablemente la globalización ni siquiera proporcionaría crecimiento económico” (González Casanova y Saxe-Fernández, 2002, 59)

De igual manera Castells concluye acerca de las desigualdades en la actual economía informacional que: “Por consiguiente, en conjunto, *el ascenso del capitalismo global informacional se caracteriza simultáneamente por el desarrollo y el subdesarrollo económico, la inclusión y la exclusión social*. Se da una polarización en la distribución de la riqueza en el nivel global, una evolución diferencial de la desigualdad en la renta dentro de cada país, aunque

con una tendencia predominante hacia la desigualdad creciente, y un aumento sustancial de la pobreza y la miseria en el mundo en su conjunto, y en la mayoría –aunque no todos- de los países, tanto desarrollados como en vías de desarrollo” (Castells, Vol. III: 110)

A medida que avanza la globalización se da, para los países centrales, una especie de “degradación” de las actividades económicas, esto es, se intensifica la tendencia en los países centrales a desplazar actividades antes exclusivas hacia países periféricos, donde los salarios son mucho más bajos, pero que comparados con los que arriban con el desplazamiento de las actividades económicas, resultan mejores. “Precisamente ahora estamos viviendo una de estas reubicaciones masivas a nivel mundial en las industrias del automóvil, el acero y la electrónica. Este fenómeno de reubicación ha formado parte del capitalismo histórico desde el comienzo” (Wallerstein, 1988)

La nueva división transnacional del trabajo comprende entonces, la redistribución de todo tipo de empresas y sus formas de integración, o partes de ellas, como los conglomerados o las corporaciones, hacia otras partes del mundo. En vez de una concentración tradicional de actividades en los países centrales, existe una redistribución de fases de los procesos productivos, etapas de las cadenas económicas o de actividades económicas completas hacia uno o varios países. Incluso algunas partes integrantes, significan una redistribución de fases en países y lugares distantes pero con sentido de unidad a nivel global. “Tan es así que en pocas décadas, concretamente a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, sucedieron “milagros” económicos en países con escasa tradición industrial, así como en ciudades sin naciones, como Hong Kong y Singapur, pero estratégicamente situadas en la cartografía geopolítica. De esa manera, y por los requerimientos mismos de la globalización, se conforma una cadena mundial de ciudades globales que pasan a ejercer un papel crucial en la generalización de las fuerzas productivas y en las relaciones de producción dentro de los moldes capitalistas, así como en la polarización de estructuras globales de poder (Ianni, 1999 a)

Los procesos de globalización y la llamada economía informacional distribuyen a través de nodos teleinformáticos, de intercambio de capitales y

compraventa de servicios, operaciones que no flotan en el vacío, en el ciberespacio, sino que se asientan en ciertos lugares que cuentan con características especiales para la operación globalizante del capital. Esos lugares son las llamadas ciudades globales que, según Saskia Sassen, tienen un desempeño fundamentado en las siguientes cuatro amplias proposiciones:

1. *“Lo disperso del territorio de las actividades económicas de las corporaciones, de las cuales la globalización es una de sus formas, contribuye al crecimiento de la centralización de las funciones y de las operaciones. Las tecnologías de la información, usualmente pensadas como neutralizadoras de la geografía, realmente contribuyen a una centralización de las funciones de control de los cuarteles generales”*
2. *La centralización del control y de la administración sobre un conjunto disperso de operaciones económicas no son, inevitablemente, parte de un sistema mundial. Las ciudades mayores son centros de servicios de comercio y finanzas internacionales, inversión e intercambios de muchos tipos que reúnen una serie de complejos requerimientos. Los cuarteles generales de modo creciente acuden a esos servicios. Ello hace a las ciudades globales sitios de esos sectores líderes de la economía.*
3. *La globalización económica ha contribuido a una nueva geografía de la centralización y de la marginación. Las ciudades globales son ciudades que concentran un enorme poder, mientras las tradicionales ciudades manufactureras declinan. Las ciudades globales paralelamente generan desigualdades contrastantes en su interior, los profesionales ven como sus ingresos aumentan desmesuradamente, mientras las clases medias y trabajadores de bajos salarios ven como se reducen sus ingresos.*
4. *Un sistema urbano transnacional emergente también permite la proliferación de cadenas sociopolíticas. La infraestructura de las ciudades globales no solamente la utilizan las grandes corporaciones, los inmigrantes, la diáspora de grupos, los activistas del medio ambiente y de defensa de los derechos humanos, las campañas de justicia global, los grupos que luchan contra los traficantes de personas, entre otros muchos, contribuyen a reforzar esos sistemas urbanos emergentes transnacionales” (Sassen, 2006: 193-194)*

Las últimas dos proposiciones son destacadas por la autora para subrayar una idea novedosa: la emergencia de una nueva geografía al interior

de las ciudades globales. Esas ciudades concentran dos extremos sociales que antes se localizaban en lugares antípodas en el mundo: a los mejores pagados y a los peor retribuidos; a lo que anteriormente se clasificaba como opuestos por su grado de desarrollo, el Norte y Sur, o como centro y periferia.

Ahora esos extremos conviven en una misma ciudad, independientemente del país en que se localice. En el interior de las ciudades globales se producen espacios transnacionales que son usados por actores diferentes a las firmas y a los profesionales que los diseñaron. Lo que antes fue visto como países desarrollados y subdesarrollados ocurre ahora al interior de las grandes ciudades globales, donde conviven los marginados y los profesionales centralizados por la globalización; ello ocurre principalmente al interior de los centros históricos de las viejas ciudades, constituyen lo que Saskia Sassen bautiza como la *contra geografía de la globalización*).

Las ciudades globales son espacios sociales de contienda. Las grandes ciudades han emergido como territorios estratégicos para esas luchas. *Las ciudades son los lugares para las operaciones concretas de la economía global* (S. Sassen, 2006:196). Ahí se concentran las funciones de dirección y control de las corporaciones, los mercados globales y los servicios que requiere la globalización. Pero también los trabajos involucrados, que en casi la mitad, son de bajos salarios, de tipo manual y realizados en gran medida por mujeres e inmigrantes. Sobre estos trabajadores no se investiga o habla mucho, pero es una parte constitutiva de la globalización, tan importante como lo pueden ser los servicios financieros (S. Sassen, 2006:196-7).

Es precisamente en esos sectores sociales no investigados donde, de manera potencial existe el conflicto, como se evidenció a principios del año 2006 en Paris y otras ciudades europeas, principalmente francesas. En esos lugares convive junto a la cultura dominante de las corporaciones, otras culturas principalmente llevadas por los inmigrantes. La diversidad de etnias y culturas es notablemente presente en ciudades de Europa Occidental y de Norteamérica. El que el capital global puede establecer sus sedes de control, planeación y administración en cualquier lugar para aprovechar las bondades del ciberespacio, es una idea aunque muy difundida es rotundamente

equivocada. Es un argumento que utilizan las grandes corporaciones para obtener concesiones adicionales, la verdad es que para establecer sus cuarteles generales requieren de infraestructura humana y de servicios que solamente las ciudades globales pueden proporcionar, particularmente las complejas redes de servicios y de profesionales especializados con que éstas cuentan. Si bien existe una amplia tendencia a la dispersión mundial, también existe, paralelamente, una tendencia a la centralización de las funciones de dirección. La operación de funciones distintas en multitud de sitios dispersos en el planeta, requiere de la visión y orientación de conjunto, de la unidad de mando de todas las operaciones que se desarrollan nacional e internacionalmente. Las tecnologías de la información que regulan las operaciones delegadas en múltiples lugares del planeta, se sustenta en una amplia base material, en una vasta infraestructura física que contenga los nodos de superconcentración de las funciones directivas, que cuente con los más avanzados servicios de información, como los de las finanzas globales y los servicios corporativos especializados, jurídicos y contables que obviamente descansan en un lugar determinado. En el tratamiento de esa problemática Jordi Borja distingue entre urbanismo y ciudad. Afirma que: "...partimos de la distinción entre urbanización y ciudad,...la urbanización se refiere a la articulación espacial, continua o discontinua de población o actividades. En cambio la ciudad, tanto en la tradición de la sociología urbana como en la conciencia de los ciudadanos de todo el mundo, implica un sistema específico de relaciones sociales, de cultura y, sobre todo, de instituciones políticas de autogobierno". Más adelante precisa: "La economía informacional global está organizada sobre la base de centros direccionales capaces de coordinar, gestionar e innovar las actividades de empresas estructuradas en redes de intercambio interurbano y, con frecuencia transnacional ...En el centro de los nuevos procesos económicos están las actividades financieras, de seguros, inmobiliarias, de consultaría, de servicios legales, de publicidad, diseño, marketing, relaciones públicas, seguridad, obtención de información y gestión de sistemas informáticos (Daniels, 1993, citado por Borda Jordi: 36, 1997)

Las ciudades globales de la actualidad no necesariamente son los centros tradicionales que alguna vez fungieron como sede de vastos dominios:

Ámsterdam, Londres, Bombay y Shangai, durante siglos fueron centros mundiales de comercio y banca, otros no, como Los Angeles, Chicago o Sao Paulo. En nuestros días, sostiene Saskia Sassen, “las ciudades globales son 1. Puntos de dirección en la organización de la economía mundial; 2. Localizaciones claves y mercados para las economías de punta, para las finanzas y otros servicios especializados de las corporaciones; 3. Sitios principales en la producción, incluyendo la producción de innovaciones para los servicios especializados. Algunas de estas ciudades son sede de relaciones regionales y, desde luego, de relaciones internacionales en gran escala a través de redes de ciudades globales.

La proposición central en el modelo de la ciudad global es precisamente la *combinación* de la dispersión geográfica y económica de actividades, con la simultánea integración de sistemas que le da a las ciudades un papel estratégico en la economía contemporánea.

La nueva economía urbana caracteriza las ciudades por dos cuestiones: 1, el peso de las actividades financieras (y de los otros servicios) es abrumador en la economía local; y 2, las utilidades obtenidas en el sector financiero son más grandes y más rápidas que las que se obtienen en las manufacturas.

La presencia de los servicios para la globalización es determinante en las economías urbanas, y aun en las nacionales. En opinión de Saskia Sassen “Los servicios para la producción son servicios para las firmas, desde los más refinados a los más elementales. Incluyen finanzas, jurídicos, cuestiones de administración en general, innovación, desarrollo, diseño, administración, personal, producción de tecnología, mantenimiento, transporte, comunicaciones, distribución de ventas al mayoreo, publicidad, servicios de limpieza a las empresas, seguridad, almacenaje. Los servicios es el sector de más alto crecimiento en los países desarrollados y en las ciudades globales, particularmente los financieros y bancarios, así como los más ligados a los procesos globalizadores”.

Las ciudades globales tienden a especializarse, así, por ejemplo, Nueva York se especializa en banca, finanzas, negocios y cultura; seguridad, administración industrial, publicidad y contabilidad; en cambio Washington se

especializa en servicios legales, computación y procesamiento de datos, administración y relaciones públicas, investigación y desarrollo y organizaciones de miembros selectos. “La complejidad y la innovación requieren con frecuencia servicios altamente especializados provenientes de diversas actividades. La producción de instrumentos financieros, por ejemplo, requiere insumos contables, jurídicos, de consulta económica, relaciones públicas, innovaciones de software, diseño e impresión”. El carácter complejo de la mayoría de los servicios especializados que requieren las corporaciones, lo diversificado y especializado, con frecuencia, hace recomendable su contratación fuera de la empresa, a profesionales establecidos con esos fines. De ahí que en las ciudades globales se establezcan firmas especializadas en esos servicios. Las firmas orientadas a los mercados regionales o nacionales son empresas con rutinas de producción, se mueven e instalan en cualquier parte fuera de las ciudades. Las firmas altamente competitivas, con líneas de producción innovadoras y una fuerte orientación a los mercados mundiales se benefician de la localización en el centro de los mayores distritos de negocios internacionales, sin importarles el costo de su localización.

En esos lugares están las empresas de servicio especializados de punta en lo que ofrecen, se aglomeran en las ciudades globales. En ellas lo importante es la aceleración de las transacciones que realizan, especialmente las financieras, donde los minutos y segundos cuentan. Especialmente las dedicadas a la bolsa de valores, intercambio de divisas y venta de futuros. No sólo es importante la velocidad, sino las innovaciones que surgen del conjuntar talentos especializados (jurídicos, contables, financieros) y el conocimiento que de tales experiencias profesionales arroja (p.96).

Esas aglomeraciones –continúa Sassen- tienen sus inconvenientes, por ejemplo el terrorismo. El bajo Manhattan, al sur de la calle 23 y hacia el sur de la isla, después de los ataques terroristas de septiembre 11, perdió más de 100, 000 empleos, ello significó el 25% del total de todos los trabajos en el área. Se destruyeron 14 millones de pies cuadrados y otros 16 fueron seriamente dañados, eso significó el 25% del total de espacios de oficinas disponibles en la zona.

La ejecución de tareas de servicios especializados requiere de las capacidades de personal de más alto nivel. Este solo se encuentra en las ciudades globales de un ambiente innovador en tecnología, contabilidad, servicios legales, prospectiva económica y muchos otros servicios especializados para las corporaciones. Los centros financieros requieren la concentración de especialistas con recursos de conocimiento en el borde del estado del arte de sus servicios, que permitan maximizar los beneficios de las telecomunicaciones y, en el caso de los centros líderes, del organizar y gobernar las nuevas condiciones para operar globalmente. Los avances y aplicaciones de las tecnologías reside en las externalidades, y esto quiere decir la existencia de recursos materiales y humanos en el estado del arte, construcción de oficinas, talento del más alto nivel y las cadenas sociales que maximizan los beneficios de la conectividad. Cualquier pueblo puede tener tendidos de cable de fibra óptica, pero ¿tendrá lo demás? Una segunda consideración tiene que ver con la *información* que se maneja, pues esta tiene dos significados: uno es el dato suelto, singular y específico relacionado con el negocio, siempre es escueto y preciso; otro es el dato y la información más bien a describir; requiere valorarse, evaluarse, interpretarse por múltiples enfoques y especialidades. Eso es lo que concentra la ciudad conectividad global y permite el liderazgo de punta.

Es pertinente aclarar que en las ciudades globales, en los sitios donde operan los cuarteles generales de las corporaciones transnacionales, no necesariamente coinciden los distritos de negocios (CBD, por sus siglas en inglés: Central Business District), con los centros históricos de las ciudades (downtown). Incluso en ocasiones, como Frankfurt o Zurich, los distritos incluyen más bien un entorno regional. (p.148). Incluso se pueden ver esos centros como conexiones electrónicas donde se realizan muchas transacciones, vínculos intraciudades, terrenos transterritoriales de centralidad, *con observancia a específicos complejos de actividades económicas* (idem).

“La globalización ha traído consigo un aumento en las desigualdades. Puede interpretarse como una reestructuración económica y social con nuevas formas sociales emergentes: 1, el crecimiento de la economía informal en las grandes ciudades de los países desarrollados; 2, zonas comerciales de altos

ingresos y elitización residencial; y 3, la aparición en los países ricos de un nuevo tipo de desheredado sin hogar, por ejemplo el de familias completas diferentes al vagabundo tradicional. "(p. 152)

"Una característica actual de los mercados laborales y de sus industrias clave en las grandes ciudades es la tendencia evidente al empleo de relaciones de corta duración más que el de ocupaciones más permanentes, sobre todo si son empresas orientadas a la moda, como las del vestido, el consumo privado de servicios, construcción de edificios y los servicios financieros especulativos...la mayoría de esas empresas operan en mercados competitivos altamente inestables". (p. 155)

De hecho existe una tendencia a la ocupación en los sectores tradicionales, industrias de empleo sin calificación, de ocupaciones de bajos salarios son los que tienen la mayor parte del crecimiento en los países desarrollados (p.157). Usualmente no se piensa en esos empleos como parte de la economía de la información, particularmente a secretarías, choferes y encargados del mantenimiento. Muchos de esos empleos inseguros e inestables, con frecuencia, son sustituidos por la ocupación a domicilio, por piezas a destajo, de tiempo parcial o temporal.

Finalmente, otro componente de la globalización es el de las actividades culturales y los nuevos tipos de la economía informal. El desarrollo de conferencias, complejos de entretenimiento y festivales conforman un sector en crecimiento. Las ciudades se vuelven atracciones turísticas, donde se acude a disfrutar museos o antigüedades y toda una serie de fenómenos nuevos que se han dado en llamar el *exotismo urbano* como escenas de punk, mezclas de razas de todas partes del mundo, los últimos avances en arquitectura o las representaciones callejeras por citar algunas (p.161).

En las ciudades globales también existen varias importantes tendencias que empujan hacia el aumento de la economía informal:1, el incremento en la demanda de altos ingresos por bienes y servicios al gusto del cliente; 2, el aumento de demanda por lo barato de bienes y servicios producidos por trabajadores de bajos ingresos; 3, la demanda de productos de empresas intermediarias que subcontratan; 4, la competencia entre firmas que lleva a la

desigualdad en la capacidad de oferta por la aglomeración y fuerte competencia; 5, la continua demanda a empresas que para competir enfrentan dificultades regulatorias, rentas y costos y operan con bajas utilidades.

En las nuevas condiciones de la globalización han emergido nuevas formas de sobrevivencia, como la aparición del empleo femenino y el realizado por los inmigrantes, son los invisibles de las grandes ciudades y vienen a sustituir a los ocupados fuera de las economías centrales, como las maquiladoras. (p. 178). Las ciudades globales son claves en la configuración de estos nuevos empleos baratos, que han inundado de inmigrantes los países desarrollados del Norte, Son sitios de concentración de estos nuevos empleos baratos. Ello ha llevado a una reestructuración del empleo en esos centros globales. Mujeres e inmigrantes son los principales componentes de esos nuevos empleos. Principalmente las mujeres son quienes ocupan esas posiciones y las de la economía informal. Por otra parte, esto ha permitido que los profesionales y ocupados de altos salarios –continúa Sassen- reestructuren la vida urbana, con sus residencias, niños y su perro, aunque no tengan tiempo para dedicarle a ninguno, dado el tiempo que les absorben sus trabajos, por lo que el manejo de sus hogares es inadecuado, es lo que Saskia llama, en una traducción libre, *mantenedores profesionales del hogar sin esposa*. El papel de estas mujeres trabajadoras de bajos ingresos han mejorado en un amplio radio de relaciones de género que tienen, aumentado su independencia y su libertad, dado que los hombres tienen un espacio sociopolítico más reducido, ellas tienen mayor control del presupuesto y las decisiones familiares donde obtienen también más ayuda doméstica de los varones. Al obtener más acceso a servicios públicos y privados, facilitarles participar en la vida social y de sus comunidades étnicas, les permite cumplir nuevos roles políticos, alterando de pasada la relaciones de género. Usualmente al hablarse de la globalización se centra la atención en el empleo altamente calificado que requiere el manejo de información y la administración, descuidándose el del empleo sin calificación de bajos salarios que se requieren para el mantenimiento y la limpieza de las oficinas, que también son necesarios. Dice Saskia Sassen que en sus investigaciones sobre los sectores de punta en Nueva York y otras grandes ciudades, entre el 30% y el 50% del empleo generado es el de bajos salarios

(p.183). El crecimiento de sectores con un alto nivel de ingresos conduce a formas de consumo que a su vez retroalimenta la organización del trabajo y conduce, finalmente, a una elitización de los empleos elevados, que descansa en una sostenida oferta de trabajadores de bajos ingresos. Restaurantes caros, casas de lujo, hoteles suntuarios, centros de consumo exclusivos, boutiques, lavanderías francesas, servicios especiales de limpieza son demandantes de empleo intensivo con salarios bajos no equivalentes” (p. 183). “Existe una global oferta de trabajo femenino barato. Además, una creciente demanda de niñeras migrantes, sirvientas, enfermeras y trabajadoras sexuales en el Norte global” (p. 190). El tráfico de personas generó en 2005, según el Banco Mundial, una suma de 230 mil millones de dólares en el mundo, e ingresos por 9.5 mil millones de dólares para los traficantes del crimen organizado, actividad que resulta en tercer lugar entre las actividades más redituables sólo después de las drogas y la venta de armas. (p. 192)

En los últimos quince años se ha experimentado un extraordinario desarrollo de las funciones de control y de generación de servicios en las grandes ciudades. “Existe un complejo de sectores en crecimiento en las economías de esas ciudades tales como publicidad, contaduría, servicios jurídicos, servicios para negocios, ciertos tipos de servicios bancarios, de ingeniería y arquitectura, etcétera, los cuales apoyan, facilitan, complementan y, en muchos casos, hacen posible el trabajo de pequeñas y grandes firmas y de los gobiernos. Un componente central y en crecimiento de este complejo de sectores está ligado a los servicios de firmas imbricadas en transacciones internacionales que están encadenadas a distantes servicios nacionales y cadenas internacionales de servicios de distribución, fábricas y mercados” (p. 332). La diferencia sustantiva –insiste- de las ciudades globales es la producción de servicios y de finanzas (p.332)

Los mercados de capitales y las bolsas de valores (mercados bursátiles) de los países están ahora ligados unos con otros por medio de cadenas de ciudades. En la era de las telecomunicaciones globales, tenemos que la reminiscencia del viejo estilo del mercado de cada ciudad que sirve como conectividad y punto de contacto para una amplia diversidad de, con frecuencia, distantes compañías, brockers e individuos. Más aun, como se ha

mostrado en Nueva York, Londres y Tokio, funcionan como un mercado transterritorializado, donde cada mercado es una cadena institucional incrementada para un mercado de esas dimensiones y características. Esas ciudades no solamente compiten una con las otras por el mismo negocio, sino que cumplen distintas funciones y roles en el mercado mundial. (p.333). “Ahora, la institución del salario familiar y el compacto social entre trabajadores y empleadores ha sido severamente erosionado en los Estados Unidos y en el Reino Unido y ha empezado a erosionarse en Japón. Ahora hay más trabajadores de tiempo parcial, más trabajadores temporales y más trabajadores sin derecho a pensión o beneficios para la salud, unos pocos trabajadores con derechos de señoría (seniority) y, en el caso de Japón, un estrechamiento pronunciado en la categoría de trabajadores “con seguridad en el trabajo de por vida” mientras se da un aumento en los trabajadores de “por día”. Existe también mucho más mujeres dentro de la fuerza de trabajo y, en el caso de los Estados Unidos, mucho más minorías y trabajadores inmigrantes”. (p. 340). “Estos nuevos empleados de alto nivel de ingresos emergen como los primigenios candidatos para un tipo de intermediarios en las inversiones: de capitales, obras de arte, antigüedades y consumo de lujo. La conjunción de sueldos altísimos y de una nueva cultura cosmopolita, crean un espacio de nuevos estilos de vida y de novedosas clases de actividades económicas. Es contra esos antecedentes que se requiere examinar la expansión de los mercados de arte y del consumo suntuario, que los ha hecho cualitativamente diferentes del que estaban apenas hace quince años. El crecimiento de este estrato de trabajadores de altos ingresos ha producido no sólo una calificación física superior de trabajadores de altos ingresos de expansión de porciones de las ciudades globales, sino también una reorganización de la estructura de consumo”. (p. 341)

Áreas de Nueva York que antes albergaban tiendas y negocios, hoy están abandonadas o son casas habitación o comercios de vecindario. En menor escala el mismo proceso ha ocurrido en Londres. El aumento en tamaño y complejidad de las comunidades inmigrantes han generado oferta y demanda por una amplia variedad de bienes, servicios y trabajadores...los nuevos colores y sonidos de esas comunidades, como el trabajo de culturas

cosmopolitas de los nuevos trabajadores es otra forma de internacionalización de las ciudades globales. (p. 342)

Las ciudades cumplen una función estratégica en las nuevas formas de acumulación. Lo que antes significaron las manufacturas, y la industria automotriz específicamente, ahora lo cumplen las finanzas. El sector financiero ha remplazado esas tradicionales formas de sustento económico por la nueva importancia del sector financiero.

A propósito del nuevo papel de las ciudades globales, sostiene Saskia Sassen que “El propósito clave de su modelo es el concebir la globalización económica no sólo como un flujo de capitales, sino como un trabajo de coordinación administrativa al servicio de esos flujos y el trabajo de proporcionar servicios a las múltiples actividades de las corporaciones y mercados que operan en más de un país. Esto quiere decir también que la globalización no es algo solamente exógeno. Es parte de la estructura interna de las corporaciones nacionales y de sus elites, una dinámica que ella concibe como un incipiente proceso de desnacionalización. Hay de hecho sitios donde la globalización se experimenta como invasiones, como algo que viene de fuera, pero la ciudad global es precisamente el sitio donde los procesos globales son activados al interior del país con la participación de sus actores nacionales. La ciudad global representa la endogenización de las claves dinámicas y condicionalidades de la economía global. (p. 347)

Se establecen circuitos de ciudades que culminan encadenadas a las grandes ciudades globales. Son ciudades que pueden estar especializadas en algunos eslabones de la cadena. Por ejemplo, Kuala Lumpur significativa en los mercados de futuros, o Singapur en el intercambio monetario. Incluso las ciudades globales tienden a tener una alta especialidad para brindar servicios a un particular conjunto de mercados o firmas globales.

“El punto de convergencia de la ciudad global es el desarrollo e importancia parcial de un conjunto de funciones especializadas que estos tienen en la gran ciudad” (p.349) No es simplemente una cuestión de coordinación global sino de la producción de la capacidad de controles globales. “Las ciudades globales son lugares pero lo son en términos de sus

funciones específicas, con frecuencia cadenas altamente especializadas”.
(p.350)

Dice Saskia que se le critica que las nuevas ciudades globales son, como lo fueron en el pasado, grandes centros internacionales con influencia mundial. Pero lo que sostengo, afirma, es la nueva fase del mundo, y el que esas ciudades se ubican en un nuevo contexto de la actual arquitectura organizacional de la nueva fase. “Mi insistencia es en el papel de los nuevos centros financieros, más que en los mercados financieros o las instituciones financieras” (355) Mi punto focal, sostiene, no son las firmas o los mercados, el sistema de trust. De una manera más general, la introducción del concepto de centros financieros más que los mercados o las firmas aisladas, nos permite entender la existencia de un espacio en el cual puede crearse y erigirse una nueva subcultura. En mi reciente investigación he agregado otra variable para explicar la importancia de los centros y de sus nuevos roles. *“Es el hecho de los complejos organizativos son una importante condición que permite a los mercados y a las firmas el maximizar los beneficios que se derivan de las nuevas tecnologías digitales”*. (p. 356, subrayado mío RLT).

“Inclusive los más avanzados sectores de información, como el de finanzas, están instalados sólo parcialmente en un espacio electrónico. Lo mismo ocurre con las empresas que elaboran productos digitales, como los programas de diseño. El crecimiento de la digitalización de las actividades económicas no ha eliminado la necesidad para los mayores centros internacionales y centros financieros y todos los recursos materiales que ellos concentran desde el estado del arte en la infraestructura telemática hasta el talento” (p. 356)

Las firmas y los mercados globales operan no en competencia de unas ciudades globales contra otras, sino formando cadenas transnacionales donde se usan indistintamente esos lugares. Esas firmas y mercados requieren usar el estado del arte en infraestructura y recursos en una cadena de ciudades y no en una ciudad específica. La competencia es usualmente entre firmas y no entre ciudades. Fijando la atención en las cadenas transfronterizas de los centros financieros y concibiéndolos como sistemas integrados, más que como

una serie de centros individuales en competencia de unos con otros, ello radicalmente altera nuestra representación de la organización espacial de la industria.

En teoría cualquier ciudad puede desarrollar su capacidad de telecomunicaciones de primer orden y, en consecuencia, competir en numerosas funciones ahora concentradas en las ciudades líderes. En la práctica, los costos de entrar son muy altos, además de los costos de incorporar continuamente las innovaciones de los avances tecnológicos, ello en un futuro previsible las grandes ciudades tienen casi una ventaja absoluta.

En "El complejo urbano en una economía mundial", Saskia Sassen plantea el problema de las desigualdades interurbanas a partir de la implantación de procesos globales, que contribuyen a una separación y disociación entre ciudades y sectores dentro de las ciudades, siempre y cuando estén o no articulados a la economía-global. Plantea además, que es necesario comprender la manera en que estos sistemas económicos transnacionales se pueden articular conectando localidades específicas de países en desarrollo con mercados y localidades de países altamente desarrollados. Es precisamente en este punto que esta nueva "inequidad interurbana" difiere de las desigualdades tradicionales existentes en los sistemas nacionales urbanos. Estamos enfrentados a una transformación de la geografía de centro y periferia a medida que enfrentamos la periferización de ciudades primarias en países que eran considerados centrales.

La Ciudad Global "... ésta es una ciudad con raíces en ningún lugar de la tierra, definida por conectividad más que por accesibilidad y valores de territorios, habitada por sujetos fragmentados y desobjetivizados que existen como una serie de alianzas y agentes. Sus lugares serán construidos virtualmente por softwares en lugar de los materiales primitivos de construcción como la piedra o el concreto, y estarán conectados por conectores lógicos mas que por puertas, pasillos y calles".

Como resultado de la comunicación y el desarrollo de las computadoras, más actividades económicas se han "inmaterializado" en el ciberespacio. Nuestras percepciones territoriales, han sido transformadas por la velocidad de

los aviones supersónicos, los rayos X, el radar, los radiotelescopios, la televisión submarina, la fotografía y muy recientemente el Internet. La "fabrica global" se ha instalado más allá de las fronteras, y se hace acompañar de la publicidad, la industria cultural, programas de radio, emisiones televisivas, redes de computadoras, y otros medios de comunicación. Ha provocado la desterritorialización y la reterritorialización de las cosas, gentes e ideas y promovido el redimensionamiento de espacios y tiempos (Ianni, 1996). Nuestro territorio, nuestro espacio perceptible, es ya el planeta y pronto el sistema solar, pero nosotros continuamos apegados a la idea tradicional de territorio (y sus implicaciones soberanas) como el ser primitivo a su propiedad.

En el mundo de la unificación planetaria, de la transculturización del mundo, de "las multitudes solitarias", encaramos un nuevo reto. A pesar de toda esta aparente estandarización tecnológica, observamos dos tendencias paralelas, una que entiende que la tecnología ha fomentado una división mayor, no solo entre individuos sino entre naciones – a medida que esta interconectividad opera desde un eje central primermundista los países menos poderosos quedan excluidos de esta red - y otra que asume, de manera positiva y progresista, que nuestros medios técnicos fomentan la unificación planetaria.

2 Espacios sociales transnacionales

A propósito de los fenómenos migratorios se han desarrollado, también, relaciones internacionales entre los grupos de migrantes y sus comunidades de origen que, en opinión de Ulrich Beck, son "...interrelaciones de vida y actividad sociales en las que rige el <aquí y allí> o el <no sólo sino también>. Bajo y entre mundos separados y ordenados se forman <paisajes sociales> (Martin Albrow) que a la vez enlazan y modifican los lugares de procedencia y de destino" (U. Beck, 1998: 53). Describe cómo se establece un puente entre migrantes mexicanos asentados en ciudades de Estados Unidos y sus

comunidades de origen. Algunas comunidades de la *Mixteca Poblana* que viven en Nueva York, organizaron comités de apoyo a la realización de obras públicas en sus comunidades de origen, tales como remozamiento de iglesias, introducción de agua potable y obras de infraestructura, que primero fueron aisladas y de objetivos muy específicos, pero que en la actualidad constituyen un apoyo financiero para mejoras colectivas de los pueblos de origen, al grado tal de que los últimos presidentes municipales viajan con regularidad a Nueva York para obtener financiamiento que, con frecuencia, es superior a los respectivos presupuestos públicos municipales. Ello da lugar a vínculos económicos y político-culturales distintos, dando origen a lo que llama *espacios sociales transnacionales*. Dichas vinculaciones no sólo son de carácter nostálgico-tradicional sino económicas que refuerzan varios frentes: las actividades culturales de las comunidades emigradas, las tradiciones en los lugares de origen, refuerzan las redes sociales que extienden la migración y establecen relaciones económicas al aumentar los flujos enviados a las comunidades para su desarrollo y amplían, igualmente, el comercio de ciertos productos (particularmente alimentos) a los lugares de destino.

“Nuestras opciones se han ampliado y nuestro futuro se presenta excitante, pero tampoco deja de ser misterioso y amenazador el canto de las sirenas, ni aterrador la máquina que ha abandonado al maquinista y corre ciegamente por el espacio” (Ianni, 1996), ni deja de ser menos difuso el horizonte en el que podamos comprender o exorcizar las utopías que florecen en la sociedad global, utopías que pueden ser electrónicas, tecnocráticas, pragmáticas, sistémicas, pero que también pueden ser románticas, nostálgicas, desencantadas, nihilistas o malditas.

Una localización importante de la dinámica de la globalización es el nuevo estrato de mujeres profesionales. Las ciudades globales son sitios clave para la prestación de servicios especializados, la financiación y la administración de procesos económicos globales. Esto ha creado una importante expansión de la demanda de profesionales de alto nivel. Además, el carácter complejo y estratégico de esos trabajos requiere de una amplia disponibilidad horaria y un compromiso intenso con las tareas y la vida laboral. Se impone a esos profesionales una carga muy pesada. Por ello la residencia

urbana es mucho más deseable que la suburbana, especialmente para profesionales solteros o para hogares con dos profesionales. Como resultado vemos una expansión de las áreas residenciales de altos ingresos en las ciudades globales y una reurbanización de la vida familiar, en la medida en que estos profesionales quieren todo, incluso tener hijos, aún cuando no tienen tiempo para ser padres.

Para estos trabajos absorbentes y con gran exigencia horaria, las modalidades usuales de manejo de las tareas del hogar y el estilo de vida resultan inadecuadas. Es el tipo de hogar que Saskia Sassen describe como "el hogar profesional sin esposa", independientemente del hecho de que pueda estar integrado por una pareja de hombre y mujer, hombre-hombre o mujer-mujer, el hecho es que ambos posean empleos de alta exigencia. Una parte creciente de las tareas del hogar se vuelve a ubicar en el mercado: se compran directamente como bienes y servicios, o en forma indirecta mediante mano de obra contratada. Como consecuencia estamos presenciando el retorno de las llamadas "clases de servicio" en todas las ciudades globales del mundo, compuestas en gran medida por mujeres inmigrantes y migrantes.

Estas transformaciones implican posibilidades, aunque limitadas, de autonomía y empoderamiento para las mujeres, y no sólo para las mujeres profesionales. Por ejemplo, podríamos preguntarnos si el crecimiento de la informalización en las economías urbanas avanzadas reconfigura ciertos tipos de relaciones económicas entre hombres y mujeres. Con la informalización, el vecindario y el hogar vuelven a emerger como sitios de actividad económica.

Esta condición tiene sus propias posibilidades dinámicas para las mujeres. La decadencia económica a través de la informalización crea "oportunidades" para mujeres de bajos ingresos y además reconfigura algunas de las jerarquías del trabajo y el hogar en las que se posicionan las mujeres. Esto resulta particularmente claro en el caso de las mujeres inmigrantes provenientes de países con culturas preferentemente centradas en el hombre.

Existe mucha literatura que muestra que el trabajo de remuneración regular y la mejora del acceso a otras esferas públicas de las mujeres inmigrantes, produce un impacto sobre sus relaciones de género: las mujeres

aumentan su autonomía personal y su independencia mientras que los hombres pierden terreno. Las mujeres ganan más control sobre el presupuesto y otras decisiones domésticas, y una mayor fuerza para solicitar ayuda a los hombres en quehaceres domésticos. También su acceso a los servicios públicos y a otros recursos públicos les da una posibilidad de incorporarse a la corriente mayoritaria de la sociedad; a menudo son ellas las que actúan como intermediarias en ese proceso dentro del hogar. Es probable que algunas mujeres se beneficien más que otras de esas circunstancias; debemos seguir investigando para establecer el impacto de clase, educación e ingreso sobre esas consecuencias desde la perspectiva de género. Además del empoderamiento relativamente importante de las mujeres en el hogar, asociado al empleo asalariado, existe una segunda consecuencia importante: su participación mayor en la esfera pública y su posible emergencia como actores públicos.

Hay dos escenarios donde las mujeres inmigrantes son activas: las instituciones de asistencia pública y privada, y la comunidad inmigrante/étnica. La incorporación de las mujeres al proceso de migración fortalece la posibilidad de establecimiento y contribuye a una participación mayor de los inmigrantes en sus comunidades y en relación con el Estado. Por ejemplo, las mujeres inmigrantes pasan a asumir mayor cantidad de roles públicos y sociales activos que reafirman más su posición en el hogar y en el proceso de establecimiento. Las mujeres son más activas en la construcción de la comunidad y en el activismo comunitario, y se posicionan en forma diferente que los hombres en relación con el Estado y la economía en sentido amplio. Son ellas quienes probablemente deban manejar la vulnerabilidad legal de sus familias en el proceso de obtención de servicios públicos y sociales. Esta participación mayor de las mujeres sugiere la posibilidad de que puedan emerger como actores más fuertes y visibles, y que aumente la visibilidad de su rol también en el mercado laboral.

Existe, en cierta medida, una unión de dos dinámicas diferentes en la situación de las mujeres en las ciudades globales que acabamos de describir. Por un lado están constituidas como una clase invisible de trabajadoras y desempoderadas al servicio de los sectores estratégicos que componen la

economía mundial. Esa invisibilidad les impide emerger como "la aristocracia de los trabajadores", equivalente a formas anteriores de organización económica, donde la posición de los trabajadores en sectores de avanzada era un factor de empoderamiento. Por otro lado, el acceso a sueldos y salarios (aunque sean bajos), la feminización creciente de la oferta de trabajo y las oportunidades comerciales que produce la informalización, alteran las jerarquías de género de las que forman parte.

Lo que hace estratégica la localización de los procesos descritos, aunque impliquen la existencia de trabajadoras sin poder y a menudo invisibles, es que esas mismas ciudades también son lugares estratégicos para la valoración de las nuevas formas de capital empresarial mundial. Las ciudades globales son centros de prestación de servicios, de financiación del comercio, donde se concentra la inversión internacional y las operaciones centrales. Es decir, la multiplicidad de actividades especializadas que tiene lugar en las ciudades globales es crucial para la valorización, de hecho la sobrevalorización, de los actuales sectores dominantes del capital. Y en ese sentido, son sitios de producción estratégica para los actuales sectores económicos dominantes. Esta función se refleja en el ascendente de esas actividades en sus economías.

Según el análisis de Saskia Sassen, lo específico del cambio a los servicios no es simplemente el crecimiento de la cantidad de empleos de servicios, sino lo que es más importante, la intensidad creciente de servicios en la organización de las economías avanzadas: las empresas de todas las industrias, actualmente compran más servicios contables, legales, de publicidad y de previsión económica que hace veinte años. Sea a nivel mundial o regional, los centros urbanos (ciudades centrales, ciudades periféricas) son adecuados, y con frecuencia los mejores sitios de producción para esos servicios especializados.

El espacio constituido por la red global de ciudades globales, un espacio con nuevas potencialidades económicas y políticas, es quizás uno de los espacios más estratégicos para la formación de identidades y comunidades transnacionales. Es un espacio centrado en el lugar porque está inserto en

sitios particulares y estratégicos; y también es transterritorial porque conecta sitios que no están geográficamente cercanos aunque sí intensamente vinculados entre sí. Dentro de esta red global no sólo se produce la trasmigración de capital, sino también de personas, es decir la nueva fuerza de trabajo profesional transnacional, relativamente ricos, como pobres, o sea la mayoría de los trabajadores migrantes; y es un espacio para la trasmigración de formas culturales, para la reterritorialización de subculturas "locales".

La globalización da origen también a la aparición de nuevos actores y a la emergencia de movimientos distintos a los meramente gubernamentales o promovidos por las corporaciones. Dice Beck, "La globalización significa, en su marco referencial, que la humanidad ha dejado ya atrás la época de la política internacional que se caracterizó por el hecho de que los Estados nacionales dominaban y monopolizaban el escenario internacional. Ahora ha empezado una época de política *post*-internacional en la que los actores nacionales-estatales deben compartir escenario y poder globales con organizaciones internacionales, así como con empresas transnacionales y movimientos sociales y políticos también transnacionales. Empíricamente, esto se manifiesta, entre otras cosas, en el hecho de que el número de organizaciones internacionales, incluidas las no gubernamentales (como, por ejemplo, Greenpeace), ha alcanzado un orden de magnitud que nunca había existido antes y que, manifiestamente, no deja de aumentar". (U. Beck, 1998:60)

Existe, asegura más adelante, una especie de política mundial policéntrica, donde inéditas fuerzas y actores participan, como por ejemplo *organizaciones transnacionales*, desde McDonalds, la Volkswagen, la iglesia católica, los cárteles de la droga y las nuevas organizaciones no gubernamentales; *problemas transnacionales* como el cambio climático, el sida, crisis monetarias o conflictos étnicos; *eventos transnacionales* como mundiales de fútbol, Guerra del Golfo, el caso de Salman Rushdie; *comunidades transnacionales* como en la religión el Islam, en la ciencia los expertos, en los estilos de vida lo pop o lo ecológico y *estructuras transnacionales* como de trabajo, producción y cooperación, bancos, corrientes financieras o conocimientos técnicos. (U. Beck, 1998: 63)

Las megaciudades sostiene a su vez Castells, "Ciertamente, son aglomeraciones muy grandes de seres humanos todas ellas (13 en la clasificación de Naciones Unidas) con más de 10 millones de habitantes en 1992 y cuatro con proyecciones de superar con creces los 20 millones en 2010. Pero el tamaño no es la cualidad que las define. Son los nodos de la economía global y concentran las funciones superiores de dirección, producción y gestión en todo el planeta; el control de los medios de comunicación; el poder de la política real; y la capacidad simbólica de crear y difundir mensajes. Tienen nombres, la mayoría extraños para la matriz cultural europea/norteamericana aún dominante: Tokio, Sao Paulo, Nueva York, Ciudad de México, Shangai, Bombay, Los Ángeles, Buenos Aires, Seúl, Pekín, Río de Janeiro, Calcuta, Osaka. Además, Moscú, Yakarta, El Cairo, Nueva Delhi, Londres, Paris, Lagos, Dacca, Karachi, Tianjin, y posiblemente otras ciudades, son de hecho miembros del club. No todas ellas (por ejemplo, Dacca o Lagos) son centros dominantes de la economía global, pero conectan a este sistema global enormes segmentos de población humana. También funcionan como imanes para sus entornos, esto es, todo el país o región donde están situadas. Las megaciudades no pueden ser consideradas sólo en cuanto a su tamaño, sino en función de su poder gravitacional hacia las principales regiones del mundo. Por lo tanto, Hong Kong no es sólo seis millones de personas y Guangzhou, seis millones y medio: lo que está surgiendo es una megaciudad de 40 a 50 millones de personas, que conecta Hong Kong, Censen, Guangzhou, Zhouhai, Macao y pequeños pueblos del delta del río de las Perlas..." (Castells, T. I: 437)

Las ciudades son muy complejas y multifacéticas. Son sitios de explotación extrema de masas populares; pero también son sitios para nuevos tipos de política, nuevas formas en las que quienes carecen de poder pueden participar en el poder de una forma impensable en áreas rurales, por ejemplo, o en ciudades pequeñas. Y también son sitios donde las abundantes y diferentes culturas de resistencia, de subversión, de contestación al poder pueden hacerse visibles entre sí, hacerse conscientes de la existencia de las demás, en una forma que no podrían hacerlo en una plantación o en una ciudad pequeña donde no existe la diversidad. Las ciudades se han convertido en

espacios internacionales para una diversidad de actores y temas. Por supuesto que siempre lo fueron, pero quizás un poco menos que en la actualidad y en una forma diferente. Las ciudades son nuevas zonas de frontera donde se pueden unir los actores de muchos tipos diferentes de luchas y orígenes nacionales.

Las ciudades son un espacio para la política mucho más concreto que el Estado nacional. Las ciudades hacen posible la formación de temas políticos informales: varios tipos de activistas en torno a la problemática de las personas sin techo, los derechos de los inmigrantes, los derechos de las lesbianas y gays, política de acción directa contra el capital, ocupantes ilegales, anarquistas; luchas contra el racismo y contra la brutalidad policial, y otros. La ciudad lo hace posible. En ocasiones ciertas situaciones particulares hacen posible una política nacional de resistencia; por ejemplo, en Alemania, ante el hecho del tren que transporta desechos nucleares, la gente organizó demostraciones en torno al tren, y el tren se convirtió en un sitio concreto para la acción. Las protestas contra la Organización Mundial de Comercio en Seattle, muestran cómo se puede producir la movilización porque en algún punto la economía global necesita dar un giro; el evento concreto adopta la forma de 132 ministros de comercio reunidos en una ciudad. Y algo similar sucede con las reuniones del FMI/Banco Mundial en Washington.

Las ciudades son sitios estratégicos para el capital global, sitios de explotación y, también, sitios para crear nuevas formas de resistencia. Y lo seguirán siendo cada vez más. Ese –sostiene Saskia Sassen– es mi concepto de ciudad global: no se relaciona sólo con el capital global, como dirían algunos, sino también con un nuevo tipo de política que tiene que ver con combinar lo global en el sitio localizado que es la ciudad, y una unión de los más diversos tipos de esfuerzos y de personas de todo el mundo. En ningún lugar todo eso se vuelve más concreto que en las grandes ciudades.

Y en ningún lugar existe tan alta concentración de mujeres en los sectores económicos estratégicos de la cúspide del sistema y en la infraestructura de trabajos de escasa remuneración estratégicos para la prestación de servicios a los sectores y hogares superiores. Así como es en

estas ciudades donde las condiciones del tráfico ilegal de mujeres se materializan en beneficio ilegal de forma muy clara y como en ningún otro lugar. La naturaleza estratégica de toda esa dinámica y las grandes concentraciones de mujeres de diferentes países y entornos socioeconómicos, señala la posibilidad de una variedad de políticas concretas de resistencia, contestación e instrumentación por parte de las mujeres. Debido a que esas ciudades contienen mujeres de países tan diferentes, un efecto podría ser el fortalecimiento de la información de las redes transfronterizas existentes, y también podría producir la creación de nuevas redes. La red transfronteriza de ciudades globales es un espacio donde estamos presenciando la formación de contrageografías de globalización que enfrentan las formas económicas dominantes asumidas por la economía global. Manuel Castells define con mucha precisión a este tipo de ciudades, “La ciudad global – nos dice- no es un lugar, sino un proceso. Un proceso mediante el cual los centros de producción y consumo de servicios avanzados y sus sociedades locales auxiliares se conectan en una red global en virtud de los flujos de información, mientras que a la vez restan importancia a las conexiones con sus entornos territoriales” (M.Castells, 2004:419)

2.1 La revolución científica y tecnológica

La globalización de las actividades económicas, sociales y culturales que ocurren en el mundo de nuestros días, se ha favorecido e intensificado merced a las innovaciones derivadas de la ciencia y la tecnología, principalmente de la cibernética y sus aplicaciones. En palabras de Néstor García Canclini: “En pocos campos, como en las relaciones entre cultura y sociedad, el mundo cambió tanto en este periodo. Se ha dicho que una manera de verlo es enumerar las palabras que no existían hace dos décadas: disquete, escáner, neoeconomía, teletienda, weblogs. Si se modificó el lugar de la cultura en la sociedad es porque, como revela este nuevo vocabulario, la industrialización de

la producción cultural entrelaza a los bienes simbólicos con las innovaciones tecnológicas y con algunas de las zonas más dinámicas de los procesos socioculturales” (N.G. Canclini, 2006) “Lo que define la especificidad de un medio de innovación es su capacidad para generar sinergia, esto es, el valor añadido que no resulta del efecto acumulativo de los elementos presentes en él, sino de su interacción. Los medios de innovación son fuentes fundamentales para la innovación y la generación de valor añadido en el proceso de producción industrial en la era de la información” (Castells, Ti: 423) Los rasgos básicos de la actual globalización, al menos en su aspecto tecnológico son citados con frecuencia y no se agotan en los aspectos instrumentales de las innovaciones sino que, por el contrario, requieren de la correcta ubicación de su uso y despliegue en su contexto, también, global. Ello significa el análisis de las funciones y sus formas de operar, de las condicionantes a que dan lugar y especialmente de su inserción en las instancias de tomas de decisiones más allá del mero ámbito de las empresas, en los entornos sociales y políticos que moldean en el desenvolvimiento de sus propias funciones. Una clara explicación de esa inserción la proporciona González Casanova cuando afirma que: “El cambio fue originalmente conocido como transnacionalización, y si ésta tiene un alto significado en el terreno del desarrollo económico y tecnológico, no es menor el que alcanza en el político y en las relaciones de poder con los Estados y las sociedades civiles metropolitanas y dependientes. En la etapa transnacionalizadora las antiguas herencias coloniales y neocoloniales, así como los sistemas de dependencia (interamericanos, africanos, del Medio Oriente, del Asia del Sur y el Extremo Oriente) son organizados en redes complejas de empresas con una periferia funcional. Las empresas transnacionales centro-periferia usan las técnicas más avanzadas de información y procesamiento de datos, dentro de esquemas de eficiencia no sólo comercial o económica sino <holista> e interdisciplinaria, esto es, de eficiencia transnacional económica, social, cultural, política y militar” (González Casanova, 1996) continua este mismo autor: “La palabra monopolio y las estructuras anteriores de los monopolios, como la palabra imperialismo y sus estructuras anteriores, son insuficientes para comprender el nuevo fenómeno: éste, a diferencia del anterior, organiza los flujos externos como si fueran internos, o hace que los flujos e intercambios adquieran el nivel de

control que se logra en los sistemas internos. En términos sistémicos, las empresas no sólo controlan sus contextos, sino se hacen de una parte de ellos y los reestructuran y refuncionalizan como subconjuntos internos, como subsistemas del sistema que forman...En el complejo transnacional de estructuras institucionalizadas desaparece la diferencia entre relaciones internas y relaciones exteriores. Las relaciones internacionales de dependencia se funcionalizan y se encubren como relaciones internas. Las relaciones internas que ocurren al interior de las grandes potencias se funcionalizan y se encubren como internacionales. Lo internacional y externo no desaparecen: se combinan funcionalmente como nacional e interno. Esto es, tanto en las formas legales como en las relaciones financieras, comerciales, tecnológicas, productivas, políticas, culturales, militares siguen existiendo las relaciones exteriores” (PGC, 1996: 43)

Además de las consecuencias económicas, sociales, políticas y organizativas que generan y aprovechan las entidades promotoras de la globalización, del potencial que desatan el uso de los novedosos sistemas de información y comunicación, los instrumentos mismos tienen en su innovación un potencial de desarrollo extraordinario. Castells lo narra en los siguientes términos: “Una transformación tecnológica de dimensiones históricas similares (a la invención del alfabeto) está ocurriendo 2700 años después, a saber, la integración de varios modos de comunicación en una red interactiva. O, en otras palabras, la formación de un supertexto y un metalenguaje que, por primera vez en la historia, integran en el mismo sistema las modalidades escrita, oral y audiovisual de la comunicación humana. El espíritu humano reúne sus dimensiones en una nueva interacción entre las dos partes del cerebro, las máquinas y los contextos sociales. Pese a toda la ideología de la ciencia ficción y el despliegue comercial que rodea el surgimiento de la denominada autopista de la información, no se debe subestimar su significado. La integración potencial de texto, imágenes y sonido en el mismo sistema, interactuando desde puntos múltiples, en un tiempo elegido (real o demorado) a lo largo de una red global, con un acceso abierto y asequible, cambia de forma fundamental el carácter de la comunicación” (Castells, T. 1: 360) Más adelante insiste: “El surgimiento de un nuevo sistema de comunicación

electrónico, caracterizado por su alcance global, su integración de todos los medios de comunicación y su interactividad potencial, está cambiando nuestra cultura, y lo hará para siempre. Sin embargo, se plantea el problema de las condiciones, característica y efectos reales de ese cambio". (Castells, T. 1:361)

La globalización ha impulsado y sido impulsada, a la vez, por los extraordinarios avances de la ciencia y sus aplicaciones, especialmente las relacionadas con las técnicas electrónicas, tales como la informática, la microelectrónica, la robótica, telemática y otras derivaciones de la automatización. Actualmente es posible la comunicación vía medios electrónicos, como satélites, televisión por cable y aun de la televisoras locales que se enlazan a cadenas internacionales en fracciones de segundo. El uso de la computadora resulta especialmente trascendente para la manipulación de información financiera que avasalla al mundo por la cuantía de intercambios bancarios que ocurren diariamente.

La aplicación de la ciencia y la tecnología en la potenciación de la fuerza de trabajo ha conducido a un incremento sin precedente en la historia y, en consecuencia, a un aumento extraordinario en la productividad de los ocupados en actividades productivas que generan enormes excedentes y posibilitan su uso acumulativo en escalas superiores.

Los avances científicos y tecnológicos ocurren no solamente en el ámbito de las ciencias naturales, sino también en el de las ciencias sociales y de las humanidades, la administración, la sociología y la antropología, así como la psicología, entre otras disciplinas, han aportado contribuciones importantes en el uso empresarial de sus resultados. El dominio de las aplicaciones de la ciencia es ahora una necesidad en la producción, distribución y circulación de mercancías. El mundo actual no se comprende a plenitud sin la comprensión de la ciencia y sus aplicaciones a la producción.

Los avances en las aplicaciones de las ciencias, sin embargo, no han mejorado la condición social de grandes contingentes en el mundo. Por el contrario, han profundizado y ampliado las desigualdades sociales, sumergiendo a muchas comunidades en la pobreza y aun la miseria. En ocasiones, el uso indiscriminado e intensivo de la ciencia y de sus aplicaciones

conduce al desgaste y agotamiento de la fuerza de trabajo, de manera prematura y, en ocasiones, irreversible. Así pues, mensajes escritos -textos, diseños, patrones- voces e imágenes, de modo instantáneo de cualquier parte a otra parte del planeta; el uso cada vez más generalizado incluso en la vida cotidiana de los avances tecnológicos, a propósito de ello, sostiene Ianni: "En cualquier momento, en cualquier lugar, en todo el mundo, la electrónica relaciona y prende, ata y desata personas, cosas, ideas, palabras, gestos, sonidos e imágenes. La velocidad se disuelve en el instante, la demora es apagada por lo fugaz" (O. Ianni, 1999a:193) "En efecto, la capacidad o falta de capacidad de las sociedades para dominar la tecnología, y en particular las que son estratégicamente decisivas en cada periodo histórico, define en buena medida su destino, hasta el punto de que podemos decir que aunque por sí misma no determina la evolución histórica y el cambio social, la tecnología (o su carencia) plasma la capacidad de las sociedades para transformarse, así como los usos a los que esas sociedades, siempre en un proceso conflictivo, deciden dedicar su potencial tecnológico" (Castells, V. I, P 33). Efectivamente ello ocurre en las sociedades modernas donde las relaciones entre sociedad y tecnología no son independientes entre si, sino acotadas, ajustadas y definidas por los Estados nacionales, que organizan y dominan las fuerzas sociales y las características peculiares de sus culturas en sus espacios de competencia. La sociedad contemporánea hace un uso exhaustivo de los avances científicos y sus derivaciones tecnológicas, de ahí que se le conozca como sociedad del conocimiento pues su dinámica económica, motor de su crecimiento, procura como motivador central de esa economía la incorporación crecientemente compleja de nuevos conocimientos y más recientes innovaciones en la obtención y procesamiento de la información, a su acumulación orientada a la economía.

Esa nueva economía de nuestros días ha recibido diversos nombres y evaluaciones, una de las más acabadas es la que bautiza Castells como informacional y global para identificar sus rasgos fundamentales y distintivos, y para destacar que están entrelazados.

La sociedad llamada del conocimiento en nuestros días, así como el uso de los modernos instrumentos de trabajo y manipulación de la información

están concentrados en unas cuantas áreas del mundo. Una idea contrastante de la concentración de sus beneficios y medios se ilustra con el dato de que más de la mitad de los habitantes de África nunca ha hecho una llamada por teléfono y, en grandes extensiones de ese continente, no se cuenta con electricidad de manera que el uso de computadoras, Internet o la simple televisión es inexistente. "El diferencial en recursos humanos es crítico: mientras que la media mundial de mano de obra científica y técnica en 1985 era de 23,422 por millón de población, la cifra real para los países en desarrollo era de 8,263; para los países desarrollados, de 70,452; y para Norteamérica, de 126,200, esto es, más de quince veces la cuantía de los países en desarrollo. En cuanto a los gastos en I+D, mientras que Norteamérica suponía el 42,8% del total mundial en 1990, América Latina y África *juntas* representaban menos del 1% del mismo total.

2.2 Estado y mercado

Con frecuencia se alude a la que la globalización es tan fuerte, que impregna toda expresión de lo social, cuenta con instrumentos tan poderosos que abarca el quehacer sustantivo del planeta y arrasa con cualesquiera obstáculos que pretenda enfrentársele. Se afirma, a menudo, que existe una tendencia, ya histórica, a la abolición de los Estados nacionales para que sean reemplazados por los mecanismos del mercado. Que estas dos instancias son contradictorias, antagónicas y una, el Estado, debe dar paso a su sucesor, el mercado. Se afirma, con énfasis, que la globalización es sobre todo globalización de los mercados nacionales en proceso de extinción, que se diluyen en las procelosas aguas del mercado mundial. Esas y semejantes tesis son favorecidas y difundidas particularmente por los ideólogos del neoliberalismo.

Los elementos de la realidad, sin embargo, son más complejos que esa simplista explicación interesada en defensa de una situación que favorece a unos cuantos agentes y países en la actual globalización. La correcta ubicación

de la cuestión requiere contextualizarse, de entrada por ejemplo, en los términos en que lo hace Samir Amin quien afirma lo siguiente: “La profundización del proceso de globalización ha acabado con esa coincidencia de espacios. Una nueva contradicción caracteriza el capitalismo mundial: por un lado, los centros de gravedad de las fuerzas económicas que gobiernan la acumulación han atravesado las fronteras de los Estados particulares; por otro, no existe a nivel mundial un marco o estructura política, social, ideológica y cultural que pueda dotar de coherencia a la gestión global del sistema. Por tanto, en lo que respecta a la dimensión política, la gestión de la crisis consiste en intentar suprimir el segundo término de la contradicción, el Estado, con el objeto de imponer la gestión de la sociedad por el <mercado> como única regla. Las ideologías y prácticas antiestatistas radicales de nuestros días forman parte de dicha lógica” (S. Amin, 1999).

En otra parte del texto Amin alude al mercado y el capital en relación con el Estado. Sostiene que “De nuevo, la confusión entre los conceptos de <economía de mercado> y de <economía capitalista> es la causa de peligrosas debilidades de los comentarios críticos acerca de las políticas de dichas instituciones. <Mercado>, un término que por naturaleza presupone competición, no es sinónimo de <capitalismo>, una noción cuyo significado se define precisamente por los límites a la competencia que presupone el monopolio de la propiedad privada (es decir, algo que pertenece a algunas personas y de lo que otras están excluidas). <Mercado> y <capitalismo> son dos conceptos distintos...Lo cierto es que el capitalismo realmente existente no funciona como un sistema de competencia entre los beneficiarios del monopolio de la propiedad, ni entre si mismos ni entre ellos y otros actores. Para funcionar, el capitalismo requiere la intervención de una autoridad colectiva que represente al capital globalmente considerado. De ahí que no pueda separarse al Estado del capitalismo. Las políticas del capital y, por consiguiente, del Estado que actúa como representante de dicho capital, tienen una lógica propia, concreta, que se expresa por estadios. Esa lógica es la que explica por qué la expansión del capital genera empleo en ciertos momentos y desocupación en otros. Esa lógica, sin embargo, no es la expresión de abstractas <leyes del mercado>, sino la exigencia de beneficio del capital que

se expresa en determinadas condiciones históricas. El incremento del desempleo durante los últimos veinticinco años no ha sido provocado por el mercado, sino por las estrategias del capital” (S. Amin, 1999)

Existe pues una contradicción importante: “...hemos entrado en una era caracterizada por la separación entre el espacio mundializado de gestión económica del capitalismo y los espacios nacionales de su gestión social y política. En esas condiciones, la lógica de intereses del capital dominante exigiría que se diera prioridad a la gestión económica globalizada, a expensas de las funciones del Estado nacional. Dicha lógica se muestra en el discurso plenamente antiestatista de los medios de comunicación dominantes, que piden la supresión de las intervenciones sociales del Estado, la privatización masiva, etc. Estos argumentos falaces son fáciles de refutar. Así, la atención sanitaria en Estados Unidos, por ejemplo, cuesta el doble que en Europa y es de inferior calidad. Sin embargo, resulta muy rentable a las compañías aseguradoras estadounidenses. La privatización reemplaza a las burocracias públicas, que pueden someterse a algún tipo de control democrático, por burocracias privadas opacas e irresponsables. (S. Amin, 1999:49)

Con una claridad meridiana, Joseph Stiglitz, quien conoció de cerca las recomendaciones de política del Fondo Monetario Internacional y de su institución hermana, el Banco Mundial, recuerda éstas: “No todas las facetas dañinas para los pobres de las políticas de Consenso de Washington eran previsibles, pero ahora aparecen ya claramente. Hemos visto cómo la liberación comercial *acompañada de altos tipos de interés* es una receta prácticamente infalible para la destrucción de empleo y la creación de paro a expensas de los pobres. La liberación del mercado financiero *no acompañado de un marco regulatorio adecuado* es una receta prácticamente infalible para la inestabilidad económica, y puede llevar a que los tipos de interés más elevados vuelvan más difícil que los campesinos pobres puedan comprar las semillas y los fertilizantes que les permitan salir del nivel de subsistencia. La privatización, *sin políticas de competencia y vigilancia que impidan los abusos de los poderes monopólicos* puede terminar en que los precios al consumo sean más altos y no más bajos. La austeridad fiscal, *perseguida ciegamente*, en las circunstancias equivocadas, puede producir más paro y la ruptura del contrato

social” (J. Stiglitz, 2002:) Esas recomendaciones, o mejor dicho imposiciones de políticas económicas llevaron a este funcionario a formular la siguiente analogía: “De hecho, -afirma- en varios de los países en crisis, la gente corriente y muchos funcionarios y hombres de negocios siguen aludiendo a la tormenta económica y social que azotó sus naciones simplemente como el <FMI> -del modo que uno hablaría de la <plaga> o la <Gran Depresión> - . La historia se divide en antes y después del <FMI>, de manera análoga a cómo los países devastados por un terremoto o algún otro desastre natural fechan los acontecimientos <antes> o <después> del terremoto” (J. Stiglitz, 2002:)

Sobre el tema Ulrich Beck destaca la diferenciación de la gestión del Estado en el ámbito nacional y la ausencia de él en el nivel internacional: “Esto significa -nos dice- que vivimos en una sociedad mundial políticamente multidimensional, policéntrica y contingente en la cual agentes transnacionales y nacionales juegan al gato y al ratón. Así, pues, globalidad y globalización también connotan *no*-Estado mundial; dicho más exactamente, sociedad mundial *sin Estado mundial y sin gobierno mundial*. Estamos ante un capitalismo globalmente *desorganizado* puesto que, en el aspecto económico y político, no existe ningún poder hegemónico ni tampoco ningún régimen internacional” (U. Beck, 1998:163)

La recomendación insistente por los grupos de derecha en todo el mundo del adelgazamiento del Estado, promovida con entusiasmo por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, particularmente desde los tiempos de Reagan y Margaret Thatcher, y que adquiere nuevos bríos en cada campaña electoral en nuestros países latinoamericanos, en realidad favorece al capital transnacional y frena la participación de las oligarquías locales en los beneficios de la explotación de sus propios pueblos, debilitando a los Estados en su capacidad de respuesta frente a los embates de la globalización del capital global.

A propósito del Estado débil en Latinoamérica, Aldo Ferrer asienta lo siguiente: “Un Estado débil carece, también, de capacidad para establecer relaciones simétricas con los países centrales, los mercados financieros y las corporaciones transnacionales. Entre otras cosas, cabe esperar desequilibrios

macroeconómicos persistentes y una dependencia continua del crédito externo para financiar el déficit público y del balance de pagos. Esto es un problema que se instaló en la mayor parte de América Latina desde la Independencia y prevalece, acrecentado, hasta nuestros días... Estados débiles (aunque a menudo hipertrofiados y liderazgos empresariales condicionados por la fragmentación social y otros problemas, difícilmente pueden generar una masa crítica de ventajas comparativas dinámicas y una relación simétrica con el orden global. Es decir, una participación en la división internacional del trabajo fundada en la incorporación de valor agregado a la producción primaria, el desarrollo industrial y los eslabonamientos de cadenas productivas complejas y diversificadas, crecientemente asentadas en la tecnología y la ciencia. En tales condiciones son pobres las posibilidades de participar en la difusión del conocimiento científico y de la tecnología en el orden global” (A. Ferrer, 2004:504)

“Igualmente preocupante –sostiene Stiglitz- es lo que la globalización puede hacer con la democracia. La globalización, tal como ha sido defendida, a menudo parece sustituir las antiguas dictaduras de las elites nacionales por las nuevas dictaduras de las finanzas internacionales. A los países de hecho se les avisa que si no respetan determinadas condiciones, los mercados de capitales o el FMI se negarán a prestarles dinero. En esencia son forzados a renunciar a una parte de su soberanía y dejar que los caprichosos mercados de capitales –incluidos los especuladores, cuyo único afán es el corto plazo y no el crecimiento a largo plazo del país ni la mejora en sus condiciones de vida- los <disciplinen> aleccionándolos sobre lo que deben y lo que no deben hacer. Pero los países pueden elegir, y entre sus opciones figura el grado al que desean someterse a los mercados internacionales de capitales. Aquellos que, como en el Este asiático, han evitado las restricciones del FMI han crecido más rápidamente, con más igualdad y más reducción de la pobreza, que los que han obedecido sus mandamientos”. (j. Stiglitz, 2002:)

Los países centrales recomiendan, e incluso presionan, para que las naciones en vías de desarrollo reduzcan la participación del Estado en la economía. Ello es el mensaje central de la doctrina neoliberal. Sin embargo, en su interior hacen lo contrario, como lo destaca Atilio Borón cuando anota: ‘Esta

tendencia declinante de los estados latinoamericanos contrasta con la línea ascendente del gasto público en los países de la OECD. Desde la década de los ochenta la abrumadora mayoría de los estados del Primer Mundo aumentó la participación del gasto público sobre el PIB, incrementó sus ingresos tributarios, acrecentó el déficit fiscal y aumentó la deuda pública, e inclusive, en no pocos casos, el empleo en el gobierno. Al comenzar la década de los noventa los empleados públicos representaban el 8.3 por ciento de la población en Alemania, 9.7 por ciento en Francia, 8.5 por ciento en el Reino Unido y 7.2 por ciento en los Estados Unidos, mientras estas cifras llegaban apenas al 3.5 por ciento en Brasil, 2.8 por ciento en Chile y una cifra similar para la Argentina luego de la 'reforma del Estado' puesta en práctica por el gobierno de Menem. (Calcagno y Calcagno ,1995, pp. 29-31 citado por O. Borón,2004:531)

Más adelante anota el mismo autor: "A pesar de la vocinglería ideológica neoliberal las 'reformas' que tuvieron lugar entre 1980 (época en que se lanzaron los programas de ajuste y los planes de austeridad fiscal) y 1996 no impidieron que el gasto público de las 14 naciones más avanzadas de la OECD subiera del 43.3 por ciento del PIB al 47.1 por ciento (*The Economist*, 1997, p. 8) (cita por O. Borón, 2004: 532)

Narra enseguida, jocosamente: "En suma: comparados con los vigorosos estados de la OECD, los latinoamericanos aparecen como enanos deformes y viciosos: son cuantitativamente pequeños y grotescamente desproporcionados, y para colmo de males ineficientes y corruptos, aunque en grados variables según los países" (A. Borón, 2004: 532) Sostiene el mismo autor que "Cuando el neoliberalismo autóctono habla de un "Estado fuerte" está hablando de un régimen político capaz de hacer 'desaparecer' a sus opositores, destruir sindicatos, suprimir partidos políticos, clausurar parlamentos, dismantelar a las universidades, amordazar a la prensa y someter a la sociedad civil. Pero tales estados demostraron ser, como lo señalaran en innumerables oportunidades Ruy Mauro Marini y Agustín Cueva, de una patológica debilidad y de un servilismo sin límites a la hora de relacionarse con los grupos y clases dominantes". (A. Borón, 2004: 533)

La retirada del Estado de la economía es una idea falsa, el capitalismo para operar requiere de marcos institucionales que regulen su funcionamiento para estabilizar la acumulación del capital. La actual globalización internacional sin ninguna regulación que por si misma conduce a la anarquía y consecuentemente a la crisis, requiere de Estados nacionales que regulen los mecanismos de funcionamiento de las relaciones sociales de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas del capital. El Estado es pues una instancia de negociación, legitimación y dirección de la economía. Como aclara Alonso Aguilar: “Quienes sostienen que el mercado se ha expandido con inusitada rapidez gracias al “libre comercio” simplifican las cosas al extremo y exhiben una posición parcial y aun superficial inaceptable. Las condiciones en que se realiza el intercambio son muy diferentes y aun contrarias a las que los clásicos ingleses –Smith y Ricardo- tuvieron presentes; y las ventajas comparativas de ciertos países, más que depender de la dotación de factores naturales, están hoy ligadas a la fortaleza económica y financiera, y a la política con base a la cual se promueve y apoya el desarrollo industrial, el comercio y las grandes empresas de cada país”. (A. Aguilar, 2005: 366)

“Lo anterior no significa que en el capitalismo de nuestros días el Estado no intervenga ya en la economía. Pese al conservador discurso antiestatista del neoliberalismo y al hecho de que la intervención regulatoria del Estado es hoy menor que antes, la acción estatal sigue y seguirá presente en numerosas actividades. Por ejemplo, aunque la presencia directa del Estado en la producción y en el comercio es inferior a la de hace unas décadas, hasta ahora sigue interviniendo en el mercado de trabajo para contener los salarios, evitar huelgas y en general favorecer al capital; sigue fijando ciertos precios de bienes y servicios fundamentales, sigue haciéndose cargo de enormes gastos militares y de apoyo a sistemas bancarios y de crédito en dificultades, que en general también responde al propósito de apoyar al capital, demuestra que, actuando de nuevas y diferentes maneras e interviniendo algunas veces menos y otras incluso más que antes, lo cierto es que estamos muy lejos de una situación en que el Estado quede al margen, pase a un plano del todo secundario y tienda a desaparecer”. (A. Aguilar, 2005: 407)

De una manera más contundente lo aclara este mismo autor de la siguiente manera: “Una cosa es clara: en el mercado global el capital *necesita*

al Estado. Lo necesita para mantener las condiciones de acumulación, para preservar la disciplina laboral, ampliar la movilidad del capital mientras suprime la de la mano de obra. O en otras palabras, bajo la globalización la competencia no es sólo, o siquiera principalmente, entre empresas individuales sino entre economías nacionales en su conjunto. Por ello el Estado-nación adquiere nuevas funciones como instrumento de esa competencia". (A. Aguilar, 2004: 236) Otro autor menos conocido por sus posiciones polémicas asegura igualmente esta idea, sostiene Wallerstein: "Hay, pues, muchos aspectos diferentes en los que el Estado ha sido un mecanismo crucial para la acumulación máxima de capital. De acuerdo con su ideología, se suponía que el capitalismo implicaba la actividad de unos empresarios privados liberados de la interferencia de los aparatos de Estado. En la práctica, sin embargo, esto no ha sido nunca realmente cierto en ninguna parte. Es inútil especular con que el capitalismo podría haber florecido sin el papel activo del Estado moderno. En el capitalismo histórico, los capitalistas han contado con su capacidad de utilizar los aparatos de Estado en beneficio propio en las diversas formas que hemos esbozado". (Wallerstein, p. 46)

Nuevamente de un modo elocuente y claro Alonso Aguilar centra la discusión sobre la pretendida nulificación del Estado por la globalización en el siguiente párrafo: "El antiestatismo y la hostilidad hacia todo lo público y lo social tienen poco que ver con la globalización, y mucho más con las victorias del capital sobre el trabajo y la lesión a los derechos de los ciudadanos. La desregulación, a su vez, es una decisión política no una necesidad tecnológica, y la idea de que el Estado es impotente es en realidad "una poderosa arma del capital". "El sistema es el mismo. Su lógica es la misma. Lo que se llama 'mercado libre' es más bien 'poder de clase'" (Alonso 239)

La difusión de poner a rigurosa dieta a los Estados nacionales se acompaña con recomendaciones insistentes en debilitar las medidas proteccionistas y favorecer la competencia internacional, en liquidar un proteccionismo que sólo favorece, se sostiene, la ineficiencia y los mercados cautivos, se aboga por una libre competencia y un libre mercado que aparentemente beneficia a todos por igual.

La experiencia histórica, sin embargo, es muy diferente. Sostiene, a propósito, Joseph Stiglitz: “Los países en desarrollo de más éxito, los del Este asiático, se abrieron al mundo de manera lenta y gradual. Estos países aprovecharon la globalización para expandir sus exportaciones, y como consecuencia crecieron más rápidamente. Pero dismantelaron sus barreras proteccionistas cuidadosa y sistemáticamente, bajándolas sólo cuando se creaban los nuevos empleos. Se aseguraron de que había capital disponible para la creación de nuevos empleos y empresas, y hasta adoptaron un protagonismo empresarial promoviendo nuevas empresas. China está ahora dismantelando sus barreras comerciales, veinte años después de haber iniciado su marcha hacia el mercado, un periodo durante el cual creció a gran velocidad” (J. Stiglitz, 2002) Más adelante precisa: “Si la premura y mal manejada liberación comercial fue perjudicial para los países subdesarrollados, en muchos sentidos la liberación del mercado de capitales fue incluso peor. Esta liberalización lleva consigo eliminar las regulaciones que pretenden controlar el flujo de dinero caliente hacia –y desde- los países, contratos y préstamos a corto plazo que habitualmente no son más que apuestas sobre los tipos de cambio. Este dinero especulativo no puede utilizarse para construir fábricas o crear empleos –las empresas no acometen inversiones a largo plazo con unos fondos que pueden ser retirados en un abrir y cerrar de ojos- y en realidad el riesgo que dicho dinero caliente implica hace que resulte menos atractivo realizar inversiones a largo plazo en un país subdesarrollado” (J. Stiglitz, 2002:)

En el caso de las economías específicas, como el caso de la mexicana es elocuente e ilustrativa la siguiente posición: “*La orientación exterior de la economía mexicana no debe obstaculizar el desarrollo y fortalecimiento de los mercados interior y regionales.* Adoptar una estrategia de desarrollo orientada hacia la exportación debilita los mercados internos de manera fundamental. El sector gubernamental se vuelve poco menos que un patrón y comerciante, y los empleados, incluido el Estado, buscan competir sobre la base del trabajo barato. Se da entonces una caída en salarios y costos de producción, lo que disminuye la capacidad adquisitiva. También pueden darse caídas en pequeñas y medianas empresas nacionales en los mercados de bienes y

servicios internacionales competitivos. A falta de medidas compensatorias en el TLCAN para combatir las diferencias entre las economías de México y los Estados Unidos, las firmas mexicanas han sufrido una ola de quiebras. Aunque nuestros estudios de caso no atienden directamente esta problemática, México ha padecido una tremenda pérdida de empleos en las pequeñas y medianas empresas nacionales que habían sido desplazadas del mercado por la competencia extranjera y por la caída del peso y la crisis crediticia de 1995. Este desempleo estimula la migración, tanto hacia los Estados Unidos como hacia el sector industrial de exportaciones”. (Carlsen, 2003:255 subrayado de la autora). El mismo referido Stiglitz ejemplifica lo anterior:

“Los críticos de la globalización acusan a los países occidentales de hipócritas, con razón: forzaron a los pobres a eliminar las barreras comerciales, pero ellos mantuvieron las suyas e impidieron a los países subdesarrollados exportar productos agrícolas, privándolos de una angustiosamente necesaria renta vía exportaciones. EE.UU. fue, por supuesto, uno de los grandes culpables, y el asunto me tocó muy de cerca. Como presidente del Consejo de Asesores Económicos batallé duramente contra esta hipocresía, que no sólo daña a las naciones en desarrollo sino que cuesta a los norteamericanos, como consumidores por los altos precios y como contribuyentes por los costosos subsidios que deben financiar, miles de millones de dólares. Con demasiada asiduidad mis esfuerzos fueron vanos y prevalecieron los intereses particulares, comerciales y financieros –cuando me fui al Banco Mundial aprecié con toda claridad las consecuencias para los países en desarrollo-”. (Stiglitz, J, 2002)

2.3 Globalización cultural

La globalización no es solamente procesos económicos, y menos aun sus aspectos financieros. Es integral y comprende múltiples facetas de la vida social y política. Abarca también la vida cultural de las naciones, sus formas de divertirse, de entretenerse, de cantar, comer o bailar; de vestirse o de hacer deporte. Velada pero imperceptiblemente influye incluso en el modo de pensar, de valorar.

En nuestros días el territorio ordinario para el ciudadano común es ya un espacio que comprende el planeta y pronto será el sistema solar, pero nosotros continuamos apegados a la idea tradicional de territorio (y sus implicaciones soberanas) como el ser primitivo a su propiedad.

La movilidad de mercancías, capitales. Imágenes y valores lo es solamente en cuanto favorece, o acompaña al capital, que trasciende las naciones y permea indiscriminadamente el planeta, pero no lo es para la fuerza de trabajo que se arraiga a su condición de nacionalidad, de territorio y, si se puede, de asalariado adscrito a un territorio y lugar con límites y con una geografía e historia que no solamente no desaparece sino que lo encarna en toda su condición social y cultural.

Varios críticos de la globalización mantienen una posición independiente y convenientemente distante, pero crítica de esa 'invasión de los espacios' que difunden valores y hábitos de las culturas dominantes, preferentemente de Norteamérica y Europa Occidental, así sostiene Alonso Aguilar que: "El proceso de internacionalización afecta también el ámbito cultural. Se equivocan quienes piensan que sólo aislándonos preservaremos nuestra identidad cultural, o bien que incluso a riesgo de perderla, tendremos que aceptar pasivamente y como inevitable lo que viene de fuera. La identidad no puede ser vista como invariable y sólo ligada a ciertas tradiciones y viejas maneras de ser, y tampoco concebirse como mera imitación de lo ajeno y renuncia a valores propios fundamentales. En rigor es en el cambio, y en la medida en que se sea capaz de responder a nuevas exigencias, donde se fortalece y afirma la identidad. O, como con justicia anota Edgar Montiel: "Con muchísimos más recursos tecnológicos que antes, las actuales potencias influyen a escala planetaria en el saber y la emoción del hombre contemporáneo. Se pretende opacar diferencias, imponer valores, es decir, imponer una mentalidad determinada. Si lograran llegar a los dominios de la conciencia estarían cerca de imponer su 'cosmovisión', con eso habrían logrado casi todo: hombres individualistas, acríticos, aparcenciales, apáticos ante la solidaridad y compradores compulsivos". Lo anterior no significa que se esté en contra de la globalización como avance científico y tecnológico, el mismo Montiel agrega: "Seamos claros, obviamente que no se trata de oponerse a la información o a

la modernización de los medios de comunicación o de buscar un imposible ostracismo (nadie se opone a la circulación de las ideas y las imágenes o a la evolución de mentalidades), sino de saber cómo tratar estos nuevos intentos de plastificación del espíritu, cómo mantener las capacidades críticas ante un asedio tan sistemático como entretenido” (Montiel, 2004:245), pues “La imitación desenfrenada que fomenta la globalización constituye una fuerza adversa a la irradiación cultural del continente y es factor de empobrecimiento civilizacional. La creación, la autenticidad, forman parte de la movilización por el desarrollo durable y el ejercicio de nuestra soberanía en el mundo. El plagio y la recepción ‘acrítica’ de modelos y conceptos (no decimos el rechazo indiscriminado) es un acto de pereza intelectual. La creatividad, el vuelo imaginario, la conciencia crítica son formas de subversión creadora, que lucha por liberarnos de todo tipo de ataduras...” (Montiel, 2004:252), pues como sostiene Orhan Pamuk, Premio Nóbel 2006 de literatura “Si una cultura se queda en lo que es, se seca. Si se funde con cosas nuevas y externas, se regenera y sigue viva”.

El contenido ideológico que subyace a los mensajes del entretenimiento, en ocasiones oculto e indirecto, paladeable y entretenido, esconde más allá de su aparente inocencia una clara orientación política. Dada la multiplicidad y eficacia de los medios de difusión, actualmente es muy difícil, y a veces hasta imposible, permanecer al margen de ellos y sus mensajes. La prensa escrita, en particular ciertas publicaciones que tienen gran circulación internacional, y sobre todo la televisión, influyen en las modas, los patrones de consumo e incluso de comportamiento de millones de personas. Abierta y subliminalmente se presenta el *American way of life* como el “modelo” de una vida sana, libre, democrática, próspera y feliz, en que el convencional *happy ending* típico de las películas norteamericanas no es un dato secundario ni menos incidental, sino la expresión de una condición privilegiada y una manera de ser y de pensar, a la que todos pueden aspirar y lograr. Desde luego lo que viene de otros países suele ser aceptable, útil, digno de conocerse y enriquecedor; lo lamentable es que en actitud “malinchista” y débil se vea lo ajeno como algo siempre mejor a lo propio, o que, por prejuicios o ignorancia se caiga, a la inversa, en posiciones chovinistas y se menosprecie y aun desprecie todo lo

que no sea o consideremos “nuestro”. (A. Alonso, p. 377). En la práctica, su vigencia contribuye a la aceptación acrítica de los mensajes para la creación o reforzamiento de una mentalidad proclive a la sumisión admirativa de la cosmovisión de los países dominantes donde, además, se plantea la existencia de las culturas subordinadas de las naciones subdesarrolladas como obstáculos a su propio desarrollo, y los prejuicios y estereotipos arraigan en las mentalidades no sólo de sus clases dirigentes y amplios sectores de las clases medias, sino que contribuyen a convencer los auditorios de los valores y visiones de las países centrales como las mejores a que se puede en este mundo aspirar, abstrayendo, de paso, las verdaderas causas del atraso y los obstáculos reales a su superación.

En referencia a Maza Zavala, Alonso anota que “La globalización no solamente significa homogenización del modo de producción en el mundo, sino también uniformidad cultural. Y de allí que haya un sistema mundial de información, uno de comunicación, de recreación, de estilos de vida y, desde luego *un sistema político mundial*, una manera mundial de entender y aceptar la actividad del hombre, el hombre sin trascendencia. El hombre termina en el presente, el futuro es apenas una lejana referencia; a eso hemos llegado con un concepto de globalización de valores, de comportamientos, de actitudes, de ideas. En el futuro seremos iletrados, todo puede ser manejado en una máquina procesadora, hasta el pensamiento. Entonces este hombre o mujer, robot del futuro, es la imagen perfecta del fin de la historia”, (Alonso, p. 334)

La cultura no es solamente un componente más de la vida social y política de la realidad de los países subdesarrollados, sino un elemento central en la lucha por su liberación. “Cultura y democracia son inseparables; por eso en la lucha por la plena liberación el proceso propiamente cultural tiene enorme importancia. El menosprecio de la cultura y de la actividad cultural es una falla en la que se incurre a menudo, y por la que se paga un alto precio. Desde luego no me refiero a una cultura elitista y de salón, sino a la forma en que el hombre se organiza, trabaja, vive, piensa y se enfrenta a los problemas cotidianos, no aislado sino con otros, como parte de una comunidad”. (Alonso, P. 430)

Entre los medios de comunicación de mayor impacto en la vida social contemporánea esta la televisión o, mejor dicho, los medios audiovisuales, que ha llevado a la afirmación a Giovanni Sartori a la formulación de su conocida tesis del *homo videns*, sobre el mundo de imágenes en que vivimos y del que se alimentan para su formación las nuevas generaciones. Refiere Castells, a su vez, parafraseando los planteamientos de W. Russell Neuman que la televisión es “consecuencia del instinto básico de una audiencia perezosa”. Sostiene más adelante que mientras que la imprenta favorece la exposición sistemática, la televisión se adapta más a la conversación ocasional, pues como refiere Postman:

“La tipografía presenta el mayor sesgo posible hacia la exposición: una capacidad sofisticada de pensar conceptual, deductiva y secuencialmente; una elevada valoración de la razón y el orden; una aversión la contradicción; una gran capacidad de distanciamiento y objetividad; y la tolerancia hacia una respuesta postergada”

Continúa: “Mientras que <el entretenimiento es la supraideología de todo discurso en la televisión”. “En el país más orientado hacia ella, los Estados Unidos, a finales de los años ochenta, presentaba 3600 imágenes por minuto y canal. Según el Informe Nielsen, el hogar estadounidense medio tenía encendido el aparato de televisión unas siete horas diarias y se calculaba que se veía realmente 4.5 horas diarias por adulto. A esto había que añadirle la radio, que ofrecía 100 palabras por minuto y se escuchaba una media de dos horas diarias, sobre todo en el coche. Un periódico diario medio ofrecía 150 000 palabras y se estimaba que suponía entre 18 y 49 de lectura diaria, mientras que las revistas se hojearan de 6 a 30 minutos, y la lectura de libros, incluidos los relacionados con la tarea escolar, consumía unos 18 minutos diarios” (Castells, T. I: 364-5)

Esa práctica no es algo exclusiva de las naciones desarrolladas, semejantes prácticas existen en nuestro país, de acuerdo al Programa Nacional Educativo: “Se estima que en México, en promedio, los niños ven televisión 30 horas a la semana durante 52 semanas al año, y acuden a la escuela 20 horas a la semana durante 40 semanas. Ven televisión un promedio

de 1500 horas al año y acuden a la escuela la mitad de ese tiempo, 800 horas anuales” (SEP, 2001)

Dice Beck: “se acerca bastante a la tesis de la *convergencia de la cultura global*. Según dicha tesis, se está produciendo una paulatina universalización, en el sentido de unificación de modos de vida, símbolos culturales y modos de conducta transnacionales. Lo mismo en una aldea de la Baja Baviera que en Calcuta, Singapur o en las favelas de Río de Janeiro, se ven los mismos culebrones televisivos, se llevan los mismos vaqueros y se fuma el mismo Marlboro como signo de una <naturaleza libre e incontaminada>. En una palabra: que la industria de la cultura global significa cada vez más la *convergencia* de símbolos culturales y de formas de vida” (U. Beck, 1988:71)

Junto a la concepción de Robertson, nos dice Beck, existen los planteamientos de Arjaun Appadurai quien “desarrolla teóricamente la *relativa autonomía* de la cultura-economía glocal (síntesis de lo global con lo local) y habla de *paisajes étnicos* (<*ethnoscapes*>), por los que entiende <paisajes de personas> que dejan una impronta especial en el mundo inquieto y convulso en el que vivimos: turistas, inmigrantes, refugiados, exiliados, trabajadores extranjeros y otras personas y grupos en constante movimiento”. Junto a los paisajes étnicos Appadurai distingue y describe otros cuatro:

_ Paisajes técnicos (*technoscapes*): los movimientos transfronterizos de las tecnologías, las desarrolladas y las anticuadas, las mecánicas y las de información.

_ Paisajes financieros (*financescapes*): con los mercados de divisas y de valores nacionales y con los negocios especulativos está teniendo lugar un movimiento de enormes sumas de dinero a una velocidad increíble en la ruleta nacional.

_ Paisaje mediáticos (*mediascapes*): el reparto de las posibilidades de producción de imágenes electrónicas, y su irradiación.

_ Paisajes de ideas (*ideoscapes*): la concatenación de imágenes, a menudo en estrecha relación con ideologías e ideas oficiales o críticas, que echan sus raíces en la Ilustración”. (U. Beck, 1988:85)

La globalización tiende a uniformar el pensamiento del mundo, como lo señala José Luis Orozco: “Por su parte, en Europa, Ignacio Ramonet universalizaba el problema y hacía ver cómo el *pensamiento único* dictado por instancias supranacionales –el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Reserva Federal o la Organización Mundial de Comercio- devalúa y vuelve intrascendentes, grotescas y alucinantes todas las manifestaciones intelectuales opuestas a los signos monetarios de la llamada *mundialización* y cubre de oprobio y obsolescencia cualquier intento nacional por frenar la mecánica implacable de esos engranajes que se han presentado neutralmente como dispositivos de mercado” (JL. Orozco, 2001)

Más adelante menciona José Luis Orozco: “En el caso de los países periféricos, especialmente los iberoamericanos, la producción intelectual parece plegarse, al igual que desde dos siglos atrás, a los ritmos de la producción metropolitana. A pesar de la velocidad y la dispersión que ésta cobra, tal pareciera que todas nuestras ideas <importadas> contribuyen al viejo colonialismo cultural que, a su vez, ha sido la espina dorsal del globalismo cultural dominante en nuestros días, ahora a partir de las entrañas mismas de la cultura popular” (JL. Orozco, 2001)

Para el año 2005, existían en México 10.8 millones de computadoras personales, cifra que crecía a una tasa neta de 9.9%. El 58% de ellas se encuentran en hogares y el 42% restante en oficinas.

La mayoría (58%) 6.3 millones cuenta con Internet y la usan 17.1 millones de internautas. El internauta mexicano se concentra entre los 13 y 35 años y el 38% estudian o estudiaron una licenciatura. El tiempo promedio por conexión se ha incrementado a casi dos horas. El 9% de los internautas han comprado algo por Internet en los últimos 30 días. Los artículos más comprados son electrónicos, software y libros.

Finalmente, otro componente de la globalización es el de las actividades culturales y los nuevos tipos de la economía informal. El desarrollo de conferencias, complejos de entretenimiento y festivales conforman un sector en crecimiento.

3 Interdependencia y asimetrías

Los procesos internacionales de la actualidad en el mundo, tanto en las esferas económicas y sociales como culturales, que dan origen a las relaciones caracterizadas como la globalización, y que constituyen la suma de complejos procesos en construcción de nuevas realidades, con una dinámica más acelerada que la capacidad de reflexionar de los investigadores sobre el tema, para digerir los cambios y encontrar respuestas teóricas a su inserción y desempeño en el mundo, a sus aplicaciones e implicaciones, globalización que finalmente ya tiene algunos resultados evidentes y otros que anuncian, igualmente, algunas tendencias y futuros previsibles.

El interés central de este trabajo se ubica precisamente en los resultados hasta ahora logrados por la globalización, a los alcances y significado para el desarrollo de nuestros países latinoamericanos, o con más propiedad, para la periferia del mundo capitalista en su conjunto. ¿Acaso la universalidad de procesos y prácticas consecuentes, articuladores del planeta significan una globalización de las oportunidades para incursionar en un mundo de naciones iguales, con similares posibilidades de competir y superar añejos obstáculos? O, por el contrario, ¿la globalización se presenta como una renovada forma de articular las naciones centrales y el mundo subdesarrollado bajo remozados lazos de dependencia?

Entre las tendencias reconocibles, evidentes, se encuentran la creciente desigualdad en los resultados de la globalización. La concentración de sus beneficios y la separación cada vez más notoria de los niveles de desarrollo y bienestar en el mundo. Hasta ahora, la globalización ha articulado al planeta en un solo proceso envolvente de redes globales, reforzado cadenas productivas y distributivas mundiales, concentrado capacidades y sedes entre las naciones centrales para la toma de decisiones, unificado al mundo de los flujos monetarios y de capitales en un solo mercado financiero gigantesco y estructurado un sistema planetario emisor de valores, modas e ideología de patrones culturales a imagen y semejanza de unos cuantos países

desarrollados. Salpicados de vez en cuando con detalles exóticos de culturas subalternas.

Efecto decisivo de la globalización, a la vez que su condicionante e impulsor, es la nueva división internacional del trabajo que se ha gestado. Con frecuencia se olvida, se da como hecho difuminado e irrelevante, o simplemente como un rasgo no trascendente y meramente accidental, a la desigualdad internacional que ha propiciado esa nueva división internacional de trabajo globalizada. A menudo, también, se exalta la capacidad integradora de la economía que promueve la globalización. Se reconoce que el mundo actual al conectar a los más apartados sectores y regiones en procesos bajo una misma dirección, ha creado un mundo de interdependencias en donde las diversas partes dependen unas de otras en igualdad de condiciones; la integración económica, financiera y cultural simplemente asigna roles de funcionamiento a centros productores, distribuidores o de consumo de acuerdo a los roles de los procesos específicos que cumplen en los distintos mercados. Se presentan así los rasgos de la globalización como las partes de un rompecabezas que simplemente deben ajustarse para mostrar un paisaje armónico de lo que representan la suma de esas partes: todos dependen de todos, conviven bajo los mismos requerimientos y se encaminan en la misma dirección, en aparentes condiciones de igualdad. Se muestra de esa manera un mundo plano y uniforme producto más de una mentalidad chata y más plana que el mundo que describe.

Nada más ajeno a la realidad que ese ensueño de la globalización. En vez de articulación armoniosa de las partes en el mundo, existe el sometimiento de una enorme parte del planeta a los requerimientos de los sectores privilegiados y beneficiarios de la globalización; en detrimento de una marcha conjunta de esfuerzos y trabajos hacia un mundo más libre, digno y solidario. La realidad da lugar a una división marcada por la desigualdad, la atrofia al desarrollo y la condena de vastos grupos de la mayoría de la humanidad al atraso, la insalubridad y la pobreza. La globalización tiene efectos devastadores en las desigualdades que perpetúa, mantiene o remodela; la división internacional de trabajo que refuerza es la subordinación de los países subdesarrollados a las demandas del mundo desarrollado. “El

nuevo espacio industrial – afirma Castells- no representa la desaparición de las antiguas áreas metropolitanas establecidas y el amanecer de nuevas regiones de alta tecnología. Tampoco puede comprenderse bajo la oposición simplista entre la automatización del centro y la manufacturización de coste reducido de la periferia. Se organiza en una jerarquía de innovación y fabricación articulada en redes globales. Pero la dirección y arquitectura de estas redes están sometidas a los movimientos incesantes y cambiantes de colaboración y competencia entre firmas y entre localidades, a veces acumulativas en la historia o a veces invirtiendo el patrón establecido a través del carácter emprendedor deliberado de las instituciones. Lo que queda como la lógica característica de la nueva localización industrial es su discontinuidad geográfica, compuesta paradójicamente por complejos de producción territoriales. El nuevo espacio industrial se organiza en torno a flujos de información que reúnen y separan al mismo tiempo – dependiendo de los ciclos o firmas- sus componentes territoriales. Y del mismo modo que la lógica de la fabricación de la tecnología de la información se difunde de los productores de la tecnología de la información a los usuarios de sus productos en todo el ámbito industrial, la nueva lógica espacial se expande, creando una multiplicidad de redes industriales globales, cuyas intersecciones y exclusiones transforman la misma noción de localización industrial, del emplazamiento de las fábricas a los flujos de fabricación” (Castells T. I).

Con las nuevas redes que articula la globalización, modifica los mecanismos de apropiación de los excedentes y renueva los instrumentos de sometimiento, remozando la dependencia pero no superándola.

El futuro de la globalización no se avizora prometedor, los mecanismos de profundización de las asimetrías seguirán operando incluso de modo más intenso. La periferia proseguirá, en algunas áreas, una industrialización complementaria de los requerimientos de los países centrales. Como afirma Samir Amin: “La industrialización del Tercer Mundo no pondrá un término a la polarización, a mi juicio inherente al capitalismo mundial realmente existente, pero transferirá mecanismos y formas a otros planos comandados por los monopolios financieros, tecnológicos, culturales y militares de los que se benefician los centros. La industrialización no reproducirá una evolución social

a imagen y semejanza de la del occidente desarrollado” (Samir Amin y González Casanova, 1995)

A propósito del lenguaje apologético y mistificador de la realidad social, Pablo González Casanova argumenta, certeramente, lo siguiente: “En esa perspectiva subyace la idea de que el <Norte> tiene problemas globales de <seguridad> y <governabilidad> en relación al <Sur>. Esos problemas son atribuidos (con lenguajes que parecen científicos) a los <fundamentalismos> del Sur, a sus nacionalismos y etnicismos primitivos, a sus organizaciones terroristas, a su baja moral y cultura cívica, al autoritarismo y corrupción de sus líderes y organizaciones –muchas de ellas ligadas al narcotráfico- y a una cierta inferioridad cultural y racial que los habitantes del Sur no alcanzan a superar. En cuanto a la miseria y la extrema miseria de estos países (capitalismo periférico) se ven como producto de una crisis económica <global> que afecta a esa región del mundo de modo <natural> y sin que sus efectos más dolorosos tengan nada que ver con los fenómenos de <explotación> de que son objeto. La <explotación de los pueblos y los trabajadores del <sur> por las empresas del <norte> y sus asociadas nativas, es un fenómeno que no se ve y que por invisible no se puede asociar con ningún otro...El estudio de la <explotación>, ya sea de unas regiones por otras –como en las relaciones coloniales- ya de unas <clases> por otras – como en las relaciones laborales- sólo ha ocupado el centro de las investigaciones científicas del pensamiento socialista. Fuera de éste, e incluso en algunas corrientes de éste, los problemas de la <explotación> se han abordado en discursos de tipo humanitario – religioso o laico- y en otros de tipo democrático, en que no han sido sometidos a un análisis <sistémico> y estructural, histórico y empírico, sino señalados al acaso, y cuando mucho como *circunstancias* o características aberrantes, injustas y reprobables, que por razones morales, o finalidades de control político, deben ser atenuadas o eliminadas. Como no todas las investigaciones del pensamiento socialista tienen un carácter científico (desde el punto de vista histórico o empírico), y como las de tipo humanitario o político carecen a menudo de un mínimo rigor metodológico, la mayoría de las investigaciones institucionales de los países altamente desarrollados, y de las grandes potencias, como Estados Unidos, no sólo ha descartado

polémicamente la *posibilidad científica de estudiar la explotación*, sino que la han suprimido de su campo epistemológico y de su abecedario académico. La *supresión* del concepto y el fenómeno se ha vuelto de tal modo natural que la sola referencia a la explotación como un problema científico causa profunda extrañeza, y en el orden emocional un cierto enojo, que se manifiesta con disgusto y desdén, de apariencia distante. Las bases del rechazo son elementales; pero se hallan mediatizadas por un proceso complejo, que en el orden del conocimiento es la expresión más barroca de la <reducción de la disonancia cognoscitiva>”. (González Casanova, 1996)

“El problema no es la globalización sino el modo en que ha sido gestionada –asegura por su parte Joseph Stiglitz-. Parte del problema radica en las instituciones económicas internacionales, como el FMI, el Banco Mundial, y la OMC que ayudan a fijar las reglas del juego. Lo han hecho de formas que por lo general han favorecido los intereses de los países industrializados más avanzados – e intereses particulares dentro de esos países- más que los del mundo en desarrollo. Y no es sólo que hayan favorecido esos intereses: a menudo han enfocado la globalización desde puntos de vista particularmente estrechos, modelados conforme a una visión específica de la sociedad y la economía”. (J. Stiglitz, 2002:). Más adelante continúa: “El descontento con la globalización surge no sólo de la aparente primacía de la economía sobre todo lo demás, sino del predominio de una visión concreta de la economía –el fundamentalismo de mercado- sobre todas las demás visiones. En muchos lugares del mundo la oposición no es a la globalización *per se* –las nuevas fuentes de fondos para el crecimiento o los nuevos mercados para la exportación-, sino al conjunto particular de doctrinas, las políticas del Consenso de Washington que han impuesto las instituciones financieras internacionales. Y no es una mera oposición a esas políticas sino a la noción de que existe un conjunto único de políticas que es el correcto. Esta noción contrasta tanto con la economía, que subraya la importancia de las alternativas, como con el sentido común”. (J. Stiglitz, 2002:)

Samir Amin sostiene que “Debe admitirse que la interdependencia ha de ser negociada; que formas de desarrollo nacionalmente necesarias han de ser pautadas y apoyadas, y que las desigualdades iniciales se deben corregir antes

de que crezcan y se hagan más profundas. Admitir esas necesidades supone, por tanto, comprender que el desarrollo no equivale a la expansión del mercado. Pero el discurso dominante se niega sistemáticamente a hacer esa distinción, presuponiendo que la expansión del mercado <lleva> necesariamente al progreso social y a la democracia, así como que las <dificultades> (las <bolsas> de pobreza, desempleo y marginación social, como las denominan) son meramente <transitorias>. Naturalmente, ninguno de quienes así opinan dedica mucho tiempo a pensar ¿si la transición durará unos pocos años o varios siglos” (S. Amin, 1999).

Lo que la globalización estructura y remodela es un entramado de interrelaciones entre diversos agentes y actores de la división internacional del trabajo. En su desenvolvimiento ha construido nuevas redes entre lugares remotos, descentralizando por una parte segmentos productivos, fases de fabricación o instancias administrativas encomendadas del funcionamiento de esas fases y por otra parte, continúa centralizando en las naciones sede de las corporaciones multinacionales la toma de decisiones estratégicas de los procesos en su conjunto, obviamente en beneficio en primera instancia o de modo exclusivo de dichas naciones.

Pensadores inclusive íntegros y preocupados por las consecuencias económicas y sociales de la globalización, que tienen plena claridad de los resultados clasistas de sus procesos, a menudo confunden las condiciones reales de operación del capital. En ocasiones se presenta el entramado de relaciones entre las partes como formas de interdependencia en un mundo de iguales. Así a propósito de la dependencia, Ulrich Beck anota que “Hemos visto cómo la globalización, entendida en sentido operativo, las más de las veces conduce a una *intensificación de dependencias recíprocas* más allá de las fronteras nacionales. El modelo de los mundos separados se sustituye también, en un primer momento, por las interdependencias transnacionales. (U. Beck, 1998:77). Lo que cabe destacar, a diferencia de lo asentado por Beck, es que esas *dependencias recíprocas* no son uniformes, no se generan en términos de simetrías e igualdad entre las partes. Usualmente el capital transnacional acude a las naciones subdesarrolladas para aprovechar la fuerza de trabajo barata o la conveniencia de producir cerca de las materias primas o de los

mercados de distribución de los productos terminados estableciendo, de paso, una suerte de nuevos enclaves que no se integran a las cadenas de las economías nacionales, sino que se superponen generando una *industrialización aparente*, desde una perspectiva productiva que puede llegar a pernear gran parte de la vida social pero que resulta ajena desde una perspectiva productiva. Más adelante, en el apartado sobre la economía regional se ahondará en el tema.

Podría ser injusto el que aparezca fuera de contexto la anterior cita de Beck. El que este autor no examine la interdependencia en una perspectiva latinoamericana, o periférica, no implica que ignore las diferencias a las que ha dado lugar la globalización en el mundo. Lo que en todo caso sucede, es que la interpretación de la desigualdad no es sólo una mera consecuencia de la forma en que opera la globalización para las partes subordinadas, sino que los mecanismos propios de la globalización crean un *tejido global* en el que se inscriben las nuevas relaciones internacionales, generando y remozando el conjunto de las relaciones de los países *dependientes*, que no son exclusivamente relaciones dependientes hacia el exterior sino que impregnan y dominan las relaciones al interior de las naciones, tanto económicas como sociales y, desde luego, las culturales. Más adelante se volverá sobre el tema. Una adecuada referencia a Beck nos la proporciona la siguiente cita:

Los pobres del mundo, los nuevos y los viejos de toda la vida y los producidos por ordenador, apenas reconocerían su situación desesperada en medio de todo este folclore. Los viejos ricos necesitaban de los pobres para hacerse ricos y mantenerse como ricos. Pero ahora ya no tienen necesidad de ellos. Desde tiempos inmemoriales, el conflicto entre pobres y ricos ha significado estar atrapado de por vida en una recíproca dependencia. Pero esto cada vez es menos cierto. Nadie sabe a ciencia cierta de qué hablarían los nuevos ricos “globalizados” ni los nuevos pobres “globalizados”, qué clases de compromisos deberían sentir necesidad de contraer o qué *modus coexistendi* estarían dispuestos a buscar...Las jerarquías que han surgido en ambos polos, en lo alto y en lo bajo de unos mundos que tienden a sedimentarse, se diferencian escandalosamente y están cada vez más blindadas mutuamente, cual vías circulatorias utilizadas exclusivamente por los habitantes móviles y ricos de las ciudades actuales, que limitan con *no go areas* a las que esquivan cautelosamente” (U. Beck, 1998:88-89)

Las relaciones entre socios iguales, aunque una parte desesperados a que alude Beck, son cada vez más estructuradas, definitivas e inevitables. Aparece para los otros, los débiles, como un destino implacable. Como una presión irresistible que viene de fuera, que se impone con fuerza a un número cada vez más grande que, paradójicamente, tiene menor capacidad de elegir con libertad y está paulatinamente más sometido y dominado. El carácter de dependiente es su condición estructural.

A propósito de los orígenes de las redes de conexión que articulan el mundo global, conviene referir lo que anota Wallerstein para el sistema-mundo en su conjunto: “Existe sólo una medida importante para contrarrestar el constante aumento en los costos remunerativos –sostiene: la ‘fábrica desplazada’. Al desplazar las fábricas a lugares en donde los costos de producción sean mucho menores, el empleador no sólo obtiene menores costos remunerativos sino que gana fuerza política en la zona donde la fábrica se está instalando parcialmente, puesto que los trabajadores existentes pueden estar dispuestos a aceptar tasas salariales más reducidas para prevenir una mayor ‘huida’ de puestos de trabajo.

Por supuesto, hay un aspecto negativo para el empleador. Si no lo hubiera, los lugares de producción se habrían desplazado mucho antes. Está el costo de la mudanza. Y en esas otras zonas, los costos de transacción son normalmente más altos –por el aumento de la distancia a los eventuales compradores, por una infraestructura más precaria y por los mayores costos de ‘corrupción’-, es decir, remuneración no declarada a individuos no empleados” (Wallerstein, 2005:110). La revolución científica y tecnológica de finales del siglo pasado con las innovaciones en comunicaciones y transportes, como se vio antes, facilita y favorecen aceleradamente esos desplazamientos y el establecimiento de los nuevos enclaves productivos en los países subdesarrollados.

Hasta que punto la salida al subdesarrollo es más una cuestión política que una cuestión económica lo cuestiona el mismo Wallerstein cuando anota: “Sobre este último tema fue que los teorizadores de la ‘dependencia’ desarrollaron sus versiones corregidas del análisis de centro y periferia. Varios

sostenían que la revolución política era un requisito previo de cualquier acción reguladora. La teoría de la dependencia, tal como se desarrolló en América Latina, parecía a primera vista básicamente una crítica de las políticas económicas implementadas y predicadas por las potencias occidentales (especialmente las de Estados Unidos). André Gunder Frank acuñó la frase ‘el desarrollo del subdesarrollo’ para describir los resultados de las políticas de las grandes corporaciones y los estados de las zonas centrales, y de los agentes interestatales que promovían el ‘libre comercio’ en la economía-mundo. El subdesarrollo no era visto como un estado originario, cuya responsabilidad recaía en los países que eran subdesarrollados, sino como consecuencia del capitalismo histórico.

Pero las teorías de la dependencia planteaban también, tal vez incluso en mayor medida, una crítica a los partidos comunistas latinoamericanos. Estos partidos habían apoyado una teoría de los estadios de desarrollo según la cual los países latinoamericanos eran todavía feudales o ‘semifeudales’, no habiéndose producido en ellos, por ende, la ‘revolución burguesa’ que debía preceder a la ‘revolución proletaria’. Deducían de ello que los activistas latinoamericanos debían colaborar con la denominada burguesía progresista para llevar a cabo la revolución burguesa, con el fin de que acto seguido el país pudiera avanzar hacia el socialismo. Los *dependentistas*, al igual que muchos inspirados por la Revolución cubana, sostuvieron que la línea oficial del comunismo no era más que una mera variante de la línea del gobierno de los Estados Unidos (constrúyanse en principio estados liberales burgueses y una clase media). Los dependentistas rebatieron esta línea de los partidos comunistas *teóricamente*, sosteniendo que los países latinoamericanos ya formaban parte del sistema capitalista y por eso ya mismo lo que necesitaban era una revolución socialista” (Wallerstein, 2005:27)

Evidentemente la globalización no es solamente un proceso económico, y menos aún sólo financiero, sino una red de relaciones que son además ideológicas, políticas, sociales y culturales que impregnan globalmente a las sociedades sometidas, adscribiéndolas a las redes globalizantes de un modo subordinado y asignándoles roles diferenciados en la nueva división internacional del trabajo. Este nuevo modo de inserción tiene mucho de las

viejas relaciones hacia el exterior y mantiene el mismo carácter periférico en tanto que no deciden el destino y ritmo del capital global, lo retroalimentan con modernos mecanismos de penetración y de subordinación, pero no son dueños de sus destinos como tampoco simples países neocolonizados o postcolonizados. Sostiene con justeza González Casanova que: “El uso del término poscolonialismo es sumamente engañoso. Impide captar la herencia colonial, el colonialismo informal todavía vivo en las regiones de la tierra dominadas por los antiguos imperios europeos y por el más reciente, norteamericano. Oculta también las novedades de la dependencia colonial que introdujo el imperialismo de Estados Unidos a principios del siglo XX, y que otras potencias ensayaron sobre todo después de la segunda guerra mundial” (González Casanova, 1996)

Recuerda Aldo Ferrer que “América Latina es la región del mundo que estuvo sujeta durante más tiempo a una administración colonial. En efecto, en ningún lado y en semejante escala, existió un régimen de administración colonial que durara tres siglos. Esto contribuyó a la pobre experiencia de autogobierno de las comunidades locales durante el periodo colonial” (A. Ferrer, 2004:503) Por ello, argumenta más adelante Aldo Ferrer, que “Actualmente, la política económica de los países latinoamericanos, en mayor o menor medida, se formula, condiciona o monitorea desde el exterior. La globalización, particularmente la financiera, influye en la situación de todos los países que integran el orden global y limita los rangos de libertad de las políticas nacionales. Pero, en nuestros países, la situación es más rigurosa que en otras partes” (A. Ferrer, 2004:507)

A propósito de la actual conformación del mundo actual Amin sostiene que “Los acontecimientos actuales sugieren diferentes escenarios posible, ninguno de los cuales cuestiona las realidades de la polarización Norte-Sur. La lógica que gobierna el sistema capitalista perpetúa la polarización centro/periferia. Su forma de operar se renueva constantemente y el futuro se basará en los cinco monopolios sobre los que he establecido mi argumentación” (S. Amin, 1999)

Dice S. Amin más adelante: “Propongo, por consiguiente, analizar la diversidad de lo que se suele denominar Tercer Mundo, usando como criterio básico la capacidad competitiva de los diversos socios en el sistema. De acuerdo con dicho criterio, las sociedades periféricas se dividen en dos categorías: por un lado, aquellas en que los productos manufacturados se han convertido en un componente competitivo en el mercado mundial; y, por otro, aquellas que, bien porque no han entrado en la era industrial, bien porque sus industrias están muy lejos de haber logrado un potencial competitivo, siguen atrapadas en el papel de exportadoras de materias primas, prisioneras de una división del trabajo obsoleta.

En el primer grupo hemos de situar los países de Asia Oriental, América Latina y, en menor grado, India y el sudeste asiático. En la jerga de los gestores del desarrollo, se trata de los países realmente en <vías de desarrollo>, lo que significa que están claramente involucrados en procesos orientados a alcanzar al mundo desarrollado. La pauta seguida por su industrialización se asemeja a una gigantesca empresa subcontratada controlada por los países del centro del sistema y que opera de acuerdo con lo que denomino cinco nuevos monopolios (véase el capítulo 1), lo que permite al centro polarizar el mundo en su exclusivo beneficio” (S. Amin, 1999:177)

En todo caso, el subdesarrollo y el atraso es una realidad que lacera a la mayor parte la humanidad. Las viejas categorías de centro y periferia del mundo no han dejado de existir. Cualesquiera que sean los criterios de análisis, las mencionadas categorías, las de primero, segundo y tercer mundo; las de naciones en vías de desarrollo, países subdesarrollados y naciones desarrolladas o industrializadas, todas ellas reflejan una realidad mundial caracterizada por la desigualdad y los contrastes, abismales en ocasiones, que han llevado a los estudiosos a hablar incluso de un cuarto mundo, como el de aquellos países al margen de la historia, de la globalización y ajenos a lo que ocurre en el contexto mundial de nuestros días (como es el caso del África subsahariana). En opinión de algunos estudiosos esos países están tan atrasados de no cuentan ni siquiera con los mínimos de infraestructura para ser explotados por el capital transnacional. No obstante ello, las relaciones entre ambos polos contrastantes sigue inscribiéndose en relaciones donde unas

cuantas naciones siguen apropiándose de los beneficios del trabajo de todos, concentrando los avances de la ciencia y las novedosas aplicaciones de la tecnología a semejanza de las viejas relaciones que caracterizaron el imperialismo tradicional. Este nuevo imperialismo debe examinarse a partir de las nuevas realidades de la globalización, de las recientes aplicaciones de la revolución científica y tecnológica de nuestra época, pero que no niegan su carácter expoliador y concentrador de la valorización del capital en una escala ampliada que abarca el planeta.

Ciertamente las remozadas relaciones de explotación no terminan con ella, la modifican y eventualmente la disfrazan, la refinan y remodelan pero siguen persistiendo en su carácter de clase que impregna todos los procesos globales. Con frecuencia los analistas de estas realidades olvidan cuestiones elementales como el que la globalización es esencialmente capitalista; que su fundamento, motor de su dinámica es la acumulación del capital bajo nuevas formas, pero esencialmente capitalista.

Una de las contradicciones centrales de la actual acumulación mundializada es la aparente contradicción entre las relaciones generales de los procesos globales y las determinaciones que pueden tomar los Estados nacionales. A menudo en los análisis de la globalización se habla de la tendencia de ésta a debilitar a los Estados nacionales casi hasta su extinción. Esta es una contradicción contrastante sólo de modo aparente, pues la existencia de los Estados es indispensable para la vigencia de la globalización misma. La regulación de la vida institucional, o su desregulación gradual no puede atentar hasta el total desmantelamiento de las condiciones de regulación de las relaciones laborales y de las condiciones de explotación del trabajo, así como de las relaciones a que da lugar en los ámbitos de negociación entre los agentes productivos y de la representación política. El Estado es un actor imprescindible en la garantía de mantenimiento de las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo por fuerzas nacionales e internacionales. La supraestructura que proporciona el Estado, y que se ubica en su cúspide, es el marco normativo de la vida de las naciones, indispensable para el funcionamiento del modo de producir y distribuir lo producido. "Ninguno de los países de la periferia hoy más o menos industrializado, más o menos

competitivo en este ámbito, llegó a este estadio sin poner en práctica políticas nacionalistas de desconexión (protecciones, subsidios, control de las relaciones exteriores, control de los recursos naturales nacionales, de los mercados internos y de los circuitos de financiamiento, incluso nacionalizaciones, etc.). En grados diversos según las relaciones sociales internas, estas medidas estuvieron asociadas a reformas sociales más o menos radicales”, (S. Amín, 1995:375)

Acerca de la globalización y su impacto futuro en nuestro subcontinente sostiene Aldo Ferrer que “La situación actual debería inducir a perder las ilusiones sobre los frutos prometidos por la estrategia neoliberal. La inserción incondicional en la globalización es, en efecto, un camino sin salida. América Latina no puede nivelar el campo de la globalización ni influir en una eventual reforma del sistema financiero internacional. Pero si puede poner su casa en orden y encarar un proceso profundo de reformas para liberar las fuerzas de crecimiento, repartir con equidad la riqueza y el ingreso y transformar los vínculos con el resto del mundo” (A. Ferrer, 2004: 510)

Segunda parte

La región de Nuevo Paso del Norte

4. contexto de la franja fronteriza

Una evidencia que nos arroja la globalización en nuestros días es que constituye un entorno envolvente que agudiza las contradicciones en el mundo, ampliando las asimetrías y renovando la división entre periferia y países centrales. Ello simplemente significa el remozamiento de los mecanismos de dependencia, de subordinación y sometimiento de las economías del capitalismo del subdesarrollo.

La ciencia y los avances extraordinarios de la tecnología integran lugares apartados del subdesarrollo, principalmente a través de sus ciudades globalizadas, con los centros de poder transnacional modernizando la explotación y renovando las formas de dependencia, sin aflojar los nexos que someten a unas naciones, la mayoría en el mundo, a los requerimientos de las economías centrales.

La manera en que operan los mecanismos de dependencia renovada se tratarán más adelante, después de examinar en la parte segunda las características de la economía fronteriza en una región específica.

Sobre la frontera México-Estados Unidos se ha escrito prolijamente desde sus orígenes en 1846, cuando quedó establecida la nueva línea divisoria entre los dos países. De entonces a la fecha literatura de variados géneros ha proliferado en torno a la región; con distintos enfoques y en diferentes idiomas: inglés, castellano y aún *spanGLISH*. Entre los reportajes, testimonios, crónicas, ensayos y pesadas averiguaciones sobre generalidades o acerca de particularismos trascendentes o nimios, se habla del narcotráfico, indocumentados, maquila, contrabando, violencia regional y de género, lo peculiar de su cultura, el contraste y el nacimiento de una nueva nacionalidad que integra los actuales países vecinos y produce una novedosa síntesis no muy original, entre otros muchos asuntos.

Se ha hablado o escrito en todos los tonos y con todos los propósitos, se ha investigado y se han explorado vertientes y perfiles, énfasis o interpretaciones sobre la frontera norte en México o sur en el vecino país, casi siempre de modo anecdótico o superficial. Pocas han sido las contribuciones serias sobre alguna de sus zonas específicas o en torno a algún aspecto relevante tratados a profundidad. Entre ellas sobresalen las indagaciones pioneras de Niles Hansen con su estudio sobre la amplitud de la frontera, en su acepción cultural y no estrictamente en su mera dimensión física; las detalladas investigaciones históricas sobre el conjunto de la frontera o en torno a aspectos peculiares de su conformación o sus aconteceres, como los de Oscar J. Martínez, particularmente sus textos *Border People, Troublesome Border* o su ya clásica tesis de doctorado *Historia de Ciudad Juárez el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*. Más recientemente el Colegio de la Frontera Norte ha publicado la revista *Frontera Norte* con artículos sobre diversos tópicos de esa región, así como una rica bibliografía sobre aspectos específicos de la frontera, especialmente sobre Tijuana. Igualmente el Instituto de Investigaciones Económicas, el Instituto de Investigaciones Sociales y el de Investigaciones Antropológicas de la UNAM han enriquecido los estudios sobre esta zona de nuestro país.

En el lado mexicano las aportaciones relevantes de autores tan distintos como Fernando Carmona y su ensayo *Singularidad de la economía mexicana* o

el trabajo de Mario Ojeda incluido en el texto de Clark Reynolds sobre *Las relaciones México-Estados Unidos*.

La frontera México-Estados Unidos es una larga franja de poco más de dos mil quinientos kilómetros de extensión. En su parte norte colindan cuatro entidades federativas donde vive el 25 por ciento de la población de ese país; a su vez, la parte sur comprende seis entidades federativas donde habitan el 15 por ciento de los mexicanos. A simple vista se observa un primer desequilibrio en las proporciones de habitantes de cada país de esa zona geográfica.

Si se profundiza en su composición es posible percatarse de desequilibrios más acentuados. Desde la perspectiva étnica, se encuentra que en las cuatro entidades federativas estadounidenses habita un número absoluto de mexicanos, o descendientes de mexicanos, superior a los que viven en las entidades federativas mexicanas (Ganster, 2000). Eso convierte a la línea divisoria internacional en un mero obstáculo formal ya que, desde una perspectiva cultural, la frontera mexicana se recorre muchos kilómetros hacia el norte.

Autores clásicos estudiosos de esta frontera ubican sus contornos al norte de California en las inmediaciones de San Francisco, o al norte de San Antonio y Dallas en Texas (Marmolejo y León, 2000). Culturalmente, se recorre la línea conocida como la frontera de la tortilla.

En las comunidades estrictamente fronterizas, en la división internacional jurídica y administrativa, existen 29 municipios del lado mexicano y 34 condados en la parte norte. Varios de ellos conforman ciudades gemelas con distintos grados de relaciones. Los conglomerados más grandes de esas ciudades gemelas son dos conjuntos: el formado por Tijuana Baja California en México y San Diego California en Estados Unidos y los que conforman la región binacional de Paso del Norte.

En el primer conjunto (Tijuana/San Diego) aunque son ciudades muy cercanas, no constituyen propiamente una sola mancha urbana, pues median varios kilómetros entre ambas. La región de Paso del Norte, a diferencia de la

anterior, constituye una sola mancha urbana a lo largo de los dos países y la confluencia de tres entidades federativas. Sus principales localidades son Ciudad Juárez Chihuahua de México, El Paso Texas y Las Cruces Nuevo México de Estados Unidos.

Históricamente tienen un pasado común. Antes de la guerra de intervención de Estados Unidos durante 1846-48 eran territorio mexicano. Después de la guerra, al despojarse a México de más de la mitad de su territorio, la región quedó dividida internacional y estatalmente por la frontera definida desde entonces por el Río Bravo por su nombre en español o Río Grande por su acepción en inglés.

El establecimiento de esa nueva frontera, no solamente dividió países, sino comunidades y aun familias, que quedaron en las dos riveras del río. En el transcurso de los años esas familias, u otras de más reciente inmigración, han crecido, conservado o reproducido sus nexos.

Por otra parte, las relaciones económicas y sociales entre ambos lados de la frontera se han incrementado y fortalecido al grado de conformar una sola región por medio de flujos comerciales, de capitales y de fuerza de trabajo. Paralelamente, las relaciones sociales también han crecido y se han diversificado.

Para finales de 1995 en la franja fronteriza se estimaba una población de 11 millones de personas, de ellas, el 59% está en el lado estadounidense y el 41% en el mexicano. Para el año 2000 similares proporciones se estimaban para 15 millones de personas.

Abraham Lowenthal sostiene que "...la amalgama más importante entre Estados Unidos y América Latina se da en California del sur –aunque lo mismo puede afirmarse para la mayoría de las ciudades gemelas de la franja-. En "la parte meridional" de California, no sólo se trata de que mexicanos y centroamericanos han inmigrado en grandes cantidades, sino que la producción y comercialización de las mercancías se está integrando más que nunca. Las barreras al flujo de personas, mercancías y dinero a través de la

frontera México-California desaparecen con rapidez. Nunca hubo vínculos tan estrechos entre México y lo que fue la parte norte de su territorio desde principios del siglo XIX, cuando California aún le pertenecía.

Millones de personas procedentes del sur de California y del norte de México entran diariamente en una intrincada red de transacciones mundanas, la mayoría de ellas legales, una red en la que la frontera es mucho menos significativa que los mutuos intereses y la interacción” (Lowental, Abraham, 1992).

Ya que “de acuerdo con el censo realizado en Estados Unidos en el año 2000, esta migración ha hecho de los hispanos el grupo étnico de más rápido crecimiento en Estados Unidos, con un total de 35 305 818 personas. La mayoría son mexicanos”.

La suma de los habitantes en las diez entidades federativas de los dos lados era de 69.5 millones de residentes, de los cuales 79% estaban en E.U. y 21% en México. La densidad de población, sin embargo, es casi el doble en México (120 habitantes por milla cuadrada) respecto a Estados Unidos (65.8 habitantes por milla cuadrada). En las localidades propiamente fronterizas la densidad de población es mucho más alta, particularmente en el lado mexicano (P. Ganster, 2000).

Por otra parte, nuestro país tiene una tasa de crecimiento demográfico de casi el doble que nuestros vecinos. La entidad fronteriza que menos crece es Chihuahua con 2.4% y la más alta Baja California con 3.3%

A nivel de localidades en el otro lado la más alta tasa de crecimiento fue en el Condado de Maverick con 9.6% y, en el lado mexicano Tijuana (5%), Nogales (4.9) y Ciudad Juárez (4.4). El crecimiento natural de Ciudad Juárez es de 1.9%, el resto, 2.5 % es de inmigrantes.

De mantenerse los ritmos actuales de crecimiento Estados Unidos doblará su población en 67 años, México lo hará en sólo 34 años. Por estados será como sigue: California 67 años, Arizona 29, Nuevo México 32 y Texas en 35. En el lado mexicano Nuevo León y Coahuila lo harán en un periodo de

entre 22 y 25 años; Tamaulipas y Sonora en 28 y 29 años respectivamente y Chihuahua en 30.

A nivel de localidades fronterizas será como sigue: El Paso 34 años, Tijuana, Nogales y Juárez en solo 14, 15 y 17 años respectivamente. En su conjunto la población fronteriza se duplicará, en ambos lados, en solamente 25 años, para el año 2020.

En el censo mexicano de 1990 aparece que más de la mitad de la población de Ciudad Juárez no había nacido en la localidad. En El Paso un cuarto de sus habitantes eran nacidos en el extranjero.

Las aportaciones de estos y otros autores considerados en una perspectiva distinta, las he integrado para formular una interpretación diferente sobre las condiciones de desenvolvimiento de la economía y la sociedad fronterizas del norte de México.

Diferente al menos en cuanto al objeto de su interpretación. La formulación de la opinión planteada en este trabajo se inscribe dentro de las preocupaciones latinoamericanas de la Teoría del Desarrollo Económico, específicamente a partir de su aportación más original y acabada, que es la teoría de la dependencia.

Estas consideraciones, y otras que se verán a lo largo del texto, son formuladas a partir de lo que ocurre especialmente en el área geográfica de lo que aquí se denomina El Nuevo Paso del Norte. El nombre de la región no es una acuñación llamativa simplemente por parecer original, obedece al resultado final de lo que se ha conformado a lo largo de procesos históricos complejos que han enriquecido, sucesivamente, la circunstancia de lo que actualmente ocurre en esa zona binacional. La región que a mediados del siglo XIX se conocía como Paso del Norte, quedó dividida al establecerse como límite fronterizo internacional el río Bravo, la nueva frontera cercenó una comunidad en varias partes: su lado norte, que heredó el nombre de El Paso y que con propiedad ya no estaba en el norte, sino en el sur, quedó

así, por decirlo a solas, sin necesidad de adjetivarle con un punto cardinal. La parte sur es lo que actualmente se conoce como Ciudad Juárez (antes Villa de Paso del Norte) y hacia el oeste subsiste todavía Las Cruces Nuevo México, con un suburbio actual en el sur llamado la Mesilla.

Es importante aclarar que, en rigor, en la parte norte, al establecerse la frontera actual, no existía una comunidad importante. Existía una pequeña ranchería llamada Franklin, derivada del nombre de su propietario, y unas cuantas familias. El Paso del Norte en realidad se localizaba en la rivera sur del río.

Las interacciones entre estas tres principales ciudades de la región que se conforman prácticamente *en una misma mancha urbana*, pues Las Cruces, aunque distante 42 millas de El Paso, tiene en esas extensiones varias pequeñas localidades que le dan continuidad a las ciudades de los dos polos. La división internacional no liquidó los nexos familiares, sociales y culturales a ambos lados de la línea, solamente los condicionó creando nuevas formas de desenvolvimiento y matizando las relaciones. En diversas etapas de la historia regional distintas actividades económicas le dieron sustento a uno u otro lado de la frontera, o a ambas. Primero fue la creación y desaparición de la Zona Libre a mediados del siglo XIX, luego fueron las actividades turísticas, que adquirieron notoriedad durante la Ley Seca de Estados Unidos, posteriormente el Programa de braceros y en décadas recientes la presencia de las llamadas empresas maquiladoras. Los rasgos perdurables y permanentes a lo largo de esa historia son que la iniciativa de los procesos no se originaron en lado sur, fueron más bien respuestas a los requerimientos del norte, lo cual queda muy claro en nuestros globalizados días con las empresas maquiladoras.

En esa mancha urbana extensa que de noche se observa indiferenciada esconde contrastes muy notorios en la claridad del sol. Al norte (El Paso) queda la parte desarrollada, pavimentada, limpia y con zonas verdes; al sur (Ciudad Juárez) está la zona pobre, terregosa y sin servicios, donde vive la población trabajadora de las maquilas.

Los habitantes de toda la región son abrumadoramente mexicanos y, en consecuencia, su cultura es mexicana. La frontera cultural en consecuencia penetra muchas millas adentro del territorio estadounidense. Estos rasgos de carácter social refuerzan el sustento económico que le da vida a la región, que moldea sus perfiles y orienta el proceso de inserción de comunidad en su expresión más amplia en el concierto internacional.

4.1. Síntesis histórica de Ciudad Juárez

Asienta poéticamente Sandra Bustillos que “En 1900 Juárez era apenas un gran pueblo que perezosamente descansaba al pie de la sierra” en una extensión de 92 hectáreas y con una población campesina de escasos ocho mil habitantes. Como se muestra en el cuadro respectivo su crecimiento se aceleró intensamente en las siguientes décadas: para 1940 medía ya 545 hectáreas que ocupaban casi 50 mil habitantes. Esta primera fase de expansión territorial fue ligeramente superior al crecimiento de la población, por lo que la densidad bajó de 8.9 a 8.3 habitantes por kilómetro cuadrado (S. Bustillos, 2004).

Durante la Ley Seca en la década de los alegres veintes, la ciudad recibió un gran impulso, y mucha de su proverbial posterior imagen, precisamente debido a la llamada Ley Seca establecida en Estados Unidos. En esos tiempos, se establecieron en Ciudad Juárez las dos fábricas de whisky locales: la Straight American y la Waterfill propiedad de prohombres de la localidad; las cervecerías de la ciudad y una gran proliferación de cantinas, lugares de juego y diversiones prohibidas en el país vecino. Los pobladores encontraron en esas negociaciones su ocupación económica, así como en los ferrocarriles, las pequeñas empresas esparcidas en la ciudad, industrias domésticas y actividades agrícolas en el Valle de Juárez. En la vecina ciudad de El Paso y en el trayecto del ferrocarril que ligaba la costa del Pacífico con la

del Atlántico de Estados Unidos, se promocionaba la vecindad de Ciudad Juárez como uno de los atractivos de la frontera (W. H. Timmons, 1990).

En esa década la ciudad atravesó por una de sus crisis más agudas, Aunada al final de la prohibición de consumo de alcohol en el país vecino, sucedió la gran crisis del 29, cuyas consecuencias se resintieron regionalmente hasta muy entrados los años treintas. Para infortunio de la región, en ese entonces ocurrieron un pésimo año agrícola por sucesivas sequías y dos devaluaciones, de 38.1% en 1931 y de 25% en 1938, que se tradujeron en encarecimiento del abasto regular de bienes básicos. En la zona agrícola, hasta entonces atendida principalmente por chinos que cultivaban frutas y hortalizas antes del auge del cultivo de algodón. Precisamente al concluir el fatídico último lustro de la década, el 2 de enero de 1934, se publicó el acuerdo presidencial que creó el Distrito de riego número 9, perteneciente a Ciudad Juárez, por una superficie de 27 239 hectáreas, de las cuales 10 593 corresponden a Praxedis G Guerrero, 6 540 a Guadalupe Distrito Bravo y las restantes 10 160 a los límites de Ciudad Juárez.

Los importantes flujos de “repatriados” desalojados por la crisis, presionaron con su asentamiento los recursos y fisonomía de la ciudad. Se inicia entonces la colonización del poniente y, en consecuencia, el inicio de los asentamientos de lo que con el tiempo devendrá en la parte más pobre y rezagada de la región de Paso del Norte. Por esos tiempos, la ciudad era monocéntrica, en ejes que convergían en la Plaza de Armas y con límites urbanizados al poniente en la cárcel municipal (hoy cárcel de piedra) en las calles Oro y 16 de Septiembre. La zona turística y de servicios ubicada en las avenidas con dirección a El Paso Texas: avenidas Juárez y Lerdo, así como la bulliciosa calle Mariscal, en la práctica eje de la zona roja. En la dirección este-oeste, las principales avenidas eran la 16 de Septiembre y la calle Vicente Guerrero. En sus alrededores se encontraban las principales y más tradicionales colonias: Chaveña, Bellavista, Barrio Alto, Cuauhtémoc, Barreal, Silvia, y en sus extremos Arroyo Colorado, Ángeles, Córdoba y Playa (S. Bustillos, 2004).

Cuadro 2

Crecimiento demográfico y territorial de Ciudad Juárez

Años	Población Total	Incremento Anual (%)	Superficie (hectáreas)	Incremento Anual (%)
1900	8,218		92	
1910	10,621	2.6	119	2.6
1921	19,457	5.7	218	5.7
1930	39,669	8.2	480	9.1
1940	48,881	2.1	545	1.3
1950	122,566	9.6	669	2.1
1960	270,279	8.2	2027	11.7
1970	407,370	4.2	4159	7.5
1980	544,496	2.9	11037	10.3
1990	798,499	3.9	14703	2.9
1998	1,298,588	6.3	18726	3.1
2000	1,313,338	1.1	19 347*	3.3

Fuentes: *La superficie para el año 2000 está tomada de Siqueiros Palomir (Director del IMIP) declaraciones al *Diario de Juárez*, 18 de febrero de 2003. Los años de 1900-1998 están tomados de INEGI, *Censos Generales de población y vivienda* varios años. La información del 2005 de INEGI, *Segundo Censo de Población, México 2007*

Durante el periodo 1940-60 la demografía tuvo un aumento verdaderamente explosivo, la PEA creció a un ritmo de 8.8 promedio anual, similar a la del crecimiento de la población total. Los sectores más dinámicos fueron el de la construcción (11.9% anual) y el de la industria de transformación (9.6%)

La segunda etapa de crecimiento acelerado se dio en la década de los cuarentas. La inauguración del Programa de Braceros (1942) significó un gran aliciente para habitantes del interior del país que acudieron entusiastas a la frontera en su tránsito al país vecino; la Segunda Guerra Mundial y, luego, la

Guerra de Corea crearon condiciones para otro posterior auge económico y demográfico.

Cuadro 3

Población Económicamente Activa 1940-2000

Sector	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Total	13 445	38 128	72 837	98 654	105 924	201 807	472 298
Primario	2 132	3 435	4 738	9 342	6 366	3 694	2 247
Secundario	3 519	13 334	24 447	28 485	59 297	139 381	248 023
Terciario						127 300	11 200 539

Fuente: INEGI, *Tabuladores básicos, Censos Generales de Población y vivienda*, varios años.

En los años comprendidos entre las décadas de las décadas de 1940 y 1960, la ciudad experimentó un auge superior al de los alegres veintes. En dos décadas quintuplicó su población al pasar de 48 881 a 270 279 habitantes; creció al extraordinario ritmo de 8.9% anual. A finales de ese periodo sólo una tercera parte de los pobladores era nativos de la ciudad (A. Castellanos, 1969). La mancha urbana a su vez se cuadruplicó al pasar de 545 a 2027 hectáreas; creció al 6.8% promedio anual. Aunque cabe referir el ritmo desigual de sus subperiodos. En la década 1940-50 la expansión territorial anual fue de 201 % y entre 1950-60 de 11.7%

Las diferencias en el ritmo de crecimiento a favor de la población y en detrimento del territorio elevó la densidad por kilómetro cuadrado de 7.3 en 1940 a 12.9 en 1960, promedio que refleja a un nivel un tanto vago los comienzos del hacinamiento y de la asentamientos irregulares; se percibe, sin embargo, un aumento de habitantes en las colonias más populares que pronto vieron cubierta su capacidad ociosa y la proliferación de asentamientos irregulares en la periferia. En esos años se crean varias decenas de asentamientos mucho más allá del fondo legal reconocido y nacen, sobre todo

al poniente y suroeste, populosas colonias que aun después de varias décadas carecen de servicios básicos.

Los estímulos mencionados (Programa de Braceros y las guerras Segunda y de Corea) merecen las siguientes opiniones: “Durante este periodo, Santiago (1993) y Lemus (1999) ubican los primeros rasgos de segregación territorial del espacio urbano: el oriente para clases medias y altas, y el poniente para las clases populares, con una connotación claramente ecológica: los terrenos ubicados al oriente de las vías del ferrocarril, podían ser urbanizados a un menor costo para los actores institucionales, y fueron apropiados por sectores medios y altos. Por el contrario, el poniente, hacia la Sierra de Juárez, eran terrenos agrestes, barrancas, lechos de arroyos, donde se ubicaron las colonias populares, los sectores sociales que carecían de otras opciones para adquirir una vivienda”(S. Bustillos, 2004).

Las autoridades locales tienen en ello una gran responsabilidad en opinión de algunos investigadores: “Pese al discurso prevaleciente, el papel de las instituciones públicas a través del Estado y el municipio fue determinante en el sentido de que facilitaron el acceso a predios para el establecimiento de las colonias populares en zonas no aptas para la agricultura: el accidentado poniente de la ciudad, y en los pelados llanos del suroriente. En 1944, el ayuntamiento recaudó 9.9 millones de pesos por concepto de ventas de terrenos municipales y permisos para construcción de viviendas, y en 1945 los ingresos por este mismo concepto ascendieron a 6.5 millones de pesos (R. Flores, 1994)”

Por esos tiempos comenzó el crecimiento habitacional residencial hacia el surponiente, además de los asentamientos industriales hacia el rumbo del Valle, principalmente empresas relacionadas con el cultivo del algodón. Para 1960 existían en el Valle de Juárez 6 empresas despepitadoras, entre ellas: Juárez Gin Company, Anderson Clayton-Senecú, Anderson Clayton-Guerrero, Despepitadora La Esperanza y Despepitadora Fronteras. La vivienda popular, por su parte, se extendió hacia el poniente.

Opiniones de otros investigadores coinciden con lo descrito anteriormente, las cuales ayudan a contextualizar algunas de las

características y orígenes de la problemática urbana actual. En los años cuarentas Ciudad Juárez, anota Luis Gutiérrez, experimentó su más alta tasa histórica de crecimiento poblacional –un 8.7% promedio anual. En la década posterior el municipio mostró una alta tasa de crecimiento ligeramente inferior 7.4% anual, pero muy alta para los estándares de crecimiento urbano en el país. “En el período –continúa el propio Gutiérrez- [...] que corresponde a los primeros años de la Posguerra, la ciudad sufre una expansión física y demográfica muy acelerada. De 131 308 habitantes en 1950, pasó a tener 276 955 en 1960” (L. Gutiérrez, 1996).

Entre 1961 y 1965 se inició el crecimiento hacia el oriente, lo que ocasionó cambiar el uso del suelo en esa parte de la ciudad, ya que tradicionalmente había sido agrícola cambió a un uso residencial, como se dijo, destinado a las clases alta y medias.

El gobierno federal creó en esos años un nuevo instrumento para desarrollo y mejor imagen de la frontera norte, el Programa Nacional Fronterizo, por medio del cual se canalizaron cuantiosas inversiones que lograron la creación de un nuevo subcentro en la ciudad, mismo que se reforzó con la apertura del nuevo cruce internacional del Puente Libre, al regresársele a México los terrenos del Chamizal.

Para 1964 se conjugaron la cancelación del Programa de Braceros y el decaimiento del cultivo del algodón. Se inaugura el Programa de Industrialización Fronteriza, entre cuyos objetivos el gobierno federal plantea “ 1) creación de empleos, mayores y mejores niveles de vida para la población fronteriza; 2) mejoramiento del nivel de calificación de la mano de obra; 3) incremento del consumo de insumos nacionales en las operaciones de las plantas maquiladoras y 4) reducción del déficit comercial”. La primera planta maquiladora en la ciudad fue A.C.Nielsen que se estableció en 1966.

Entre 1967 y 1969 se gestó el parque industrial más importante de Ciudad Juárez: el Antonio J. Bermúdez; con su creación y dada su ubicación física se alentó notoriamente el crecimiento hacia el oriente.

La expansión territorial de Ciudad Juárez, apunta por su parte Sandra Bustillos, no ha sido uniforme ni sistemática, sino clasista, anárquica y desigual. Por el acelerado crecimiento demográfico "...se fueron delimitando los primeros rasgos de un espacio polarizado: la ciudad de los pobres hacia los accidentados terrenos del poniente, y la de las clases medias y altas en las zonas planas del centro-oriente, particularmente en la zona agrícola.

El proceso de avance en ambas direcciones se inició a finales de los años cincuentas y agarró vuelo en los sesentas, para continuar hasta nuestros días.

Cuadro 4

Población y vivienda 1940-1998

Concepto	1950	1960	1970	1980	1990	1995	2000	2005
Habitantes	131 308	276 995	424 135	567 325	798 499	1 011 786	1 218 817	1 313 338
Viviendas	24 775	51 464	77 476	115 769	178 999	268 785	293 752	316 386

Fuente: INEGI, *Cuaderno Estadístico Municipal, Juárez Chihuahua, 2004*

Fue en la década de los años sesentas en que se dio un acelerado equipamiento en la ciudad: se pavimentó una gran parte de la misma, se introdujeron agua potable, alcantarillado, banquetas y luz eléctrica. Se comunicó al límite oeste de la ciudad (barrio de Bellavista) con el Arroyo Colorado, comunicando varias colonias populares producto de invasiones. Un organismo promotor de esos avances en la infraestructura urbana fue la Junta Federal de Mejoras Materiales. Aunque con los inherentes problemas del centralismo: a partir de que "...en el desierto no llueve" la burocracia del centro del país decidió que era una propuesta exagerada en sus pretensiones (un drenaje pluvial de mayor capacidad), por lo tanto bastaba con los requerimientos mínimos. Todavía en la actualidad la ciudad sufre los resultados de tales decisiones cada temporada de lluvias, con inundaciones y graves daños" (S. Bustillos, 2004)

Las protestas no se hicieron esperar y han sido recurrentes. Por ejemplo, el Frente de Colonias Populares, en representación de 54 colonias periféricas, realizó entre 1970 y 1973 una serie de manifestaciones públicas, como medidas de presión, que incluyeron desde mítines hasta recorridos por las principales calles de la ciudad, en demanda de solución a sus problemas de urbanización. De entonces a la actualidad las manifestaciones contra el centralismo, denuncias de carencias específicas y demandas populares son continuas.

No obstante las dimensiones alcanzadas por la ciudad durante los años sesentas, crecimiento que permitía a las autoridades presentar a la ciudad como el *quinto mercado regional del país*, dado el tamaño de su población, fue en ese lapso y hasta los años ochentas cuando propiamente la urbe se consolidó y sobredimensionó en su tamaño, composición e infraestructura. En ese lapso (1960-1980) la población pasó de 270 mil a 544 mil personas; la mancha urbana, a su vez, aumentó de 2027 hectáreas en 1960 a 11037 hectáreas. La superficie aumentó 5.4 veces y la población se duplicó.

Los nuevos pobladores que iban ocupando el espacio urbano carecían de condiciones adecuadas. Si bien desde los años cuarentas dieron inicio la ocupación ilegal de terrenos por los grupos socialmente más desfavorecidos, en la década de los sesentas el fenómeno asumió magnitudes imprevistas y casi incontrolables. Amplios sectores de pobladores recientes en la ciudad prosiguieron con la ocupación de las regiones más altas del poniente, sin que las autoridades fueran capaces de resolver los problemas urbanísticos. El ritmo de la ocupación ilegal de terrenos rebasaba con mucho la capacidad real y las casi nulas intenciones de las instituciones involucradas en la solución del problema. Se regularizaba una colonia e inmediatamente otras surgían a su derredor Asegura Sandra Bustillos: "El diario *El Fronterizo* reportó que...detrás de la colonia López Mateos, que cuenta con los servicios de agua potable, luz eléctrica y trazo de calles, está surgiendo otra nueva "ciudad perdida" a la que irónicamente han denominado Gustavo Díaz Ordaz. La demanda central era la legalización de los lotes donde se asentaban. Tras un largo periodo de negociaciones, el gobierno estatal realizó las gestiones para expropiar 2957

hectáreas de la Carbonífera a Oscar Cantú, Federico de la Vega y Alfredo Urías para cederlos a los colonos”

Para 1983 del total de 800 000 habitantes en Juárez, únicamente el 60% contaba con agua potable, 30% con drenaje, 84 % con electricidad, 18% con teléfono y 23% con gas natural. Solamente el 40% de las colonias estaban pavimentadas.

A partir de la gran crisis de 1982, que inaugura el inicio del predominio de las políticas neoliberales y que sume, y resume como síntesis perversa, al país en un precipicio de pronunciado declive, la maquila reaparece como el gran expediente integrador y salvación de la región. La emigración adquiere nuevos bríos, desde el resto de municipios del estado y desde el centro y sur del país.

“Durante los primeros años de la década de los ochenta, tuvo continuidad el patrón de asentamientos populares basados en el esquema invasión-regularización dirigidas por el Comité de Defensa Popular, aunque a un ritmo menor que en la década anterior, en colonias como la Cementera, División del Norte, el Granjero, Andrés Figueroa, Francisco Villa y Altavista” iniciaron programas masivos de autoconstrucción, o bajo la modalidad de “autoconstrucción asistida”, en diversos puntos de la ciudad dirigidas por las autoridades municipales o por fundaciones no lucrativas. Se construyó así el fraccionamiento piloto Eréndira y de ahí derivó hasta asentamientos de grandes proporciones, como la de Tierra Nueva y algunos otros dispersos en distintas colonias (L. Peña, 2004). La administración panista de 1983-86 diseñó el Plan Director del Municipio 1985, con el objetivo soterrado de minar el soporte popular del Comité de Defensa Popular (CDP).

La administración municipal siguiente, de filiación priísta del alcalde Jaime Bermúdez creó el programa “Juárez Nuevo”, orientando el crecimiento de la ciudad hacia el suroriente, que ante la carencia de infraestructura comenzó con el trazo de arterias con ese rumbo, como la avenida Jilotepec, Avenida de las Torres y Boulevard Zaragoza, entre otras.

“Para 1990, el Oriente de la ciudad se extendía en 7 098 hectáreas, donde habitaban 378 926 habitantes, en tanto que en el Poniente se localizaban 410 596 habitantes en 6 952 hectáreas”, en colonias como División del Norte, el Granjero, Andrés Figueroa, Francisco Villa y Altavista”

A mediados de los ochentas la competencia por el suelo agrícola se intensificó en la parte oriente y suroriente de la ciudad. Esto es, siguió el trazo de las dos carreteras que conducen al interior del país.

Desde inicios de los años setentas y particularmente a mediados de la década, la inmigración del centro y sur del país, así como de otros municipios de la propia entidad, siguió creciendo significativamente. En el censo demográfico de 1990 aparece que más de la mitad de la población de Ciudad Juárez no había nacido en la localidad. En El Paso un cuarto de sus habitantes eran nacidos en el extranjero. Los nexos entre ambos crecimientos son muy estrechos, pues parte importante de los avecindados en Ciudad Juárez lo hacen temporalmente, mientras buscan la oportunidad de cruzar la frontera.

En la actualidad siguen presentes esas dos tendencias; proyectos claramente deliberados promovidos por distintos actores económicos y políticos.

La primera tendencia, la inercia de la pobreza, más fácil de conceptualizar, es una corriente derivada de los flujos poblacionales. Es más espontánea y tradicional, se nutre de las fuerzas naturales de la dinámica demográfica y lleva a grandes contingentes humanos hacia las colonias populares de los cerros y hacia el páramo desértico del oeste.

La segunda versión, aparentemente menos audaz y más estrecha, está ligada a multitud de iniciativas e intereses de la industria de la construcción, ligada a los fraccionadores locales, concededores de los recursos disponibles y potenciales puede clasificarse en dos amplias vertientes, como lo enuncia la investigadora Sandra Bustillos.

En su opinión: “Actualmente están en juego dos proyectos distintos de ciudad, promovidos por diferentes actores sociales y políticos. El primero (el de los fraccionadores) representa la visión dominante durante los últimos

cincuenta años, de crecimiento hacia el suroriente. El segundo proyecto, por su parte, plantea prácticamente la creación de una nueva ciudad allende la sierra de Juárez, en la zona de San Jerónimo. La definición de la dirección que debe seguir el crecimiento de la ciudad involucra, además del suelo, al factor agua, lo que remite a problemáticas sociales y políticas complejas. El factor limitante de mayor importancia en esta discusión, es el agua, ya que de llevarse a cabo el proyecto San Jerónimo/Santa Teresa, surgen una serie de interrogantes que deben ser ventilados públicamente. Una vez que se agote el depósito del Hueco. ¿A cuál zona de la ciudad se abastecerá prioritariamente con el depósito Conejos-Médanos: a la ciudad actual o a la ciudad proyectada?” (*Ibid*)

La problemática del agua es una cuestión muy seria en la región, entre otras razones por las legislativas entre los dos países y entre las entidades federativas del vecino país, pues en Estados Unidos la legislación en la materia es de carácter estatal, en tanto que en México es de competencia federal.

De acuerdo con un estudio realizado por el Servicio Geológico de Estados Unidos: “El manto acuífero, la única fuente de agua potable de que se abastece Juárez, tiene niveles extremadamente bajos de recarga lo que hace temer a los expertos una crisis de abasto en un futuro inmediato...las reservas de agua potable con que cuenta el Bolsón del Hueco es de poco menos de 11 mil millones de metros cúbicos, de los cuales corresponden a Ciudad Juárez 738 millones 75 mil metros cúbicos. Según el estudio corresponden al estado de Texas 3 mil 690 millones 375 mil metros cúbicos en tanto que al estado de Nuevo México le tocan 4 mil 797 millones 487 mil 500 metros cúbicos. El Bolsón del Hueco abastece además de las ciudades de Juárez y El Paso, a Fort Bliss y una cadena de pozos privados de Chaparral Nuevo México. Según el Servicio Geológico de Estados Unidos, en 1999 Juárez consumió 149 millones 574 mil 589.12 metros cúbicos de agua. En contraste, la suma de lo extraído en conjunto por El Paso, Fort Bliss y los pozos privados de Chaparral alcanza apenas 86 millones 4 mil 189.39 metros cúbicos. La recarga natural del bolsón es de nueve millones de metros cúbicos y la extracción es 20 veces mayor a la recuperación. Durante 1999 el consumo promedio en El Paso fue de 601.81 litros por persona, mientras que en Juárez fue de 333 litros. De acuerdo a la Junta Municipal de Aguas y Saneamiento (JMAS) actualmente la

ciudad utiliza cinco mil 500 litros de agua por segundo, pero en el 2020 se requerirán de 11 a 12 mil litros por segundo...en 20 años se va a utilizar la misma cantidad que se utiliza en Guadalajara” (*Diario de Juárez*, 9 de marzo de 2001).

La opción de que Ciudad Juárez crezca hacia el poniente, allende la sierra de la ciudad en los límites con el estado de Nuevo México, como se pretende en el proyecto de la llamada Ciudad Vallina, en alusión al propietario de la zona comprendida por varios cientos de millares de hectáreas, que se sometió a consideración del Cabildo municipal y que fue aprobada por la mayoría de los regidores, con excepción de los del Partido Acción Nacional, ha revitalizado la discusión y dado origen a una pronta y sentida respuesta de activistas y organizaciones no gubernamentales, principalmente aunque no exclusivamente, ligadas a ese partido político y al propio Partido de la Revolución Democrática que discrepan de sus regidores. Actualmente esas organizaciones disidentes han conformado un frente ciudadano que ha dado nuevo auge a la politización del asunto, con apoyo además de técnicos en manejo del agua y expertos en desarrollo urbano, reacciones de las autoridades municipales que favorecen el proyecto y amplias campañas en los medios de comunicación y de la ciudad, como anuncios espectaculares y redes ciudadanas que promovieron la realización de un referéndum sobre el tema para echar abajo el acuerdo de los regidores.

La carencia de fuentes alternas de agua a las existentes es el obstáculo más importante para la viabilidad del proyecto, aunque no el único, pues se plantea la necesidad urgente de llevar servicios a la actual población en los límites de lo existente y no el ampliarlos a futuros asentamientos que saldrían más onerosos y en beneficio directo del dueño de un enorme latifundio urbano.

4.2. Economía contemporánea de la región

4.2.1. Economía de Ciudad Juárez, Chihuahua

Por su cuantía poblacional, tomada aisladamente, Ciudad Juárez es el quinto núcleo demográfico en importancia del país, sólo menor al Distrito

Federal, Monterrey, Guadalajara y Puebla. Se excluye de esta afirmación los municipios de Ciudad Nezahualcóyotl y Ecatepec conurbados con el Distrito Federal, como se muestra en el siguiente cuadro.

Sin embargo, desde la perspectiva de conglomerado urbano, si a sus habitantes se les agregan las poblaciones de los condados del país vecino, que conforman la misma mancha urbana, continua y sin interrupciones, en la práctica, sigue siendo el *cuarto mercado* de mexicanos más grande del país.

Cuadro 5

Principales ciudades del país*
(Habitantes en 2000)

Municipio	Habitantes
Distrito Federal	8 591 309
Guadalajara, Jalisco	1 647 720
Ecatepec, Estado de México	1 620 303
Puebla, Pue.	1 346 176
Nezahualcóyotl, Edo. De México	1 224 924
Ciudad Juárez, Chih.	1 217 818
Tijuana, B.C.	1 212 232
León, Guanajuato	1 133 576
Monterrey, N.L.	1 108 499

Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda (Resultados Preliminares)

Notas: *Solamente se toma en cuenta la población del municipio y no la totalidad del área metropolitana.

Como región integrada, aunque de carácter internacional, esta parte del país, antes de la guerra contra Estados Unidos, fue conocida como Paso del Norte. A consecuencia de dicha guerra la ciudad quedó dividida por el Río Bravo como límite internacional, que precisamente ahí inicia, en la confluencia de Nuevo México y Texas, y continua hacia el Este para desembocar en el Golfo de México. Esta línea fronteriza fue establecida después de la invasión de Estados Unidos en el siglo XIX, donde México perdió más de la mitad de su territorio, delimitó el confín norte del país y particularmente a la ciudad, dividiéndose a lo largo de la frontera familias y poblaciones en dos países y en

el caso de Paso del Norte además en tres entidades federativas. El crecimiento demográfico desde esa guerra de 1846, siguió de modo sistemático, en ambas laderas, en una dinámica vida regional de múltiples relaciones de modo tal que actualmente sigue constituyendo una sola región integrada en múltiples sentidos. Como se ha señalado anteriormente, desde una perspectiva étnica, social y cultural se trata de una misma mancha urbana, las interrelaciones económicas, industriales, comerciales y de servicios son muy fuertes y cotidianas, las financieras y bancarias igualmente, así como las relativas a la circulación de importantes contingentes de trabajadores en ambos sentidos de la línea internacional. Importa destacar aquí ahora que las relaciones sociales, destacadamente las familiares, son intensas y frecuentes.

Cuadro 6

Población Juárez-El Paso

Años	El Paso	Juárez
1900	15 906	8 212
1910	32 279	10 621
1920	77 560	19 457
1930	102 421	39 669
1940	96 810	48 881
1950	130 485	122 566
1960	276 687	262 119
1970	322 261	407 370
1980	425 829	649 275
1990	515 342	798 522
1995	591 610	1 011 000
2000	712 617	1 218 817
2005	721 598	1 313 338

Fuente: City of El Paso Department of Planning, Research, and Development (packet, 1992), *1995 mid-decade census count, reported. Bureau of Census, State and Metropolitan Area Data Book:2006*. INEGI, *Censos de Población y Vivienda de Chihuahua*.

Al considerar este núcleo urbano de habitantes que conviven en la misma mancha urbana, su número sobrepasa los dos millones de habitantes. Por lo que en sentido estricto, actualmente significa el cuarto conglomerado demográfico de mexicanos.

La economía de la ciudad tiene como sustento principal las actividades secundarias, su eje sustantivo es la industria maquiladora y, en segunda instancia las actividades terciarias, donde destacan el comercio al menudeo y la venta de servicios turísticos a visitantes y a la población regional. Además de su importancia poblacional, ya que es el primer centro urbano de la entidad al comprender casi el 40% de los chihuahuenses, es el centro neurálgico de la economía por su aportación de más de la mitad del Producto Interno Bruto estatal.

Cuadro 7

Producto Interno Bruto municipal y estatal
(Pesos corrientes)

	Chihuahua Millones	% del nacional	Juárez Millones	Aportación al Estado
1993	171.17	3.03	84.15	49.1
1994	176.96	3.38	89.04	50.3
1995	185.37	4.75	93.27	50.3
1997	121 773	4.24	61.25	50.3
1998	152 233	4.33	76.57	50.3
1999	184 810	4.39	92.96	50.3
2000	228 542	4.59	114.96	50.3
2001	233 100	4.42	117.25	50.3
2002	243 162	4.25	122.31	50.3

Fuente: INEGI. *Sistema de Cuentas Nacionales, PIB por entidades federativas 1997-2002*, INEGI, 2004. Para los años posteriores a 1997, se estimó la aportación de Ciudad Juárez al PIB estatal con la participación porcentual de los últimos dos años.

Ello significó para 1988 un PIB per cápita de 2750 dólares; para 1994 mejoró a 3100 dólares. En ese entonces El Paso tenía un PIB per cápita de aproximadamente 11,000 dólares. (UTEP, *El Paso Fact. Book*)

La vida económica de la ciudad ha variado sustancialmente de lo que fue en toda su historia: una urbe sustentada en la venta de servicios turísticos y centro de diversiones principalmente para extranjeros. Ese perfil como se vio en el apartado anterior prevaleció sobre todo durante los primeros 65 años del siglo pasado, incluso todavía “En 1959 el Gobierno Municipal...estimó que el gobierno y los servicios públicos y privados generaban más del ochenta por ciento de las plazas ocupadas por los trabajadores juarenses”

En la actualidad, casi la mitad de la fuerza de trabajo se dedica a actividades en la industria de transformación como se puede apreciar en el siguiente cuadro sobre distribución de la población ocupada en Ciudad Juárez por sector de actividad.

Cuadro 8

Población Económicamente Activa por sectores de Actividad

Años	Total	Agrope- -cuario	Industria extractiva de la electricidad	Industria de la Transform.	Construc- ción	Comer- cio
1995	100.0	0.5	0.4	39.0	5.0	16.2
1996	100.0	0.6	0.6	39.0	4.0	16.6
1997	100.0	0.4	0.5	42.4	3.6	16.4
1998	100.0	0.3	0.5	46.3	3.0	14.9
1999	100.0	0.4	0.4	43.8	2.5	15.4
2000	100.0	0.3	0.5	43.1	3.5	16.1
2001	100.0	0.2	0.7	41.1	3.8	17.0

Años	Servicios	Comunicaciones y Transportes	Gobierno	Ocupados en Estados Unidos
1995	29.3	3.0	2.5	4.2
1996	29.3	3.0	2.3	4.6
1997	26.9	3.0	2.0	4.8
1998	26.9	3.5	1.7	3.1
1999	28.2	3.6	2.0	3.8
2000	27.7	3.3	2.6	3.1
2001	28.1	3.7	2.2	3.1

Fuente: INEGI *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*, citado en Chihuahua. Gobierno del estado. Centro de Información Económica y Social. *Prontuario de Indicadores socioeconómicos*, Vol. II. Serie III. Número 7, octubre 2000.

El siguiente conglomerado en importancia es el sector terciario; esto es, comercio y servicios, sobre el que cabe aclarar que, el caso del terciario en economías como la nuestra, en vías de desarrollo, el comercio y los servicios encierran otro contenido muy distinto al de las economías desarrolladas: esconden el subempleo. Tanto censalmente como en las cuentas nacionales, cuando no está claramente definida la ocupación, y que son actividades ocasionales o no muy sistemáticas, se les clasifica como comercio o como servicios. Por lo general ese tipo de actividades son formas disfrazadas que encubren subempleo. De ahí la alta proporción de aparentemente ‘ocupados’ en el terciario, que se caracteriza por ser un sector notoriamente hipertrofiado (Padilla Aragón, 1981).

El acelerado dinamismo de la Población Económicamente Activa en la ciudad se observó de modo sostenida a partir del arranque del Programa de Industrialización Fronteriza, que dio origen a la industria maquiladora. En la década de 1980-1990 la ocupación creció en un promedio anual de 6.1, en mucho superior a la del país. El comportamiento anual por sectores de actividad fue el siguiente: secundario 8.9%, terciario de 3.8%; el sector primario es prácticamente inexistente en la ciudad. Para inicios de los años

noventas, entre las localidades fronterizas, las que tienen más baja ocupación en el sector primario están Juárez con 1.4% y Tijuana con 1.6%.

4.2.1.1 La fuerza de trabajo femenina

Es importante señalar una característica destacada de la composición y papel de los géneros en la fuerza de trabajo de Ciudad Juárez, pues aunque su predominio ha sido un rasgo distintivo de la ocupación en la industria local, cada vez de modo sistemático tiende a la igualdad de las proporciones. Tendencia a la igualdad que se limita a ese enunciado, las proporciones dentro de la fuerza de trabajo ocupada, pues en cuanto a las funciones y retribución persisten las iniquidades y los roles conocidos de injusticia como labores más tradicionales, de bajo nivel y discriminación salarial. En la ciudad, ello se muestra por ejemplo mediante los siguientes indicadores.

Como se señaló, de acuerdo con la información censal del 2000 sólo un 15.35 por ciento de las mujeres mayores de 15 años, en Ciudad Juárez, tenían algún grado de educación media superior y el 9.4 por ciento contaba con alguno de educación superior. Situación que se compara desfavorablemente con respecto a los varones, que observaron tasas del 16.39 con educación media superior y 12.34 por ciento con educación superior. Según estadísticas del Censo General de Población y Vivienda del 2000, en Juárez las mujeres representan el 49.7 por ciento de los habitantes y el 34 por ciento de la fuerza productiva del municipio. Las mismas señalan que de cada 10 mujeres mayores de 12 años en Ciudad Juárez cuatro trabajan formalmente, tres se dedican a labores del hogar, dos a otras actividades y una sólo a estudiar.

En términos generales, los datos del censo sugieren que de cada 20 mujeres mayores de 15 años que viven en la ciudad una no tiene instrucción, tres no concluyeron la primaria, cinco tienen la primaria completa, seis cuentan con algún grado de secundaria, tres llegaron al nivel medio superior y sólo dos accedieron a estudios universitarios. Así, aunque casi 40 por ciento de la población femenina mayor de 12 años trabaja, el 84.68 por ciento, es decir, 138

mil 112 mujeres, son empleadas u obreras, contra el 79.6 por ciento de los hombres” (*Diario de Juárez*, 2 de julio de 2001).

El tipo de actividad y la posición en el trabajo también es diferente: de los trabajadores por su cuenta, son hombres 39 mil 526 (12.5% del total) y mujeres 14 mil 112 (8.6% del total). Sin embargo, sólo el 1.8 % de las mujeres son patronas, en cambio el 3.65 por ciento de los hombres ocupan esa posición. Las percepciones también son distintas: sólo el 3.28 por ciento de las mujeres gana más de 10 salarios mínimos, frente al 6.7 % de los hombres que perciben esa cantidad. En promedio, de cada 10 mujeres mayores de 12 años tres son solteras, cuatro están casadas, dos viven en unión libre y una está separada, viuda o divorciada.

Del total de la población trabajadora solamente una minoría es patrón o propietario de los medios de producción y la mayoría labora a su servicio como obrero o empleado, como se aprecia en el siguiente cuadro número 9. Para el año de 2005, el *Segundo Censo de Población* del INEGI solo registra el número total de PEA, que sumaron 472 298, de los cuales estaban ocupados 468 666 y solamente 3 632 desocupados, sin mencionar la situación en el trabajo.

Cuadro 9

Ocupados según situación el trabajo (Ciudad Juárez 1990)

Concepto	Ocupados
Empresario o patrón	8 092
Empleado u obrero	231 095
Trabajador por su cuenta	34 826
Trabajador no remunerado	842
No especificado	8 347
Total	283 182

Fuente; INEGI *Censo General de Población y Vivienda*

En cuanto a las remuneraciones de los asalariados, se observa que una alta proporción de ellos, el 81.7 % perciben menos de cinco salarios mínimos

para sobrevivir. Monto insuficiente para la reproducción de la fuerza de trabajo en condiciones dignas y adecuadas como lo estipula la Constitución

Cuadro 10

Niveles de ingreso de asalariados

Salarios Mínimos	1996	1998	2000
Menos de 1	4.2	3.5	2.4
De 1 a 2	46.3	51.4	36.3
Más de 2 y hasta 5	32.1	30.3	37.7
Más de 5	15.0	14.8	16.2
No recibe ingresos	2.2	2.2	1.1
No especificado	0.2	0.2	6.3

Fuente; INEGI Para 1996 y 1998 *Indicadores de Empleo y Desempleo* y para 2000 *Censo General de Población y Vivienda*, Febrero de 2000.

Esa proporción de asalariados debajo de los cinco salarios mínimos se mantiene a lo largo de los años de intensa industrialización, o precisamente por eso, por el atractivo de los inversionistas a quienes se les ofrecen zonas de bajos salarios.

Como se evidencia en los siguientes cuadros, las proporciones de asalariados debajo de ese múltiplo del salario, comprenden a la mayoría. Monto de salarios que en opinión de especialistas de organismos incluso particulares los ubica abajo del límite de la pobreza. Los montos de los salarios a cambio de 48 horas laborales al interior de las empresas, más los traslados y el desgaste que significan los ritmos internacionales de tareas ordinariamente repetitivas y embrutecedoras ha llevado a nutrir las actividades económicas subterráneas e informales de todo tipo. En opinión del investigador Manuel Loera: “Lo novedoso de la nueva situación, vivida a partir de 1983, y prolongada a los noventa consiste en que por primera vez la expansión de las actividades informales se da junto con el auge de las formales, en un proceso en el que el florecimiento de las primeras parece estar estimulado por el auge

de las segundas y no por su estancamiento, como ocurrió en los sesenta, ni por la segregación laboral, característica de los setenta” (M. Loera, 1990).

Cuadro 11

Distribución de la población ocupada por nivel de ingreso en Ciudad. Juárez
(Salarios Mínimos en porcentajes)

Años	Total	Más de uno	De 1 a 2	De 2 a 5	Más de 5	No recibe ingresos	No especificado
1995	100.0	5.9	46.4	33.6	11.2	2.8	0.1
1996	100.0	4.5	50.1	31.6	11.7	2.1	0.2
1997	100.0	4.8	46.6	34.7	10.5	2.5	0.6
1998	100.0	1.5	29.0	49.8	16.0	1.6	2.2
1999	100.0	1.7	29.6	48.8	15.5	1.4	3.1
2000	100.0	2.3	33.0	43.2	14.3	1.6	5.7
2001	100.0	1.7	27.4	51.7	13.8	1.3	4.1

Fuente: INEGI *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*, citado en: Chihuahua. Gobierno del Estado. Centro de Información Económica y Social. *Prontuario de Indicadores socioeconómicos*, Vol. II. Serie III. Número 7, octubre 2000

La Población Económicamente Activa de Ciudad Juárez, según el censo del 2000 sumaba un total de 479,771 personas distribuidas como sigue: 222,042 en industria manufacturera, 68,001 en comercio, 19,288 en comunicaciones y transportes, y 116,509 en servicios.

Cuadro 12

Ingresos de los trabajadores

Salarios Mínimos	Trabajadores
1 a 2	174,333
2 a menos de 3	94,346
3 hasta 5	86,063
5 hasta 10	51,052
Más de 10	26,778
No reportó	30,301

Fuente: INEGI. *XII Censo General de Población y Vivienda*

4.3. Economía de El Paso Texas

Para el año 2000 la ciudad de El Paso contaba con 679,622 habitantes, más 115,961 en el resto del condado. Si a esas cifras se agregan el 1 203 794 de Ciudad Juárez, el conjunto de la región tenía una suma de 1 883 417 habitantes.

El Paso es la quinta ciudad más grande del estado de Texas y la número 23 por sus habitantes en los Estados Unidos. Su crecimiento demográfico se estima será sostenido en los próximos años por lo que se espera que para el año 2012 tenga 850,439 habitantes.

De acuerdo al censo del año 2000 su población era un 78.2 % hispana (531,645), un 17% anglo (115,535), un 3% negra (20809) y 1.9% de otras etnias (12,861).

La ciudad tenía a mediados del 2002 una fuerza de trabajo de 252,400 personas; la distribución de sus ocupados por sectores de actividad comprendía 62,600 en servicios diversos (24%), 61,100 en ventas al menudeo (24%), 58,700 en gobierno (23%), 32,000 en manufacturas (13%) y el resto en transportes, construcción, finanzas y bienes raíces.

El número de ocupados en manufacturas ha decrecido significativamente como consecuencia de la relocalización al sur de la frontera, o en otras partes del mundo, de empresas textiles y de la industria del vestido. Sin embargo, se estimó una fuerza de trabajo de 278,056 personas para el año 2006 pues las expectativas son optimistas, al esperarse que crecerá su número a una tasa de 1.52% anual en los próximos cinco años. Actualmente tiene una fuerza de trabajo de la cual el 8.2% está desempleada, lo cual es una muy alta tasa, aun comparada con las también muy altas de Las Cruces (6.7%), Texas (4.3%), Nuevo México (4.8%) o el promedio nacional (4.8%).

Se estima que dos tercios de los empleos nuevos generados en la ciudad, de 1996 al 2001, fue en el sector de servicios. Una alta proporción de clientes mexicanos demandan los servicios profesionales en El Paso, especialmente en los rubros de ingeniería, contabilidad, asuntos legales y de consultoría ambiental. Además de la importante cuantía de compradores al menudeo de un amplio abanico de bienes y otros servicios.

Aunque El Paso ha visto decrecer su industria, especialmente la textil y del vestido, se han incrementado otras actividades industriales derivadas principalmente de las maquiladoras establecidas en Ciudad Juárez. La ocupación ha crecido por encima del 6% anual desde 1996 en los subsectores del hule, plásticos, electrónica y equipo de transporte.

En cuanto a educación superior la ciudad cuenta con la Universidad de Texas en El Paso, la cual tiene una matrícula de poco más de 18,000 estudiantes, de los cuales dos tercios son méxico-americanos y 11% mexicanos, muchos de los cuales conmutan diariamente desde Ciudad Juárez. La universidad ofrece 81 licenciaturas, 72 maestrías y 8 doctorados. Ello le permite compararse favorablemente con las principales universidades de Texas, al ejercer un presupuesto anual en investigación superior a los 50 millones de dólares. La ciudad cuenta también con el sistema de Colegios de la Comunidad en 8 campus, donde se ofrecen 130 programas de estudios para profesionales asociados o certificación de conocimientos; tienen en números redondos una matrícula de 20,000 estudiantes con créditos y 8,000 en la modalidad de no créditos.

Entre las diez principales entidades de servicios, por el número de empleados, se encuentran el distrito escolar de El Paso, el distrito escolar de Ysleta, los civiles ocupados en Fort Bliss, los trabajadores del municipio, el Colegio de la Comunidad, el distrito escolar de Socorro, los ocupados por la administración del condado, los empleados del departamento de justicia y los empleados del gobierno estatal.

El sector de Comunicaciones y Transportes es otra fuente importante de actividad económica, fuertemente ligada a las maquiladoras de Ciudad Juárez. Se expande conforme esas empresas se desenvuelven. Su crecimiento se traduce en un crecimiento del empleo, sobre todo en el subsector de transporte de carga, Para el 2001 ocupó a 10,453 trabajadores y se estima creció en más 11,000 para el 2006.

Otras ramas económicas con una significación casi marginal son las de los subsectores primarios. La agricultura y minería han observado un decaimiento en su aportación a la economía paseña, su empleo disminuyó de significar el 1.7% durante 1996 a menos del 1% en el último año. La industria de la construcción, a su vez, se mantiene con un 4.6% de la ocupación total. Otros sectores pujantes, y también altamente dependientes de la economía de la vecina ciudad, son los de la banca, finanzas y bienes raíces; emplean al 4.3 % de la fuerza de trabajo y observan una trayectoria optimista.

La localización de El Paso resulta geográficamente estratégica para el acopio y distribución de bienes, es la puerta de acceso a Latinoamérica y a Norteamérica. Esa circunstancia se acompaña de una infraestructura moderna en comunicaciones pues cuenta con servicios de interconexión con redes electrónicas, tendido de fibra óptica a las principales zonas comerciales, industriales y residenciales; comunicaciones vía satélite; conexión electrónica en la totalidad de las líneas telefónicas; comunicación directa a todo México y una actualización al día en los avances de comunicación.

En materia de infraestructura la ciudad cuenta con suficientes e importantes instalaciones. En materia de transporte aéreo, por ejemplo, cuenta con de 9 líneas aéreas, que disponen diariamente de 9 mil asientos y les permitió mover el año anterior más de tres millones de pasajeros. Las

instalaciones se han ampliado recientemente en más de 350,000 pies cuadrados y más de 35 acres para maniobras.

La ciudad de El Paso cuenta con una Zona de Libre Comercio dado el volumen de comercio internacional que maneja. Por su importancia significa la número uno de las establecidas en la frontera México-Estados Unidos y ha sido la número cinco entre las que operan mayor volumen en todo Estados Unidos.

Las maquiladoras de Ciudad Juárez son centrales en la economía paseña. Las dimensiones e impacto no se limitan a la vecina Ciudad Juárez, sino que generan y motivan, directa e indirectamente, múltiples actividades económicas en El Paso. Alrededor de 70 de ellas son propiedad de las 500 firmas publicadas por la revista *Fortune*. Su peso incluye una nómina de \$247.8 millones de dólares de los ocupados en la maquila en Juárez que viven en El Paso; a lo que cabría agregar 1.6 mil millones de compras y servicios en esa ciudad texana; más el efecto directo e indirecto en la generación de empleo e ingresos en la industria local, en las ventas al menudeo, en transportes, banca, construcción residencial y diversos servicios. "...el auge de El Paso en los ochentas coincide con el extraordinario desarrollo del empleo en Juárez, donde es evidente que el crecimiento de la población ocupada y el ingreso generado por la *maquiladora* incide de manera importante y directa en la economía paseña". Tanto por la vía del reciclaje de los ingresos de los trabajadores juarenses que se abastecen de múltiples mercancías en esta ciudad, como por el suministro de las empresas que demandan insumos y toda suerte de servicios particularmente profesionales, comerciales y bancarios.

"En términos económicos El Paso es considerado como una ciudad deprimida ya que, en relación al ingreso per cápita, de 1970 a 1990 ha permanecido muy por debajo de los niveles que presentan tanto el estado de Texas, como la unión americana. En 1970 el ingreso per cápita del condado fue un 17.1% menor al de Texas y un 21.7% menor al de Estados Unidos.

De acuerdo a la versión de Kathleen Staudt (1998) quien refiere que Vicki L. Ruiz (1991) expone que en términos del ingreso per cápita, en 1985 sólo otras cinco áreas urbanas de Estados Unidos (de un total de 303) estaban por

debajo de esta comunidad fronteriza. Además, la autora comenta que esta ciudad se ha ganado el adjetivo de ser llamado el “pueblo del salario mínimo”.

La convivencia de todo tipo entre los dos países al constituir una presencia cotidiana, lleva a la interpenetración no sólo de la vida económica y social, sino también a la generación de formas nuevas e híbridas de la cultura, como lo han señalado varios estudiosos de la cultura fronteriza, entre ellos Néstor García Canclini. Más aun, como lo sostiene la analista política Molly Ivans: “Otro elemento diferente en Texas, es su relación con los mexicanos y los latinos. Creo que Texas y México están totalmente entrelazados, creo que hay una tercera cultura en la frontera, que la frontera es una cultura propia. Los texanos *anglos* consideran que la comida mexicana es algo de ellos, y también la música mexicana, y casi hablan igual”

Esto no excluye la conservación y fortalecimiento de las raíces propias, como correctamente lo asienta Arellano: “No obstante, es evidente que, como unidad, las *ciudades pares* presentan un comportamiento singular y diferenciado con respecto a sus países. Este comportamiento es generado por la simbiosis de procesos específicos e interacción permanente en ambas partes de la línea fronteriza” (J. Arellano, 1997)

En opinión del investigador del COLEF Sergio Peña Molina, se requiere “...una visión que promueva y tome ventajas de las oportunidades que ofrecería el concepto de establecer la metrópoli binacional más grande del mundo. Esta visión implica que ambos países necesitan trabajar en una visión de revertir la fragmentación del panorama urbano y trabajar por una visión de lograr una estructura urbana lo más integrada posible. Esto implica que debe de existir el liderazgo y se deben de erradicar los prejuicios que ambas comunidades tienen con respecto a la otra”

“Por ejemplo, en términos económicos estimaciones hechas por este autor, uno de cada tres dólares de las ventas al menudeo son producto del comercio transfronterizo en El Paso. Los impuestos generados producto del comercio transfronterizo sumaron aproximadamente 125 millones de dólares y equivalieron aproximadamente a los egresos brutos totales del municipio de Juárez en el año 2000. Esto nos da una perspectiva del potencial tremendo que

estos recursos tendrían, si son canalizados a un proyecto de metrópoli binacional” (S. Peña, 2003). Lo que no aclara este autor que pediría Estados Unidos a cambio, y que estaríamos los juarenses dispuestos a pagar.

4.4. Economía de Las Cruces, Nuevo México

En la región del Nuevo Paso del Norte, la otra zona urbana importante que es parte integrante de la región, es la ciudad de Las Cruces, Nuevo México. Aunque corresponde a otra entidad federativa de los Estados Unidos, su colindancia con Texas al este, y con Chihuahua al sur, la hace parte prácticamente de la misma mancha urbana de las otras dos ciudades.

De acuerdo al censo del 2000, la ciudad de Las Cruces tenía un total de 74,267 habitantes. Sobresale en el total de la población la cantidad de estudiantes que tiene en diferentes niveles, entre los que destacan por su número los de educación superior. La Universidad del estado de Nuevo México (NMSU) para el año 2001 contó con 15,224 estudiantes provenientes de 50 estados de la unión y de 79 países, entre ellos 1,700 estudiantes de El Paso y un número importante de Ciudad Juárez, principalmente en nivel de posgrado.

Del total de habitantes, 67,610 son mayores a los 16 años y de éstos, 34,935 constituyen la fuerza de trabajo, de los cuales un 8.3% se encuentra desempleado.

Por orden de importancia las ocupaciones principales fueron en administración, ventas y empleos de oficina, ocupados en los servicios y una mínima parte en actividades agrícolas o en la industria de la construcción. Por sectores de actividad son importantes por su número los ocupados en ventas al menudeo (4052), construcción (2043), manufacturas (1423) y servicios educativos, de salud y servicios sociales (9560).

En materia educativa varias instituciones son importantes por su oferta de opciones y calidad de sus servicios, principalmente la Universidad Estatal de Nuevo México (NMSU), el sistema de Colegios de la Comunidad y, en Santa Teresa, poblado de la entidad muy cercano a El Paso, la Universidad de Phoenix, que es la institución privada más grande en el país para la acreditación en disciplinas en ciencias administrativas; La Troy State University y la Universidad Webster de Santa Teresa, con campus también en Fort Bliss y Holloman en los suburbios de El Paso. Es importante aclarar que en los últimos años el poblado de Santa Teresa está íntimamente ligado a Ciudad Juárez al construirse un cruce internacional precisamente en la parte más poniente de la ciudad.

Las Cruces es la segunda ciudad más grande del estado de Nuevo México y tiene en sus inmediaciones otras localidades pequeñas como Santa Teresa, de 2,607 habitantes que se ubica en la frontera con México en las estibaciones de El Paso, Texas, donde se construyó recientemente un nuevo cruce internacional con nuestro país y en donde empieza la proyectada Ciudad Vallina; la de Sunland Park con 13,309 habitantes, prácticamente un suburbio de la ciudad de El Paso, al igual que Anthony de alrededor de 15,000 personas. Todas estas localidades están físicamente integradas a El Paso, forman parte de su mancha urbana y son asentamiento de centros comerciales, de recreación y habitacionales de esa ciudad. Además del poblado de Hatch, a 35 millas al norte de Las Cruces, N.M.

Estas tres urbes de los dos países y de tres entidades federativas (El Paso, Texas, Las Cruces, Nuevo México y Ciudad Juárez, Chihuahua) que se encuentran interconectadas económica y socialmente, que tienen entre sí una red de vías de comunicación y transportes, conforman una misma mancha urbana y han sido, durante décadas, específicamente desde la pérdida de la mitad del territorio nacional de México, una unidad regional conocida como Paso del Norte.

4.5 Asimetrías en la frontera

4.5.1 Desigualdades en toda la línea

Un rasgo distintivo de la frontera a lo largo de toda su extensión es la desigualdad económica, social, en materia de instalaciones, recursos disponibles utilizados y contrastes de todo tipo. Incluso diferencias de calidad en los bienes y servicios, colectivos e individuales de que se dispone dependiendo del lado de la frontera.

Así por ejemplo, en el lado mexicano hay mayor número de propietarios de sus viviendas: 73% en Juárez, 59% en El Paso y 54% en San Diego. Una cuestión que merece señalarse es que el precio del suelo urbano es más caro en Ciudad Juárez respecto a su vecina ciudad, no obstante las carencias de servicios. Por ejemplo, en Juárez el 26% de la población no cuenta con alcantarillado para desprenderse de las aguas negras.

La carencia de servicios urbanos básicos no es exclusiva del lado mexicano. Si bien la mayoría de los habitantes cuentan con la infraestructura esencial para satisfacer sus necesidades elementales, existen zonas que no cuentan con lo fundamental. Así se encuentra que en El Paso el 95% de sus habitantes tienen acceso a agua potable, pero en algunos suburbios y periferia no tienen ese servicio. "El condado de El Paso, con sus granjas, campos de golf y una gran cantidad de jardines, consumen cerca de seis veces más cantidad agua, que la utilizada en el municipio de Juárez, el cual tiene el doble de población"(O. Martínez, 1989).

De los desafíos que se enfrentarán a lo largo de toda la franja fronteriza en el mediano y largo plazos, el más importante y que condiciona a los demás, es el derivado de su crecimiento poblacional. En los próximos 25 años la población fronteriza aumentará de 10.5 a 22.8 millones de personas.

En los próximos 20 años los condados fronterizos a lo largo de toda la línea tendrán un número de habitantes, menores de 19 años de edad, de 1.5 millones de personas y los municipios fronterizos de 2.0 millones. Todos esos

jóvenes significarán una enorme presión sobre los recursos e infraestructura existentes, lo más importante es que ya nacieron y están en la frontera; a ellos habría que agregar los contingentes derivados de la inmigración. En materia de ocupación, simplemente, se requerirá la generación de 175 000 empleos nuevos y 87 500 viviendas cada año (E. Suárez, 1997).

La carencia de enfermeras, por ejemplo, será angustiosa, pues Estados Unidos sufre un permanente y crónico déficit de esas profesionales y no obstante las diferencias salariales entre los dos países, realmente abismales, la cuestión no es de fácil solución.

En cuestiones de salud pública La tasa de mortalidad infantil (de 0 a 4 años) puede bajarse drásticamente y acabar con sus causas para prevenir enfermedades infecciosas respiratorias y gastroenteritis (C. Trimmer, 1995). Ante lo desolador del futuro previsible, por ejemplo FEMAP (Federación de Asociaciones Privadas de Planificación Familiar) recomienda la municipalización de los servicios de salud.

4.6 Papel central de la maquila

La conformación económica de la región tiene como fuente importante que la alimenta a la inversión extranjera directa. Esta se ubica no solamente en las empresas maquiladoras, sino en las sucursales de filiales en todos los giros de actividad, tanto bancarios como comerciales e industriales. Es importante anotar las diferencias entre Inversión extranjera directa y empresas maquiladoras. Las últimas son empresas de capital tanto nacional como extranjero. Muchas de ellas son propiedad de los mismos empresarios juarenses que consiguen formas de subcontratación con matrices extranjeras y solamente les maquilan algunas fases de sus productos. Otras maquiladoras son simplemente filiales de las corporaciones que se trasladan a la región y se acogen a un régimen fiscal que les permite la exportación temporal de insumos

y componentes hacia México, para ser procesados y a los que se les agrega valor, este valor agregado que fundamentalmente es el trabajo concretado en las mercancías que se reimportan, es el sujeto a pago de aranceles al ser reimportadas las mercancías.

Aunque las empresas maquiladoras pueden ser propietarias de los terrenos en donde se asientan, por medio de artilugios legales como por ejemplo una suerte de fideicomisos por 99 años de la propiedad del suelo, para de ese modo sortear la prohibición constitucional de que extranjeros posean propiedades en franjas de la playa o las fronteras. Lo usual, sin embargo, es que las maquiladoras, particularmente las de carácter extranjero, se asienten en los parques industriales que son propiedad de empresarios locales.

Las características de la operación de las maquiladoras, algunas de las cuales no son propiamente empresas industriales, sino de servicios como las cuponeras, permite que trabajen con una inversión mínima en activos fijos, así sean eminentemente industriales por lo que, en la práctica, con frecuencia solo requieren para operar con amplios galpones donde ubican las instalaciones para la fuerza de trabajo. Debido a esas características, muchas de las empresas maquiladoras requieren un mínimo de inversión en sus instalaciones, ejemplo de ellas de las que hay pocas en la ciudad pero si muchas por ejemplo en Tijuana, son las llamadas maquiladoras de piso, pues en un edificio pueden establecerse varias, tantas como pisos tenga el edificio.

La inversión extranjera directa a diferencia de las anteriores se caracteriza por implicar una inversión importante en activos fijos principalmente, son instalaciones cuantiosas que para operar requieren no solo naves industriales, sino maquinaria y equipo que suelen ser modernos. Aunque con frecuencia la IED no significa un aumento neto de riqueza, porque simplemente se compran empresas nacionales ya establecidas, para operar, lo usual son los montos de inversión. Las maquiladoras golondrinas, a su vez, son llamadas así por la facilidad de sus ejecutivos para cerrar la puerta y simplemente emigrar sin dejar huella.

Adicional a la presencia de una multitud de empresas maquiladoras en la ciudad, de diversos orígenes, como se explicó arriba, la inversión extranjera directa en la ciudad es de bastante importancia.

La inversión extranjera directa en Ciudad Juárez está por encima de la de 20 entidades federativas del país juntas. Incluso a la suma total de algunos países como se asienta enseguida: “La IED anual en Ciudad Juárez asciende a 480 millones de dólares, superior a la que tienen Guatemala (5), Haití (100), Paraguay (245), Uruguay (155) y Nicaragua (185), dijo el subdelegado local de la Secretaría de Economía Carlos Manuel Salas”(Norte de Ciudad Juárez, 26 de mayo 2003).

4.6.1 Orígenes de la globalización en la región

La principal fuente de ocupación en la ciudad la ofrecen las empresas maquiladoras. Ordinariamente emplea predominantemente trabajo descalificado y para tareas rutinarias, baratas y dóciles. Por un largo periodo, especialmente en los inicios del programa de industrialización, ocupó principalmente mujeres.

Lo cierto es que actualmente la maquila en Ciudad Juárez ha modificado radicalmente la composición del género en la ocupación que ofrece. En la actualidad el empleo masculino es casi la misma proporción que el femenino.

Dado que la existencia de la maquila obedece a los imperativos de la internacionalización de capital, actualmente más conocida en todo el mundo como globalización, eufemismo sintético que encierra, encubriéndolo, dicho proceso de internacionalización del capital. Proceso que campea y moldea nuevas formas de división internacional del trabajo, globalizando insumos, procesos de fabricación y comercialización en el planeta como mercado final. Entre esos procesos de circulación de capital destaca el de los enormes montos especulativos financieros que han recibido un impulso insospechado

merced a las secuelas derivadas de la aplicación indiscriminada de las políticas neoliberales.

Entre otras consecuencias han conducido a una competencia mundial sin freno; a un capitalismo desbordado en una ofensiva sin obstáculo que le limite. La ausencia del contrapeso que significó en la posguerra, durante la guerra fría, la existencia del socialismo real, fue sustituida en los hechos por una ofensiva arrasante del capital internacional.

En muchos lugares del planeta se hacen sentir los padecimientos de esas políticas neoliberales que sacuden y convulsionan las economías y sociedades de las estructuras donde operan. En la región de Paso del Norte, dominada por esa globalización que adquiere la forma de empresas maquiladoras, sus sacudimientos cíclicos, particularmente sus reflujos de crisis se traducen de manera inmediata, clara y contundentemente en la ciudad. Así, cuando la álgida lucha de las empresas automotrices a inicios de los ochentas, o en la reciente crisis de los primeros años del 2000, la desaparición de plantas sin dejar rastro, de llamadas maquilas golondrinas, fue una constante en la ciudad, Se conocen como maquilas golondrinas aquellas empresas que emigran fácilmente abandonando a sus trabajadores a su suerte, usualmente sin indemnización y aun sin pago de salarios devengados, pues las instalaciones que con frecuencia ocupan y dados los servicios que prestan requieren de muy pocos activos fijos, por lo que sus ejecutivos simplemente desaparecen.

Un caso notorio reciente es el de la empresa Ensamblés Fronterizos, que simplemente se evaporó sin dejar más que un concentrado olor a azufre en sus locales. Más recientemente se dio el caso de la empresa que como muchas otras, dejó a los trabajadores con sus “derechos a salvo”, sin las liquidaciones que marca la ley, evidenciado un contubernio nefando entre autoridades federales y municipales, también de extracción panista: El abogado defensor de la golondrina emigrante, que a la vez era el Oficial Mayor del municipio, consiguió que la Administración de la Aduana permitiera la salida del país a la maquinaria de la maquila, sin antes cumplir con sus compromisos laborales. Situación denunciada por el abogado de las trabajadoras que se amarraron

frente a las oficinas de la Presidencia Municipal para exigirle al oficial Mayor el pago de sus indemnizaciones, amenazando desnudarse si no se respetaban los derechos laborales que marca la ley.

Uno de los más exitosos programas de desarrollo regional del país fue el Programa de Industrialización Fronteriza. Aunque algunos autores sostienen que dicho programa no tiene relación con el Programa de Braceros, lo cierto es que a nivel local se sabe que ese programa de industrialización se concibió originalmente, y en todo caso vino a enfrentar la cancelación del Programa de Braceros que dejó asentados en la región fronteriza del país, a grandes contingentes de nacionales que terminaron sus contratos en labores agrícolas en el país del norte. En todo caso, coincidió en el tiempo la cancelación de un Programa y el inicio del otro, resolviéndose de esa manera un agudo problema económico y social, que consistía en la presencia de grandes masas de desempleados que permanecían en la frontera con la intención de internarse o de regresar a los Estados Unidos. Para la ciudad esa presencia constituía un agravante social y urbano, los inmigrantes requerían de alojamiento y manutención y, por tradición, después de más de dos décadas de vigencia del Convenio de Braceros, era ya parte constitutiva de muchas comunidades rurales en el país la salida de la emigración en busca de mejores horizontes; las generaciones jóvenes de campesinos al llegar a la edad adulta, continuaban insistiendo en cruzar “al otro lado” a la pizca o a la siembra en los campos estadounidenses.

La historia local de la maquila nombra y enaltece el recuerdo de varios empresarios y políticos regionales como los promotores originales de la idea. “La privilegiada posición de esta elite local, estatal y nacional le permitió canalizar importantes fuentes de recursos fiscales a la creación de infraestructura de apoyo y equipamiento urbano básico requerido por la industria maquiladora “En este sentido, las estrategias operativas instrumentadas por estos grupos históricamente han tenido una gran influencia en la definición del proyecto de ciudad a construir, tomando como eje principal la maquiladora, pero con un escaso nivel de compromiso con la creación y mantenimiento de redes de infraestructura urbana con beneficios extensivos

hacia sectores más amplios de la población juarense, que fueron dejados a su suerte y a los caprichos del libre mercado”(S. Bustillos, 2004)

La cuantía de migración y el propio crecimiento natural de la ciudad agrabaron crecientemente los problemas de los asentamientos irregulares. Las necesidades de bienes y servicios públicos siguieron acumulándose y generándose nuevos problemas, como consigna un periódico de la época: “...una nueva ola de paracaidistas, procedentes de todos los ámbitos del país, está creando nuevamente un gran problema urbanístico, sin que la dirección de obras públicas municipales intervenga en forma drástica, para que vuelva a repetirse el caso que dio origen a las 49 colonias de la periferia” (*El Fronterizo*, 17 de mayo de 1971).

La ciudad por supuesto no contaba con recursos suficientes para satisfacer las necesidades acumuladas, las cuales se incrementaron por la presión de los inmigrantes que seguían acudiendo a la frontera con el propósito de cruzar al país vecino.

Independientemente de los méritos propios de los políticos locales, más allá de las coincidencias de cancelación del Programa de Braceros y puesta en marcha del Programa de Industrialización Fronteriza (PIF), lo relevante que dio origen a las maquiladoras, es lo ocurrido a nivel internacional. Ahora, en retrospectiva, es más fácil percibir los inicios, en esos años, de lo que ahora resulta común llamar la globalización. A mediados de los años sesentas empieza la maquila en México, y se inicia en la región de Paso del Norte, a ambos lados del límite internacional, con las plantas gemelas que eran típicas del proceso; las primeras maquilas se establecieron en Ciudad Juárez en 1966.

Asienta Oscar J. Martínez, una relación de los atractivos que genera la baratura de la fuerza de trabajo mexicana en la frontera: “A inicios de 1985, los trabajadores de la maquila ganaban \$ \$1.03 de dólar por hora, una suma, de acuerdo a los reportes industriales, que representaban ahorros por \$14,520 dólares al año, por ocupado, comparado con la contratación de un estadounidense”. En la actualidad, el salario mínimo es de un monto cercano a los cincuenta pesos diarios, lo que significa un ingreso diario muy por abajo del

salario de un obrero estadounidense promedio, de alrededor de esa cantidad pero por hora, por lo que por día el ahorro que significa a las empresas contratar un mexicano le significa cuando menos ocho veces y media menos. Ello sin contar los efectos que motivan ingresos extraordinarios a las empresas por causa de las devaluaciones, como las recurrentes en los años ochentas que rebajaban la nómina en dólares en la misma proporción de la devaluación. Pero que también en nuestros días se mantienen subsidiando a esas empresas en la medida de la subvaluación del tipo de cambio del peso.

4.6.2. Importancia regional de la maquila

La alta ocupación industrial de Ciudad Juárez obedece a la maquila pues, de modo semejante a como ocurre en el resto de la frontera norte, es esta ciudad asiento de muchas de las principales firmas de este tipo de empresas. Para mediados de 1995 había en México 2139 empresas maquiladoras, de las cuales el 89% se encontraban en las entidades norteañas, 21% de ellas estaba en Chihuahua. De los 632,500 empleados del país en el sector, para 1994, el 89% (563,821 trabajadores) operaban en las entidades del norte. De ellos el 33% se encontraba en Chihuahua, Baja California 23% y Tamaulipas el 21%. La ciudad que tiene el mayor número de plantas es Tijuana, comprende el 25% del total nacional, aunque la ocupación más alta se encuentra en Ciudad Juárez con el 24% de la ocupación del sector. Ello explica la alta proporción de ocupados en el sector secundario de su Población Económicamente Activa de la localidad.

De las comunidades fronterizas Juárez es la que más ocupados tenía en este tipo de empresas, con 153 mil 762 personas. Aunque el mayor número de ocupados por planta fue Matamoros con 521 trabajadores por planta, seguido por Juárez con 498 y Reynosa con 445.

Las plantas maquiladoras pagaron a sus obreros, en promedio al mes durante el 2002, un total de un mil 702 millones de pesos, mientras que el resto de sus empleados percibieron 2 mil 81 millones de pesos. Para abril de ese

año el total de empleados era de 206,662 repartidos de la siguiente manera: 81,002 obreros hombres; 80, 509 obreras mujeres: 27, 649 técnicos de producción: y 17 mil 649 empleados administrativos²(AMAC, 2002).

Cuadro 13

La maquiladora en Ciudad Juárez

Años	Plantas	Trabajadores
1995	237	155,421
1996	264	172,926
1997	283	190,506
1998	258	206,623
1999	297	222,866
2000	308	253,423
2001	312	255,740

Fuente: UTEP, *Borderplex Economic Outlook 1999-2001*, citado por *Diario de Juárez*, 29 de marzo del 2001.

De acuerdo a la Asociación de Maquiladoras Asociación Civil (AMAC), durante mayo los salarios por tipo de contratación en los diversos puestos de ocupación percibieron salarios como sigue: “un mensajero gana 4,321.37 pesos al mes: una recepcionista bilingüe obtiene 5,923.14: secretaria bilingüe, 9,854.71: supervisor de producción 10,729.28: supervisor de control de calidad 10,976.08; Ingeniero de control de calidad 14,937.43: ingeniero de manufactura 15,065.80: un programador de producción gana 12,596.08 al mes: un médico 16,331.28: jefe de personal 13,858.10: jefe de capacitación 14,937.33: enfermera 5,287.6; un ingeniero de control ambiental obtiene al mes 15,956.15: un ingeniero de diseño del producto 16,486.72: gerente de producción 30,560.54: gerente de control de calidad 31,772.05: gerente de ingeniero de planta 32,137.25: gerente de ingeniero de manufactura 39,484.70: gerente de control de producción 26,706.62: gerente de compras 20,204.63: gerente de materiales 32,203.49: gerente de aduanas 30,750.39: Contralor de planta

² AMAC. *Encuesta sobre salarios y beneficios*, citado por *Diario de Juárez* del 24 de agosto de 2002

38,092.44: gerente de personal 29,627.47: operador "D" 1,510.55: un operador de costura "D" gana 1,417.85: inspector de control de calidad 2,722.74: un soldador 4,294.67: expeditador de materiales 8,852.37: herramentista "B" 6,467.33: un técnico en electrónica "B" gana 3,870.43: gerente administrativo 39,077.90: vigilante 3,714.38: electricista industrial 5,161.36: supervisor de almacén 9,824.25: trabajadora social 6,209.48: y un capturista obtiene al mes 4,132.81"

Según asienta el portal en Internet del gobierno municipal existen en la Ciudad 17 parques industriales que albergan cerca de 200 empresas, el resto están distribuidas por toda la ciudad que, según esa fuente, eran 301 plantas, aunque otras fuentes sostienen que son 420 "el número de plantas establecidas en cada uno de los parques industriales de acuerdo a esa fuente era el siguiente:

- 51 en el parque Antonio J. Bermúdez
- 16 en Río Bravo-Befer
- 8 Panamericano
- 9 Los Aztecas
- 12 Los Fuentes
- 7 Salvárcar
- 15 Zaragoza
- 16 Fernández
- 10 Gemma
- 14 Gemma II
- 13 Industrial Intermex
- 20 Omega Magnaplex 45
- 20 Aeropuerto
- 3 Aerojuárez
- 1 en las Américas
- 1 North Gate Fuente"³

Total 216

³ Consultado en <http://www.Ciudad Juarez.gob.mx>

El peso de la ocupación en las empresas maquiladoras y su impacto en el resto de la economía regional no se limita estrictamente a la esfera económica, sino que afecta a todo el tejido social. En las fases recesivas de la economía estadounidense las consecuencias sociales en la localidad son como las siguientes: Afirma Leticia Garibay Corona Presidenta de la Junta de Conciliación y Arbitraje: “La ociosidad es la madre de todos los vicios, pues una vez que se han empezado a retirar las industrias maquiladoras de esta ciudad observamos con tristeza que el índice de criminalidad se ha incrementado” como se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro 14

Desempleo y delitos 2000-2003

Año	Desempleados	Delitos
2000	3041	30 555
2001	4065	30 832
2002	4651	31 701
2003 (dos meses)	1270	9 122

Fuente: INEGI *Prontuario Municipal 2004*

De igual modo se han incrementado las quejas y demandas laborales ante las instancias jurídicas competentes, no obstante la presión de los empresarios por impedir la existencia de organismos sindicales auténticos que respondan a los verdaderos intereses de los trabajadores y, más importante aun, en contra del extendido aparato corporativo de centrales obreras oficiales como la CTM o la CROC, así como los frentes y otras siglas promovidas por líderes charros locales.

Cuadro 15

Demandas ante la Junta de Conciliación y Arbitraje

Año	Número de quejas
1994	2270
1995	3822
1996	2822
1997	2668
1999	2983
2000	-
2001	4095
2002	4665

Periódico *El Norte*, 20 de abril de 2003.

El gobierno estatal por su parte informa la existencia de otro número de plantas, de trabajadores y otras características como sigue:

Cuadro 16

Parques industriales y reservas territoriales en Ciudad Juárez
(Hectáreas a noviembre 2001)

Parque industrial	Superficie Total (has.)	Superficie disponible a venta	Superficie construida	Empresas establecidas
Total	1272			227
Antonio J. Bermúdez	174	731	469	51
Río Bravo-Beffer	75	8	65	16
Panamericano	31	12	19	8
Los Aztecas	36	7	29	9
Los Fuentes	57	57	33	12
Salvarcar	26	0	26	7
Zaragoza	97	47	20	15
Fernández	12	0	12	16
Gemma I	9	1	4	10
Gemma II	3	0	2	4
Juárez	11	1	10	22
Industrial Intermex	28	15	13	13
Omega-Magnaplex	76	0	76	20
Aeropuerto-Cd. Juárez	72	0	n/d	17
Aerojuárez	42	40	2	3
Américas de Juárez	31	18	13	1
North Gate	29	22	7	3
Reserva territorial (Médanos)*	468	468	0	-

Fuente: Chihuahua. Gobierno del estado. Centro de Información Económica y Social. *Prontuario de Indicadores socioeconómicos*, Vol. II. Serie III. Número 7, octubre 2002

4.7. Asimetrías económicas y sociales Juárez-El Paso

Las diferencias en los niveles de desarrollo, infraestructura, en las condiciones de vida, en las satisfacciones y carencias son muy grandes en una distancia muy corta, simplemente la de ambas riveras del río. El Producto Nacional Bruto per cápita en las entidades fronterizas es, al menos, dos o tres veces más alto en las entidades de Estados Unidos.

Para 1995 en el Producto Interno Bruto del estado de Chihuahua el correspondiente para el municipio de Juárez fue la cantidad de \$ 4437 miles de dólares, que representó el 51% del Producto estatal. “El estado de Chihuahua es la quinta entidad federativa en el país por el monto de su Producto Interno Bruto. Las cifras correspondientes, en millones de dólares, son las siguientes: Distrito Federal 133, 265,601; Estado de México 59, 882,316; Nuevo León 40, 422, 837; Jalisco 36, 217, 610 y Chihuahua 27, 264, 828. Este indicador macroeconómico es superior incluso al de varios países centroamericanos como los siguientes: Panamá 10, 019; Costa Rica 16, 393; El Salvador 13, 570; Guatemala 19, 130; Honduras 6, 210; y, Nicaragua 2, 530. En términos del PIB per cápita el de Chihuahua es de 8, 661 dólares, es superior al de los siguientes países: Nicaragua 1,947 dólares, Honduras 2,164, Bolivia 2,934, Guatemala 4,335, El Salvador 4,622, Paraguay 4,801, Colombia 5,796, Costa Rica 5,873, Venezuela 7,232...” (*Norte de Ciudad Juárez*, 20 de mayo de 2003).

Mientras que el Producto Interno Bruto per cápita era en Estados Unidos el doble de México en 1993, para 1995 brincó a cinco veces por la devaluación de 1994. Pues al siguiente año la economía de los vecinos creció y la nuestra se redujo.

El Producto Interno Bruto de El Paso, para 1993, fue de 10.790 miles de millones de dólares, para las mismas fechas el mismo Producto, para Ciudad Juárez, de acuerdo a la misma fuente, disminuyó por las causas anotadas antes a \$ 2,670 millones de dólares, esto es, cuatro veces menor que su contraparte estadounidense. Ello no obstante que esta última tiene más del

doble de población de aquella, lo que habla de lo limitado del equipamiento e infraestructura de la inversión, junto con la calificación de la fuerza de trabajo, fundamentos de la productividad de los trabajadores. Esa situación no muestra, sin embargo, los verdaderos rostros de la desigualdad pues, obviamente, la distribución de lo producido es un agravante más agudo de las asimetrías.

Después de la devaluación de 1994 y la contracción de la economía nacional, el Producto Interno Bruto per cápita declinó estrepitosamente para Ciudad Juárez, fue de 1.2, 1.6 y 2 veces respecto a condados texanos más pobres como son, respectivamente, Webb, Cameron e Hidalgo que viven del comercio con su contraparte mexicana. Ello no obstante la capacidad industrial instalada e importancia demográfica de Ciudad Juárez.

4.7.1. Presupuestos públicos municipales

Un primer acercamiento sobre las asimetrías entre nuestro país y el vecino lo proporcionan los respectivos montos de sus presupuestos federales. El presupuesto total de la República Mexicana representa tan solo el 66% del presupuesto del que dispone el estado de California. A su vez, la suma de los presupuestos de los estados mexicanos de la frontera significan solamente el 53% del presupuesto del estado más pobre de Estados Unidos que es Nuevo México, el cual apenas es igual al 5% del de California o al 15% del de Texas. Aunado a su magnitud, otras rigideces del presupuesto se convierten, en la práctica, en limitaciones para el desarrollo, dado que el grueso del presupuesto se agota en la administración y queda muy poco para inversión en infraestructura por lo que el deterioro de nuestras ciudades es persistente. El presupuesto del municipio del EL Paso es 9 veces más alto que el de Juárez, que tiene el doble de población⁴ (Suárez Toriello, 1996).

En atención a problemas como los anotados anteriormente, la brecha que existe entre la demanda de servicios y la capacidad de respuesta del sector público, cada día se ensancha continuamente y puede convertirse en un foco de irritación social, particularmente ante los niveles de marginación en que se ubican amplios sectores sociales.

Aunque tradicionalmente se alude a los países desarrollados como industrializados, con el supuesto implícito de que la proporción del producto que se genera en el sector secundario es el más importante, y que de sus ocupados la mayoría se encuentran en la industria, la realidad es que esas proporciones, en la actualidad, no ocurren con ese peso. Por el contrario, el sector de mayor importancia es el terciario que además del comercio incluye una amplia gama de servicios modernos, altamente tecnificados y de una notoria productividad.

En Estados Unidos la proporción de ocupados en el sector secundario a mediados de los noventas, fue del 20%, menor al de México que era de 28%. En las entidades fronterizas las proporciones respectivas fueron de 21% en California, 20% en Arizona, 18% Nuevo México y 32% en Texas; en las entidades norteamericanas de México los promedios oscilaban entre 30 y 40 %; en El Paso era de 23% y los demás condados fronterizos estaban por debajo de ese promedio; en Ciudad Juárez fue del 49%.

En cuanto al sector terciario los Estados Unidos comprendían al 70% y México al 46%; en Chihuahua era de 43%, el más alto entre las entidades norteamericanas. En las comunidades fronterizas de Estados Unidos el promedio variaba del 72 al 84%, mientras que en los municipios fronterizos andaba entre el 43 y el 60%. La alta proporción de ocupados en las actividades terciarias en nuestro país, como se anotó antes, no es una expresión de desarrollo de los servicios, sino lo contrario, suele ser la manera de ocultar el subempleo y la ocupación disfrazada. En rigor las actividades económicas informales y subterráneas son captadas por la información estadística como pertenecientes al terciario.

4.7.2. El verdadero rostro de la modernidad en Ciudad Juárez

Las ocupaciones informales como las de los vendedores ambulantes, los parqueros (acomodadores en los estacionamientos) y los comerciantes de toda suerte de productos y servicios que se ubican en los intersticios de la sociedad, con ingresos aleatorios, usualmente bajos, nutren significativos contingentes de los estratos de pobreza en la ciudad.

En un estudio el Presidente de la Asociación de Economistas de Ciudad Juárez, concluye que la pobreza en la ciudad está como sigue: “El índice de pobreza encontrado es de 16 por ciento, esto nos arroja a 194,850 personas que viven en estas condiciones, considerando las cifras del INEGI, en relación a la ponderación, tenemos que 110,887 trabajadores multiplicados por cinco miembros, tenemos un total de 554, 435 habitantes en estas condiciones. Además, las edades de las personas ocupadas y considerando que los trabajadores menores a 24 años que son solteros 20,112, esta se suma dando un total de 574, 547 personas que viven en pobreza extrema en Ciudad Juárez, esto es que están por debajo de los límites de subsistencia, los que viven en pobreza extrema es el 47.18% de esta población” (Ramírez Arellano, 2002).

Un indicador del grado de desigualdad económica y social en Ciudad Juárez es el pago del impuesto predial. “Un 2% de los contribuyentes pagan más del 50% del impuesto...En contraste, más de la mitad de los contribuyentes locales (un 57 por ciento) cuyos pagos se ubicaron el año pasado entre los rangos de más de 25 nuevos pesos a 150 nuevos pesos, aportan menos del 14 por ciento de los impuestos sobre las propiedades en la ciudad” (*Norte de Ciudad Juárez*, 19 de enero de 1994).

Varios aspectos de la realidad social son representativos de las asimetrías agudas entre ambos países, mismas que están presentes a lo largo de la frontera y que, en rigor, no son exclusivas de la parte sur del Río Bravo, aunque suelen identificársele como exclusivas, y la pobreza como un rasgo distintivo y único de la parte mexicana.

Incluso los habitantes fronterizos, como los entrevistados por el investigador Pablo Vila, quien mostró a habitantes seleccionados de Estados Unidos fotos de personajes y circunstancias típicas de la frontera, en sus respuestas asociaron siempre escenas de pobreza como propias de México, pero que en realidad correspondían al otro lado. Entre ellas destacan las zonas de asentamientos irregulares de la periferia de, por ejemplo, el Paso Texas, áreas donde no se cuenta con agua potable, ni alcantarillado, a las que inclusive en inglés se les conoce por su palabra en español como “colonias” y que son conglomerados mayoritariamente de habitantes de ascendencia mexicana, aunque no de modo exclusivo.

4.7.3 Morbilidad y otros indicadores de pobreza

En Ciudad Juárez el 89.9% de las viviendas disponían de energía eléctrica y no disponían de esa energía el 9.5 por ciento de las viviendas, el resto es no especificado.

De acuerdo con el diagnóstico de salud elaborado por la Maestría en Salud Pública, la mayoría de las viviendas en la ciudad usan gas como combustible, sin embargo “...se puede inferir que el resto de las viviendas, que corresponden a una cifra cercana al 10% del total, consume leña o carbón para preparar sus alimentos y protegerse de las bajas temperaturas en el invierno” (C. Trimmer, 1995). El diagnóstico de salud concluye que el 50% de la población de menores de 5 años, en 33 colonias populares estudiadas, padece algún grado de desnutrición”.

Otro indicador de las asimetrías ilustrativo también de la pobreza es que de acuerdo al Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP), en 1977 la red vial de calles fue de 3069 kilómetros, de los cuales 1,590 kilómetros estaban pavimentados y 1,480 kilómetros no poseían pavimento, es decir un 52% y un 48% respectivamente. El que la ciudad se ubique en la mitad del

desierto convierte ese dato en trascendente, particularmente en las épocas de verano y de ventarrones, cuando las tolvaneras y minitornados impiden la visibilidad aun a corta distancia.

Para 1997 en el país se registró una tasa de mortalidad infantil de 16.45 por mil nacidos vivos y en el municipio de Juárez la tasa fue de 27.10. Para 1998 ese indicador fue para el estado de 15.73 y para la ciudad de 21.75

Las principales causas de muerte en la ciudad fueron, en primer término, enfermedades del corazón (16.7%); en segundo lugar, diabetes mellitus (12.5%); en tercer lugar tumores malignos (12.0) y en cuarto lugar accidentes y violencia (12.1%).

La misma fuente anota que “Del total de la morbilidad general el 92.9% fueron generados por casos de enfermedades transmisibles, el resto, por las no transmisibles...Las dos causas más importantes de enfermedades transmisibles que contribuyeron a ello fueron: las infecciones respiratorias y la enfermedad diarreica aguda, las cuales generaron el 84.25% del total de la morbilidad”

“Las camas hospitalarias son el principal indicador de la capacidad instalada en servicios de salud. El número de camas en el municipio de Juárez durante 1998, era de 830; la densidad del número de camas en el sector salud del municipio, es menor a la que se tiene a nivel nacional y a la del estado de Chihuahua, siendo de 0.73, 0.75 y 0.80 camas por 1000 habitantes respectivamente”

4.8. Interrelaciones Juárez-El Paso

Las interrelaciones que existen entre los dos lados de la frontera son múltiples. A nivel económico, particularmente desde el ingreso de México al GATT que intensificó el libre tránsito de mercancías, capitales y servicios. La

muestra más evidente es la existencia, desde mediados de los años sesentas, de las empresas maquiladoras, muchas de las cuales sostienen instalaciones a ambos lados y constituyen, en algunos casos, las llamadas plantas gemelas. Un estímulo adicional a esa libre circulación se dio con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Estas empresas maquiladoras, en su mayoría filiales de multinacionales son de propiedad extranjera, aunque también algunas son de propietarios mexicanos, sobre todo los de carácter local, quienes además son los dueños de los parques industriales donde aquellas se asientan. Un indicador del grado de integración de la economía local a la estadounidense es como se ha expresado en Ciudad Juárez la actual crisis de la economía estadounidense: “En los últimos 26 meses la ciudad perdió 95 mil 112 empleos, la mayoría en el 2001, indicó el presidente de Desarrollo Económico, Carlos Riquelme Canales: “Para octubre del 2000 se registraban 437 mil 112 trabajadores asegurados en el IMSS y para diciembre del 2002 el número disminuyó a 342 mil ...Ciudad Juárez ha sido de las poblaciones más afectadas en el país por el desempleo, ya que perdió casi al 23 por ciento de las plazas”

Su importancia en la localidad es evidente, constituye la mayor fuente de empleo directo, cerca de 250 mil trabajadores. Una investigación del Colegio de la Frontera Norte señala que la economía fronteriza de México está ligada al devenir del ciclo económico de Estados Unidos más que al del propio país (COLEF, 1995).

Para finales de la década de los ochentas, en la propia Ciudad Juárez se presumía que era considerada la capital mundial de la maquila. Tenía una ocupación en ese tipo de empresas superior a la del resto de la frontera mexicana junta. El peso de esos capitales (estadounidenses, japoneses, franceses, coreanos y chinos entre otros) y sus interrelaciones internacionales crean las condiciones para caracterizar a la región con un potencial de ciudad global. Se afirma que el potencial para no incurrir en apreciaciones chovinistas exaltadoras de la gran urbe, pues no obstante sus dimensiones geográficas y su carácter binacional, sus ligas económicas y tecnológicas a los principales centros del vecino país, así como las características de su fuerza de trabajo,

femenina en alta proporción y asentada en compartimentos estancos como lo señala Sheila Sassen y otros teóricos de las ciudades globales (S.Sassen, 2006)⁵, carece de algunos de sus atributos, no obstante que se señala, con frecuencia que la caracterización a una ciudad como global contiene una importante dosis de subjetividad.

Los inversionistas locales son los propietarios también de algunos parques industriales a ambos lados de la frontera. El peso de los capitalistas juarenses se hace sentir en ambos lados de la línea. Por ejemplo dos familias juarenses son las dueñas de dos de los principales bancos de El Paso, en cuyo sistema financiero las cuentas de las maquilas representan cerca del 60 % de los depósitos (E. Stodart, 1992). Hay pues una intensa y libre movilidad de capitales transfronterizos. “Ahora, entre un 20 y un 37 por ciento de los empleos en El Paso están de alguna forma relacionados con la maquiladora en Juárez, afirma César Mario Fuentes, investigador del Colef” (*Diario de Juárez*, 11 de abril de 2003).

4.8.1 Nexos con el ciclo económico de Estados Unidos en el sur

Una evidencia de la integración de las principales economías fronterizas al ciclo económico estadounidense son las atonías, desempleo y crisis que periódicamente ocurren en la ciudad, como consecuencia de las recesiones en la economía del vecino país.

En opinión del investigador Jaime Arellano: “Finalmente, la década de los ochenta representa dos situaciones muy diferentes para México en general y para los municipios en particular. Cuando el país continúa con una de las más profundas crisis, algunos municipios (Tijuana y Juárez, por ejemplo) experimentaron el periodo económico más próspero de su historia” (J. Arellano, 1997). “...el municipio pasa de 55,024 habitantes en 1940 a 789,522 en 1990,

⁵ "http://en.wikipedia.org/wiki/Global_city. Consultado el 24 de abril del 2006

incrementándose en 14 veces durante ese periodo, mientras que el país en su totalidad sólo se cuadriplica” (*Ibid*).

“El sector primario (continúa Arellano), que para 1960 ocupaba a una proporción importante de la población trabajadora con el 19.2%, observa drásticamente disminuida su participación hasta llegar, en 1990, a tan sólo el 1.5%. De esta forma, de 16,518 trabajadores que empleaba al inicio de este periodo, el sector agropecuario empleó a tan sólo 4,356 al final del periodo” “Por su parte, el sector industrial se vio fuertemente favorecido, ya que del 28.6% que representaba de los ocupados en 1960, pasa a casi el 50% en 1990, multiplicando su población trabajadora en cinco y media veces (de 24,621 a 139,354)”, a su vez el comercio, y también los servicios, mantuvieron su proporción aunque aumentaron en números absolutos de 40,307 en 1960 a 127,272 en 1990

“En suma, (sostiene el mismo investigador) la economía de Juárez sufrió una total transformación, pasando de ser un área urbana comercial y de servicios a una zona industrial predominantemente *maquiladora*. Incluso, el mismo sector servicios sufre un cambio en su orientación, dado que anterior a los setenta, estaba dirigido significativamente hacia la rama del turismo, y en la actualidad se encausa principalmente a la industria local y al comercio de consumo básico para la población trabajadora manufacturera”.

Los apologistas vocingleros de la maquiladora sostienen que en el poco más de cuarto de siglo de existencia del Programa de Industrialización Fronteriza, la maquila ha transitado por varias etapas, que arriban en los últimos años, a la fase moderna donde predomina la fábrica de producción flexible, de diseño tecnológico en la punta del sector, con organizaciones postfordistas. Se afirma que apologistas porque con frecuencia se mencionan a otro tipo de empresas extranjeras, que no son maquiladoras, como ejemplo de las de la nueva fase, a las que presentan como maquiladoras de segunda o tercera generación⁶

⁶ Es el caso de Jorge Carrillo y otros investigadores del COLEF, quien habla de Delphi, Centro de Diseño Tecnológico, como si fuera una empresa maquiladora. Firma que efectivamente posee la propiedad de varias docenas de empresas maquiladoras o de inversión extranjera directa pero no se hace la distinción pertinente.

4.8.2. Interdependencia ecológica

Una de las características obviamente compartidas de manera binacional, ineludible y directa, es la cuestión ecológica. Se considera que el 80% de la contaminación del aire en Juárez es producida por contaminación vehicular, se estima que producen 1.7 toneladas de polución al año, en Tijuana es de 0.9. De ahí que el área Juárez/El Paso sea la zona de más alta contaminación del aire de la frontera.

Para 1995 en El Paso, solamente tuvo un día en donde no se excedió el límite máximo de PM-10 y de monóxido de carbono, su contraparte Juárez, en el mismo año, excedió el máximo permitido de ozono y monóxido de carbono por ocho días y de PM-10 por siete días.

Respecto a la calidad del aire en la frontera se encuentra que la zona más contaminada es la de Juárez-El Paso, debido a sus características climáticas y topográficas. La fuente principal de contaminación son los vehículos, la mayoría de modelos antiguos y sin mantenimiento adecuado dado que son muy baratos. El promedio de edad de los vehículos en Juárez era de 11.3 años.

Los puentes internacionales de un intenso tráfico son las fuentes principales de contaminación vehicular. Mientras en EU sólo seis de cada 10 vehículos son de antigüedad mayor a diez años, en México solamente el 1.6 es de una antigüedad menor a una década. La frontera mexicana es un gigantesco yonke del vecino país (E. Suárez, 1996).

En toda la frontera sólo existen cuatro estaciones para monitorear el aire: una en Tijuana y tres en Juárez; en El Paso hay 5 y en San Diego 10.

De acuerdo a Petróleos Mexicanos el 60% de los vehículos de la frontera usan gasolina con plomo y son altamente contaminantes. "...el 24.2 por ciento del parque vehicular es de modelos menores a 1979... el número de vehículos que circulan actualmente es de 420 mil...los modelos 1986 y anteriores son del orden del 48.1 por ciento, que son 202 mil 20 vehículos... los

automóviles del año de 1987 que transitan por la ciudad representan el 6.5 por ciento; los de 1988 el 5.7 por ciento; los de 1989 el 4.6 por ciento y los de 1990 el 2.9 por ciento. Los vehículos que fueron fabricados entre 1991 y 1999 alcanzan apenas el 13.8 por ciento de la existencia total de automotores en la frontera, unos 57 mil 960.” (*Diario de Juárez*, 13 de marzo de 2003).

Factores estructurales que condicionan la problemática ecológica en la ciudad son su topografía, ubicación geográfica y clima. En opinión del delegado de la PROFEPA (Procuraduría Federal de Protección al Ambiente) Daniel Chacón Anaya: “De los riesgos naturales se desprende la problemática derivada de la precipitación pluvial, dado que la región se encuentra en el límite del área de tornados, con las nevadas, los suelos inestables y las pendientes pronunciadas, son algunos de sus riesgos.”

Chacón Anaya explica que Ciudad Juárez está sujeta al fenómeno conocido como el monzón, que es la llegada de grandes cantidades de humedad en períodos muy cortos de tiempo que descargan precipitaciones rápidas en el sentido del tiempo que duran (sic)...Sumando esas precipitaciones llegamos a tener nuestros períodos típicos de 250 milímetros al año, sin embargo, si esa precipitación la combinamos con una orografía y una estructura de drenaje pluvial inadecuados y además sobre eso le ponemos asentamientos irregulares o asentamientos no planeados, que se pusieron sobre los cauces de arroyos, tenemos una combinación fatal”.

“En 1987 –por ejemplo- se tuvo una nevada de 40 centímetros que incluso sorprendió a quienes viven en las regiones más nórdicas, con frecuencia se registran altas temperaturas y sequía, todos recordamos el intenso verano del 94 con temperaturas de hasta 45 grados centígrados y también estamos sujetos a fuertes vientos y tormentas de arena señala.” Continúa con señalamientos semejantes: “En una ocasión en una calle se hizo un corte que parecía hecho con un gran bulldózer, casi con paredes verticales, algunas de ellas con profundidad de hasta tres metros, donde se creó un arroyo como producto de la modificación del desfogue del agua, debido a la impermeabilización de buena parte de la zona oriente y en esa parte no había

habido arroyo nunca y de repente un día amaneció ahí uno enorme. Relata” *Norte de Ciudad Juárez*, 20 de octubre de 2002).

Por su parte Laura Ochoa Lozano, coordinadora de planes de la dependencia descentralizada Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP), comentó “que alrededor de un 58 por ciento del total de la población asentada en tres grandes zonas de la ciudad se encuentra inmersa en el rezago de equipamiento, servicios públicos y bajos salarios ...El estudio realizado durante el año pasado y principios de este, dilucida que dos zonas urbanas comprendidas entre las colonias asentadas en el kilómetro 20 carretera Casas Grandes, Anapra, y Lomas de Poleo por un lado, y por el otro colonias adjuntas al Valle de Juárez como son Tierra Nueva, Siglo XXI, Fronteriza Baja, 16 de Septiembre y Cazadores, entre otras, viven en altos niveles de marginación al carecer de servicios educativos, salubridad, servicios públicos, seguridad, aunada a la sobrevivencia de familias que ganan de uno a dos salarios lo cual hace imposible su desarrollo” (*Norte de Ciudad Juárez*, 21 de agosto de 2002).

Otra noticia da cuenta de las carencias habitacionales: “Pese a que la ciudad cuenta con 10 mil 450 hectáreas para la construcción de vivienda según datos del IMIP, existe un rezago de más de 80 000 viviendas accesibles para el común de la población ante la falta de mentalidad social de los fraccionadores para solucionarlo” (*Norte de Ciudad Juárez*, 31 de octubre de 2002)

A su vez, “El titular del Plan Sectorial de Equipamiento y Salud del IMIP, Gastón Fourzán, señaló que el 50 por ciento de las calles de esta frontera se halla sin pavimentar debido a lo disgregado de los asentamientos y al incremento de la población flotante...desde tiempo atrás vecinos de colonias se han inconformado por la calidad del pavimento, el cual dicen se levanta tras varios días de su instalación... a cada persona le corresponde pavimentar 50 metros cuadrados con un 20% del costo de la pavimentación que significan 24 mil pesos, por lo que más se tarda en reunir el dinero que el pavimento en levantarse” (*Norte de Ciudad Juárez*, 15 de septiembre de 2002).

“El análisis -que detalla aspectos básicos como la educación- aclara que aunque se ha adquirido un apoyo en la construcción de primarias y

secundarias, se encuentran subutilizadas de acuerdo a la inadecuada ubicación y concentración, y en su mayor grado perjudica al nivel medio superior, el cual atiende tan sólo a 2.33 por ciento de personas del total de la población que vive en la ciudad” “Los ciudadanos están expuestos cada temporada, especialmente durante el invierno, al envenenamiento con monóxido de carbono y al congelamiento. Durante las temporadas airosas cientos de familias son vulnerables a los incendios debido a la fragilidad y a los materiales de construcción de sus viviendas” (*Ibid*).

El delegado de la PROFEPA (Procuraduría Federal de Protección al Ambiente) Daniel Chacón Anaya señala que en Ciudad Juárez “...se generan anualmente 600 mil toneladas de contaminantes (y agrega)...colonias enteras son arrasadas por incendios recurrentes en el verano, cientos de familias se quedan en la calle porque esas casitas hechas de cartón y de madera, resacas con el sol, son yesca que arde fácilmente en cualquier circunstancia... Sin embargo, no hay suficientes bomberos ni están adecuadamente equipados: El Paso, con la mitad de habitantes tiene cerca de mil elementos, nosotros en Ciudad Juárez, con el doble de población no llegamos a 300. Además, la capacidad de respuesta es insuficiente y elemental, la topografía de las colonias populares dificulta el transporte de los bomberos y no hay hidrantes, los incendios deben combatirse con pipas”. “Pero a lo largo de todo el poniente, y sobre todo cerca de los cerros, es común ver viviendas donde se utilizaron llantas viejas para robarle espacio a los barrancos y construir sobre los precipicios” (*Diario de Juárez* 24 de marzo de 2003).

“La gente no considera que vive en zonas peligrosas. Saben que se les ha venido el cerro, inundaciones, pero no consideran que están en peligro. Creen que a ellos no les va a ocurrir, pero el peligro es permanente”. Añade el estudio del IMIP: “incluso señala que entre 1960 y 1980 se construyeron en la zona unos 40 diques grandes, que se complementaron con decenas de diques menores, pero ahora miles de familias viven en el lecho de los vasos de los propios diques y en las zonas inundables de los mismos” Otros de los problemas son la contaminación del suelo, la formación de gas metano y los incendios subterráneos. Colonias como la Pánfilo Natera y la Bella Provincia que se asientan sobre lo que fue basurero municipal, sufre de emanaciones de

gas, de humo o llamaradas de los incendios subterráneos provocados por basura biodegradable que, al descomponerse, genera gas y eventualmente se incendia, dándose flamazos o salidas de gas tóxico. Para los habitantes de esas zonas resultan ya familiares las dantescas escenas que de noche alumbran las colonias con llamaradas que de pronto, sin razón aparente, brotan del subsuelo.

Las carencias no son uniformes en la localidad, “El poniente, donde viven 4 de cada 10 juarenses, principalmente trabajadores de la maquila, es la zona que más sufre un grave rezago social y donde se concentra gran parte de la pobreza de la ciudad. Según el Plan Parcial de Desarrollo para la Zona del Poniente...el rezago es tan grande, dice el documento municipal, que la zona sufre un atraso de más de 20 años en comparación con el resto de la ciudad” (IMIP, 2003)

“...a pesar de ser el hogar de más de 520 mil habitantes -incluyendo Anapra- apenas hay en la zona dos preparatorias, un puñado de parques y un hospital, una estación de bomberos y dos de policía” (*Diario de Juárez*, 25 de marzo de 2003).

Ello recuerda las líneas que refiere Carlos Fuentes de “José Emilio Pacheco “...cuando se deja arrastrar por las evidencias y canta con la voz herida al “Atardecer de México en las lúgubres montañas del poniente: Allí el ocaso es tan desolador que se diría: la noche así engendrada será eterna” (C. Fuentes, 2003).

Ésta es un área de la ciudad tradicionalmente con asentamientos irregulares, con grandes contingentes de inmigrantes, sin vigilancia y sin servicios, con fama de asiento de delincuentes. De acuerdo al censo 6 de cada 10 habitantes del poniente son chihuahuenses por nacimiento, no necesariamente nacidos en la localidad, pues es el propio estado el origen más importante de la inmigración; “es el Oriente, sin embargo, donde se dan los delitos mayores como homicidios, violaciones, robo y asalto, droga, delitos sexuales, secuestros y lesiones, 23 por ciento de los crímenes cometidos en la ciudad” De acuerdo a la misma información periodística, existen otras zonas de la ciudad, al sur poniente, donde las carencias son similares: “a los indígenas

que provienen de todo el país se les dificulta la sobrevivencia en la ciudad ... ya que el trabajo en la maquiladora es difícil, ante el obstáculo del idioma, dijo un indígena proveniente de San Andrés Xihuacayapan, Oaxaca, también vienen Huicholes y del sureste. Hay colonias completas habitadas exclusivamente por alguna etnia indígena como La Tarahumara y la Kilómetro 30 de Mazahuas”.

A pesar de que en los últimos años la ciudad disfrutó de una importante oferta de empleo, sobre todo de las empresas maquiladoras, un cuantioso número de habitantes subsiste en actividades económicas informales. Lo bajo de los salarios obliga a acudir a ellas como actividad exclusiva o complementaria pues, como afirmó un conspicuo miembro de la confederación patronal, “¿por qué trabajar intensamente ocho horas?, si se obtiene el mismo ingreso en dos horas, o en menos, dedicándose al comercio callejero o a cualquier otra actividad informal”. Este expediente informal, que incluye múltiples actividades comerciales, dentro y fuera de las empresas, se encuentra, a su vez, distorsionado incluso cuando opera legalmente. De acuerdo a una información periodística “La saturación del comercio informal en la zona centro está controlada por 20 familias, esto según declaraciones de Raúl Valles Martínez, Director del Departamento de Comercio, quien agregó que tan sólo una familia cuenta con 189 módulos o puestos, razón por la que se llevará a cabo una investigación para terminar con este monopolio” (*Norte de Ciudad Juárez*, diciembre de 2002).

De manera parecida a lo que ocurre en el resto del país, la descomposición social, consecuencia, entre otros factores, de los desequilibrios, injusticias y carencias descritos, ocasiona que los índices de inseguridad y violencia aumenten. Así, se tiene que “En los hogares y personas se registran en promedio al día 529 delitos, de los cuales sólo se denuncian 101. De los 193 mil 312 delitos registrados al 2001, 124 mil 879 fueron robos” Ello significa que uno de cada 10 personas sufrió un robo. Entre 1997 y 2001 los delitos se incrementaron 27.3 % mientras que el empleo, en ese lapso, creció solo 16.9 por ciento (G. Simental, 2002).

En 1980 Juárez tenía 52 pozos de agua potable, que aumentaron a 127 en 1995 y para 1998 ascendieron a 142. Su consumo de agua fue, en ese último año, de 145 450 081 metros cúbicos, o sea 398 493.37 metros cúbicos por día, lo que arrojó 337.5 litros por habitante al día.

Durante 1998, el consumo anual de agua en la ciudad fue como sigue:

Residencial 85, 890 metros cúbicos en 236,175 tomas; comercio 9, 282 metros cúbicos en 8, 084 tomas; Industria 9, 363 metros cúbicos en 941 tomas. El servicio de pipas reportó que sistemáticamente abastece, con camiones cisterna o pipas, a 23, 617 familias. Para 1998 sólo el 79.8% de las viviendas tenían agua entubada en su interior.

Cuadro 17

Viviendas con agua entubada estado y municipio
(%)

Años	Estado de Chihuahua	Municipio de Juárez
1960	41.8	73.9
1970	65.9	82.7
1980	78.0	92.0
1990	87.7	93.5
1995	92.2	95.6
1996	94.3	95.6
1997	93.2	93.5
1998	92.2	90.0
2000		95.3

Fuente; 1960-1990 INEGI, *Censos Poblacionales VIII, IX, X, XI, XII* Para 1995 INEGI Tabulados básicos de *Conteo de Población y Vivienda*. Para 1996-1998 JMAS de Ciudad Juárez.

Cuadro 18

Viviendas con drenaje
(%)

Años	Estado	Municipio
1960	34.1	63.2
1970	46.6	67.2
1980	52.7	71.3
1990	66.5	77.6
1995	80.0	90.7
1996	92.4	80.6
1997	95.0	86.9
1998	95.0	94.6

Fuente; 1960-1990 INEGI, *Censos Poblacionales VIII, IX, X, XI*. Para 1995 INEGI Tabulados básicos de *Conteo de Población y Vivienda*. Para 1996-1998 JMAS de Ciudad Juárez, Chih.

En Juárez se generó basura en un promedio de 820 gramos por día por persona, como se ilustra en el siguiente cuadro.

Cuadro 19

Generación de residuos sólidos en el municipio de Ciudad Juárez

Año	Toneladas
1995	750
1997	1, 200
1998	1, 350

Fuente: Dirección de Limpia Municipal, 1999

4.8.3. Comercio local y transfronterizo

El comercio es una de las actividades de mucho dinamismo en la ciudad, seguramente tanto por las compras de sus propios habitantes como por las realizadas por los de la vecina ciudad. Ello se evidencia con la simple

comparación del crecimiento del índice de ventas en la localidad en referencia al nacional y al estatal, como se muestra en los siguientes cuadros.

Cuadro 20

Índice de ventas netas al mayoreo nacional, estatal y municipal
1994 = 100

Periodo	Nacional	Cd. Juárez	Chihuahua
1994	100.0	100.0	100.0
1995	85.9	105.8	85.7
1996	88.0	115.1	91.5
1997	89.2	119.2	94.3
1998	93.2	131.8	100.3
1999	95.1	145.0	132.1
2001	99.6	158.6	136.3
2002	92.0	147.7	129.5

Chihuahua. Gobierno del estado. Centro de Información Económica y Social. *Prontuario de Indicadores socioeconómicos*, Vol. II. Serie III. Número 7, octubre 2002

Cuadro 21

Índice de ventas netas al menudeo nacional, estatal y municipal
1994 = 100

Periodo	Nacional	Cd. Juárez	Cd. Chihuahua
1994	100.0	100.0	100.0
1995	80.7	121.6	90.8
1996	77.2	128.1	91.1
1997	84.0	134.2	99.7
1998	88.7	143.9	100.1
1999	92.4	146.3	108.2
2000	101.7	156.6	115.3
2001	104.4	153.3	115.4

Chihuahua. Gobierno del estado. Centro de Información Económica y Social. *Prontuario de Indicadores socioeconómicos*, Vol. II. Serie III. Número 7, octubre 2002.

Localmente muchas tiendas de abarrotes en las colonias populares de Juárez revenden mercancías compradas en El Paso. El comercio informal, a menudo, también se abastece en las mismas fuentes. Todo ello contribuye a mantener un crecimiento intenso en las actividades comerciales.

Además pasan por la ciudad frecuentes compras de las empresas locales y del interior del país de maquinaria, equipo, refacciones y partes sueltas, papel, cartón, madera y chatarra.

Aunque los habitantes de Ciudad Juárez tienen derecho a importar hasta \$350 dólares al mes, o \$50 en cada ocasión, no existe un adecuado control de esas compras. La magnitud de los intercambios, la eventualidad de las revisiones y la corrupción dificultan su adecuada vigilancia y control. Por otra parte, el contrabando de mercancías hacia el sur de la ciudad, al interior del país, es también cuantioso. En la ciudad de Chihuahua, por ejemplo, ubicada a 375 kilómetros de Juárez, existe un popular mercado tolerado llamado El Pasito, para que los lugareños adquieran mercancías importadas sin necesidad de ir a El Paso Texas.

Una cuestión de convivencia entre ambas ciudades fronterizas que incide directamente en las actividades de las comunidades es la hora, que con frecuencia no es la misma en ambos lados. Esa diferencia favorece a una de las partes, sobre todo al comercio, o a los servicios turísticos, al permitirle cerrar más tarde. Su definición, sin embargo, es algo que no se decide localmente, como otros muchos asuntos, sino por los burócratas de las capitales, ordinariamente sin escuchar a los residentes.

Otras muchas mercancías, nuevas o usadas de origen estadounidense, se venden en Ciudad Juárez y son causa de serios problemas sociales. Es el caso de los automóviles usados, por ejemplo, que son la principal fuente de contaminación ambiental, son muy baratos en la frontera, por lo que Ciudad Juárez tiene una cantidad de vehículos por habitante superior al Distrito Federal, de 0.32 vehículos por habitante, mientras en la Ciudad de México es de .13 por habitante. La mayoría, sin embargo, el 60%, no usa gasolina sin plomo y son de modelos de más de 10 años de antigüedad.

Los deshuesaderos localmente llamados yonques (del inglés junk), negocios especializados en la venta de partes usadas son un difundido negocio en la ciudad. Otro caso son las llantas usadas, de desecho o medio uso, sobre todo del suroeste de Estados Unidos, encuentran su destino final en la parte sur de la frontera y su destrucción constituyen un serio problema económico, ecológico y social. Previo a deshacerse de ellas, se acumulan en cementerios de varias hectáreas donde forman inmensas montañas en espera de una solución productiva. Se ha investigado, por ejemplo, su reciclaje usándolas como materia prima para pavimentar o en otros usos, sin encontrarse hasta ahora un destino adecuado.

Los residentes en el lado norte, a su vez, adquieren mercancías diversas, principalmente abarrotes, zapatos y medicinas. Estas últimas particularmente, pues en el lado mexicano muchas de ellas no requieren receta médica para su compra, como si es obligatorio en los Estados Unidos. El consumo de servicios es también un motivo de compra en el lado sur, de servicios médicos, odontológicos, de estética, diversión y comida.

De acuerdo al estudio arriba mencionado de El Paso Foreign Trade Association la ciudad obtiene el beneficio de un ingreso por 247.8 millones de dólares de ocupados en la maquila en Juárez, que viven en El Paso. A ello cabría agregar que estas empresas compran anualmente 9 mil millones de dólares a sus proveedores estadounidenses y, una ínfima parte, no más del 2 por ciento a proveedores mexicanos” (AMAC, 2001).

A nivel más cotidiano las relaciones sociales transfronterizas son obligadas. Un gran número de familias están dispersas en ambos lados de la línea fronteriza. Los días feriados, los aniversarios o la simple convivencia familiar son muy difundidos. Existen además cruces en los dos sentidos para estudiar en diferentes niveles escolares y modalidades.

Cuadro 22

Mexicanos conmutantes por puerto de entrada
1999

Puerto de entrada	Número de Personas
Todos los puertos	40 187
Nuevo Laredo-Laredo	1 759
Piedras Negras- Tagle Pass	1 689
Juárez- El Paso	7 554
San Luis- Yuma	7 919
Mexicali' Calexico	6 954
Tijuana- San Isidro	10 592
Otros	3 720

Fuente. U.S. Immigration and Naturalization Service Commuter Report, 1999. Cited in El Paso Chamber of Commerce. El Paso area Fact Book, Section XII, pp.8- 9. Citado por Martínez Oscar, Center for Inter.- American and Border Studies. Border Perspectives, *The Foreign Orientation of the Mexican Border Economy*. The University of Texas at El Paso, p. 10

Un tercer sector de empleados que dependen de los Estados Unidos son los ocupados en las maquiladoras. “En suma, -asienta Oscar Martínez – mucho del ingreso personal obtenido por los residentes de México en sus ciudades fronterizas es generado directa o indirectamente por la presencia de la economía estadounidense. Se carece de estadísticas para la totalidad de la frontera, pero para el caso de Juárez, al menos dos tercios de los ingresos de la fuerza de trabajo local se origina en el Paso y en los sectores de turismo y maquiladoras en el lado mexicano” (O. J. Martínez, 1989).

4.8.4. Otras Interrelaciones

El empleo informal o estacional de los fronterizos es mucho mayor. Principalmente de juarenses que laboran indocumentadamente, esto es, no legalmente, en El Paso y sus inmediaciones Es usual la ocupación de mujeres que cruzan diariamente con pasaporte local y que prestan sus servicios como

empleadas domésticas, en tareas de limpieza o cuidado de niños, así como varones que laboran como jardineros, en la industria de la construcción, servicios diversos, o como trabajadores estacionales en la cosecha.

Existen múltiples referencias y caracterizaciones sobre las interacciones entre los dos lados de la frontera⁷. Así, se sostiene que “Ciudad Juárez y El Paso desde que se establecieron han experimentado una relación de *dependencia* que se ha acentuado en virtud de las condiciones de aislamiento por la localización geográfica en la que se encuentran con respecto a sus países. “La vida urbana fronteriza tiene un sinnúmero de intercambios de actividades socioeconómicas que influyen en la estructura administrativa y se efectúan en una gran área calculada entre 200 y 300 millas (320 a 480 km.) a la redonda, que incluye a ciudades mexicanas como Chihuahua y Delicias, en Texas a Pecos y Alpine y Nuevo México a Hobbs, Las Cruces y Silver City” (F.J. Llera, 1995).

En esas relaciones transfronterizas, que algún autor caracterizó como simbiótica, la presencia y relaciones de los trabajadores indocumentados merecen reflexión aparte. Los estudiosos de esas cuestiones están de acuerdo en que la vigilancia y represión sobre ellos obedece más a las condiciones económicas de Estados Unidos y es de flujo y reflujo, como una puerta revolvente, de acuerdo a las necesidades económicas de recesión o auge en la economía de ese país.

⁷“Un ciudadano norteamericano y una mujer mexicana se casaron ayer a mitad del puente internacional, justo abajo de las banderas de los dos países. Ella no tiene pasaporte y tampoco quiere cruzar ilegalmente, él necesita el acta de matrimonio para poder solicitarla al servicio de Inmigración” *Diario de Juárez*, 30 de marzo del 2001

4.8.4. Contexto inmediato de las interacciones

La mancha urbana que de noche se ve indiferenciada en un continuo de luces y urbanización, esconde agudas diferencias claramente perceptibles en el día. La parte norte de la mancha se encuentra pavimentada y limpia; en su mayoría con servicios urbanos. Ahí se concentran los edificios más altos, los centros comerciales más espaciosos y frecuentados, las áreas verdes. Es el lugar donde preferentemente se compra y, si se puede, se trabaja.

Existen por supuesto contrastes que quedan evidentes cuando se conocen los niveles salariales. Según datos del censo estadounidense del 2000, más de la mitad de las familias paseñas -52 por ciento- ganan menos de 35 mil dólares anuales mientras que otro 30.7 por ciento gana más de 50 mil dólares al año. La porción de en medio -un 17.3 por ciento- ingresa entre 35 mil y 50 mil dólares anuales.

En general, el ingreso promedio por hogar en El Paso es de 31 mil 51 dólares anuales, esto es, cerca de 330 mil pesos por año (dependiendo del tipo de cambio).

En el lado sur está la zona polvosa, arenosa y sucia; de edificaciones chaparras y calles sin pavimentar. Están las colonias populares, la mayoría de las carencias de servicios, de las viviendas improvisadas y la sobrevivencia difícil. Es el lugar donde habita la fuerza de trabajo, sobre todo la ocupada en el mismo lado sur.

Existen, desde luego, los enclaves residenciales de las clases dominantes y de las clases medias. El rasgo distintivo de este paisaje es que la mayoría de sus habitantes son abrumadoramente mexicanos. Al menos en cuanto a cultura, pues en El Nuevo Paso del Norte conviven a los lados y por encima de las fronteras administrativas y políticas, confluencias, divergencias y convergencias de varias culturas y etnias: mexicanos, anglos, chicanos (México-americanos) e indígenas de uno, otro y muchos lados. Este complejo cultural requiere por su propio peso tratamiento aparte, por lo pronto sólo se anota que los grupos principales son, en orden de importancia, en la localidad

fronteriza estadounidense en un 80% llamados hispanos, en su mayoría México-americanos, o simplemente mexicanos de relativa inmigración a ese país, un porcentaje minoritario de angloamericanos y una comunidad más pequeña de afroamericanos y, una minoría todavía más reducida de etnias autóctonas de Estados Unidos llamadas *native americans*. La abrumadora presencia mexicana se hace sentir en todas las dimensiones de la vida social fronteriza de ese país, el idioma, la comida, la música, las relaciones familiares e interpersonales son expresiones culturales mexicanas.

4.8.6. Potencial global de la región

Sería muy pretencioso afirmar que la región de Paso del Norte es actualmente una ciudad global, al menos en el modo actual en que suelen referirse los expertos a ese tipo de ciudades. Lo que sí existe es un potencial importante de ingredientes que le dan una fisonomía especial a esta urbe, por su carácter transfronterizo, binacional y su encuadre multiadministrativo al ubicarse en la intersección de tres entidades federativas de dos países. Entre los rasgos distintivos de la región se encuentra la presencia de empresas transnacionales, de importancia mundial que le dan un perfil, al menos, de carácter no tan aldeano, multirracial, bilingüe en muchos sectores y con presencia más internacional que a conglomerados de proporciones semejantes. Así se encuentra que de las empresas maquiladoras de mayores dimensiones, las seis mayores del país, así como 34 de las cien más grandes, tienen ubicadas filiales en la ciudad (C. M. Salas, entrevista). “Entre ellas están Delphi Automotive Systems, Yasaki Corporation, Lear Corporation, Thomson Consumer Electronics, Ford Motor Company, Alcoa Fijikura Ltd, A. O. Smith Corporation, Breed Technologies, Johnson Controls, Philips Electronics, Elamex de Juárez, entre otras”. Otras características de las ciudades globales no se asientan en la región. Para ilustrar esos rasgos, a continuación se refieren los más conspicuos rasgos de esas metrópolis.

Características generales de la ciudad global

Aunque puede haber algo de subjetivo, en general comparten algunas de las siguientes características.

1. Un nombre generalmente conocido. Por ejemplo, Paris.
2. Influencia activa y participación en eventos internacionales. Ejemplo, Nueva York sede de la ONU
3. Centro de una gran metrópoli con al menos un millón de habitantes. Aunque suelen ser varios.
4. Conocido aeropuerto internacional. Por ejemplo Heatrow en Londres.
5. Avanzado sistema de transportes. Autobuses, ferry, trenes.
6. En occidente varias culturas y comunidades. Chinatown, little Italy.
7. Instituciones financieras internacionales (despachos de abogados, matrices de corporaciones, conglomerados). Intercambio de acciones.
8. Avanzado sistema de telecomunicaciones. (fibra óptica, cadenas de wi fi, servicios de telefonía celular).
9. Renombras instituciones culturales (museos, universidades)
10. Escenarios culturales conocidos en vivo (Festivales de cine, Opera, Orquestas, Galerias)
11. Poderosos e influyentes medios de comunicación (B.B.C. , N.Y. Times, Reuters, Le Monde, etc.)
12. Contar con equipos conocidos de deportes y ser sede de juegos internacionales (olimpiadas, copa mundial)⁸.

La región del Nuevo Paso del Norte, como he llamado a la conformada por las ciudades vecinas de Juárez, El Paso, Las Cruces y las localidades

⁸

http://en.wikipedia.org/wiki/Global_city. Consultado el 24 de abril del 2006

aledañas o ubicadas intermedias de la zona, es una región inscrita fuertemente en los actuales procesos de globalización. Pero no como una entidad central que irradia su influencia hacia otras latitudes, al menos no manera a como ocurre con las grandes metrópolis del mundo. En rigor, es un ejemplo vivido de lo que es una región *globalizada*, que resiste y resiente los embates de la globalización.

En la región evidentemente opera la globalización, sometiendo su economía y su sociedad a los embates internacionales que moldean sus perfiles que le dan una fisonomía tal vez típica de las regiones globalizadas. En esa medida adquiere algunas características de las grandes ciudades globales, comparte con ella los rasgos más negativos de lo que ahora se llama globalización. Ello ocurre particularmente en materia de inmigración desde el sur. De otras localidades del estado de Chihuahua, de las entidades federativas vecinas y del resto del centro o sur del país. La gran afluencia demográfica, no obstante, aunque ahora es derivada de la oferta de empleo en Ciudad Juárez y de los factores de atracción del vecino país, no constituye un fenómeno inédito en la región, es más bien una característica histórica sobre todo durante el pasado siglo XX.

Otras dos características relevantes que la región comparte con las ciudades globales, es la importante presencia de mujeres como parte de la fuerza de trabajo, su empoderamiento en las nuevas relaciones sociales donde con frecuencia cumplen un rol diferente a los tradicionales. Otra cuestión que forma parte de ese nuevo mapa social es la presencia de comunidades y etnias diferentes a la cultura regional, lo cual, aunado a la vecindad ha llevado a la creación de expresiones distintas, tanto de las culturas de origen como de la estrictamente regional, por lo que algunos autores hablan de “culturas híbridas”.

No tiene ninguno de los principales rasgos de las ciudades globales, por ejemplo, existe una notoria carencia de un capital financiero desarrollado. En la región no existe una bolsa de valores donde dicho capital impere, con propiedad, las empresas locales ni siquiera cotizan en la bolsa, de ninguno de los países del área. Desde luego varias de las matrices de las filiales asentadas

en la región seguramente lo hacen en las sedes de sus matrices, o en los grandes centros bursátiles de sus países de origen, pero las sucursales de la zona del Nuevo Paso del Norte no conforman ni siquiera un importante centro financiero regional. De igual manera, la infraestructura de servicios legales, de mercadotecnia, de diseño de información, contables y de bienes raíces es elemental, usualmente al nivel de un mercado de tamaño medio en el mejor de los casos, pero no constituyen una variada y amplia plataforma de oferta de servicios de punta en el mundo.

4.8.7. Precarismo y urbanización

Como se refirió ampliamente líneas arriba, muchas de las colonias periféricas de Ciudad Juárez se establecieron de manera espontánea por medio de invasiones, en ocasiones dirigidos por experimentados ocupantes de predios rurales y urbanos que con el tiempo devinieron en verdaderas autoridades civiles y jurídicas. Un testimonio sobre desarrollo urbano de la localidad anota que: "Los asentamientos humanos, generalmente producto de invasiones de propiedad pública y privada, eran territorio particular de caciques de la tierra urbana que imponían su propia ley, cobraban sus propios impuestos, tenían su propia policía, sus rutas de transporte y taxis irregulares". "en 1992 más de 43 mil familias estaban asentadas en tierras irregulares, la mayoría producto de invasión... de las 43 mil familias 9 mil de ellas estaban asentadas en zonas de alto riesgo (lechos, arroyos, diques, cerros, gasoductos, derechos de vía). También había decenas de colonias irregulares rezagadas del desarrollo urbano, invasiones masivas imparables por toda la ciudad, incluyendo sectores donde nunca habrá servicios públicos, falta de levantamientos topográficos, carencia de agua, electricidad y pavimento. De ahí que la ampliación de la mancha urbana se diera casi paralela al incremento de la población, como se muestra en el siguiente cuadro.

Cuadro 23

Población y territorio, Tasas medias de crecimiento anual

Concepto	1940-50	1950-60	1960-70	1970-80	1980-90	1990-98
Población	9.6	8.2	4.2	2.9	3.9	6.3
Territorio	2.1	11.7	7.5	10.3	2.9	3.1

Fuente: Bustillos Durán, Sandra, *Gestión del agua en Ciudad Juárez, Chih* (tesis de doctorado) UAM Xochimilco, 2004

4.8.8. San Jerónimo/Santa Teresa

El crecimiento futuro de la ciudad es motivo de encendida discusión en la actualidad. En diciembre de 2005, los regidores de la ciudad aprobaron, con excepción de los del Partido de Acción Nacional, el continuar con el proyecto de la llamada ciudad Vallina allende la Sierra de Ciudad Juárez, que se ubica al poniente. Varios años atrás, el Presidente de la República Carlos Salinas autorizó el establecimiento de un nuevo cruce internacional en la orilla poniente de la ciudad, en el predio de varias hectáreas propiedad del empresario Eloy Vallina, predio que colinda, al norte, con el estado de Nuevo México, donde presuntos socios del empresario chihuahuense contaron con el apoyo de los gobiernos federal mexicano y estatales de las dos entidades federativas involucradas, por lo que el de Chihuahua, de extracción priista, Patricio Martínez García, construyó un libramiento en la carretera Panamericana a la altura de Samalayuca al sur de la ciudad, para conectar con el nuevo cruce internacional sin necesidad de atravesar todo Ciudad Juárez. Actualmente dicho cruce se utiliza para la exportación de ganado, pues se encuentra relativamente muy lejos de las vías de comunicación actuales de la ciudad (a ocho kilómetros en realidad, pero sin vialidades en medio del desierto) y el tránsito de personas implica grandes rodeos. Para establecer un acceso directo, bastaría la integración de dichos predios hacia el poniente de la actual mancha urbana lo cual detonaría el despeje de la zona, circunstancia que ha motivado un amplio debate pues después de varias administraciones municipales, donde los panistas negaban el desarrollo del proyecto y los

priistas lo impulsaban, finalmente con el triunfo nuevamente del PRI en el municipio, la revitalización tomó nuevo impulso. Los enemigos del proyecto, panistas, ambientalistas, organizaciones no gubernamentales, urbanistas y activistas de diverso cuño vertebraron un amplio frente ciudadano para promover un referéndum y someter a consideración directa de la ciudadanía la realización o no del proyecto.

En síntesis un poco de historia acerca del asunto revela lo siguiente: “La administración municipal priista de Jesús Macías logró, en alianza con diversos grupos estatales y locales, la aprobación final de la construcción del cruce San Jerónimo-Santa Teresa, atrás de la sierra de Juárez, hacia el Poniente, cuya pretensión última era construir un complejo urbano e industrial binacional financiado por capitales privados” (*Diario de Juárez* 10 de junio de 1991).

Las sucesivas administraciones panistas de la ciudad relegaron este proyecto, que pudo resurgir cuando el PRI volvió a ocupar la gubernatura del estado en 1998, y en colaboración con grupos económicos locales y regionales, tuvieron la posibilidad de reanimarlo. Hoy día, San Jerónimo-Santa Teresa forma parte de la disputa del proyecto de ciudad por el que discuten diversos actores regionales y locales.

Este es un proyecto muy polémico para el futuro de la ciudad. Para ubicarlo es necesario hacer una contextualización aunque sea breve, pues se ha politizado en exceso y tiene actualmente rasgos partidistas. Parece ser que el pionero promotor fue un inversionista de Nuevo México, quien presentó a la Secretaría de Relaciones Exteriores el proyecto para abrir un nuevo cruce internacional en el extremo poniente de Ciudad Juárez, más allá de los asentamientos irregulares que se encuentran pegados al río Bravo, de las colonias Anapra y los llanos del Poleo y, que por el otro lado, más al sur, limitan atrás de la ciudad en los cerros de la Sierra de Juárez. Esa zona colinda al norte con el límite internacional del estado de Nuevo México. Ahí ya no hay río, por lo que se facilita el establecimiento del cruce, mismo que se construyó como parte del proyecto, y que ahora es utilizado exclusivamente para la exportación de ganado proveniente del sur del estado. La idea es abrir una nueva ventana al exterior ligada a intereses binacionales, específicamente de

algunos intereses locales y de la ciudad de Chihuahua con los de empresarios de Nuevo México

El entonces gobernador del estado Fernando Baeza Meléndez declaró, en sus tiempos, que se construiría ese nuevo cruce internacional, por lo que automáticamente se estimuló de modo intenso los asentamientos en la zona poniente a lo largo del río. La presentación oficial del proyecto se realizó el 10 de junio de 1991 por parte del entonces presidente municipal, de extracción priísta, Jesús Macias, al consensar con parte del sector privado estatal y local el proyecto.

Después de él, las sucesivas administraciones municipales panistas han minimizado hasta el olvido dicho proyecto, aunque la administración del gobierno estatal, de extracción priísta, lo han mantenido vivo y estimulado: Patricio Martínez García, gobernador que recientemente acaba de terminar su gestión, favoreció y logró la construcción a un alto costo la construcción de un libramiento de la carretera que viene del sur a la ciudad, a la altura del poblado de Samalayuca, que es parte del municipio de Juárez, hacia el límite internacional del área conocida como Santa Teresa-San Jerónimo, libramiento que pasa por atrás de la Sierra de Juárez y permite el arribo directo a territorio de Nuevo México sin pasar por la ciudad; más bien evitándola. El uso del cruce hasta ahora es principalmente para la exportación de ganado.

El urbanizar la parte de atrás de la Sierra de Juárez y construir una gran zona industrial para la maquila, tiene grandes objeciones por parte de otros inversionistas, políticos locales (particularmente panistas) e investigadores en desarrollo urbano. Es una zona cuyos recursos acuíferos son mínimos y no alcanzan para mantener núcleos importantes de población o empresas. Tendrían -argumentan- que abastecerse de las fuentes tradicionales que alimentan la ciudad, que está al otro lado de la sierra, y a un costo mucho más alto. El manejo de aguas negras y grises constituiría un serio problema, pues la descarga natural sería hacia el Río Bravo que, por su naturaleza de límite internacional, y por principio racional de ecología, no es recomendable, pues además las ciudades corren paralelas a la rivera hacia el Este.

Esa parte de la ciudad proyectada, no obstante tener más de una década de formulada, y de contar ya con un cruce internacional permanece prácticamente vacía, exclusivamente como se dijo se utiliza como tránsito del ganado de exportación.

En fechas más recientes se ha intentado revitalizar el proyecto por medio de acciones directas del gobierno del estado. El 8 de febrero de 2003, en el *Periódico Oficial* del gobierno del estado, apareció el decreto de expropiación de 1999 hectáreas a dos predios del empresario chihuahuense Eloy Vallina, con el propósito de iniciar las obras de construcción de viviendas y algunas instalaciones para resolver, en parte, la enorme presión que existe en demanda de vivienda. Esta acción fue interpretada por el Alcalde de la ciudad, Jesús Alfredo Delgado, como un intento para detonar el desarrollo de esa zona. Muchos otros políticos panistas, entre senadores, diputados y funcionarios públicos municipales, se sumaron a la protesta que juzga la expropiación como una medida para favorecer negocios de ganancias inmediatas que benefician a unos cuantos socios del empresario chihuahuense afectado. El 18 de febrero el Secretario del Ayuntamiento Antonio Suárez Estrada, anunció que el Municipio prepara un amparo contra el decreto de expropiación "...por considerar que no se justifica la causa de utilidad pública y se generan perjuicios para Ciudad Juárez" (*Diario de Juárez*, 18 de febrero de 2003).

La cuestión del crecimiento futuro de la ciudad por esa parte llevó a las autoridades locales a continuar el enfrentamiento contra las estatales y a incrementar la politización del asunto. Como área susceptible de desarrollo urbano se delimitó la zona de cruce internacional de San Jerónimo. De acuerdo a una información periodística "...se asienta en el documento que ya fue publicado en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado y por lo tanto está ya en vigor, que esta zona cuenta con un cruce internacional fronterizo que representa un punto de enlace regional y binacional (que) "puede ser una alternativa para el crecimiento poblacional en Ciudad Juárez y representa una alternativa para crear un modelo de desarrollo"

"Se argumenta que la idea de crear un nuevo centro de población presenta ventajas para la innovación y la experimentación...proporciona la

oportunidad de crear una ciudad desde cero evitando determinados errores del pasado urbano de nuestras ciudades...que en un lapso de 20 años sería habitada por alrededor de 500 mil personas, de acuerdo a estudios que presentó la Corporación Inmobiliaria San Jerónimo S.A. de C. V. –Grupo Vallina-, ante la administración del ahora exalcalde Gustavo Elizondo Aguilar y ante el Instituto Municipal de Investigación y Planeación ". (*Norte de Ciudad Juárez*, 12 de mayo de 2003).

Para algunos estudiosos del tema, "Estas características del modelo de *Chihuahua Siglo XXI* han sido interpretadas, por las cámaras empresariales principalmente, como una utilización de recursos públicos para tareas que debieran corresponder a la iniciativa privada, pero sobre todo para generar condiciones favorables para los negocios de las grandes empresas con posibilidades de exportar y competir internacionalmente. Por lo anterior, la especificidad de lo público, es decir, del interés general, ha sido trastocada en el momento mismo que el gobierno estatal asumió como su responsabilidad la reactivación de la economía regional. Ello implica que toda la sociedad debería estar preocupada por lograr que las empresas chihuahuenses sean competitivas internacionalmente...y se asuma el éxito empresarial como un interés público, como un objetivo colectivo, por lo que todos deberían cooperar para alcanzar los objetivos del proyecto de desarrollo económico que se ha predefinido por las cúpulas empresariales y el gobierno del estado. (M. Arroyo, 1997).

En opinión del mismo investigador: "Todo parece indicar que de ahora en adelante, para incidir en las políticas del gobierno en los ámbitos de su interés, estos grupos económicos tradicionales tendrán que coordinarse entre sí – y con otros similares- ya que han ajustado su centro de interés y de acción en torno al desarrollo de la maquiladora a nivel nacional. Estos grupos cuentan con los recursos y la experiencia necesaria para construir parques industriales, gestionar la localización de empresas internacionales y brindar los servicios necesarios para su instalación en las diferentes partes del país, en las que han encontrado socios o en donde han iniciado un proceso similar al experimentado en etapas económicas anteriores ya experimentadas por Chihuahua" (*Ibid*).

La oposición, a su vez, argumenta entusiastamente. Se trata de un alegato técnico de parte del Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP) acerca de la llamada “Ciudad Vallina”. Entre los principales argumentos se esgrimen los siguientes.

“El aumento de la dispersión urbana trae la consecuente disminución de la densidad (habitantes por hectárea.), por lo tanto, el derroche de esfuerzos y recursos, por la difusión del crecimiento. En vez de dedicar recursos al mantenimiento y renovación de la infraestructura existente hay que dedicarlos al desarrollo y creación de nueva infraestructura. Entre esa infraestructura destacan: calles, banquetas, líneas de agua y drenaje, parques, escuelas, gimnasios, vigilancia y recolección de basura”.

1. En ausencia de un sistema de transporte público se obliga al automóvil particular (más caro y contaminante) al dispersar los accesos a los centros de actividad como centros de trabajo, mercados, escuelas, iglesias, parques y lugares de diversión. Aumentan las distancias a esos centros de actividad comunitaria.

2. A medida que aumenta el área urbana la capacidad para atender la vigilancia se reduce y se dificulta y encarece la previsión. Actualmente se tienen un policía por cada 63 hectáreas.

3. Obligaría a aumentar las extensiones (y encarecimiento) de tuberías y canalizaciones (hoy existen dos lámparas por hectárea) así como extensión de las líneas de electricidad.

4. Aumenta el costo personal y colectivo de la construcción y mantenimiento de los costos de pavimentación. Actualmente existen 45 metros pavimentados por hectárea.

5. La ampliación tendría un costo mayor que incidiría desastrosamente entre los sectores más pobres que usualmente son los que habitan los barrios de la ciudad central.

6. En vez de optimizar y consolidar la infraestructura existente la dispersión en el uso de la infraestructura se encarece y debilita. La densidad pasó en la

ciudad de 53 habitantes por hectárea en 1995 a 58 habitantes por hectárea en el último censo. Actualmente existen en el interior de la ciudad 9 mil hectáreas libres y 2 mil 93 hectáreas de terrenos baldíos en la mancha urbana. En los parques industriales existe un 40 por ciento de la capacidad vacía.

7. El recurso agua del acuífero Conejos-Médanos reserva de abastecimiento de agua de la actual ciudad, entraría a competir con la nueva extensión. (*Norte de Ciudad Juárez*, 28 de abril del 2003).

Adicionalmente, no se ha definido una actividad productiva que dé sustento a la ampliación, si sería industria nacional, maquiladoras, turismo, etcétera. La siguiente opinión aunque sintética es más contundente: “La expropiación que gobierno del estado hizo de dos mil hectáreas en San Jerónimo...no tiene sentido de utilidad pública; se trata de el mayor negocio inmobiliario que se haya hecho desde la colonia hasta nuestros días” afirmó el senador panista Javier Corral Jurado (*Norte de Ciudad Juárez*, 24 de febrero del 2003).

En nuestros días el futuro cercano del crecimiento de Ciudad Juárez, de su inserción más estrecha a circuitos económicos con el estado de Nuevo México y su posible debilitamiento de los nexos tradicionales con el Paso Texas, están en juego por la perspectiva de un crecimiento en la parte poniente de la actual mancha urbana. La definición de una estrategia de desarrollo urbano, de ligar su crecimiento con la parte noroeste del estado y, sobre todo, de un nuevo perfil productivo más allá de la maquila, están pendientes.

En el fondo, dichos planteamientos forman parte de un proyecto político y de intereses económicos en pugna que, a su vez, no logran plenamente la hegemonía. Las oscilaciones de apoyo y rechazo a la viabilidad de San Jerónimo-Santa Teresa, exacerbadamente politizada, hasta ahora oscilan de acuerdo a las fuerzas de los partidos gobernantes, en el municipio y en la entidad, en espera de una correlación de fuerzas más permanente y sólida.

En todo caso, al devenir público el debate entre las partes involucradas, asuntos que usualmente se negocian entre fraccionadores y autoridades sin importar propiamente el destino de los habitantes de la ciudad, lo que revela es

una colusión de los grandes intereses privados, económicos y políticos de la entidad, en alianza con sus homólogos transnacionales.

En la actualidad, después de años de la discusión el proyecto está en marcha, la construcción de instalaciones en el área se inició con la edificaciones de viviendas y naves industriales, complementada con obras de urbanización que integran esa parte a la vieja mancha citadina.

5. Frontera singular y singularidad fronteriza

Una cuestión cierta, sin embargo, que alimenta este trato exclusivamente empírico de la realidad fronteriza es la propia singularidad de la región. En efecto, no existe en el planeta otra línea fronteriza tan extensa, poblada y contrastante en sus niveles de desarrollo como la frontera entre México y los Estados Unidos. En el resto del globo terráqueo las fronteras son, usualmente, entre naciones con similares grados de desarrollo. Inclusive la de estos dos países: Estados Unidos respecto a Canadá; o el sureste de México en relación a Guatemala y Belice.

Alicia Castellanos en un pionero trabajo sobre Ciudad Juárez ahonda sobre esta peculiaridad de nuestra frontera norte. Aduce, por ejemplo, que entre Francia y España además del obstáculo natural de la cadena de los Pirineos no existen más que aldeas de poca importancia en uno y otro país. No existen grandes núcleos demográficos que interactúen socialmente como los que existen en las ciudades gemelas de la frontera México-Estados Unidos.

Si nos asomamos a otros lugares del planeta, encontraremos que ocurre algo semejante. O las partes son de igual modo desarrolladas o se encuentran en similar grado de subdesarrollo. Esas circunstancias le dan una peculiaridad a nuestra frontera. De ahí que no pueda generalizarse ningún planteamiento teórico sobre la confluencia de desarrollo y subdesarrollo en un contexto de intensa interacción. Más que una generalización en base a una realidad que no se encuentra repetida en varios casos, lo teóricamente posible es lo contrario:

la explicación de una zona específica en el contexto de una concepción teórica más amplia. En el caso específico de la región de Paso del Norte, su peculiaridad se explica, en todo caso, por su inserción en la región de todo un subcontinente, el de América Latina. También se podría aplicar la óptica contraria, la de alguna teoría del desarrollo o de la estructura económica, para explicar la realidad de la región de Paso del Norte a partir del análisis de su parte norte desarrollada, esto es, la de Estados Unidos, que en el contexto de ese país aparece como una de sus zonas menos desarrolladas e inclusive, de acuerdo a sus parámetros nacionales, una zona pobre y relativamente atrasada. Un enfoque de esa perspectiva sería de lugares comunes sobre desarrollo que usualmente nutren la *Economics* entre las ciencias sociales anglosajonas.

5.1. Acepciones coloquiales de frontera

Para incorporar las afirmaciones anteriores de la teoría de la dependencia, y otras, conviene referir así sea someramente, que entre las escasas incursiones de carácter no anecdótico, que tienden a formular alguna suerte de interpretación teórica, acerca de las fronteras, están las elaboradas por Oscar Martínez (O.J. Martínez, 1994). En opinión de este autor se puede hablar de cuatro formas básicas de frontera.

La primera forma es la de *frontera de extranjeros* (Alienated Borderlands), pues la adjetivación deriva de *alien*, que significa extraño, ajeno, extranjero. Esta es una frontera caracterizada por la separación, la diferencia, se puede hablar de una ausencia de relación y, en rigor, de una zona alienada, como perturbada o enfermiza de no convivencia contigua. Usualmente no existen intercambios y prevalecen condiciones en extremo desfavorables para la convivencia y el intercambio. Existe un ambiente de guerra, de disputas políticas, intenso nacionalismo, animosidad ideológica, enemistad religiosa, diferencias culturales y étnicas que alimentan un ambiente de diferencias

internacionales, a menudo militarizan la zona y se establecen controles rígidos sobre el tráfico transfronterizo. Un ejemplo clásico sería la frontera entre Escocia e Inglaterra durante los siglos XV y XVI.

La segunda forma es la de *fronteras coexistentes* (Coexistent Borderlands), que se caracteriza por las relaciones en las zonas adyacentes de las respectivas naciones. En ellas se reducen los conflictos a un nivel manejable, se procura un ambiente cooperativo y se permiten mutuos intercambios, postergando incluso algunos asuntos delicados, para permitir que el tiempo facilite la solución de las diferencias. Eventualmente se obtiene la estabilidad en las áreas fronterizas y se consigue interactuar de las partes sin llegar a los conflictos abiertos. Lo anterior suele ocurrir en países muy fragmentados, donde los gobiernos centrales no suelen permitir que sus zonas periféricas interactúen muy estrechamente con extranjeros. Algunos ejemplos de estos tipos de fronteras son las de Ecuador –Perú, Israel-países árabes y la de China-Rusia.

Un tercer caso de frontera es la forma de *fronteras interdependientes* (Interdependent Bordelands). Oscar Martínez sostiene que esta condición de interdependencia fronteriza ocurre cuando una región fronteriza está ligada con la región del otro país colindante. Dicha interdependencia es posible cuando existen relaciones internacionales relativamente estables y por la existencia de un clima económico que permite a los habitantes de ambos lados proyectos de desarrollo y crecimiento que están ligados a capital, mercados y trabajo extranjeros. Entre mayor es el flujo económico y de recursos humanos a través de la frontera, mayor es la interdependencia respectiva. La resultante es un sistema de beneficio económico mutuo. Interdependencia implica que los dos socios de la relación acuerdan contribuir y extraer iguales beneficios de la relación. Sin embargo, en el mundo real, lo usual es la interdependencia asimétrica, en la cual un país es más fuerte que su vecino y por lo tanto lo domina. En el caso de una desproporción económica, donde la riqueza de un país trata con frecuencia con otro productor de materias primas y trabajo barato, crean una complementariedad que, por su naturaleza asimétrica, no brinda beneficios proporcionales a las dos partes. La interdependencia económica genera múltiples oportunidades para que los residentes establezcan

relaciones sociales y transferencias culturales. Se crea, así, una suerte de simbiosis que da lugar a un sistema social y cultural binacional. El sistema así creado es contingente sobre las políticas e intereses nacionales de los dos vecinos. Las preocupaciones de los gobiernos centrales sobre migración, competencia comercial, contrabando o nacionalismo ético, los compele a vigilar cuidadosamente las fronteras, manteniéndolas abiertas en la medida que sirvan a sus respectivas prioridades nacionales. La frontera México-Estados Unidos es un buen ejemplo de interdependencia asimétrica.

Una última forma que explora este autor es la de la *Frontera Integrada* (Integrated Borderlands), que se caracteriza por la eliminación de la mayoría de las diferencias entre las partes, como las barreras al comercio y al libre movimiento de las personas. Existe a través de este tipo de fronteras una plena libertad a la circulación de mercancías, capitales y personas. El nacionalismo da paso a una nueva ideología internacionalista con énfasis en las relaciones pacíficas y el mejoramiento en la calidad de vida en ambas naciones, por medio del comercio y la difusión de tecnología, prevalece el interés en el progreso común. La integración entre dos naciones cercanas existe mayormente cuando ambas están políticamente estables, militarmente seguras y económicamente fuertes. Idealmente el nivel de desarrollo es similar en las partes y la relación resultante es igual para ambas naciones. No existe presión demográfica en ninguna de las dos, ni su frontera es un cruce demográfico. Un ejemplo típico de este tipo es el de la Europa Occidental, como la integración que existe entre Bélgica y sus vecinos o en la región de Basilea entre Suiza, Alemania y Francia.

6. Mapa cultural de Ciudad Juárez

6.1 Acepciones de cultura y cultura popular

Normalmente la mayoría de las regiones se piensan a si mismas como singulares. Es usual que destaquen algunos rasgos sobresalientes como especiales y distintivos; se piensan únicos; de características y atributos exclusivos que los diferencian del resto de sus conacionales. Entre los chihuahuenses ocurre lo mismo y, por ende, entre los juarenses.

Se refiere a menudo lo distintivo del hombre norteño, que se presenta como “franco y abierto”, trabajador y esforzado, que lucha y domina una geografía agreste y árida, de recio carácter y voluntad indomable. Esos y semejantes rasgos de personalidad, de idiosincrasia, historia y organización social, los distingue de los apoltronados, falsos y con frecuencia desleales habitantes de otras latitudes. Particularmente los de zonas tropicales.

La imagen popular derivada de tales concepciones suele reforzarse en los medios de difusión y en las expresiones artísticas. La novela, el cuento, la poesía y la música popular exaltan esas singularidades, que no pocas ocasiones recrea arquetipos de los que se desea ser. Se insiste, ello no es exclusivo de estas tierras, resulta común en los humanos enaltecer los méritos propios, cantar a su tierra y narrar los hechos y aspectos positivos. Así sean inventados y producto de la mistificación y el entusiasmo desbordado. El corrido popular de multitud de localidades, es un magnífico ejemplo de las bondades de las tierras natales y de los habitantes que por ahí sobreviven.

“Un recuento de tales versiones, de sus expresiones y razones deben tomarse en cuenta al hablarse de la cultura de una sociedad dada. En el caso de Ciudad Juárez, “la mejor frontera de México” o “la ciudad más grande del estado más grande”, como exhibe el anuncio panorámico del aeropuerto de la ciudad. En tales recuentos debe escarbarse en sus orígenes y escudriñar en sus entretelas para llegar a tener una idea que sea equilibrada, mesurada y fiel a lo que propiamente es la cultura de Ciudad Juárez y las principales señas de

identidad de los juarenses. De ahí la pertinencia por empezar con la definición de lo que se entiende por cultura.

Existen muchas definiciones de cultura. Múltiples pensadores han teorizado sobre ella y formulado sus propias definiciones, algunas contradictorias o peculiares. Filósofos, antropólogos, sociólogos y escritores de diverso cuño han aportado su entender sobre la cultura. Sin embargo, como sostiene Jas Reuter: “El único punto de coincidencia entre ellas es que la cultura es algo creado por el hombre, frente a la naturaleza”.(Jas Reuter,2000).

Sostiene este autor que si la cultura es una serie de creaciones humanas, no existe entonces, un grupo humano por pequeño o grande que sea, desde la familia hasta la más amplia sociedad pluriétnica que carezca de ella. Existen también con frecuencia jerarquizaciones de los elementos constitutivos de una cultura, que requieren de criterios de clasificación de lo que es relevante en opinión de quien prioriza, de que sólo algunos aspectos de esa cultura son verdaderamente valiosos. Esos criterios encierran el germen del prejuicio, es sostener que es cultura solamente usar corbata, por ejemplo, o asistir a un concierto sinfónico, y no lo es usar taparrabos o danzar frenéticamente en torno a una fogata. Sólo el llamado arte superior: el conjunto de obras arquitectónicas, escultóricas, pictóricas, literarias o musicales, esto es, solamente es cultura lo que define la elite dirigente. Por el contrario, continua este autor: “Todo ser humano es culto, todo ser humano es portador de una cultura y pertenece a un grupo cultural, y no solo lo positivo o lo sublime. Son cultura incluso los rasgos negativos de una sociedad: el uso del alcohol, el adulterio o la corrupción”.

Una definición así de amplia comprende todo y resulta poco operativa en el análisis específico. Conviene desglosarla como lo realiza un clásico del tema en nuestro país, el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla (G. Bonfil, 1984), quien asegura que entre los elementos de una cultura se encuentran los siguientes:

a) *Materiales*, tanto los naturales como los que han sido transformados por el trabajo humano;

b) *De organización*, que son las realizaciones sociales sistematizadas a través de las cuales se realiza la participación, se incluyen la magnitud y las condiciones demográficas;

c) *De conocimiento*, es decir, las experiencias asimiladas y sistematizadas y las capacidades creativas;

d) *Simbólicos*: códigos de comunicación y representación, signos y símbolos;

e) *Emotivos*: sentimientos, valores y motivaciones compartidos; la subjetividad como recurso.

Estos elementos se encuentran imbricados en las sociedades concretas de modo tal que resultan, a su vez, demasiado generales al no proporcionar claves de adscripción para su reconocimiento. “Se nos plantea un problema conceptual, la noción de “cultura”, tal como suele ser usada en antropología y por extensión en las demás ciencias sociales, posee un significado muy amplio; incluye la llamada cultura material, la tecnología y las normas que regulan las relaciones productivas en una determinada sociedad, los valores, las reglas jurídicas, los sistemas simbólicos, la religión, el arte, etc. O sea que el concepto cultura, en su acepción más general, incluye áreas de la organización económica, de las relaciones sociales de producción, del plano jurídico o político y de la llamada superestructura de una sociedad” (*Ibid*).

Para mayor precisión conviene hacer la distinción de las diferencias entre cultura popular y la elaborada y difundida por los medios masivos de comunicación, como lo hace Mario Margulis. Sostiene este autor:

“La cultura de masas homogeneiza, borra diferencias, genera hábitos, modas y opiniones comunes. Es consumida por todos los grupos sociales y es sobre todo eso: *una cultura para el consumo*”, viene de arriba hacia abajo, se moldea con el auxilio de los avances tecnológicos a través de los medios masivos de comunicación. A diferencia de ella, *“la cultura popular es cultura de los de abajo*, fabricada por ellos mismos, carente de medios técnicos. Sus productores y consumidores son los mismos individuos: *crean y ejercen su cultura*. No es la cultura para ser vendida sino para ser usada” (M. Margulis, 2000).

En los casos de sociedades relacionadas de modo asimétrico, de subordinación o sometimiento de una de las partes, como ocurre en las sociedades colonizadas y, de cierta manera en la frontera de un país atrasado (o bajo los actuales esquemas de globalización), con otro desarrollado, el grado de control que se tenga sobre los elementos culturales, esto es, la capacidad de decisión sobre su propio quehacer, las culturas, de acuerdo a Bonfil Batalla, pueden clasificarse en *propias* (que pueden ser autónomas o apropiadas) y *ajenas* (que pueden ser enajenadas o impuestas).

En el caso de nuestra sociedad fronteriza, por el grado de relación asimétrica que se guarda respecto a la cultura estadounidense, adquieren particular importancia la precisa definición de cada una de las modalidades de cultura señaladas. Así, Bonfil Batalla define la *cultura autónoma* como aquella donde el grupo posee el poder de decisión sobre sus propios elementos culturales: es capaz de producirlos, usarlos y reproducirlos.

Existe, a su vez, la *cultura impuesta*: es aquella donde ni las decisiones ni los elementos culturales puestos en juego son del grupo social; los resultados, sin embargo, entran a formar parte de la cultura total del propio grupo.

Menciona este autor además, la *cultura apropiada*, donde los elementos culturales son ajenos en el sentido de que su producción y su reproducción no están bajo el control cultural del grupo, pero éste los usa y decide sobre ellos. Finalmente, se encuentra también a la *cultura enajenada* caracterizada por elementos culturales que siguen siendo propios, pero la decisión sobre ellos es expropiada.

A lo largo de estas notas se hará referencia a las diversas modalidades que asumen estas distintas acepciones para el caso de Ciudad Juárez, donde es importante adicional a lo anotado, referir la circunstancia en que se desenvuelven sus procesos culturales al insertarse en dinámicas envolventes, como lo es actualmente la globalización que, al decir de teóricos como Octavio Ianni, moldea, contamina y somete pueblos, continentes, archipiélagos, tribus, etnias y clanes al mismo patrón homogeneizador. Los medios masivos de

comunicación planetaria difunden hábitos, costumbres, mercancías, modas y modelos de identificación, códigos culturales e ideológicos.

Una característica de vivir alimentado por los modernos mecanismos de globalización es que, al tiempo que los habitantes se conectan a lo que el mundo ofrece, fragmentan su convivencia diaria, reducen sus espacios físicos a lo indispensable para distraerse, relacionarse y consumir. Así, en Ciudad Juárez los habitantes del oriente no conocen ni el centro o mucho menos el poniente de la ciudad; especialmente los jóvenes no conocen su ciudad; viven en sus compartimientos estancos y asisten sólo a los centros comerciales, a los lugares de moda, propios de su status, conformando subculturas con símbolos y prácticas propios, identidades similares a las de remotos lugares y ajenas a su entorno inmediato. A propósito de ello, Néstor García Canclini (N. García C., 1990) afirma que “muchas urbes latinoamericanas tienen una “multiculturalidad degradada” enganchada a alguna arista de la globalización por medio de algún mecanismo modernizante, como el caso de las maquiladoras que integra la vida económica, social y en cierto sentido política a los aires modernizantes de los circuitos financieros, tecnológicos y comerciales. Para el caso de Ciudad Juárez, el lingüista social Cutberto Arzate investigó el uso en la vida cotidiana de sus habitantes, del lenguaje propio de la operación de la maquila y que impregna muchas de las expresiones regionales (C. Arzate, 2004)

En Ciudad Juárez resulta pertinente la referencia a la multiculturalidad, es obvia, dada la cuantía y orígenes de su inmigración. En ese sentido se puede hablar de heterogeneidad cultural, o con más propiedad, de “pluralismo cultural”, muy distinto al de las diversas acepciones que dicho concepto tiene en los Estados Unidos (C. A. Torres, 2001), donde depende centralmente de la posición política de quien lo teorice. En el caso que nos ocupa no se hace referencia, desde luego, a la versión pretendidamente homogeneizadora, que concibe a todos en un mismo molde nacional, como aquella que define cánones WASP en ese país, de lo culturalmente “correcto”, o a las diferencias raciales socialmente reconocidas o a las derivadas de la inequidad de la sociedad juarense, que aun cuando están presentes, no son privativas de inmigrantes de alguna región en especial, salvo las de etnias indígenas,

subordinadas, explotadas y marginadas en todo el país y no exclusivamente en esta ciudad.

Puede presentarse como una multiculturalidad degradada, en la acepción que acuña García Canclini, en el sentido que se acepta la cultura de otras latitudes, por ser derivada de las mezclas provenientes de la globalización. Como una cultura híbrida, mezclada, o más propiamente mestiza (S. Gimeno, 2001).

Ese mestizaje es producto no sólo de la convivencia derivada de la vecindad sino, principalmente, de la influencia de los medios masivos de comunicación que transmiten desde el centro del país. Irradiadas de modo destacado por las cadenas de televisión, canales de importancia central en la conformación de opiniones, gustos, hábitos y modas a nivel nacional. Además, desde luego, por la contaminación de usos y costumbres derivadas de la convivencia con el país vecino que, se agrega al ingrediente local, consistente en la frecuencia de comunicación, imitación y el compartir usos y costumbres, las más de las veces superficiales y que se expresan en la vida cotidiana como es la música, la cocina, las festividades o las tradiciones contaminadas y adaptadas acríticamente. Muchas ocasiones alimentadas por el cine o las ligas modernas como Internet, casos como la difusión de la comida rápida, la mezcla tex-mex de la cocina original mexicana como son los tacos ahora a la *taco bell*, o la música híbrida de ritmos que a semejanza de los ritmos tropicales de puertorriqueños en Nueva York que dieron origen a una mezcla simbiótica de ritmos latinoamericanos, que al integrarse en desorden crearon una especie de *salsa* de sabores.

Los intercambios culturales prevaecientes hoy en día, provienen desde mediados del siglo pasado divulgados por los medios de comunicación y se han fortalecido permeando los gustos y los hábitos de consumo cultural. No es extraño encontrarse a alguien que recomienda una película porque fue ganadora de algún Oscar, y usar esa referencia como argumento de autoridad, como si ello fuera sinónimo de calidad y no producto de la mercadotecnia de la industria cinematográfica estadounidense. Más allá de la ignorancia que frecuentemente acompaña ese argumento, se encuentra la influencia de

prestigio usualmente difundido por los medios masivos mexicanos. Las altas expresiones del espíritu europeo, o de otras partes del mundo, a través del arte y los principales géneros artísticos como la música, la literatura, la pintura, se han restringido a públicos muy selectos y minoritarios. Ahora lo dominante, o abrumadoramente impuesto, son los productos que difunden la radio y la televisión o, en menor medida el cine.

6.2 Acerca de la identidad

En lo que se refiere a la identidad, García Canclini señala que: “Retomo aquí una propuesta de Paul Ricoeur cuando, en su crítica al multiculturalismo norteamericano, sugiere cambiar el énfasis sobre la identidad a una política de *reconocimiento*: En la noción de identidad hay solamente la idea de lo mismo, en tanto reconocimiento es un concepto que integra directamente la alteridad, que permite una dialéctica de lo mismo y de lo otro. La reivindicación de la identidad tiene siempre algo de violento respecto del otro. Al contrario, la búsqueda del reconocimiento implica la reciprocidad”.

La vecindad facilita el consumo de bienes y servicios con un carácter cosmopolita y masivo, que aunque ahora no es exclusivo de las zonas fronterizas dadas las ventajas de la globalización (como las compras por Internet), si rompe la vecindad algunos obstáculos naturales o administrativos, como los aranceles, con simplemente cruzar el río. El adquirir multitud de bienes y servicios es un expediente a la mano de los habitantes fronterizos, limitado sólo por la capacidad de compra, disponible entonces de manera masiva, al alcance de los ingresos y que por razones de prestigio y status, es relativamente común.

Los actuales patrones de consumo en el mundo globalizado tienden a la uniformidad, al homogeneizar gustos y preferencias, usos, modas y estilos que antes eran patrimonio exclusivo de quienes podían viajar al extranjero. Las características del consumo tienen una incidencia social más allá del disfrute y la ostentación de prestigio, determinan el estilo de ser y los comportamientos,

influyen en síntesis en la identidad cultural. Puede aceptarse, como lo asienta García Canclini, que *desterritorializan* a los habitantes de las diversas regiones que ahora ya no dependen de la dotación de recursos propios, de la oferta local de bienes y servicios que imprimían anteriormente rasgos de pertenencia, ahora son patrimonio general y diluyen las fronteras de clase social y de región. El autor que referimos lo explica brevemente como se ve en el siguiente párrafo:

“Las luchas generacionales acerca de lo necesario y lo deseable muestran otro modo de establecer las identidades y construir lo que nos distingue. Nos vamos alejando de la época en que las identidades se definían por esencias ahistóricas: ahora se configuran más bien en el consumo, dependen de lo que uno posee o es capaz de llegar a apropiarse. Las transformaciones constantes en las tecnologías de producción, en el diseño de los objetos, en la comunicación más extensiva e intensiva entre sociedades – y de lo que esto genera en la ampliación de deseos y expectativas- vuelven inestables las identidades fijadas en repertorios de bienes exclusivos de una comunidad étnica o nacional” buscar bienes y marcas extranjeras es una cuestión de prestigio, es una diferenciación de status. Actualmente con la globalización la antigua oposición entre el consumo de lo propio y lo ajeno carece de sentido. Es usar un bien fabricado en el otro confín del mundo, con componentes provenientes de diversas partes del planeta, ensamblado en cualquier lugar, financiada su producción con recursos de nacionalidad desconocida y consumida por gente bonita en todo el mundo es lo prevaleciente” (N. García C. 1990).

Los bienes disponibles actualmente son indiferenciados en sus orígenes, carecen de una referencia regional, la internacionalización de la economía que llevó a la fragmentación de las etapas de diseño, producción y distribución, a universalizar el ensamble distribuido en partes a lo ancho del planeta, según la conveniencia de las transnacionales, de paso, a universalizar los patrones de consumo y las modas, uniformando los estilos.

La desocupación crónica en los países periféricos y particularmente las del subempleo, o de ocupación disfrazada, que empujan a grandes contingentes de trabajadores a las ocupaciones de la economía subterránea, conduce a “... las aventuras también globalizadas del comercio informal, de la electrónica japonesa vendida junto a ropas del sudeste asiático, junto a hierbas

esotéricas y artesanías locales, en los alrededores de los semáforos en esos vastos “suburbios” que son los centros históricos de las grandes ciudades...”(N. García C. 1990).

Adicional a la disponibilidad mediada por las vías electrónicas de consumo y del libre mercado en los mecanismos de integración económica regional, la proliferación de sucursales de las grandes cadenas comerciales en nuestro país, lleva a los anteriormente lugares apartados de la provincia, la presencia de las más conocidas marcas y negociaciones. Ahora hasta en la ciudad de Chihuahua, que tanto envidiaba a Juárez su cercanía con Estados Unidos, ya no tiene motivo para viajar de compras a esta frontera, ahora cuenta con todas las tiendas importantes de las cadenas que existen en El Paso. Como asienta Alonso Aguilar: “El peso creciente de la influencia cultural extranjera da lugar a que en ciertos países se tomen medidas proteccionistas, o a que se exprese inconformidad ante tal situación. Pero tales respuestas en realidad no bastan para que las cosas cambien. A veces no son un tanto retóricas e imprecisas o se vinculan a actitudes religiosas de corte “fundamentalista”, que –como ocurre en ciertos países islámicos- dejan ver más prejuicios que capacidad de acción para hacer valer los valores culturales propios. En otras ocasiones la protección cultural se basa en posiciones tradicionales, que más que responder a los nuevos problemas que el internacionalizado mundo de nuestros días plantea, se antojan meras repeticiones de viejas ideas, que en otros tiempos y condiciones fueron probablemente válidas, pero que hoy resultan insuficientes y aun inadecuadas para preservar una identidad que en sí misma tiene que ser cambiante, y para abrir nuevos y mejores cauces al intercambio cultural internacional.” (A. Aguilar, 2002).

La globalización que integra al planeta en un mismo esquema cultural, al difundir sus productos, dado que los programas y medios son controlados por los países centrales de occidente - Europa y Estados Unidos- extiende sus expresiones culturales también por medio de los bienes de sus industrias culturales. Los más usuales son los programas televisivos, radiofónicos y editoriales. El predominio económico va asociado a las ideologías y políticas prevalecientes (*Ibid*), así como los patrones culturales, estéticos y de clase.

Esta última característica estimula las semejanzas y la estandarización. Las fronteras de clase social, son más acentuadas al interior de cada país, que entre distintos países. Ello ocurre con nitidez en las alturas de las clases hegemónicas que tiene más diferencias con las clases subordinadas de su propio país, y similares rasgos culturales con sus homólogos de otros países, comparten iguales preferencias y modelos, estilos y modas. Rasgos que deben acompañarse de otros medios para diferenciarse e identificarse, pues las importaciones indiscriminadas al alcance de las clases medias, así como las versiones piratas de consumo masivo, vuelven vagas e indefinibles a primera vista las fronteras de clase. Dice a propósito García Canclini: “el mercado no es solamente un lugar de intercambio mercantil sino como parte de interacciones socioculturales más complejas” N. García Canclini, 2006).

En ese orden de ideas conviene recordar lo señalado por Octavio Paz: “El gobierno de los técnicos, ideal para la sociedad contemporánea, sería así el gobierno de los instrumentos. La función sustituiría al fin; el medio, al creador. La sociedad marcharía con eficacia, pero sin rumbo”. “El obrero moderno carece de individualidad. La clase es más fuerte que el individuo y la persona se disuelve en lo genérico...el capitalismo lo despoja de su naturaleza humana –lo que no ocurrió con el siervo- puesto que reduce todo su ser a fuerza de trabajo transformándolo por este solo hecho en objeto” (O. Paz, 1998). Y, ahora, en el mundo globalizado, en objeto indiferenciado.

6.3 Violencia institucional

A semejanza de otras muchas partes del país, en Ciudad Juárez existe una inseguridad proverbial que ha hecho de la violencia una realidad cotidiana (P. Ravelo, 2004). En una sociedad violenta como la juarenses con grupos armados por distinta causa – los policías de distintas corporaciones: judiciales, municipales, federales; aduanales, guardias privados, narcotraficantes, etc.- son caldo de cultivo para conservar y exacerbar la violencia. Los valores que transmiten y enaltecen son las derivadas de lo que Paz narra: “Y en un mundo

de chingones, de relaciones duras, presididas por la violencia y el recelo, en el que nadie se abre ni se raja y todos quieren chingar, las ideas y el trabajo cuentan poco. Lo único que vale es la hombría, el valor personal, capaz de imponerse” (O. Paz, 1998).

Sostiene Carlos Monsiváis “Es claro: la identidad de un país no es una esencia ni el espíritu de todas las estatuas, sino creación imaginativa o crítica, respeto y tradición al pasado costumbrista, lealtad a la historia que nunca se acepta del todo. Antes del capitalismo arrogante (la suficiencia de los pocos y la insuficiencia del resto), se impuso un nacionalismo que era humilde petición de ingreso al “Concierto de las naciones” y que, en su versión literaria o en su apariencia Metepec, Olinalá, Tlaquepaque y anexas, fue gran técnica de consolación, el aislamiento forzado que es motivo de orgullo...La identidad, entre otras cosas, es el consuelo de muchos, la resignación compartida ante las carencias, la solidaridad en la frustración. La cultura industrial traspasa pero no fija, porque la tecnología, al “nacionalizarse”, adapta un universo vertiginoso, computarizado, videológico y telegénico a las necesidades de cuartos desastrosos, de unidades habitacionales como alegorías del encierro burocrático, de futuros a plazo fijo...” (C. Monsiváis, 2000).

“Hoy –afirma Aguilar Camín- como ayer, las señas de identidad mexicanas no permanecerán inmutables ni nadie podrá petrificarlas en sus hallazgos. Los cambios acumulados en el país y los que impone la globalización del mundo, desafían nuestras antiguas certezas. Pero la gestación nacional mexicana ha sido larga y nada de lo sedimentado en ella se evaporará fácilmente al contacto con los otros, porque nada tampoco llegó ahí de pronto (sino tras) largos procesos de destilación. Nuestra identidad cultural mexicana sigue siendo una construcción en movimiento...Todas las tendencias y contenidos de nuestra identidad son productos de la historia, la mezcla y el cambio, y están, por su misma naturaleza, sujetos a cambios futuros. Pero la cultura mexicana no es una especie amenazada que deba protegerse para evitar su extinción. Lo que llamamos identidad nacional de México no es sino la mezcla de culturas muy distintas, culturas que pelean todavía dentro de nosotros y que nadie en su sano juicio hubiera decidido mezclar voluntariamente, culturas que tienen más diferencias entre ellas que las que

nos separan a los mexicanos de hoy de la cultura y la civilización norteamericanas. La influencia norteamericana ha enriquecido, antes que debilitado, esa matriz cultural, y la enriquecerá más en el futuro. Ese es el espíritu, me parece, en que debemos acudir a las nuevas mezclas que dejan y dejarán huella en nuestra identidad nacional como un juego de incorporaciones más que de exclusiones, porque sólo conserva quien sabe cambiar y sólo acumula quien sabe incluir, del mismo modo que las tradiciones no se vuelven tales sino por la modernidad que las desafía, las deja atrás, y las recupera luego, como historia” (H. Aguilar, 1993).

Durante el llamado milagro mexicano la población total del país se triplicó. En los municipios urbanos de la frontera norte se quintuplicó. Ciudad Juárez en esos tiempos se volvió propiamente urbana, e inició su terciarización económica basada en los servicios, más que en el comercio, para pasar luego a la industrialización.

Sin embargo, hubieron de transcurrir algunas décadas para que adquiriera verdaderos perfiles de urbe. Los servicios de educación superior, por ejemplo, se establecieron hasta los años setentas⁹ con la creación del Instituto Tecnológico Regional y la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Se modernizó y se integró como ciudad policéntrica, el viejo centro de la ciudad pasó a ser un centro histórico abandonado, con lugares de diversión para las clases más populares y para jóvenes paseños visitantes de fin de semana.

La sociedad mantuvo su polaridad social en clases y segmentos de clases muy acotados por sus relaciones con la ciudad vecina. Entre esos segmentos sociales destacaba la presencia de quienes sobrevivían ligados al otro lado. Siempre ha sido importante el número y calidad social de los ocupados en el “otro lado”, de los conmutantes, que trabajan allá y viven en Juárez, tanto legal como clandestinamente. Diversos contingentes con ocupaciones distintas suelen laborar en la ciudad vecina o en sus inmediaciones. Desde los llamados “residentes”, aquellos que tienen pasaporte para residir y trabajar legalmente en Estados Unidos, usualmente como obreros

⁹ Cabe aclarar que desde principios de siglo, existía en la ciudad la Escuela Particular de Agricultura y el Colegio de Minas en El Paso, que por su propia naturaleza tenían una clientela local muy restringida.

(as), empleados en servicios de baja calificación o eventualmente en reparaciones, corte y arreglos de jardines o en las inmediaciones de las ciudades (El Paso y Las Cruces) en las granjas y ranchos, en labores agrícolas como la pizca de cosechas de temporada o en labores propias del sector. Dentro de las funciones usuales de trabajadores indocumentados, destaca un contingente importante, cuyo número se desconoce, de mujeres juarenses que auxilian a las amas de casa en limpieza de los hogares o el cuidado de niños. Estas suelen residir a menudo en las casas donde trabajan, casi siempre ilegalmente, y regresar a Juárez los fines de semana o conmutar diariamente, aunque ello les significa erogaciones extras para cruzar, por el pago de ese servicio a los polleros, si no tienen pasaporte local.

La significación social de esos contingentes encierra consecuencias más allá de los ingresos que se obtienen para la economía local, pues la mayoría de ellos realizan su vida personal y familiar de este lado, beneficiándose la ciudad con su derrama de ingresos. En las colonias populares el expediente de trabajar en el otro lado es una cuestión de prestigio, de reconocimiento de mejor nivel de percepciones y de supuesta preparación para moverse en dos idiomas. El apochamiento del lenguaje y la adopción e imitación de algunas prácticas culturales del vecino país, son usuales en esas personas y aun en sus familias que permanecen en este lado. La influencia de la cultura angloamericana penetra por esa vía, aunque de modo tenue y anecdótico, pues los sujetos transmisores también usualmente, por su nivel de ingresos, escolaridad y funciones realizadas, están formados y subsisten en estratos populares y de clase media baja, donde la impronta de la cultura mexicana es muy fuerte y decisiva. Lo importante de su número en la medida en que es masivo seguramente es una fuente importante de una suerte de transculturización propia de la región.

Un elemento que amortigua el impacto de la influencia de lo anglo en este lado, es que la propia ciudad de El Paso es habitada mayormente por mexicanos, sus descendientes y su cultura es abrumadoramente dominante. Un suplemento especial elaborado por *El Paso Times* y el Centro de Estudios Fronterizos e Hispanoamericanos de la Universidad de Texas, afirma que sería un suicidio para algún político local postularse para puestos públicos sin saber

español; de igual manera, resulta difícil conseguir empleo en esa ciudad, y más en el comercio o los servicios, sin hablar español. De igual manera que la presencia del idioma se dan cotidianamente la presencia de costumbres, hábitos, símbolos y tradiciones mexicanas. Ello ocurre muchas millas adentro donde penetra la presencia de mexicanos. Un dato revelador es que en las cuatro entidades federativas del sur de los Estados Unidos, vive un número de mexicanos mayor al que habita en las seis entidades federativas del norte de México (P. Ganster, 2000).

Una consecuencia social y política importante del significado de la “válvula de escape” que significa el emigrar al vecino país, o al trabajar “al otro lado” para el caso de los fronterizos, es la incidencia en la toma de conciencia de clase de los trabajadores que se quedan en este lado. La vecindad actúa como colchón para amortiguar la toma de conciencia de los trabajadores. Ciudad Juárez nunca se ha caracterizado por un fuerte movimiento obrero, no obstante las desigualdades y la obvia, desmedida explotación. No se quiere decir con ello que no existan ejemplos, no pocos exitosos, donde se den luchas espontáneas, arduas y esforzadas de trabajadores sindicalizados por la reivindicación de sus derechos, sin embargo las mismas no han dejado huella permanente, ni han conducido a la vertebración de organizaciones permanentes con planteamientos de carácter político.

Los flujos migratorios trajeron nuevas concepciones, valores y estilos de comportamiento. Al integrarse y modernizarse más el país, los estilos regionales se volvieron más nacionales, menos localistas. Los del sur, que llegaron a Juárez en oleadas continuas, empezaron a ser diferenciados peyorativamente. No fue igual con los provenientes del propio estado, de la sierra o de regiones del sureste del estado como Parral. A los originarios de Michoacán o Guanajuato, a los de Zacatecas, de Fresnillo o Sombrerete, la Laguna, se les veía y trataba diferente en sus inicios hasta que su cuantía fue significativa, frecuente y llegaron a ser vecinos familiares.

La historia económica de la ciudad es la de su dependencia respecto a la del país vecino: desde la “zona libre” de mediados del siglo XIX, los años de bonanza derivados de la “era de la prohibición”, los estragos de la gran

depresión, la Segunda Guerra Mundial, la guerra de Corea, el programa de braceros, la guerra de Viet Nam, etc. fueron momentos claves que signaron con su peculiar forma de manifestarse en la economía local.

La conexión definitiva, plena, de integración económica al país del norte se completó de manera fuerte, estructurante y definitiva mediante el Programa de Industrialización Fronteriza que trajo a las maquilas. Este expediente, estrictamente, significó girar en torno al ciclo económico de Estados Unidos; una asimilación completa a los avatares de ese país, económicos y políticos, completaron lo que puede catalogarse como integración subordinada. El flujo de ocupados y la derrama de salarios dieron sustento a la economía local. Sus ritmos de trabajo imprimieron los perfiles de funcionamiento urbano, familiar y personal propios de una ciudad industrial. La ocupación en esas empresas al comprender amplios contingentes en los diversos estamentos sociales (operadoras, supervisores, técnicos y cuadros medios, empleados, etcétera) fue un medio adicional de influencia cultural extranjera encarnada en normas de administración, requerimientos técnicos y una copiosa presencia de ejecutivos extranjeros. Todas esas circunstancias alimentaron de modo continuo no solo sistemas de trabajo propios de la economía industrial, sino también valores y conductas diferentes enriqueciendo la cultura local. El lenguaje maquilador extrapolado a otras instancias de la vida diaria fue un componente que integró su léxico a la cotidianidad fronteriza en medios muy disímolos (C. Arzate, 2003).

La ciudad inició casi paralelamente su diferenciación geográfica y, en consecuencia, su polarización social. El poniente de la ciudad fue el lugar de los asentamientos irregulares y de carencias crónicas, zona de abandono de los servicios básicos y refugio de los inmigrantes; una fuente de frescura cultural al renovarse y fortalecerse los nexos con el interior del país, con la cultura nacional, sus tradiciones y costumbres.

La maquila trajo también una ola de un nuevo tipo de inmigrantes: los jóvenes profesionistas, o estudiantes en búsqueda de centros escolares ligados a un entorno que les permitiera trabajar y continuar su formación, a la vez que les ofreciera la posibilidad de colocación segura al egresar.

La sociedad de Juárez es desigual, a veces, profundamente desigual. Las clases sociales dominantes, en particular los empresarios de alto nivel, más cosmopolitas, más desarrollados como clase e incluso más voraces y visionarios que sus homólogos paseños, devinieron en lo que algunos investigadores han caracterizado como “facilitadores” de la maquila. Otros son simplemente lúcidos y preparados para incursionar en el mundo global de los negocios.

La economía protegida del desarrollo estabilizador no se tradujo en Ciudad Juárez en una economía local vigorosa y de grandes empresas. La industria tal vez tradicional fue la de los despepitadores, pero no había grandes empresas, salvo las grandes cantinas y cabarets. El proteccionismo no operó localmente, se pasaba “todo lo que cabía por el puente”. El Estado que fue el gran promotor y creador de la economía nacional, a nivel municipal no se tradujo en lo mismo. La inversión en infraestructura determinada por las participaciones federales a los municipios, es exigua e inexistente para lo esencial de servicios. El capital social básico empezó a crear la infraestructura hasta el advenimiento de la maquila. Aunque un poco antes se realizaron obras específicas, por medio de las Juntas Federales de Mejoramiento Material y, en el caso de la ciudad, en ocasión del Programa Nacional Fronterizo (PRONAF) que invirtió aquí la tercera parte de su presupuesto, alivió la menguada inversión pública y generó un nuevo centro ciudadano.

Tradicionalmente los estímulos económicos en la frontera han dependido de las condiciones sociales, económicas y políticas de los Estados Unidos. El ritmo y características de desenvolvimiento de los Estados Unidos han definido los ritmos y carácter de la economía juareense. Así ocurrió con las guerras, principalmente la II Guerra Mundial, amplia coyuntura que facilitó en los principales países de América Latina la industrialización vía sustitución de importaciones; la de Corea, en menor medida, la de Viet Nam, la Gran Depresión o crisis del 29, la era de la Prohibición, también significó estímulos turísticos o de creación de servicios o comercios en la economía local.

La historia moderna del país y sus grandes hitos como la Revolución Mexicana fue una presencia permanente que dejó profundos surcos en la

realidad local. Desde la Toma de Ciudad Juárez, los Tratados del mismo nombre, la lucha de facciones y los herederos de la Revolución una vez terminada la etapa armada, así como los sucesivos gobiernos revolucionarios, que participaron en la fase armada, en posiciones importantes, desde el propio Francisco Villa, Abraham González, hasta Giner Durán, los generales y militares destacados y, de modo amplio, lo que se conoce como el nacionalismo revolucionario impregnaron las idiosincrasias y mentalidades juarenses por varias vías: la del predominio de la ideología popular de la Revolución que impregnó a todo el país y, la más cercana y cotidiana, el recordatorio de la condición de mexicano al cruzar el río por el trato despótico de la migra, o con semejante frecuencia, al acudir a un restaurante o antro de la zona turística que atienden de mala gana a los nacionales, fortalecieron la identidad y cultura nacional.

La clase empresarial juarense hizo negocios a menudo con socios del otro lado. Desde la fundación de las destilerías más conocidas, los despepitadores, los centros nocturnos muy concurridos. O en negocios derivados de la vecindad, como los realizados por varios connotados prohombres de la localidad, algunos de los cuales iniciaron sus fortunas en el contrabando, hasta algunos de cuño más reciente, con ganancias derivadas de la industria de la construcción, el comercio o los servicios. Es usual la participación de empresarios juarenses en la propiedad de parques industriales, fraccionamientos, cadenas de tiendas al menudeo (tiendas de ocasión), gasolineras, cines y bancos.

De tradición, sus hijos de preferencia fueron educados en escuelas de Estados Unidos. Alternan con amistades de ese país y guardan estrechos nexos con los sectores altos de ese país. Constituyen pues los llamados facilitadores de la maquila.

En la ciudad siempre han existido personas orientadas hacia el norte, particularmente los recién llegados: gente del centro o sur del país que llegan impregnados del “sueño americano” y justifican o sobrevaloran todo lo proveniente de ese país; son los admiradores acríticos permanentes de los usos, costumbres y valores estadounidenses, portadores de imágenes

positivas y difusores del “american way of life”, usualmente de concepciones muy conservadoras, tradicionalistas, políticamente apáticos o de filiación de derecha son los consumidores entusiastas de todo lo que provenga de “allá”. A menudo, el mal gusto, la cursilería y lo ramplón de las clases medias campea en sus preferencias.

La tecnología, el consumo, la moda, los medios masivos de comunicación, el mercado, el empleo, en esos sectores es el generado en el norte; incluso el mundo es observado, conocido y medido con las anteojeras del gringo medio presa del etnocentrismo típico de esa sociedad.

Los mexicanos de extracción humilde, modesta, que arriban a la frontera llegan alucinados, convencidos y proclives a lo que para ellos es la forma estadounidense de ser. La norteamericanización de sus costumbres, aunque no las entiendan, ni sepan su significado son asumidas como fórmulas aparentes de prestigio. El que arregla papeles y vive en Juárez de inmediato quiere que se sepa, es cuestión de prestigio, y se refiere al trabajo como el “job”, los días feriados como “days off”, “mapear” en lugar de trapear, y otras expresiones en spanglish muy chapurreado y artificial derivadas del mundo del trabajo, pues no hablan inglés ni tienen apariencia anglosajona pero quieren transmitir la idea de que son de allá. Esos trabajadores son los principales consumidores de las versiones anglosajonas del *statu quo*, quieren que México sea como Estados Unidos, admiran y suponen que allá todo es diferente, incorruptible y son difusores de los mitos más sobados acerca de la cultura sajona y estadounidense; son verdaderos agentes de propaganda entre familiares y vecinos.

Existen palabras y expresiones traídas del inglés que son de uso tan generalizado que se ignoran sus equivalentes en castellano. Así por ejemplo, ningún juarense típico sabe que una “guacha” se llama una rondana, o que una desponchadora en español se dice vulcanizadora, o que un carrocerero es hojalatero. Son los nuevos colonizadores de la moderna metrópoli. Esta norteamericanización en la nueva generación de mexicanos es la de mayor influencia en la historia de México.

Se reiteran a menudo quejas, advertencias y denuestos acerca de la pérdida de identidad nacional. Numerosos intelectuales se han manifestado en contra de la desmedida presencia de la norteamericanización de la cultura mexicana. Ello ha tenido eco sobre todo en los artistas locales que han expresado, en diversos géneros, pensamientos de repulsa y denuncia hacia actos específicos de la política de Estados Unidos. Son conocidos los enormes murales dibujados en las cubiertas laterales del río Bravo, en contra de la migración o de la política xenofóbica.

La religión aparentemente no ha sido de importancia en la historia local. Ha sido aparente, porque en los tiempos recientes su salida del púlpito (y aun desde el interior de los sermones) ha evidenciado una influencia política sin precedentes, al tomar decidida simpatía por el Partido de Acción Nacional. Las expresiones públicas de fe son, como en todo el país, ampliamente difundidas, ahora con publicidad y ceremonias a través de la televisión. Ello aunado a la difusión permanente de las estaciones cristianas de radio y televisión, que transmiten del lado estadounidense en español e inglés.

Los denuestos y denuncias no son los únicos que se hacen sentir. Resulta familiar el que los residentes habituales de Ciudad Juárez pasen mucho tiempo sin visitar la ciudad vecina, aunque desde luego otros muchos lo hagan seguido. No obstante un importante sector adquiere lo necesario para su consumo en el lado sur de la frontera y no cruzan innecesariamente o por distracción hacia la ciudad vecina. Por el contrario, es entre los visitantes asiduos de El Paso, con al menos una ocasión al mes, se encuentran los de las localidades del sur de Juárez, provenientes de la propia entidad, de la sierra o de las ciudades vecinas al estado, como Durango o la Laguna. La influencia norteamericana en esos lugares ejerce un poderoso incentivo a visitar, convivir aunque sea por una noche al otro país, y a consumir productos de las mismas empresas transnacionales que operan en sus regiones, por supuestos mejoras en precios y calidades, tales como jabones, papel higiénico o pañales, que usualmente el fronterizo consume del mercado nacional. La dependencia cultural de esas regiones está por estudiarse seriamente, pero indudablemente hacen sentir su presencia en la frontera. La influencia de los medios masivos de comunicación y actualmente los derivados de la globalización ideológica,

han penetrado profundamente aun en las zonas rurales y en las ciudades medias del país.

Sostiene Aguilar Camín: “Lo cierto es que nadie puede definir de qué esta hecha, específicamente, nuestra identidad nacional, porque la identidad nacional no es una esencia, un catálogo fijo de rasgos implantados, de una vez y para siempre, en la mente y el corazón de una comunidad cualquiera...la identidad nacional no es sino una mezcla de historia, mitos, invenciones oficiales e invenciones colectivas. Nuestra identidad nacional cultural es algo que viene del pasado, de nuestra memoria y nuestras tradiciones, pero también es algo que está en gestación, que viene de adelante y es el resultado de los desenlaces de nuestro presente” (H. Aguilar, 1993).

La verdad es que la influencia norteamericana ha sido casi permanente en la historia de México. Si actualmente es muy difundida y popular, extendida y abarcante, han existido etapas en la historia en que han penetrado las conciencia más lúcidas y esclarecidas, como lo fue en las generaciones de la Reforma cuando los liberales estaban convencidos de que Estados Unidos era el mejor de los mundos imaginables. En nuestros días es dominante esa inclinación en las capas medias de la población, en los partidos políticos de derecha y en las elites más desnacionalizadas y tradicionales, pero no muy aceptadas esas convenciones entre los intelectuales. Solamente entre los que están convencidos de las bondades a ultranza de ese país; ello implica para muchos ignorar la existencia del mundo desarrollado más allá de Norteamérica, desconocer la existencia de otras culturas y otras bondades de distintos capitalismos desarrollados, o subdesarrollados. En la frontera norte existe desde luego esa influencia, por el doble mecanismo de la publicidad mediática que llega del centro del país y la derivada de la vecindad, pero cabe preguntarse también lo contrario, ¿cuál y cuán profunda es la influencia de la cultura mexicana en el otro lado? Los límites de la tortilla llegan muy allá, tierra adentro del territorio del país vecino. Las disquisiciones, temores e impropiedades recientes al tenor de Huntington no son novedad, ya lo había afirmado a mediados del siglo pasado el Director de la CIA, cuando se refería a los mexicanos como la invasión silenciosa de la amenaza café. Parecidos temores sostuvo Arthur Schlesinger sobre la desunión de la Unión Americana.

La fuerza y vigor de la cultura mexicana es de tal intensidad, penetración, persuasión y hasta capacidad de convencimiento que al decir de algunos investigadores existen texanos que piensan que ciertos ritmos musicales o platillos típicos de la cocina mexicana son oriundos de ese estado, así como piensan muchos otros que la pizza es una comida auténtica de Estados Unidos. El *melting pot* orgullo de la cultura de ese país ha integrado cada vez más elementos propios de la cultura mexicana y en el futuro previsible su presencia será indudablemente mayor.

Entre los sectores populares son más fuertes los límites de pertenencia. El grado de intensidad de la integración o grado de pertenencia a una cultura varía por diversas causas, una de ellas muy importante, es la clase social. Las diferencias culturales entre individuos, a menudo, son fácilmente salvables cuando pertenecen a la misma clase social. Sobre todo en nuestros días, cuando la globalización tiende a homogeneizar símbolos, modas, estilos e ideologías, uniformando a los individuos de distintas culturas y difuminando las diferencias. Suelen las clases sociales compartir valores y realidades trascendiendo las fronteras. Sin embargo, las diferencias persisten y son mayores a nivel de las clases populares (obreros, campesinos y clase media baja) pues las ligas de pertenencia son más fuertes por el arraigo y la incapacidad de alternar con culturas distantes y distintas.

Por el contrario, las clases medias, por su nivel de ingreso y el compartir valores e ideología con las de otras sociedades, tienen mayores oportunidades de convivencia y alternancia; en cuanto a las clases altas, los exclusivos miembros del club, por vocación y condición económicas, tienden a ser cosmopolitas. Son menos ajenos a la cultura anglosajona, cuyos valores, tradiciones, modas e ideología adoptan derivadas de la convivencia cotidiana con las élites del país vecino, donde usualmente se educaron, al igual que sus hijos, y con cuyos conspicuos miembros, a menudo, están asociados en negocios o parentesco.

En el caso de Ciudad Juárez, los principales empresarios y, en cadena hacia abajo los que constituyen su base social, empleados y profesionales a su servicio, mantienen nexos importantes con su contraparte estadounidense. En

ocasiones compiten con ellos o están a ellos asociados. Elwyn Stodart asienta en su investigación sobre la Maquila, que dos familias juarenses son las principales accionistas de los dos bancos más grandes de El Paso. (E. Stodart, 1990). Son los propietarios, también, de parques industriales, concesionarios de franquicias o dueños de empresas de diversos giros. Como se sabe, el capital como el amor no tiene patria. Ello es una clara muestra de lo anterior.

Los facilitadores, son, -cabe referir- un sector de la cúspide empresarial de Ciudad Juárez, el segmento ligado directamente a la industria maquiladora en el curso de las últimas décadas, han proyectado y extendido sus actividades a otras ciudades y entidades federativas, además de que algunos de ellos tienen la propiedad de numerosas empresas en otros países, se convirtieron en los promotores más consultados para el establecimiento de esas empresas de exportación, por lo que Alejandra Salas Porras les ha llamado “los facilitadores” de la maquila (A. Salas Porras, 1990). En opinión de esta investigadora: “A escala regional, se desplaza el centro de poder de Chihuahua, capital del estado, a Ciudad Juárez, pues a pesar de que Chihuahua es el centro político-administrativo, asiento del gobierno del estado, desde el punto de vista demográfico, económico y político, Ciudad Juárez se ha convertido en la plaza más importante: la que concentra la población más numerosa (alrededor de un millón de habitantes); la que reúne a los grupos más fuertes; la que más atrae capitales nacionales e internacionales; la que absorbe el mayor número de acciones no sólo del gobierno estatal sino federal; y también la que concentra los problemas económicos, urbanos, sociales y políticos más complejos y graves” (*Ibid*).

En opinión de la misma investigadora “Aunque en otros estados de la frontera tiende a crecer también el número de promotores y parques industriales, la experiencia de los grupos de Chihuahua en la promoción los sitúa en condiciones más ventajosas, pues desde hace años cuentan con un sistema de parques industriales privados, con una compleja red de relaciones con las transnacionales, con organizaciones empresariales en Estados Unidos y con las agencias del gobierno mexicano que se dedican a reglamentar, incentivar y fiscalizar la actividad. Esta es la razón por la que los promotores, desarrolladores y otro tipo de facilitadores chihuahuenses expanden con

rapidez su actividad a otros estados y ciudades fronterizas: de los 6 bufetes de abogados que representan a las maquiladoras más importantes en Tijuana, tres provienen de Chihuahua (Bufetes Bryan, González Vargas y González Baz, S.C.; Bufete Angulo, Calvo, Enriquez y González, S.C. y Bufete Romero, Jacques y Mesta, S.C.). Además, Vallina ha desarrollado nuevos parques o áreas industriales en Torreón, Monterrey y Nuevo Laredo; Bermúdez se ha expandido a Gómez Palacio, Guadalajara y Yucatán; y el grupo Suma (también de Ciudad Juárez) se asoció recientemente a Intermex para desarrollar un parque en Tijuana (El Murúa)". "Así, -continúa Salas Porras- se configura un grupo de empresarios que se dedica a promover la instalación de plantas maquiladoras, primero en la frontera y más adelante en el interior de la república; a desarrollar parques y naves industriales; a brindar servicios de asesoría y consultoría legal, financiera o laboral a través de bufetes. En pocas palabras, a facilitar la instalación y funcionamiento de las plantas en territorio mexicano, lo que ha llevado a algunos investigadores a denominarlos "facilitadores privados" (*Ibid*).

Resta investigar los vínculos de estos "facilitadores" con sus socios del otro lado. Sus nexos económicos y políticos en las corporaciones privadas, asociaciones empresariales y sociedades mercantiles, en no pocas ocasiones de parentesco y pertenencia a las mismas familias, así como las formas de convivencia y alternancia social en actividades de distinto orden. Se sabe, ocasionalmente por la prensa, de la asistencia a saraos y festividades de apoyo o filantropía, de espectáculos o eventos deportivos y culturales. Lo que es evidente es la desenvoltura y frecuencia de trato con sus congéneres allende la frontera, la capacidad no sólo económica sino precisamente cultural de compartir lenguaje, valores y tradiciones de ambos países por medio de la identificación indiferenciada de símbolos, ritos y costumbres.

En cuanto a la cultura popular sus relaciones e influencias culturales, asegura un estudioso del tema: "Estos vínculos culturales cruzan la frontera y se manifiestan de manera destacada en los barrios, la música (corridos, canciones rancheras, cumbias), las danzas, las expresiones gráficas tales como murales o *graffiti*, la medicina tradicional, el teatro, las fiestas, los cuentos, las tradiciones orales, los mitos, las leyendas, los juegos o la música

popular donde personajes como El niño Fidencio, Pedrito Jaramillo o Juan Soldado tienen devotos a ambos lados de la frontera”(J. M. Valenzuela, 1992).

En ese compartir transfronterizo de símbolos y prácticas llama la atención los difundido y popular que en la cultura de Ciudad Juárez resultan los mercados de consumo de formas de auxilio tradicionales, premodernas, donde se mezclan remotas creencias y mitos, anunciadas por curanderos, brujos y hechiceros de diversa filiación que, ahora apoyados en los modernos medios de comunicación, ofrecen al público de ambos lados, consultas y soluciones a los más diversos padecimientos, desde superación de salaciones y mal de ojo, hasta remedios contra la impotencia sexual y las traiciones amorosas o el éxito en los trabajos. Los servicios que se anuncian en español, y que dan consulta en ambas ciudades fronterizas, comprenden también la lectura de cartas (española o Tarot), visita de renombrados médicos de Catemaco, Veracruz o de otros lugares de nombre evocador de milagros y curas, reconocidos por lo efectivo de sus limpias y la garantía de sus protecciones. Lo difundido y elevado de las tarifas mediáticas que utilizan para anunciarse, revela lo popular de su aceptación.

Cuestión semejante ocurre con la venta de productos milagrosos, desde tónicos y medallas, emblemas, collares o pulseras protectoras hasta oraciones y embrujos. La medicina alternativa a padecimientos típicos de la población, como la diabetes, en parte derivada de la dieta tradicional mexicana entre otras causas, o de otras enfermedades o accidentes, encuentra remedios y servicios en establecimientos especializados de alternativa. Parte de la explicación de acudir a ese tipo de soluciones son las carencias económicas, la ausencia de protección de organismos de salud, o el escaso crédito público sobre ellos, la ignorancia de la medicina moderna u otras razones, pero, sin duda, entre ellas están presentes las creencias populares en los remedios caseros, la esperanza de soluciones sobrenaturales y lo oscuro de los orígenes de las fuerzas del mal que se ceban en los indefensos. Tradición e ignorancia, ilusión y magia, se acompañan en la misma perspectiva cultural.

Más allá del compartir esas prácticas culturales, existe en Ciudad Juárez, y seguramente en semejantes fronteras del país, otra modalidad

cultural derivada estrictamente de la vecindad, esta es la existencia de mezclas interculturales, o transculturales, que toma elementos de ambas instancias de la frontera y las integra en nuevos significados sincréticos, con resultados híbridos, recreaciones las más de las veces de extracción popular y de uso generalizado. Esta modalidad comprende más allá de la copia de celebraciones y ritos, como los festejos de *halloween* deformados por la televisión como es el simplemente pedir dulces o dinero, tan usual en la clase media y algunos sectores populares, que incluso cruzan al otro lado para asistir pedigüeños a los suburbios de El Paso. Entre los ejemplos de sincretismo están, desde luego, los gráficos que son expresiones populares plásticas, comprenden: *graffiti*, murales, publicidad callejera principalmente de anuncios espectaculares y publicidad en autobuses urbanos. Entre los más socorridos y logrados destacan los de la Virgen de Guadalupe, ordinariamente pintados por grupos de *Cholos* en los barrios populares, protestas o signos de identificación de pandillas, siglas extrañas o nombres generalmente en inglés.

Los nombres de los negocios que aluden usualmente al origen geográfico de los propietarios, adicionados con algún término en inglés como cantina *La parralense*, *club Fresnillo*, Fruterías o paleterías: Patzcuaro o Paricutín o la Michoacana o Zitzitpandacuri o en spanglish: *Erasmus's place*, *Menudo to go*; *La Chata ladies bar*, *Canana's Bar-cantina*; *El aguaje licquor store*, *Chihuahuita corner store*, *Siluheute SPA*, *Mary's copies*; *Abuelita hot tamales*. El uso absoluto de palabras en inglés como los expendios de soda, de birrias (de beer) o francamente en inglés como *Dental line* o *dental clinic* *estética Matrix's*, *Tony's restaurant*, *Lawerence Mercería*. *Hierbas medicinales Cure*, *Madame Soile astrology*, *Jimmy's bar*; o en giros: desponchadora (en vez de vulcanizadora), carrocería o *body shop* (en vez de hojalatería), ulphostery (en vez de tapicería) expendios de lonches o loncherías, (en vez de tortas). El espacio urbano es un gran mural donde se exhibe esta mezcla sincrética de pasado con tiempos actuales y de hibridación de culturas.

Aproximadamente la décima parte de los habitantes del país pertenecen a alguna de la etnias indígenas nacionales, que suman poco más de medio centenar. Muchas de ellas están representadas en la ciudad, algunas dispersas y refugiadas en las colonias de mayor atraso y abandono, en ocasiones

concentradas como la de la colonia Tarahumara, que debido a la cercanía geográfica constituye, junto con los Mazahuas las etnias más numerosas; pero no resulta inusual encontrar representantes de los más apartados lugares de la geografía nacional que han emigrado en busca de mejores condiciones de vida.

La integración a la vida local para ellos es en condiciones muy difíciles pues ni siquiera suelen hablar el español y tienen problemas para encontrar empleo sistemáticamente remunerado, como en la maquila, donde en ciertos períodos no existen normas mínimas de selección de personal. Usualmente ocupados en la industria de la construcción, o en actividades del mercado de trabajo informal, donde son sujetos de explotación incluso de los poderosos de sus mismas etnias: ilustrativo es el caso de las mazahuas, que venden en las esquinas dulces, cigarros y otras golosinas pero que no son propietarias de las mismas, sino que son revendedoras sujetas a “comisión” de un acaparador de su propia etnia, que las provee y se les hace cuentas de las ventas diarias. Algo semejante ocurre con esa misma etnia a las salidas de la ciudad, en la venta de utensilios cromados para vehículos como defensas, “tumbaburros” y mofles que pertenecen a un acaparador que se “arregla” con los supervisores de comercio y paga comisiones a sus empleados.

Estas etnias mantienen ligas estrechas entre sus miembros y con sus comunidades de origen, comparten el mismo idioma, símbolos y prácticas, tradiciones y costumbres, como es el viajar a sus lugares de origen a las celebraciones del santo patrono de sus comunidades. La conservación de sus rasgos culturales se mantiene en lucha permanente contra la discriminación y la explotación de que son sujetos, degradándose en las sucesivas generaciones que esconden su pertenencia étnica y ocultan el uso de su lengua en el trato con los ladinos o el resto de los habitantes de la frontera. Esas comunidades son reforzadas al mismo tiempo por los nuevos miembros recién inmigrados, pues operan eficientemente como redes sociales en su tránsito desde lugares lejanos a la frontera norte.

Lo que en todo caso resulta para la cultura fronteriza, es la existencia y presencia, siempre marginal y viva, de esos grupos indígenas que conforman

los estratos más bajos de las zonas populares. Contribución importante al mosaico cultural de la ciudad que enriquece sus herencias y formas de ser, a la vez que encuentra en ellas donde depositar rencores y frustraciones. Lo que idealmente, y de modo abstracto, es motivo de orgullo como registro de madurez cultural y avances de las culturas prehispánicas, de la grandiosidad de sus construcciones y la magnificencia de sus progresos científicos o civiles, se traduce en los indígenas reales en desprecio y mofa, en represión y abuso cuando los otros habitantes entran en tratos con ellos. Lo heterogéneo de la sociedad juarense se ve reforzada por esas presencias, a las que con frecuencia se les percibe de manera racista y prejuiciosa. Más allá de la clase social, incluso en sus niveles más bajos, que comparten semejantes grados de exploración y marginalidad, se aprovechan del infortunio, la incapacidad de comunicación o ignorancia de los indígenas en beneficio propio. A ello se agrega, a menudo, los prejuicios regionalistas en contra de los sureños o suromatos o chúntaros como se les suele referir.

Estas opiniones regionalistas encierran componentes complejos que a simple vista no son claramente perceptibles. La gente del sur se integra en una sola comunidad ajena, en grupos homogéneos aunque provengan de distantes lugares, todos son del sur, aunque sean del propio estado de Chihuahua. ¿De qué otra parte podían venir mexicanos que no sean del sur? Todo queda en el sur y, hacia los costados, en direcciones horizontales, no hay ningún centro urbano cerca que valga la pena, se atraviesan a los lados la sierra y el desierto, en consecuencia vienen del sur y se meten en el mismo costal: chilangos y michoacanos, chihuahuistas y duranguenses o zacatecanos, de Guanajuato o de la sierra, indígenas y rancheros, campesinos y desempleados urbanos del centro o del sureste del país.

El prejuicio existente se parece mucho al de los hispanos y anglos del vecino país contra nuestros emigrados, que compiten por los empleos en sus terrenos, y que son percibidos como indeseables del sur; es una opinión xenofóbica que muchos racistas inconscientes recogen y recrean aplicándola, a su vez, más al sur. Tiene un ingrediente también clasista, al reflejar ideas de las clases dominantes y empresariales que son las hacedoras de las opiniones, pues las opiniones prevalecientes en la mayoría de las ideas generales que

sustentan las clases medias y amplios sectores populares, son lugares comunes importados o que afectan a los inversionistas locales, quienes ha medida que el mercado regional se amplía, enfrentan más la competencia de inversionistas de otras latitudes. Recientemente, por ejemplo, una cadena local de pequeños supermercados fue comprada por una gran cadena nacional del mismo giro de capital regiomontano. La competencia contra los ajenos, catalogados con o sin razón como del sur, superior e imbatible la mayoría de las veces, encuentra como respuesta resentida por las mismas clases dominantes, el desprecio y odio a los del sur. Suele haber titulares en la prensa y en las noticias como violador o ratero “con tipo de chilango” asaltó una negociación.

Contribuye en esa concepción la actitud manifiesta, en no pocas ocasiones, por parte de algunos defensores, las expresiones del tipo de que “fuera de la Ciudad de México todo es Cuautitlán”; esto es, el desprecio a la provincia y su estimación como mundo aldeano, primitivo y poco refinado; en especial a la gente de estos espacios como simplemente gente sencilla y bruta del norte.

Más allá de esas consideraciones existe en prácticamente todos los niveles una oposición, ampliamente justificada, en contra del centralismo político del sur, que en el caso de Ciudad Juárez es doble: el proveniente del gobierno federal con sede en el Distrito Federal, y el correspondiente al gobierno estatal con sede en la ciudad de Chihuahua. El abandono y las carencias urbanas no solo justifican esa inconformidad, sino además, el que sea esta ciudad fronteriza precisamente la que más aporta a las finanzas estatales y de las que más recursos generan entre las del país para el gobierno central.

Conocida es la lucha de los juarenses que desató enormes simpatías en la localidad, encabezada por el entonces presidente municipal, para recibir una mayor participación de los ingresos del peaje de los puentes internacionales.

Toda esta abigarrada gama de elementos alimentan un amplio abanico de factores, algunos fundados y objetivos, otros injustificados e inconscientes, en contra del sur. Esos factores adicionalmente refuerzan el regionalismo y, en cierto modo, fomentan el aislacionismo de la cultura local. En última instancia,

son elementos que no apuntan a la construcción de una sociedad más tolerante y equitativa, no favorecen, en consecuencia, una mayor democratización social en los planos políticos y de la vida cotidiana. Enrarecen el ambiente con meros prejuicios que además encierran, en no pocas ocasiones, animadversión a la cultura nacional, a expresiones de comprensión y acercamiento de la mexicanidad.

Paralelo a esas circunstancias sufre a menudo el habitante fronterizo una ambivalencia derivada de su ubicación geográfica: se le recuerda su condición de mexicano bajo distintas circunstancias, por diversas razones de la vida diaria, como en sus tratos con vecinos “residentes” o “ciudadanos” del vecino país, se le recuerda su incapacidad de disfrute de algunas ventajas o derechos, mínimos la mayoría de las veces, debido precisamente a su condición de mexicano. Ello ocurre de modo más evidente al cruzar la línea internacional o, ya en territorio estadounidense, en las relaciones que se ve obligado a sostener con anglos o México-americanos, quienes derivan de su status legal actitudes y comportamientos de superioridad individual debido al subdesarrollo y atraso de México. Ese recordatorio de su nacionalidad ocurre múltiples veces en su vida fronteriza, por ello no es una condición que sobrelleve inconscientemente de modo natural, como cualquier otro nacional en otras latitudes, que no enfrenta contrastes sistemáticos en su quehacer cotidiano, como el fronterizo que experimenta una vivencia frecuente y un recordatorio que le motiva a cuestionar de modo elemental la forma de ser de sus vecinos, que le conduce a la suspicacia sobre los otros o al franco rechazo de ese país, sus valores y su cultura. Puede hablarse de que en cierta forma soterrada, espontánea y no articulada, va gestando sentimientos antiimperiales que, aunque no llevan automáticamente a la toma de posiciones políticas de izquierda, o antiestadounidenses, si refrescan el nacionalismo y evitan mixtificaciones acerca de la política y cultura de Estados Unidos.

A diferencia de esas prácticas, en muchos de los inmigrantes recién llegados a la frontera, o de los visitantes frecuentes, como los consumidores de ciudades cercanas (Chihuahua capital, por ejemplo) o del centro-sur del país que llegan deslumbrados de antemano ante el universo sajón, actúan postrados ideológicamente, predispuestos a la aceptación acrítica de su política

exterior, su etnocentrismo y aun el racismo que caracteriza a muchos de sus agentes migratorios. Obviamente, la identificación con la propia cultura se da también como una circunstancia externa por la confrontación con los otros, en particular individuos de la cultura anglosajona, ante quienes se da una diferenciación obligada. A propósito del tema, asienta Valenzuela Arce: “ Las fronteras culturales son construcciones semánticas que operan mediante códigos de sentido que delimitan pertenencia o exclusión, por ello, es importante continuar el análisis de los procesos de producción, organización y control de las diferencias, pues es, en esta interacción, donde se definen las fronteras culturales que son límites de adscripción/diferenciación que conforman los procesos de identificación y distinción en los cuales se construyen los otros significados y significantes, proceso que se conforma a través de la interacción social y se expresa en la relación y representación tanto del otro concreto, como del otro generalizado”. (J. M. Valenzuela, 2000), que en el caso de los habitantes fronterizos no sólo es la cultura de otro, sino de otros, que son los de otra raza como afroamericana, méxico-americanos o anglos¹⁰ (P. S. Vila, 2004).

Lo generalizado de los prejuicios asigna a los habitantes de un país cierta condición coherente con el desarrollo del país, así, en una investigación realizada por Pablo Vila en el área de Ciudad Juárez/ El Paso, encontró al mostrar imágenes y fotografías que pueden ser típicas de niveles de pobreza, encontró que sobre todo los habitantes del “otro lado” siempre las asociaban con México, aunque en realidad correspondieran a Estados Unidos (*Ibid*). El sistema de clasificación cultural dominante presupone rasgos de identidad que

¹⁰“Los mexicanos u los americanos (sic) pertenecen a sociedades nacionales que, si por un lado tienen sistemas clasificatorios comunes en relación a un sinnúmero de posiciones sociales, por otro lado difieren grandemente en otros sistemas clasificatorios que inciden poderosamente en los comportamientos cotidianos de sus habitantes. En la frontera estas similitudes y divergencias se encuentran dando nacimiento a un sentido común inusualmente complejo en donde las personas son forzadas a moverse de un sistema clasificatorio a otro, a veces, diariamente. Y no solamente los individuos se mueven de un sistema a otro, sino que la proliferación de sistemas clasificatorios dentro de los cuales las personas pueden ser clasificadas que encontramos en la frontera, da lugar a que los actores fronterizos constantemente mezclen distintos sistemas para poder dar cuenta de las actitudes y conductas del que perciben como el “otro”. Pablo Vila,” Cultura e identidad en Ciudad Juárez y El Paso” en *Antología de Cultura y Sociedad Mexicana*, Academia de Estudios culturales. ICSA, UACJ. 2000

no necesariamente son ciertos, pero que aunados a concepciones ideológicas, mistifican la realidad y devienen Interpretaciones ideologizadas.

En cuanto a las segmentaciones o cortes que pueden realizarse en una comunidad cultural, por generaciones o por sectores sociales, se encuentra que la integrada por los estratos bajos y medio bajos, que constituyen la cultura popular, son los portadores más consecuentes y conservadores de la identidad cultural nacional. En rigor, son baluartes sólidos de mantenimiento de la cultura propia, de sus tradiciones, valores, costumbres, usos y prácticas nacionales. Un elemento que coadyuva a esa fortaleza es seguramente su menor capacidad de acceso a los bienes materiales y simbólicos de la cultura ajena así como el trato frecuente y consumo asociado a signos y liturgias propias de su comunidad cultural, donde la fuerza de las tradiciones es resultado mucho de las inercias sociales de su propio carácter popular.

La innovación y la creatividad conformadora de subculturas perfiladas por la moda, la imitación y las influencias relativamente extranjeras, como lo fueron con desbordado impacto los *pachucos* y lo son en la actualidad los *cholos*, arraigan con fuerza entre los jóvenes, generalizándose en los barrios populares, a los que proporcionan identidad propia y diferenciación territorial aunque efímera y aparente. Dichas subculturas se acompañan de otras expresiones, pueden caracterizarse como sectarias, al ser exclusivas de los miembros de las pandillas, de los iniciados en la secta, como son por ejemplo el uso de códigos propios de comunicación, tanto escritos (dibujados o pintados) como corporales.

Expresiones de uso común en el *grafitti*, en los tatuajes o en las señas de pertenencia. La influencia de la subcultura *chola* fronteriza hacia el interior del país, aunque lenta y persistente, así como de las expresiones *cholas* generadas originalmente en las comunidades hispanas en las grandes ciudades estadounidenses, se hace sentir en latitudes tan alejadas como las de Centroamérica, donde se nacionaliza y asume como la *mara salvatrucha*, que comparte muchas de las características de los *cholos* originales estadounidenses. El carácter transnacional de esa moda, como antes ocurrió con los *pachucos*, actualmente se ve reforzada por los mecanismos de la

globalización y las migraciones masivas, particularmente de jóvenes, de comunidades periféricas hacia los países centrales.

Un rasgo sobresaliente del común de los habitantes fronterizos es su informalidad, que tiene que ver con la distribución del ingreso y las modas prácticas de los segmentos populares del vecino país. El acudir a sitios de relativo alto nivel, en cierta forma aparentemente exclusivos, como clubes, restaurantes, eventos sociales o culturales, donde se impone por costumbre cierta etiqueta en el vestir y en las conductas, de acuerdo a normas no escritas de la llamada gente bonita en las sociedades de ciudades medias en nuestro país, donde el atuendo debe ser el adecuado a la altura de las circunstancias, lo que segrega y margina a quienes no tienen los recursos para estar a la moda de la ocasión, en la frontera, por el contrario, campea la informalidad y lo casual. Por otra parte, el acceso más o menos generalizado a la moda, a imitaciones y sucedáneos, legítimos o de factura dudosa, así como un evidente contagio derivado de la participación e intromisión por ejemplo de los México-americanos, o de los “residentes” mexicanos que, por su nivel de ingresos obtenidos en Estados Unidos, que aunque sea en actividades de servicio de baja estofa, les permite en la práctica, ser en Ciudad Juárez, miembros de la clase media y, en consecuencia, participar en eventos de mayor relevancia social, acuden ignorando sus requerimientos formales no escritos, sin atender a los convencionalismos, y de paso, convirtiendo en más natural y espontáneo el carácter alambicado y encartonado de ceremonias y actividades sociales. Esa informalidad se traduce en el fondo en una surte de democratización de las costumbres, de permisividad en la alternancia social y, en no pocas ocasiones, en lo que para algunos es *naquez* y rastacuerismo.

Uno de los aspectos culturales más representativos y específicos de la frontera son sus ritmos musicales. Entre la música popular más difundida en la ciudad, particularmente durante las últimas décadas, junto a los ritmos tradicionales en el baile y la canción populares, tales como corriditas, tropicales de estilo puro (merengues, cha cha cha, guanguangó, danzones, cumbias y sones caribeños), rancheras y específicamente norteñas o regionales, existe una auténtica explosión de mezclas, de hibridaciones musicales donde confluyen variados ritmos, dándole un sabor peculiar y distintivo a sus

innovaciones: la mezcla de ritmos de variado origen, la combinación de sones tropicales conocidos como salsa, por definición una mezcla de música tropical típica, con otros ritmos como la corridas o la canción ranchera tradicional; una especie de mezcla que ofrece lo que puede catalogarse como cumbia ranchera, o rancheras a ritmo tropical. Es frecuente escuchar también con acompañamiento instrumental de banda sinaloense, boleros o baladas modernas, así como ritmos propiamente *TexMex*, integrando tiempos y repertorios que dependiendo del lugar, el grupo musical y la audiencia, desde la canción ranchera en inglés o en *spanglish*, como la conocida y pegajosa *cómo te va baby?* de un popular conjunto californiano o mezclas más variadas que combinan en una misma melodía un ritmo conocido con acompañamiento aleatorio de otros instrumentos ajenos a la concepción original y tradicional de ese ritmo. El sonsonete regional de canciones tradicionales que acompañan a la música México-americana, con exponentes propios y locales, se popularizan en uno y otro lado de la frontera con la constante de la mezcla como expresión propia. La contaminación de idiomas e instrumentos es una característica singular. El acompañamiento de maracas, guiros y tambores (tumbadoras y timbales) en el rock moderno o latino, en melodías y ritmos ajenos a lo tropical, pero conservando cierta remembranza lejana con él, o con la canción ranchera son frecuentes en los antros de diversión más populares y concurridos.

La difusión de dichos ritmos a través de los medios masivos de difusión y el acceso transfronterizo a los mismos moldea los usos y disfrutes musicales. Contribuye sustancialmente a la preservación y difusión de esas modas, el que los habitantes de Ciudad Juárez tengan acceso directo, sin innovaciones tecnológicas como el cable e Internet, a un mayor número de estaciones de televisión y de radio que ciudades mucho más grandes, como es el Distrito Federal, además de que las pueden disfrutar en modalidades idiomáticas como español, inglés o *spanglish*. La contaminación musical es, como las cuestiones ecológicas, por esa razón, transfronteriza de origen al compartirse el mismo espacio auditivo y natural.

Más allá de los efectos derivados de la globalización, de su cauda poderosísima que tiende a la homogeneización de gustos, estilos y modas; de su fuerza avasallante en la uniformidad de valores, costumbres, símbolos,

tradiciones y convencimientos ideológicos, conforme a los patrones de los países centrales de occidente, el compartir de modo natural el espacio televisivo o radiofónico, de manera masiva y no elitista, como suele en ocasiones exigirlo la globalización por medios electrónicos de acceso muy caro para las clases populares y aun medias, esta facilidad de alcance transfronteriza, promueve el consumo y el contacto cultural en ambos lados, alimentando, actualizando o distorsionando expresiones culturales en constante contraste y de comparación obligada. La mezcla es entonces natural, lo híbrido consustancial, da lugar a la confluencia de nuevos mestizajes culturales modernos, que caracterizan la vida fronteriza.

Espacio de disyuntivas, confluencias y diferencias; de mestizaje innovador en la supraestructura de las etnias, permea por un lado con su influencia la cultura propia, introduce nuevos elementos, crea nuevas entidades simbólicas y prácticas, recrea las herencias; confronta y subordina, margina y enriquece, incorpora y enaltece, permite nuevos y antiguos significados en una corriente continua de renovaciones que dan vitalidad a la cultura propia. La vida fronteriza es por esa dimensión cultural sumamente dinámica, ágil e innovadora. Al difundirse y convertirse en patrimonio nacional, más allá del contorno estrictamente regional, se integra a las grandes aportaciones del cambio nacional alimentando con su experiencia formas más depuradas, dado su carácter de filtro geográfico, a los acerbos del interior. Por eso resulta con frecuencia chocante la manera de ser del fronterizo. La vecindad y las magnitudes de las comunicaciones y las interacciones sociales y económicas en la región son especiales en el país. Aunque no es una ciudad gemela única, si es la de mayor magnitud. En ambos lados contiguos, en la misma mancha urbana, sin mediaciones de tierra de por medio.

Esa facilidad que tiene múltiples bondades, como el relativamente generalizado ejemplo de los niños juarenses que aprenden inglés viendo caricaturas en los canales de las grandes cadenas estadounidenses, o el estar al día, sobre todo entre los jóvenes en los avatares de su deporte o artistas favoritos del otro lado.

Sostiene Valenzuela Arce, investigador fronterizo que: “Las culturas de frontera articulan diferentes niveles de interacción entre lo regional y lo nacional, así como los diferentes grupos y campos culturales que conforman la región, además de procesos de integración, recreación y resistencia cultural derivados de la interacción fronteriza con lo del otro lado” (J. M. Valenzuela, 2003).

Lo masivo y continuo de las corrientes de inmigración, causa de la explosión demográfica fronteriza, articula redes sociales hacia las comunidades de origen y hacia las de destino, conforman en la ciudad comunidades mezcladas de las zonas geográficas de origen con las propias de la frontera.

Esas corrientes migratorias, que pueden ser de tránsito breve o con el tiempo de arraigo y adopción, de asentamiento permanente en la frontera, comunidades sociales alrededor del paisanaje como vínculos de identificación, reafirmación cultural y diferenciación social. Al tiempo que funcionan como reservas de apoyo y auxilio ante las eventualidades de los cambios por la inmigración, refuerzan los nexos familiares y vecinales facilitando la adaptación a la realidad fronteriza y como expedientes de convivencia social recordando y recreando las tradiciones locales de las regiones de origen. Ello proporciona mayor diversidad a la cultura fronteriza al incorporar nuevos ingredientes provenientes de las distintas comunidades asentadas recientemente, y que se expresan en la incorporación de elementos materiales y simbólicos, como en la comida o la música, las tradiciones religiosas o las prácticas de ciertas costumbres. Constituyen pues matrices de interacción cultural diferenciadas que obligan a los fronterizos a ser más comprensivos y tolerantes, para sobrevivir en espacios multiculturales distintos, a veces de contraste por las diferencias además de clases sociales de diferentes regiones, y de identificación por lo común de los patrones culturales nacionales. En términos de Pablo Vila ocurre que:

“... al mismo tiempo que algunos juarenses se reconocen en una identidad regional que los distingue del resto de los mexicanos, algunos habitantes de Juárez también se diferencian de los americanos que viven al otro lado de la frontera. Y esto no es contradictorio con su valoración de una identidad “fronteriza”, porque si por un lado consideran que su fácil acceso a los

Estados Unidos es un recurso muy valorado, por otro lado esto no significa que necesariamente quieran vivir en los Estados Unidos, o convertirse en “méxico-americanos”. Así, muchos de nuestros entrevistados enfatizaron las ventajas de lo que podría denominarse como un “estilo de vida mexicano” en relación con la frenética cultura consumista que parecería caracterizar a los residentes americanos (sic). De esta manera, al constituir una particular identidad fronteriza, ciertos juarenses defienden simbólicamente una forma de ser y de vivir que si bien reconoce la influencia americana, no deja de valorar su mexicanidad”. (p. 215) “... Pero muchos habitantes de la frontera tienen la peculiaridad de armar sus identidades sociales regionales a varias voces, ya que no sólo tienen como Interlocutores válidos en relación a los cuales equipararse y contrastarse al resto de los mexicanos, sino también a los habitantes del otro lado de la línea, estos habitantes, en el caso de El Paso, son mayormente méxico-americanos. Es aquí donde entran a juego las referencias nacionales para armar la identidad fronteriza, y si uno puede hacer algún paralelismo que separe al mismo tiempo de los “otros” mexicanos y de los méxico-americanos aún mejor. “...De este modo aquellos habitantes de Juárez orgullosos de su identidad mexicana y fronteriza ven con malos ojos a aquellos mexicanos que parecen haber abjurado de la misma. Y conscientes como son de la situación de pobreza en que viven muchos mexicanos en los Estados Unidos, algunos de nuestros entrevistados se mostraron particularmente irritados por lo que experimentan como una actitud desdeñosa hacia ellos por parte de los que ahora viven en el “otro lado”, como si estos últimos trataran de demostrar lo más rápidamente posible y por los medios más visibles que ellos ahora, viven en muchas mejores condiciones en los Estados Unidos.” (P. S. Vila, 2004).

6.4 Valores comparados

Es importante aclarar que el reconocimiento de la cultura fronteriza con algunos matices propios, regionales, es esencialmente expresión y forma de ser de lo mexicano. Lo peculiar, la singularidad cultural fronteriza se agota en lo anecdótico y lo superficial, el acento propio del lugar, los modismos y algunos otros rasgos epidérmicos. Lo asumido con naturalidad y dominante, lo característico sigue siendo lo mexicano. Ni es singular su cultura, ni es una copia de la ajena, tampoco un cambio o una mezcla que difumine su contenido nacional.

Muchos factores, entre ellos los derivados de la exclusión y racismo anglosajones marginan y preservan, paradójicamente, la integridad de lo mexicano. La diferencia se encuentra más bien en el contraste, en el enfrentamiento con la otra cultura, la diferencia de la vecindad con el mundo anglosajón. Por lo que al asumir la cotidianidad mexicana como cultura dominante, conviene referir una investigación interesante sobre los valores preferenciales, y su distinta aceptación, entre los mexicanos, los estadounidenses y los canadienses. En un exhaustivo trabajo presentado como tesis doctoral, el investigador Ivan Zavala, narra las semejanzas y deferencias que encontró entre esos tres países, en cuanto a valores. Utilizó para ello como fuente la Encuesta Mundial de Valores 1982-1983. Enseguida se citan algunos ejemplos significativos de las diferencias y similitudes, las cuales pueden plenamente adscribirse a los fronterizos que por supuesto son también plenamente mexicanos.

Sostiene que las fronteras culturales han permanecido estables no durante años o decenios sino durante siglos. Lo que este libro intenta demostrar es precisamente que *la cultura tiene más solidez que la economía y que la política*. La solidez de la cultura implica por lo menos dos cosas: que *los cambios culturales son más largos y difíciles que los otros, y que, cuando realmente tienen lugar, originan cambios duraderos*, muchas veces seculares, en las estructuras económicas y políticas. (I. Zavala, 2001:12).

Así el estudio trata de una comparación de las preferencias colectivas de canadienses, estadounidenses y mexicanos sobre 27 variables de la Encuesta Mundial de Valores 1982-1983. Muestra que las diferencias nacionales en 24 de esas variables se explican por el hecho global de habitar en uno u otro de esos estados, o en una u otra de esas culturas, *no por características personales ni por factores sociales como la edad, la escolaridad o el ingreso*. Si esas diferencias se explican por el hecho nacional, quiere decir que *ellas arrancan desde la fundación de los tres estados y de las cuatro entidades políticas de este estudio*, o que ellas se explican por *características sociales que se han ido formado durante mucho tiempo, no por factores sociales de corta o media duración, como las proporciones de edades, de escolaridades o de ingresos*. Como se trata de explicar diferencias sociales nacionales, la

explicación debe buscarse en hechos o instituciones de cada país que expresen su diferencia específica que distingue claramente a los países.

Mostrar las diferencias reales entre las culturas no sólo no es reforzar los estereotipos culturales sino es la mejor manera de mostrar su falsedad. Un estereotipo –aclara- es “toda idea preconcebida, generalmente negativa, que durante un periodo de tiempo bastante largo reina en grandes sectores de la población”, sobre otros grupos sociales, basada en una “supervaloración del propio grupo”.

Los estereotipos, o moldes culturales, muestran, como las caricaturas, sólo *unas partes* de la realidad, exagerando las proporciones de esas partes. Este procedimiento falsea, así, las personas o las cosas caricaturizadas. La simplificación es siempre la forma más fácil de la falsedad. Los estereotipos, además, describen sin explicar.

El autor cuenta que la encuesta encuentra que “Mexico es el país de este estudio donde hay menos respeto por la autoridad; donde hay más desconfianza hacia la burocracia, los legisladores, la policía, la prensa y las leyes; donde se valoran menos la propiedad privada, la obtención de resultados concretos en el trabajo y la tolerancia, y donde se firman menos peticiones; donde se valoran más la responsabilidad, el trabajo para la sociedad, la obediencia y la generosidad”. (Pág. 55).

Asimismo es el país de este estudio donde importan más la generosidad, la responsabilidad y el trabajo para la sociedad, y donde importa menos la propiedad privada. Los mexicanos tienen más sentido de responsabilidad que en los estadounidenses. (Pág. 71). En el uso diario, tener sentido de responsabilidad corresponde, en gran parte, a tener sentido de solidaridad. Por eso, este sentimiento es más propio de las culturas comunitarias que de las individualistas. Las presiones sociales hacia la responsabilidad son más fuertes en México porque es el país menos individualista de los tres países de este estudio. (Pág. 73). Ahora bien, ese es precisamente el orden ascendente del individualismo. Esta convergencia sugiere que la valoración de la utilidad social del trabajo es una función del individualismo: a mayor individualismo corresponde un menor sentido social del trabajo, y viceversa. (Pág. 75).

La mayoría en los tres países no piensa que es importante inculcar la generosidad a los niños. Hay más mexicanos que canadienses y estadounidenses que piensan que sí es importante hacerlo (Pág. 76). Curiosamente –anota Zavala- Estados Unidos, pretendidamente “el país más generoso de la Tierra” porque es el país más rico, es el país que menos valora la generosidad. (Pág. 77).

Los mexicanos son más obedientes, irrespetuosos, intolerantes y desconfiados que los demás habitantes de América del Norte. En los tres países las mayorías de este estudio no inculcan a sus hijos la obediencia como una cualidad especialmente importante. La encuesta muestra también que más mexicanos que estadounidenses y que canadienses inculcan a sus hijos la obediencia como una cualidad especialmente importante, y que los canadienses son quienes menos lo hacen. (Pág. 82). Estos dos hechos se resumen en que México es el país donde la valoración de la obediencia es más alta.

En los tres países de este estudio, las mayorías piensan que hace falta mayor respeto por la autoridad. México es el país de este estudio donde persiste el pensar que hace falta más autoridad.

Varios siglos de una valoración excesiva de la obediencia han dado lugar, en este país, a la subvaloración de la libertad. Esta escasa valoración de la libertad ha sido una de las bases culturales más amplias, sólidas y durables de los gobiernos autoritarios que México ha sufrido en la Colonia, en el siglo XIX, durante el porfiriato y durante los regímenes posrevolucionarios, desde 1918 hasta nuestros días. (Pág. 88). Sí, de los tres países de este estudio, Canadá y Estados Unidos han sido sociedades democráticas, ellas valoran más la tolerancia que México, el cual ha sido, desde el principio, un país con gobiernos autoritarios. (Pág. 91).

Es muy probable, finalmente, que los mexicanos no hayan percibido claramente la pregunta de la confianza en el poder judicial, por muchas razones. En primer lugar, el poder judicial mexicano, hasta el 1 de diciembre de 1994, dependía totalmente de los gobernadores estatales y del Presidente de la República en turno. En segundo lugar, la corrupción e incompetencia de los

jueces a todos niveles es una verdad a voces en todo el país. En tercer lugar, la policía más corrupta, y, por lo tanto, la más desacreditada y temida, es precisamente la policía judicial, de modo que si los mexicanos desconfían de la policía en general, también desconfían, y en mayor grado de la policía ligada directamente al poder judicial. (Pág. 94). Los mexicanos confían en sus instituciones políticas menos que los canadienses y los estadounidenses porque han padecido gobiernos autoritarios, desde la época colonial hasta nuestros días. Como se ha razonado antes, la confianza en las democracias y la desconfianza en los sistemas autoritarios se derivan de la lógica de ambos sistemas políticos, y se ha confirmado con estudios empíricos. (Pág. 97).

El porcentaje de mexicanos que favorece la cogestión de las empresas –es decir- que sean administradas conjuntamente por los propietarios y los asalariados- es mayor que los de estadounidenses y canadienses (Pág. 109).

Los mexicanos son quienes más obedecen por convicción las órdenes en el trabajo, los estadounidenses quienes menos lo hacen, los canadienses se sitúan en punto intermedio. (Pág. 111). La edad es el segundo factor que explica las diferencias entre los tres países de este estudio sobre la obediencia en el trabajo por convicción. Los jóvenes obedecen más por convicción que los adultos. (Pág. 113). El trabajo como vocación no sólo incluye el trabajo como medio de riqueza sino como vocación vital. Así trata el autor de explicar, en parte, que los estadounidenses, siendo los más ricos, son también los más insatisfechos con su trabajo y con sus ingresos. (Pág. 114). Los adultos están más satisfechos con su trabajo que los jóvenes.

Esto implica, entre otras cosas, que la distancia entre aspiraciones y realidades es uno de los factores que explican que francocanadienses y mexicanos estén más satisfechos con su trabajo que anglocanadienses y estadounidenses. La razón de la satisfacción de los primeros es que sus aspiraciones se acercan más a sus realidades laborales, no que sean mejores sus condiciones de trabajo que las de los anglosajones. (Pág. 116).

Para un calvinista, el trabajo es lo *más importante* en la vida. Es, como dice Weber, una *vocación*, es decir la tarea principal y el sentido mismo de la vida. Si, en esta vida, nada hay tan importante como el trabajo, nada exige

tanto como él y de nada puede esperarse tanto como de él. Si nada exige y ofrece tanto, todas las aspiraciones en la vida tienen que ver, de una u otra forma, con él. Por lo tanto, el trabajo expresa una especie de aspiración total y suprema en esta vida. Siendo tan altas y tan lejanas las expectativas sobre el trabajo como vocación vital, casi cualquier realidad laboral, incluso la más alta, está abajo y lejos de ese ideal. Por lo tanto, anglocanadienses y estadounidenses están menos satisfechos con su trabajo que los latinos no sólo porque están menos satisfechos con sus ingresos sino porque el carácter casi absoluto del trabajo como vocación está *necesariamente* alejado de las realidades laborales, siempre relativas, aunque sean altas y satisfactorias en sí mismas. (Pág. 117).

Aunque el protestantismo abarca muchas iglesias y denominaciones, todas ellas tienen en común la doctrina del libre examen, según la cual cada quien puede interpretar la Biblia según sus luces. El libre examen implica, como puede verse, la independencia del juicio de cada creyente en la lectura de la Biblia. Es razonable pensar que esta independencia sobre un asunto dio lugar, con el tiempo, a una independencia sobre otros asuntos, a una actitud independiente general y, finalmente, a la aceptación social de la independencia como un valor. (Pág124).

En Estados Unidos es la relación que, en el origen, tuvieron las personas con el gobierno en Estados Unidos y Canadá franco parlante por el otro. En las dos primeras naciones, el ciudadano era independiente del gobierno más de que en las segundas. Esta actitud dio lugar, con el tiempo, a que la independencia fuera valorada en las colonias británicas y desvalorada en las colonias españolas y francesas. (Pág. 124).

6.5. Síntesis de una idiosincrasia multicultural en la región

Desde el aire, la geografía de Juárez parece un paisaje lunar: cráteres, polvo y cerros pelones; en la ladera sur aún se aprecian los vestigios arenosos

de lo que un día, parece, fue un mar parecido al de la Tranquilidad. Por el contrario, con los pies en el suelo, antropológicamente, se constata como a Ciudad Juárez le desborda la cultura: la de inmediatez serrana, la vernácula de las entidades vecinas, el folklorismo del sureste y la globalizante que viene del norte.

La multiculturalidad de la ciudad es más grande que las dimensiones físicas de su fundo legal, comprende porciones de otras entidades federativas y se proyecta allende la línea internacional. Es el extraño caso, deleite de semiólogos y lingüistas, donde el contenido desborda el continente.

Desde antiguo, cuando era la villa de Paso del Norte, a consecuencia de la cruenta invasión estadounidense a mediados del siglo XIX, partes de las familias y los vecinos cambiaron de nacionalidad al quedarse al otro lado del río. Un día, sin haberles preguntado, amanecieron como ciudadanos de la Unión Americana. Los vínculos y los afectos, sin embargo, permanecieron de este lado.

Con el tiempo la mancha urbana creció en las direcciones de la rosa de los vientos, multiplicándose varias veces y albergando gente de muchos orígenes. Esa mancha comprende ahora El Paso, Texas, Las Cruces, Nuevo México, pueblos circunvecinos, unos de mayor peso y otros de medio pelo y multitud de rancherías aledañas.

El centro cultural de toda la región es Ciudad Juárez, que en ondas gravitatorias y centrifugas, como las olas de un impacto en el agua, desparraman el influjo que se genera en su interior. De ahí provienen no solamente los indocumentados que trabajan en la pizca con los granjeros del norte, en los servicios de las empresas de allá, los legalizados que arreglaron sus papeles y que aunque trabajen en el otro lado, viven o conviven en Juárez, referencia obligada para el buen comer y beber delicias mexicanas, consultarle al médico o al dentista y hasta al huesero o brujo asequibles, asistir al peluquero u oír misa en español, platicar con los parientes pobres que sobreviven de este lado, o simplemente visitar amigos y conocidos para pasarla bien y reventarse a gusto.

Durante muchos años corrientes sucesivas de connacionales arriban continuamente en busca de mejores horizontes. El sueño americano es recurrente en esas oleadas de inmigrantes, que al no lograrse por muchos de ellos, deciden permanecer en la frontera y fundan o refuerzan comunidades de origen que cambian como la moda.

El último grito de esa moda migratoria son los veracruzanos, hasta hace poco fueron los laguneros y antes los parralenses, los fresnillenses o meramente zacatecanos. Actualmente se estima que los amigos del Club de Fresnillo son un número más grande que los que habitan esa ciudad. Algo parecido ocurre con los torreóneros de Gómez y Lerdo. En la última campaña política en el estado de Veracruz, se dio el inusual acontecimiento en algunos de los candidatos a gobernador, de venir a Juárez a hacer campaña con sus paisanos.

La convivencia entre extraños se impone entonces por la presencia. El trato frecuente vuelve familiar usos, modismos y costumbres de otras tierras. Si México es un mosaico Ciudad Juárez es microcosmos. Lugar de confluencia de símbolos, prácticas, valores, mentalidades y tradiciones. Asentamiento de desiguales, unidad de la diversidad, ecología de la tolerancia, pluralidad de orígenes y de destinos, tejido social que funde, conforma y moldea comportamientos y quehaceres. Asentamiento multicultural que define el perfil y el rumbo de una forma de ser y de hacer que no podría lograrse si no se asentara en el respeto al extraño, aunque sea extranjero, que se nutre y permea con los aportes de los recién llegados, con los avecindados y los oriundos. Obviamente no todo es miel sobre hojuelas, sería candor provinciano pintar sólo lo positivo. Con seguridad se da lo contrario, toda gran urbe es también tierra de promisión para gañanes y malvivientes, codicia de delincuentes que no son los más, pues el envilecimiento anida solo en el desconsuelo y con la pérdida de la esperanza. En Ciudad Juárez en fin, se da la madurez ciudadana y la tolerancia social, rasgo implícito y, con frecuencia, olvidado o deformado por interesada maledicencia, prejuicio o simple ignorancia.

La región geográfica de Paso del Norte es una continua mancha urbana dividida por el río internacional, llamado Bravo en el lado mexicano y Grande por los estadounidenses. En la actualidad no es ni uno ni lo otro. Con frecuencia en la región, en el mismo idioma, las cosas se refieren con distinto nombre como se verá más adelante.

Esta mancha urbana recibe el nombre de Ciudad Juárez en el lado sur y El Paso Texas en el norte; más al oeste, en el estado de Nuevo México, están otras localidades prácticamente contiguas, entre las que destaca por su densidad la de Las Cruces. En las periferias existen otras poblaciones de menor importancia que giran en torno al polo aglutinador que constituye la mencionada mancha urbana.

Desde el punto de vista geográfico las tres entidades federativas de ambos países se concentran en esta región que, obligada con más frecuencia que voluntariamente, comparten el mismo medio geográfico y, en consecuencia, semejante deterioro ambiental, entre otros avatares.

Desde lo lejos y principalmente desde el aire la urbe se observa como una unidad armónica, una sola región donde no se perciben más que meros contornos. De noche, particularmente, se observa una sola mancha de luz alargada que se extiende por varias decenas de kilómetros según la ruta del sol y unas cuantas millas en el eje norte sur; la mancha corre paralela en las dos riveras del cauce del río. En sus extremos la aridez del desierto diluye sus límites para semejar un espejismo en la inmensidad de la arena.

Ubicada en lo que hace siglos fue un floreciente valle, -y más millones de años atrás un mar- ahora está flanqueada por cerros rocosos y pelones, salpicados por unas cuantas matas aisladas que crecen en sus laderas y de inmediato, en torno, por todos lados, las arenas inundan y saturan todo con un fino polvillo que los habitantes ya ni notan, pero que permea todo lo inerte o animado que por ahí transita o permanece. En verano, es tal el calor que al igual que en Comala, los muertos que se van al infierno se llevan su cobija.

Aunque la mancha urbana se encuentra separada por el río fronterizo común, de caudal cada vez más menguado hasta desaparecer en varios de

sus puntos, la urbe aparece como una sola ciudad donde se conglomeran alrededor de dos millones de personas.

En tierra, ya en el terreno arenoso, son muy notorias las divisiones de todo tipo; económicas, sociales y culturales.

En el lado norte prevalece el orden, lo limpio, lo asfaltado y los *freeways* ostentosos en medio del desierto, que como las carreteras de los árabes petroleros son innecesarias y parece que no conducen a ningún lado. Existen árboles, jardines y hasta lagos, casi todas las casa tienen sus *yardas* por enfrente y por atrás, muchas con albercas y el centro se reconoce por la existencia de altos edificios, varios con más de diez pisos, todos iluminados y con grandes anuncios comerciales.

En el lado sur se nota a simple vista el abigarramiento; se adivina la promiscuidad: calles estrechas en su mayoría, con líneas difuminadas que una vez trazaron los carriles, mal alumbradas; llenas de gente que circula en todas direcciones, particularmente en los barrios con personas en grupos y en cuclillas, o separados parsimoniosos que esperan ociosos, al menos eso asemejan. No se puede dejar de ver edificios y casas encimadas que comparten paredes comunes, todos chaparros, achatados, descarapelados y sucios alrededor de lo que un tiempo fuera el centro de Ciudad Juárez con su desaliñada Plaza de Armas y su anónima Catedral.

Más a las orillas el paisaje se va transformando lentamente, aunque con distinto signo y rostro. Al oriente, está el lado positivo y amable, el de la *gente bonita*, los automóviles conducen por modernas vialidades a fraccionamientos exclusivos en suburbios devorados paulatinamente por el incesante crecimiento del continuo urbano; verdaderos islotes de prosperidad donde habitan los privilegiados de la modernidad, de las clases media y alta, cuentan con centros comerciales que ofrecen la mas vasta diversidad de mercaderías y servicios legales o legalizados, profusamente iluminadas, pavimentadas y con una señalización adecuada que ubican destinos y orígenes en fraccionamientos vigilados por guardias privados y asistidos por sirvientes que habitan en el lado sur poniente, o sea en el extremo opuesto, en medio del desierto o arriba de los escasos cerros pelones que acotan la ciudad.

Al poniente, en el lado amargo, unos cuantos canales de acceso que de antiguo se construyeron, y que ahora terminan de pronto en un barranco o en empinada curva son las únicas vías pavimentadas, el resto es el terregal, la arena, el polvo que embarra y penetra incluso lo que se mueve. En el atrio de alguna iglesia o el remedo de campo de olvidadas escuelas con escasísimos árboles que la voluntad biológica más que la natural de los habitantes, se encuentran, como aparecidos, ánimas en pena en medio del terregal bruto. Aunque pululan vehículos y *ruter*s con largas estelas de polvo alborotado, siempre hay personas deambulando y pequeños grupos observando en las esquinas o se adivina la mirada, desde el interior de las casas.

En esta zona existe una estrecha comunidad compacta de todas las desventuras, agravios y calamidades que los arrincona; la promiscuidad más que una forma de vida es de sobrevivencia: sin drenaje, se comparte; al carecer de agua, se justifica el olor, el sudor y la mugre, incluso las ganas de morirse de una resaca mayor a la de la cruda realidad de la noche previa.

Esta es una zona de desamparo, más parece rural que urbana. Aunque comprende a la mayoría de la población de la ciudad, y de la región, así como una parte sustantiva del territorio, la carencia de servicios de todo tipo es aplastante: no hay agua, ni drenaje, un poco de luz eléctrica robada directamente de los postes y ocasionalmente surtida de manera legal en las áreas cercanas a las vialidades; ninguna escuela más allá de la educación básica, tal vez una secundaria y a lo lejos, una solitaria preparatoria refugiada en el extremo norte, pegada al río junto al Reclusorio de Menores, que subsiste por la cooperación de las familias y la abnegación de sus mentores¹¹; no existe en esa multitud de hectáreas arenosas una sola sucursal bancaria, un mínimo supermercado, una estación de bomberos o de policía, una clínica decorosa. Los vecinos son de todos los orígenes territoriales, se asientan multitud de gente que proviene del resto de municipios de la propia entidad, (de los 67 municipios del estado, hace décadas no más de diez de ellos ven crecer sus habitantes, el resto se despuebla y suelen convertirse en verdaderos pueblos fantasmas); otros contingentes importantes dispersos, donde logran

¹¹ Recientemente, durante el 2003, religiosas teresianas crearon una nueva escuela preparatoria en el extremo poniente.

acomodarse, en barrancas, laderas y arroyos si no consiguen mejores espacios, comparten su suerte con los lugareños anteriores, recién llegados de Zacatecas, de la Laguna, de Michoacán y, últimamente de Veracruz o Centroamérica, se mezclan con los juarenses o nacionales arraigados. Dos grupos étnicos se diferencian en sendas colonias; la de los Mazahuas y la de los Tarahumaras, el resto se combina en un amplio abanico que comprende todo el cinturón de colonias periféricas. La amalgama de tradiciones, hábitos, acentos y modismos provincianos de sus lugares de origen se combinan, en reforzados mestizajes, que pronto se integran a la variedad urbana fronteriza de característico acento al hablar, con su peculiar y dinámico *caló*, así como las singulares formas de vestir a la moda fronteriza.

La mancha urbana refleja una notoria división internacional y local de la vida fronteriza. En particular una división internacional, en este caso transfronteriza, del trabajo. En rigor, no tanto del trabajo, sino de las remuneraciones. Otros aspectos sociales, y en consecuencia culturales, también son relevantes; entre ellas la división étnica de la ciudad: al norte viven los *anglos*, los *méxico-americanos* y los *afroamericanos* (una minoría dentro de las minorías); al sur viven los mexicanos, de los cuales una porción es de nacidos en Estados Unidos pero que están indefectiblemente marcados racialmente e identificados con frecuencia a su pesar con la cultura mexicana; algunos casos muy aislados de anglos, méxico-americanos que suelen confundirse con los auténticos fronterizos arraigados; y pocos afroamericanos.

En la parte norte, El Paso Texas, alberga la oferta de bienes y servicios de calidad y precios asequibles, la de las compras para una gran parte del estado de Chihuahua y las zonas vecinas, las del sur de Coahuila y norte de Durango, pues les resulta la frontera más cercana. Así como a los *cheros* (rancheros de Huachochi, Cocomorachi, Rosahuachi, Tejolocachi y el resto de los serranos) Es la zona de trabajos bien remunerados aun para los no calificados: sirvientas, lavaplatos, o medianamente calificados cómo aquellos oficios que se aprenden con el tiempo y las oportunidades de empleo: jardineros, meseros, ayudantes de cantineros o de cocineros e inclusive en mejores posiciones, cuando se tiene papeles, las de obreros y empleados regulares con patrones *chicanos* o anglos. Alrededor de 30 mil juarenses

trabajan en esta parte de la ciudad y conmutan al sur diariamente. Es la parte de la ciudad donde más vale ser cuidadoso con la ley y el orden, nadie tira basura por las calles, sólo las cruzan por las esquinas y esperan la luz verde de los semáforos. Es también donde están los principales centros de compras, los *malls* mejor surtidos y con frecuentes *especiales* a bajos precios. Es el lugar preferido de las gentes del sur, de los *torreñeros* y de los *chihuahuistas* (originarios de la ciudad de Chihuahua y áreas circunvecinas) que conocen como nadie las mejores tiendas, los expendios más especializados y las tarifas de hoteles y restaurantes. Nunca visitan otros lugares o diversiones más elaboradas, vienen a conciertos de *Los Tigres del Norte* o de *Pink Floyd* pero no saben que El Paso tiene sinfónica o ballet clásico, incluso un ballet folklórico entre mexicano y chicano. Todo lo hacen en ese lado del río y a Juárez solo pasan porque es tránsito obligado.

El saldo de las transacciones fronterizas que anualmente cuantifica el Banco de México es desfavorable para el país; es mayor la suma que los mexicanos erogan en la frontera de Estados Unidos que la de los fronterizos del vecino país en México.

En la ladera sur del río casi todo es más barato y de menor calidad, se gana en pesos, al menos la mayoría, aunque los pudientes y los que trabajan al norte suelen gastar en dólares y no es extraño que muchas de las transacciones ordinarias se pacten en moneda norteamericana o su equivalente, especialmente las rentas de casas habitación, precios de bienes raíces y compraventa de automóviles. De lo barato lo que más abunda es fuerza de trabajo, el salario mínimo *diario* en Juárez es menor al mínimo *por hora* en El Paso. Eso hace que sea tan atractiva la ciudad para los inversionistas e incluso para el gran capital mexicano y un aliciente para trabajar, aunque sea de modo ilegal, en el otro lado.

Una parte no despreciable (aproximadamente siete mil personas) estadounidenses laboran en Ciudad Juárez y pernoctan en Estados Unidos, son técnicos, empresarios y ejecutivos de sus propias empresas o en las maquiladoras; además un número no determinado de paseños que tienen negocios o ejercen profesionalmente en Ciudad Juárez. Entre ellos numerosos

médicos, ingenieros y empresarios pequeños y medianos que establecen sus negociaciones en los dos lados.

La gran mancha urbana que tiene distinto nombre a los dos lados del río constituye una unidad económica por lo intenso de sus intercambios. Del norte vienen, con destino a Ciudad Juárez o a otras localidades más al sur todo tipo de mercancías legales o de contrabando para todo el país, productos manufacturados (equipo, electrónico, eléctrico) refacciones, piezas sueltas, telas, ropa, textiles; chatarra, cartón y papel; alimentos procesados (enlatados, embotellados, carne refrigerada, leche en polvo; o perecederos como maíz, frijol y leche que importa el gobierno federal; para la localidad pollo, lácteos, abarrotes, artículos de tocador, de cocina, de automóviles, stereos, televisiones, computadoras, radios, textiles o ropa y, sobre todo, los insumos que utiliza *la maquila*; para la ciudad de Chihuahua y puntos intermedios todo lo anterior, más jabones, pañales, papel sanitario, ropa de moda y adornos para la casa o el automóvil.

En sentido contrario, de sur a norte, viajan desde el interior del país manufacturas, principalmente partes sueltas de automóviles, ganado, algunos alimentos y materias primas: de Ciudad Juárez salen licores, vinos, artesanías, alimentos preparados y abarrotes varios, medicinas y los productos terminados de la *maquila*. Renglón aparte son los productos del narcotráfico, que algunos vienen de muy lejos, incluso del extranjero. También viaja dinero, sobre todo en dólares para ser depositado o guardado en territorio estadounidense.

Desde la perspectiva mercantil existe una interdependencia comercial muy integrada que se abastece por un intenso tráfico ferroviario, en traileres, automóviles particulares y a pié, esto último al ser ilegal es conocido como contrabando hormiga. Todo finalmente es introducido en uno y otro sentido con la única condición de que quepa por el puente.

También existe una variada comercialización de servicios. Los de aquel lado, incluso anglos, cruzan para consultar al médico o al dentista y surtir sus recetas de este lado, Algunos chicanos consultan también hueseros, acupunturitas, médicos naturistas o alternativos y brujos. Personas de todas las edades viajan a Juárez para asistir a salones de belleza, peluquerías,

restaurantes, cantinas, salones de baile y, los más jóvenes a reventarse en las discotecas, pues en este lado la mayoría de edad es a los 18 años y allá a los 21. Algunos viajan a celebrar en días festivos nacionales, cívicos o religiosos de uno y otro país. La visita a familiares o parejas, así como de paso al vacacionar más al interior.

Los de Ciudad Juárez cruzan a El Paso a surtirse de gasolina, a estudiar inglés o cursos regulares en todos los niveles escolares, desde jardín de niños hasta posgrados, cuando tienen *aseguranza* ir a servicios médicos o dar a luz, asistir a conciertos de artistas populares (usualmente mexicanos) y espectáculos deportivos (existe una gran variedad de ligas y equipos binacionales informales en toda suerte de deportes), ir a comer a restaurantes de comida rápida o de cocinas exóticas (variedades regionales de china, coreana, árabe, tailandesa) o asistir a lugares de espectáculos para adultos en vivo con más atrevimiento y confort que los de Juárez.

Es de prestigio entre los residentes de la ciudad de Chihuahua pernoctar en hoteles de El Paso, muchos de sus pudientes cuentan con casa permanente en el lado oeste rumbo a Nuevo México, en un área conocida como Coronado, antiguo conquistador español de estas tierras, o simplemente se quedan con familiares o amigos.

Desde la perspectiva de la circulación de capitales existe una total movilidad en ambos sentidos. Los capitalistas locales, y en general del norte de México, son más cosmopolitas y cultos que sus congéneres estadounidenses. La mayoría son bilingües, educados en Estados Unidos o en colegios particulares de México o Europa, con empresas ubicadas en los dos países y relaciones de negocios, gubernamentales (a niveles central y estatal) y gran capacidad de cabildeo (*lobbys*) a ambos lados de la frontera. Los principales parques industriales y bancos en El Paso son de empresarios juarenses, quienes fueron pioneros en parques industriales en lugares tan distantes como Yucatán o el estado de México.

A su contraparte texana le domina el etnocentrismo, con frecuencia son monolingües y particularmente chovinistas. Sus cuadros altos y medios, los operativos, con frecuencia son más flexibles y conocedores de las reglas del

juego en los países en que operan. La maquiladora, al estar ligada a múltiples nexos nacionales (de Estados Unidos) e internacionales concentra en las casas matrices muchas de las decisiones y funciones de planeación y control, aunque delegue temporalmente la operación cotidiana de sus filiales.

La plenitud de la integración económica, según los clásicos de la economía, se alcanza después de rebasar un primer nivel de Zona de Libre Comercio (con absoluta libertad de circulación de mercancías), un segundo nivel de Unión Aduanera cuando además se tiene un arancel común ante terceros y, finalmente, la más plena, que además de libre circulación de mercancías y capitales, se da la circulación de fuerza de trabajo. Entonces adquiere la categoría de Mercado Común.

En la región de Paso del Norte existe un fuerte intercambio legal e indocumentado de fuerza de trabajo. Más de 7 000 estadounidenses que viven en su país, conmutan de modo legal diariamente a Ciudad Juárez para trabajar tan sólo en la maquila; 30 000 juarenses autorizados para trabajar en Estados Unidos, viven en este lado y viajan diariamente a sus trabajos en El Paso. Muchos otros, quizá miles, lo hacen también de manera ilegal en uno y otro sentido.

Esto es el sustento material de la región. Así está conformada la vida económica regional, por medio de multitud de intercambios –de mercancías, capitales y fuerza de trabajo– que cuantifican más de 160 millones de cruces internacionales legales al año.

Sobre este sustento económico se levanta un gran tejido social que interactúa a veces con dinámica propia. Las relaciones sociales individuales y colectivas son cotidianas. Parte indisoluble, expresión y depositaria, de ese denso tejido social es la cultura regional que le caracteriza y se comparte, que le divide y segrega a la vez que la entiende y la comprende en el sentido comprensivo de las sinergias que aglutinan muchos diversos integrantes de la pluralidad.

A la simbiosis económica que le da vida, como organismos parasitarios que se necesitan para conservarla, sobreviven por la necesidad del otro; así,

mucho de la definición de lo uno, de la identidad, requiere para diferenciarse, y reconocerse, de la otredad.

En el área existen tres dominantes grupos étnicos: anglos, chicanos y mexicanos que ocupan el mismo territorio; que obliga a que cotidianamente, se tropiezan, a veces inopinadamente casi se tocan, se rozan, en el supermercado, en la iglesia, en la escuela, en el club privado o en las zonas públicas; el encuentro es inevitable, además de inesperado y forzoso, a veces alegre y hasta sabroso, las más de las veces ocasional aunque frecuente, ¿Cómo conviven estas étnias? ¿Cómo sobrellevan y comparten sus identidades? ¿O cómo las confrontan? ¿Hasta qué punto tienen hábitos y valores comunes? ¿Cómo se identifican en sus mundos simbólicos o sus prácticas cotidianas y cuál es, finalmente, su cultura? ¿Es acaso sólo una, o las propias de cada país o existe una exclusiva de la región, común, singular y propia?

Para abordar una respuesta es necesario, primero, dar una semblanza de las peculiaridades de cada grupo, de sus conformaciones y subclasificaciones.

Es inevitable en la referencia al grupo y señalar, en primera instancia, algo formal; la nacionalidad. No solamente porque existen evidentes diferencias nacionales en cuanto culturas autónomas, independientes y pertenecientes a dos Estados-Nación completamente distintos, uno Estados Unidos y el otro México, uno superindustrializado y el otro en vías de desarrollo, uno anglosajón y el otro latinoamericano, sino porque en la región de Paso del Norte aunque el predominio, a falta de mejor término, es *hispano* pues la abrumadora mayoría de la población de El Paso Texas así lo es, particularmente en su vertiente mexicana, la existencia de papeles documentan un *status de nacionalidad, de ciudadanía*. En consecuencia, de apariencia en las formas: eres no por lo que parece, si no por la forma que te acreditas, que fundamentas con documentos, y por tanto de modo irrefutable y decisivo en qué lado estás, de qué país eres. Puedes parecer cierta persona pero si no muestras y demuestras eres lo que pareces, aunque no seas ni quieras ser. Eres lo que pareces y, pues, la mayor parte que cruza sin papeles son chicanos aunque que parezcan mexicanos.

A veces ocurre al revés, paradojas de la región. Aquí con harta frecuencia, lo importante no es serlo sino parecerlo.

Si hablas más o menos inglés o te vistes como chicano eres tal y nadie te molesta, puedes pasar y muchos juarenses así lo hacen diariamente y trabajan como ciudadanos del “otro lado“, de lo contrario, aunque seas veterano, de Vietnam o del golfo Pérsico o de guerras anteriores o recientes, debes comprobarlo, En esos casos, lo importante no es ser sino parecer.

Para atender y atacar estas paradojas binacionales la Patrulla Fronteriza (*Border Patrol*) y la *Migra* (Servicios de Migración y Naturalización) está integrada, en su mayoría, por chicanos que diferencian, al menos eso creen, a golpe de vista las ciudadanías.

Una clasificación muy sistematizada acerca de los habitantes fronterizos, como se señaló arriba, es la de Oscar J. Martínez (1994) que desglosa ampliamente los diversos arquetipos de la región. Con una fundamentación sociológica sólida detalla la diversidad de lo que podemos considerar una taxonomía de los fronterizos. A continuación se refiere de modo sintético, no obstante lo amplio del espacio dedicado al tema, la opinión de este autor, que clasifica la composición de los tres principales grupos de la región: mexicanos, anglos y México-americanos. Al final se agregan algunos comentarios sobre la misma y se agregan algunos señalamientos críticos.

6.6 Taxonomía de los fronterizos

Mexicanos

A. Fronterizos nacionales

Es el conjunto de personas que aunque está sujeto a influencias económicas y culturales extranjeras, tiene un mínimo o superficial contacto con

el otro lado de la frontera. Entre los subgrupos que componen esta categoría están los siguientes:

Migrantes Transitorios. Son mexicanos del interior que pasan por el área fronteriza camino al interior de Estados Unidos. Procuran una estancia en la frontera lo más breve posible, usualmente cruzan de modo indocumentado y no se inmiscuyen propiamente en la comunidad. Muchos peligros les acechan; en el lado mexicano *coyotes*, rateros y aún policías son los más frecuentes; en el “otro lado”, la *migra*, asaltantes o el riesgo de un accidente. En todo caso procuran estar lo menos posible en la ciudad fronteriza y se internan rápidamente alejándose de la línea fronteriza.

Nacionalistas. Los mexicanos nacionalistas son personas fuertemente proMéxico y vehementes antiestadounidenses. Sus actitudes y opiniones están en contra de la política exterior de Estados Unidos, de su influencia cultural, del peso que a lo largo de la historia han tenido respecto a América Latina y de la pérdida de más de la mitad del territorio nacional. Resisten toda actividad y proceso transnacional. Son particularmente visibles en la comunidad intelectual la cual incluye profesores, estudiantes, periodistas, escritores y artistas.

Monoculturales. Son los mexicanos fronterizos que no están afectados por la influencia del vecino país. Los recién llegados y los nacionalistas descritos antes, son monoculturales, aunque por distintas razones. El clásico monocultural difiere del recién llegado en que ha vivido en la frontera por un largo período pero que no se ha visto absorbido ni ha desarrollado ligas significativas con el “otro lado”.

B. Fronterizos Transnacionales

Individuos que mantienen nexos significativos con el país vecino. Entre ellos se encuentran los siguientes subgrupos:

Consumidores Binacionales. Desde mediados del siglo XIX los mexicanos de la zona fronteriza han consumido una amplia variedad de productos norteamericanos sobre todo debido a la calidad y precio. Millones de

mexicanos cruzan la frontera regularmente simplemente para adquirir desde abarrotes o ropa hasta productos electrónicos. Algunos otros consumen también servicios educativos, de recreación y vacacionan en Estados Unidos. Estas personas son conocedoras de las ventajas comparativas para comprar en uno y otro país. Solamente en Arizona durante 1991 adquirieron 700 millones de dólares, de los cuales el 98 por ciento tuvieron lugar en los condados fronterizos. Con frecuencia asisten al cine o al teatro y son los más expuestos al modo de vida estadounidense. Aunque también existe un sector considerable que experimenta poca aculturación debido a su trato más bien superficial con la cultura de ese país. Aunque quienes consumen servicios educativos están más familiarizados con ese país y son, en cierto grado, también biculturales.

Colonos Migrantes. Son aquellos que arribaron provenientes del interior de México con la intención original de mejorar su circunstancia económica. A diferencia de los migrantes transitorios, permanecen largos períodos en la frontera donde absorben parte de su cultura para, eventualmente, trasladarse al interior de Estados Unidos. Esta experiencia – conocer chicanos, anglos y el estar expuestos al inglés- les es muy útil para sortear el choque cultural que enfrentarán en el interior.

Conmutantes. Estos son residentes permanentes en el lado mexicano de la frontera, su característica distintiva es su dependencia de un empleo en el lado estadounidense; los más comunes son los llamados “tarjetas verdes”, o sea que tienen pasaporte de residencia y por tanto legalmente pueden trabajar en ese país, pero que aprovechan la ventaja del menor costo de vida del lado mexicano (Stodardt, 1973). Un segundo grupo de conmutantes son las personas que hacen mal uso del pasaporte local, que les permite cruzar legalmente pero no trabajar; un tercer grupo, es el de aquellos que cruzan sin ningún documento por puntos no autorizados y que conmutan con menos frecuencia para evitar el riesgo de la aprehensión. Un grupo más, aunque reducido, es el de los nacidos en Estados Unidos que viven en el lado mexicano y conmutan diariamente para trabajar. Los mexicanos nacidos en Estados Unidos son considerados parte de la población fronteriza mexicana, pues en opinión del autor es irrelevante el lugar de nacimiento, desde una

perspectiva cultural, pues lo que cuenta es “...el ambiente en el que viven, las costumbres, tradiciones y valores a los que se adhieren”.

Biculturales. Son aquellos que están suficientemente familiarizados con la cultura estadounidense y pueden con desenvoltura funcionar al norte de la frontera, donde pasan una buena parte de su tiempo. Tienen fuertes raíces mexicanas además de ligas económicas y familiares en el otro país, lo cual refuerza su biculturalismo. El caso típico es de clase media, estudió en ambos países, mantiene nexos activos con amigos y familiares en los dos lados y cruza la frontera constantemente, incluso con viajes al interior de los Estados Unidos. Aunque su orientación cultural primaria es mexicana, se siente y desenvuelve bien en las dos culturas, y si se mueve de modo permanente a los Estados Unidos lo puede hacer con mínimos ajustes. No debe confundirse con los bilingües, que aunque dominan los dos idiomas no siempre tienen la oportunidad de integrarse plenamente al biculturalismo. En mi opinión este apartado puede subdividirse a su vez, dado lo notorio (o pureza de su existencia) en otros subconjuntos: el de los Integrados Acríticos y el de los Críticos no Asimilados. Los primeros se caracterizan por tener una adhesión completa e integral hacia la cultura y valores angloamericanos. Aceptan acríticamente sus símbolos, prácticas y estilos de vida anglosajona, se engolosinan con el “American Way of Life” y piensan que lo mejor que pudiera ocurrirle a México es ser absorbido por los Estados Unidos. En general son muy críticos respecto a lo que ocurre en México, especialmente sus gobiernos, y se solidarizan con las posiciones políticas más conservadoras de su país y de la derecha de Estados Unidos. Con frecuencia conforman este grupo personas de clase media y alta, a menudo del sur del país y de inmigración reciente.

El otro subconjunto, el de los Críticos no Asimilados, usualmente se conforma por personas de clases media y alta, con frecuencia arraigados en la ciudad y se caracterizan por un nivel educativo superior. Viven acordes y conformes con la cultura mexicana aunque contemporizan, con frecuencia, en actividades familiares o culturales con el “otro lado”. No deben confundirse con los nacionalistas, a menudo monolingües.

Binacionales. Uno de los grupos más interesantes entre los fronterizos es el de aquellos individuos que tienen un estilo de vida binacional, que pasan un tiempo aproximadamente igual en cada lado de la frontera, que interactúan ampliamente con diversos subgrupos, incluso anglos. Usualmente provienen de los medios empresariales y profesionales. Por ejemplo, suelen tener negocios al menudeo que requieren de una atención constante y de un conocimiento de las prácticas de negocios en los dos países.

Para disfrutar y atender sus obligaciones sociales suelen tener casa en los dos lados. Profesionales como los médicos o profesores universitarios, pueden no tener capacidad de mantener casas en los dos países, pero son suficientemente capaces de tener un estilo de vida binacional tanto profesional como socialmente. Ello es especialmente cierto en aquellos que tienen familiares en Estados Unidos que los provee de cadenas sociales y nexos con la comunidad anglosajona. En ocasiones tienen la ciudadanía o residencia estadounidenses, lo que les permite trabajar y moverse legalmente en el vecino país.

Técnicamente son parte de la comunidad inmigrante de los Estados Unidos, pero mantienen la ciudadanía mexicana y continúan viviendo en su país de origen debido a su identificación primaria con lo mexicano o por otras razones personales o de negocios. Algunos mexicanos binacionales pueden no tener estancia legal, pero actúan como si la tuvieran, pasan largas temporadas no autorizadas en el lado estadounidense, cuidan sus negocios o propiedades, visitan parientes, realizan compras o simplemente la van pasando. Lo ilegal de su residencia es difícil de detectar debido a su desenvoltura, apariencia y habilidad que los confunde con estadounidenses.

Entre las conclusiones del tema, el autor menciona que la heterogeneidad de los fronterizos mexicanos es producto del crecimiento acelerado de la población y de las múltiples ligas con los Estados Unidos, cuyos efectos se hacen sentir en vastos sectores de la sociedad. Muchas personas son dependientes directos o indirectos del país vecino. Decenas de miles de fronterizos tienen trabajo en Estados Unidos, y cientos de miles trabajan en empresas orientadas al exterior como las turísticas o las

maquiladoras. Más aún, los nexos familiares y otras relaciones sociales ligan a muchos fronterizos con la comunidad mexicoamericana del norte de la frontera

Los consumidores binacionales, que incluyen todos los subgrupos excepto a los migrantes transitorios muestran vívidamente la intensa interacción con los Estados Unidos, pero las más sustanciales ligas transnacionales las tienen los binacionales, biculturales, conmutantes y migrantes asentados. Los menos afectados por influencias extranjeras son los monoculturales y nacionalistas.

En general los fronterizos aceptan la realidad de su peculiar relación con los Estados Unidos y procuran capitalizar los beneficios que trae, aunque, por contraste, los mexicanos del interior, mantienen grandes dudas de si la situación de la frontera es del mejor interés para la nación.

Angloamericanos

En este sector étnico de los habitantes de la frontera, en el lado estadounidense, al igual que entre los mexicanos y los mexicoamericanos, existe un amplio abanico en función de su integración a la sociedad fronteriza. “En gran parte, la orientación de los anglos fronterizos es hacia lo interno en vez de hacia lo externo; solamente un pequeño número identifica el lado mexicano como parte de su ambiente, o a los hispanoamericanos o mexicanos como grupos con los cuales llevar a cabo sustanciales relaciones”.

Los anglos, en opinión de Oscar Martínez, son abrumadoramente fronterizos nacionales subdivididos en tipos específicos que incluyen conmutantes, biculturales, binacionales y consumidores binacionales. Existe un sector transnacional que es fundamentalmente una extensión de los anglos del país, en vez de una parte integral de la población fronteriza.

Las categorías más grandes son los monoculturales y los recién llegados; los tres más pequeños son los conmutantes, biculturales y binacionales.

El grado de interacción transnacional entre anglos se correlaciona cercanamente con el grado de interacción étnica en norteamérica. Así, mientras mayor es el grado de contacto con el lado mexicano, mayores los nexos también con los México-americanos. Entre los grupos principales están los siguientes.

Fronterizos nacionales recién llegados. Son aquellos que tienen viviendo en la frontera menos de 5 años, desconocen la región y no tienen experiencia de relaciones con México. Sus estilos de vida reflejan las costumbres dominantes en la vida estadounidense, son propiamente indiferentes a la vida fronteriza y tienen un estilo de vida convencional. Ello es particularmente cierto en los lugares donde los anglos son mayoría o en los enclaves donde están más aislados, que en donde existen conglomerados importantes de México-americanos.

La vecindad con lo mexicano sin embargo, se siente inmediatamente, por lo que los recién llegados sufren frecuentemente una especie de “shock cultural”. El estar rodeados de personas de apariencia extranjera y escuchar por doquier el idioma español puede provocar en muchos una gran inconformidad. “Algunos reaccionan negativamente ante su desconcertante situación expresando su desacuerdo abiertamente al contexto social prevaleciente. Sus perspectivas van más de acuerdo con las de los monoculturales y nacionalistas...” Otros son más pragmáticos y tratan de adaptarse rápidamente. “Las opiniones y actitudes negativas se limitan a la esfera privada, y son expresadas dentro de su propio grupo, tratan de minimizar su interacción con los no anglos o se abstienen, en lo posible, del contacto con hispanos, al nivel estrictamente necesario, ubicándose a sí mismos dentro de un modo de vida monocultural. Entre las filas de los recién llegados se incluyen también a la gente curiosa culturalmente y aventurada que recibe bien la oportunidad de interactuar con una nación extranjera y con gente diferente de ellos. Dichos recién llegados se involucran en actividades transnacionales y, con el tiempo, se vuelven biculturales”.

Residentes invernales. Los anglos del interior de los Estados Unidos que pasan el invierno en el clima relativamente moderado de las fronteras, son

considerados como residentes de invierno, visitantes de invierno o pájaros de invierno. Usualmente son residentes permanentes en estados del Medio Oeste. También muchos canadienses suelen pasar esta estación en la frontera. Dos lugares favoritos para pasar el invierno son el Valle Bajo del Río Bravo y la frontera de Arizona, sobre todo el área de Yuma. Se trata principalmente de pensionados que gustan de la frontera por su sol abundante y el costo de vida relativamente bajo. De ordinario son monoculturales, con poco interés en México, la cultura mexicana o en los hispanos de Estados Unidos, tienden a vivir en enclaves autocontenidos, socializan con gente como ellos y su finalidad es pasar los inviernos tan cómodos y libres de problemas como sea posible, así como descansar y disfrutar. En busca de recreación algunas veces se aventuran hacia el lado mexicano como compradores o turistas, tienen un trato muy superficial con el modo de vida del país vecino.

Nacionalistas. Son aquellos que afirman vigorosamente los intereses de los Estados Unidos y ven a México como una amenaza. Tienen tendencias xenófobas, critican constantemente a México por su atraso y por exportar sus problemas a los Estados Unidos. Están alarmados por la creciente mexicanización a lo largo de la frontera de su país, resienten la inmigración, se oponen a la educación bilingüe y tienen fuerte antipatía personal hacia la gente diferente, incluso evitan la interacción con los mexicanos. Los nacionalistas anglos ven la creciente presencia de los hispanos como un pasivo económico y cultural para su país, piensan que la predominante cultura anglo puede disolverse por la presencia de extraños. Apoyan entusiastamente movimientos como el de inglés idioma único, les angustia vivir en un medio relativamente aislado rodeado de hispanoamericanos y de los nacionales mexicanos. Pueden experimentar una superficial transculturación por viajes esporádicos o contactos ocasionales con México-americanos.

Monoculturales. Estas personas componen el grueso de la población anglo a lo largo de la frontera, este sector refleja la principal corriente del estilo de vida de la sociedad estadounidense, toman poco o nada de las culturas chicana o mexicana, no se interesan de lo que ocurre en México o en la comunidad hispanoamericana, no tienen ningún deseo de participar o aprender acerca de otra cultura que no sea la propia. Nunca participan en actividades binacionales

o biculturales. Evitan aculturizarse por el modo de vida mexicano o adquirir un mínimo conocimiento de lo extranjero, aunque sea por contactos superficiales, casuales y esporádicos en centros comerciales, restaurantes, centros de trabajo o interacción con trabajadoras domésticas. Intentan vivir de modo similar a los anglos del interior del país. Reflejan la apatía de la mayoría de los estadounidenses hacia otras naciones o culturas.

Este grupo puede llegar a identificarse con los nacionalistas, sobre todo cuando sienten que es demasiada la influencia hispánica en sus instituciones, o cuando piensan que los extranjeros son muy costosos para los contribuyentes norteamericanos, pueden llegar a extremos xenofóbicos, aunque en el otro extremo, algunos declaran afecto por los mexicanos y su cultura.

Fronterizos transnacionales.

Consumidores binacionales. Son la contraparte de la misma clasificación del lado mexicano. Viajan a México típicamente en grupos a noches de fiestas, compras, fines de semana y vacaciones. Les atrae una amplia variedad de productos: comida, artesanías, objetos de arte, muebles y ropa (especialmente vestidos tradicionales y guayaberas). Adoptan algún adorno mexicano para sus hogares, les simpatizan arreglos de pared, cerámica y objetos que reflejen una cultura mexicana “típica”. Con regularidad comen o cenan en sus restaurantes mexicanos favoritos, disfrutan en bares mexicanos de la “hora feliz”, mientras que otros se pasan las noches de viernes y sábado en discotecas, cabarets o burdeles. Algunos con inclinaciones aventureras pasan largas vacaciones en la Ciudad de México, Acapulco, Puerto Vallarta, Cancún o Mazatlán o en ciudades del interior como Guanajuato u Oaxaca. Quienes viven cerca de las playas disfrutan con frecuencia las de Ensenada, Rosarito o Puerto Peñasco.

Los de la frontera de Texas, disfrutan viajes cortos a ciudades como Chihuahua o Monterrey; la posesión de condominios en playas de Sonora o Baja California es popular entre los anglos pudientes.

Conmutantes. Los más típicos son profesionales y administradores que cruzan diariamente la frontera para trabajar en las maquiladoras. Funcionan

educadamente en el clima industrial y de negocios de México, con un español mínimo, tienen suficiente información acerca de las costumbres locales para tratar con empleados, asociados y funcionarios mexicanos. Aunque frecuentemente sus tratos son superficiales y de corta duración, dentro y fuera de sus lugares de trabajo, se forman opiniones sobre México y la cultura fronteriza mexicana, por lo que son fuente importante en la formación de actitudes en otros estadounidenses. A menudo se les llama para explicar cómo funcionan las cosas “realmente” al sur de la frontera. Acostumbrados a vivir en un país y trabajar en otro deben ajustar sus hábitos a otras condiciones. Su carácter corporativo hace que sus contactos sean normalmente de corta duración. Los que trabajan para empresas locales, que no tienen traslados, devienen binacionales y pueden ser puentes culturales entre ambos lados de la frontera.

Biculturales. A diferencia de los monoculturales y de los nacionalistas, los anglos biculturales tienen una visión amplia del mundo y una apreciación aguda de las diferencias culturales. Consecuentemente, ven el internacionalismo de la frontera de un modo positivo y están motivados a experimentar de primera mano la cultura mexicana.

Algunos padres de familia pueden mandar a sus hijos a escuelas privadas en México para su educación elemental, facilitándoles ser bilingües y biculturales a temprana edad. Numéricamente son menos que los monoculturales y juegan un papel importante en la buena vecindad entre culturas distintas.

Apreciados por los mexicanos y los México-americanos este subgrupo es frecuentemente objeto de admiración y afecto.

Binacionales. Al igual que los biculturales, los binacionales anglos prosperan a partir del internacionalismo de la frontera y están mucho más intensa y directamente inmersos en ese ambiente. Usualmente provienen de familias típicas fronterizas con intereses económicos en México. Por sus nexos económicos requieren de un constante movimiento a través de la frontera y de cercanía con los mexicanos. No es raro el que estén directamente relacionados con la elite mexicana, por medio de asociaciones de negocios y en algunos

casos por matrimonio. Tales lazos íntimos con mexicanos les permiten aprender español y dominar la cultura mexicana; se desplazan fácilmente de uno a otro país y entre ambos modos de vida.

Un tipo especial de binacional anglo es el individuo que realiza trabajo evangelizador o misionero al sur de la frontera y así deviene culturizado por el modo de vida mexicano, desarrollando fuertes simpatías hacia México. Algunos de ellos son también pensionados avecindados en localidades mexicanas, aunque un sector suele vivir en enclaves aisladas de las sociedades mexicanas.

Residentes en el área mexicana de la frontera. En años recientes un creciente número de anglos mayores de edad han escogido vivir su retiro en áreas seleccionadas de la frontera con México y muchos jóvenes han optado por vivir en el lado mexicano y trasladarse a sus empleos en el lado norte. El fenómeno de los expatriados anglos es más pronunciado en Baja California, donde miles de ellos viven a lo largo de la costa en concurridos lugares de veraneo como Ensenada y Rosarito. Jóvenes profesionales anglos y otros trabajadores se concentran predominantemente en Tijuana. El bajo costo de vivir en México es la principal razón de los anglos para reubicarse en esas zonas. Especialmente los viejos de ingresos fijos al verlos disminuir drásticamente encontraron la solución trasladándose a vivir a México.

Aunque suelen vivir en comunidades con vecinos similares, integrándose poco con las sociedades mexicanas y viajan periódicamente a Estados Unidos por razones personales. Los más jóvenes suelen tener un contacto más íntimo con las comunidades mexicanas.

México-americanos.

El avance social causa que muchos de los inmigrantes recientes y sus descendientes se distancien de sus raíces culturales en grado más alto que los primeros inmigrantes, quienes experimentaron una movilidad muy lenta y limitada. Sin embargo, ricos o pobres, viejos o jóvenes, muchos méxico-americanos fronterizos retienen su cultura mixta debido a las oportunidades

para funcionar en varios niveles sociales que ofrece la frontera. Los siguientes son los subgrupos principales.

México-americanos nacionales.

Integracionistas. A lo largo de su historia Estados Unidos ha sido un país anfitrión de muchas personas que abandonan sus raíces para integrarse a otra cultura. Ello ocurrió también con los mexicanos que se asentaron en la frontera y que fueron perdiendo sus orígenes culturales, reciben el nombre de México-americanos integracionistas. Un indicador de esa condición es el porcentaje de los mismos que en casa hablan inglés. Van del 3.5% de la población hispana en el Valle Bajo del Río Bravo, 6.2% en El Paso al 26.7% en San Diego.

Los integracionistas más comunes son aquellos que desean aprender inglés y “respetabilidad” social; son aquellos que al buscar un status más elevado gradualmente se distancian de su propia cultura y se vuelven, con el tiempo, altamente anglos. De esa manera, las oportunidades de hablar español son cada vez más pocas y sus lazos con México son paulatinamente más débiles. A su vez, entre ellos el spanglish gana terreno.

En el otro extremo del espectro integracionista están los que abierta y conscientemente rechazan su mexicanidad para lograr el sueño americano, respetabilidad y aceptación en el medio anglo; se avergüenzan de la pobreza que priva en la comunidad hispana y aceptan la publicidad negativa que reciben los mexicanos ordinariamente en los medios de E. U. Son muy críticos de sus antecedentes culturales y de México y hacen un gran esfuerzo por liberarse de su bagaje “negativo”; no son favorables para unas buenas relaciones transfronterizas.

Recién llegados. La comunidad México-americana incluye individuos del interior de los Estados Unidos que son nuevos en la región fronteriza. Carecen de habilidad y experiencia para involucrarse en procesos transculturales y transnacionales. Su asimilación a la sociedad estadounidense es relativamente alta, muchos hablan poco español. Este subgrupo aproximadamente es del 6% en El Paso y de 13.6% en San Diego.

Funcionan adecuadamente en niveles medios y altos de la sociedad, Anglos o Chicanos, pero tienen dificultades para alternar con los estratos pobres. Generalmente no tienen idea de cómo funcionan las cosas del lado mexicano. Si se esfuerzan e interesan en desarrollar su bilingüismo y biculturalismo pueden parecerse a los chicanos fronterizos.

México-americanos transnacionales.

Inmigrantes desfavorecidos. Son los inmigrantes recientes que tienen poca educación, pocas habilidades para trabajar y desconocimiento de cómo funcionan las cosas en los E. U. Usualmente pasan muchos años entre los segmentos más desfavorecidos de las comunidades donde viven. Históricamente la región fronteriza ha servido como destino a masas de inmigrantes que se emplean en actividades del campo y en trabajos de bajas remuneraciones en las ciudades (sirvientes, jardineros, camareros y conserjes). Sin educación y sin hablar inglés estos inmigrantes funcionan al margen de las sociedades fronterizas, viven en colonias pobres, usualmente sin agua, sus hijos acuden a las escuelas más desfavorecidas con las consecuentes faltas de oportunidad de ascenso social para la segunda generación. Su interacción con el lado mexicano permanece muy marcada.

Algunos logran ascender a la clase media gracias a factores como trabajo duro y algo de suerte. Aquellos que lo logran mejoran su modo de vida y disminuyen su condición de marginales, sobre todo en las ciudades donde hay más oportunidades de empleo logrando así pasar de mexicanos inmigrantes a chicanos. A partir de entonces ven a E.U. como su nuevo país y a México como su “antiguo país”.

Biculturales. El típico México-americano por definición es bicultural. Mantiene esa dualidad cultural por su constante interacción con sus antecedentes, por sus frecuentes viajes a México, ya sea como turista, de compras o visitar parientes. Entre los más pobres se encuentra un sector que no habla correctamente español ni inglés lo que acentúa su marginación y aislamiento. Este bicultural con desventajas no tiene la habilidad de interactuar, vive aislado

con privaciones culturales y enajenadas culturalmente. Son lo opuesto al sector pudiente del mismo subgrupo, estos son generalmente de clase media, con educación formal que funcionan cómodamente en las dos culturas incluso envían a sus hijos a escuelas particulares en el lado mexicano para que se manejen igual desde temprana edad.

La mayoría de los México-americanos biculturales dan por hecha su dualidad cultural y la dan como una característica normal de la región, están en contra de las amenazas de los grupos anglos que defienden la “pureza” de su cultura y son fuentes de entendimiento transnacional. En este segmento se pueden encontrar a los grupos más radicales que plantean, como en la California de los años 60s, la creación de una nación chicana. La diferencia entre ambos subgrupos es que los biculturales dan un trato discreto a temas de grupos, en tanto los chicanos abogan agresivamente por su comunidad y tienen como uno de sus principales objetivos la preservación de su cultura nativa.

Binacionales. Este subgrupo tiene profundas raíces transfronterizas y fuertes, constantes e intensas relaciones, con personas de ambos países. Generalmente se trata de individuos de clase media o alta, tienen intereses, negocios, inversiones o propiedades en los dos países. Con frecuencia algún miembro de la familia es anglosajón. Aunque viven en Estados Unidos, pasan mucho tiempo en México por razones de negocios o personales. Por definición son también biculturales; en muchos casos son estudiantes o trabajadores que transitan constantemente la frontera, consumen bienes y servicios de ambos lados por lo que son, también, consumidores binacionales. Son el rango más amplio del espectro de interacción transnacional y transcultural.

De los tres grandes grupos analizados, este de los México-americanos es el más representativo de la población transfronteriza pues se trata de personas que trascienden los límites internacionales.

Comentarios críticos.

Uno de sus rasgos sobresalientes es lo detallado de la tipología, donde algunas características pueden corresponder a varios subgrupos pues, desde luego, éstos no se dan en estado puro, sino que constituyen propiamente *arquetipos* en los cuales un individuo puede clasificarse en varios de ellos. Es el caso de quien habla los dos idiomas y trabaja del “otro lado”, puede simultáneamente ser bilingüe, bicultural, conmutante y hasta recién llegado. En rigor, son tipos ideales que expresan una forma de ser.

Importante en la definición de lo fronterizo es precisamente el criterio de esa condición: el tipificarla en atención a la presencia totalizadora de la vecindad con otro país. La presencia de la frontera (tanto de Estados Unidos como de México) es abarcante y envolvente, está ahí como presencia ante la cual incluso los grupos más distantes (en términos del autor los nacionalistas y los monoculturales) se definen no tanto por su interacción con los vecinos, sino por ignorar su presencia, por convivir como si ellos no existieran.

Es una convivencia aparente, derivada, como la ley del hielo, que ignora al otro como si no existiera. La frontera y los vecinos están ahí aunque yo no los necesite ni los trato, no requiero de ellos y hago como que no los veo.

Aquí hay una diferencia aparentemente de matiz: en los términos que lo plantea el autor comentado, la identidad fronteriza sostiene se da por su interacción o falta de ella ante esa totalidad presente que es la línea divisoria y la existencia (aunque sea ignorada) de la existencia del país limítrofe. En nuestra opinión la identidad se da en la vida cotidiana por el contraste, por la diferencia con el otro. La definición propia está en función de la alteridad; de la identidad ajena.

Otra cuestión que merece acotarse en la definición de la taxonomía es la importancia de la clase social. La clasificación, en ese sentido, si no se atiende a esta categoría social, resulta etérea, constituida por personajes carentes de corporeidad y diluidos en una caracterización asocial, un tanto fantasmal.

Una crítica sustantiva a la tipología comentada es la ausencia de clase social en el análisis. Se conciben las personas en un mundo nebuloso donde

su condición material y de sustento, de su ubicación respecto a la propiedad y a la distribución de lo producido no tiene lugar.

Se requiere una precisión aunque sea general, por funciones y ubicación en los procesos económicos. La referencia a los sectores sociales o estamentos como los niveles de ingresos tienden a confundir, pues lo que puede ser la clase media en Estados Unidos en México resulta clase alta, o un ingreso de asalariado que trabaja como obrero en ese país puede resultar cuando menos de clase media en nuestro país. La referencia a la clase social es pues necesaria, ya que evidentemente no es lo mismo los operadores de la maquila, recién llegados o arraigados, que los grandes empresarios cosmopolitas asociados o en competencia, o las dos condiciones al mismo tiempo, respecto al capital transnacional. Aunque todos sean fronterizos.

La riqueza de interpretaciones sobre las clases sociales y las discusiones teóricas en torno a sus conceptos son innumerables (Feito, 1996). Así por ejemplo, se sostienen que “Todos los marxistas están de acuerdo en que los obreros manuales directamente dedicados a la producción de mercancías materiales para el capital privado caen dentro de la clase obrera; pueden sustentarse opiniones diversas sobre la significación política e ideológica de tales obreros en el capitalismo avanzado, pero lo que todo mundo reconoce es que son realmente obreros. *No existe tal acuerdo para ninguna otra categoría de trabajadores asalariados.* Ciertos marxistas han aducido que únicamente los obreros manuales deberían considerarse parte del proletariado. Otros sostienen que la clase obrera incluye también a los empleados de “cuello blanco” pertenecientes a los niveles inferiores que realizan tareas rutinarias. Un tercer grupo arguye, por fin, que virtualmente todo trabajador asalariado debería ser considerado como parte de la clase obrera” (Feito, 1996)

La clase social no es un atributo prescindible en un examen sociológico, sino una característica relevante y definitoria de la identidad. A propósito de ello Juan Gómez Quiñones sostiene que: “*La explotación laboral excesiva y la desintegración cultural son las principales características de las ciudades fronterizas mexicanas, económicamente vinculadas a Estados Unidos.* La mujer tiene gran importancia tanto desde el punto de vista social como

económico. Aquellos factores que contribuyen a la existencia de la estabilidad familiar en el resto de México, son muy débiles en estas ciudades. Hay un creciente número de fábricas a lo largo de la frontera. Al lado de ellas el vicio es una industria y mantiene a toda una subconstelación de actividades económicas que emplea a miles de personas; y la corrupción impregna la sociedad. Los trabajadores están sujetos a fuertes rasgos de condiciones de lumpen: alcoholismo, prostitución (masculina y femenina), tráfico y consumo de drogas. Los valores que rodean estas actividades, aunque no privativas de la zona, son con frecuencia característicos de la vida y la cultura en estas ciudades fronterizas. Por supuesto que no son estos los únicos aspectos de tales ciudades, pero están particularmente marcados y ejercen una fuerte influencia. Hay también una extrema pobreza, desempleo, subempleo, escasez de vivienda y una educación, nutrición y condiciones de salud más bajas que el estándar del país. Todas estas características afectan a una población regionalmente heterogénea en busca de mejores condiciones de vida. Millones de estas personas están condicionadas a ser tanto obreros como consumidores. Tal situación en lugar de politizar al pueblo generalmente lo despolitiza” (Gómez, 1996).

Lo referido por este autor tiene mucho de aplicación mecánica de los estereotipos de quien conoce la frontera con anteojeras, tamizadas por el prejuicio. Ello es particularmente cierto en lo que se refiere a la drogadicción, alcoholismo y prostitución. En igualdad de prejuicios lo mismo, o juicios más denigrantes pueden formularse sobre la vida en las grandes ciudades de los Estados Unidos.

Una caracterización meramente cultural, con algunos ingredientes ideológicos o relativos al nivel educativo apunta algunos rasgos constitutivos pero no agotan la riqueza de tipos o caracteres. El llevar esa perspectiva a los linderos de lo psicológico (Strassoldo), la sociología, así sea la psicología social, sin las consideraciones inherentes a la clase, arriba a conclusiones insuficientes, diluidas en una conformación cultural inaprensible.

Es hasta cierto punto obvio el reconocimiento de que el nivel percibido de ingresos y la ubicación en la producción, sustento en primera instancia de la

clase social, define mucho la inserción peculiar de los diversos tipos. Seguramente, por ejemplo, en su mayoría los bilingües y biculturales son de clase media para arriba (en términos marxistas pequeña burguesía); al igual que los monoculturales y los nacionalistas son asalariados o hasta de ocupación informal (algunos de ellos, francamente lumpen).

Por otra parte, la clasificación geográfica, el definir lo fronterizo simplemente por que están en esa zona geográfica, sin atender a la historia, a los antecedentes de los orígenes, a la preparación previa (dominio de los idiomas y capacidad de interactuar) a la movilidad, de intención o de hecho, sería el otro extremo de los criterios. Igualmente parcial y por tanto insuficiente.

La definición meramente cultural, por otra parte, no es aplicable exclusivamente a lo fronterizo. Existen multitud de casos en el interior del país con experiencia en la convivencia internacional, dominio de los idiomas y manejo de las relaciones, personas no sólo biculturales sino multiculturales, que por inclinación, herencia, formación o interés también son cosmopolitas o políglotas, para citar solo dos categorías ampliadas de lo fronterizo.

Una clasificación más que agregar en el análisis de las mentalidades es la de los “asimilados”, que tiene también que ver con lo ideológico y lo político. Personas proclives a aceptar de modo acrítico todo lo que provenga de Estados Unidos, por sólo ese hecho; o también, caso frecuente, el de quienes por sistema están en contra de todo lo que venga de allá, que lo rechazan e ideológicamente son refractarios a cualquier apertura cultural.

La caracterización social de los tipos ideales a que se ajustan los fronterizos, en consecuencia, implica un enfoque multidisciplinario y algo más donde el enfoque antropológico o sociológico atienda sobre todo lo cultural y sus expresiones ideológicas, políticas y aun psicológicas acerca de las mentalidades; así como las referencias de status y clase económica, de extracción y posición. La taxonomía pues debe ser envolvente, totalizadora y sobre todo multireferenciada.

Por su parte, respecto a las culturas generadas por los diversos sectores que conforman la sociedad, es pertinente lo siguiente que asienta Bonfil: “La

práctica diferenciada y el acceso desigual a la cultura propia, coloca a individuos y grupos, en posiciones jerarquizadas e implica el manejo de elementos culturales distintos, o de los mismos en distinta medida. Estas diferencias, sin embargo, no se traducen en culturas distintas y separadas, sino en niveles culturales diferentes que pueden conformar, en algunos casos verdaderas culturas” (Bonfil, 1987).

Otros autores con autoridad en el tema, como García Canclini, afirman lo siguiente: “Los folcloristas definen la identidad de los grupos que estudian siguiendo repertorios de objetos y relatos que tendrían una correspondencia específica con las formas locales que adopta la vida de una comunidad. Desde los sociólogos urbanos hasta quienes promueven la investigación participativa se cree encontrar en ciertas formas de organizar la trama del barrio o la ciudad la gramática que distinguiría a sus habitantes. Los nacionalismos y populismos sostienen todavía que afirmar la identidad de un pueblo requiere recuperar su soberanía sobre los espacios en que se constituiría su modo peculiar de existencia” (García Canclini, 2000)

“Diversos autores han mostrado la existencia de subculturas dentro de las sociedades que cuentan con una cultura dominante, ya sea producto de una clase social, o resultado de un proceso de dominación colonial que permitió la conformación de culturas regionales (mestizas e indígenas). Tal es el caso de A. Cabral, cuando señaló: “si la cultura tiene un carácter de masas, no es sin embargo uniforme, *no se desarrolla igualmente en todos los sectores de la sociedad*”(Chávez, 2000)

El trabajo del autor antes mencionado concluye que: “[...] a partir de analizar este continuo cambiar de fronteras debido a desplazamientos de población, contacto, ocupación y uso del espacio geográfico definido como Oasisamérica, permitió la formación de una cultura que llamaremos norteña, la cual contiene elementos culturales de grupos asentados en esta zona, antes, durante y después del contacto con los europeos, incluso los generados por los llamados indios bárbaros; o mejor dicho, por nómadas, quienes conformaron y desarrollaron en esta zona, desde hace unos nueve mil años, la llamada cultura del desierto”. En términos de Néstor García Canclini: “Los que no compartían

ese territorio, ni tenían por lo tanto los mismos objetos y símbolos, los mismos rituales y costumbres, eran los otros, los diferentes” (García Canclini, 2000).

La cuestión se complica cuando las culturas subalternas logran desplegarse y devenir competidoras de las dominantes. Es el caso relativamente reciente de la transculturación de México, entre otros factores, por la difusión de los medios masivos de comunicación y la actual revolución tecnológica de la informática. La penetración cultural norteamericana que llega a la frontera desde el centro del país, del Distrito Federal, moldea y superpone valores y símbolos que cubren la cultura nacional. La supuesta agringada subcultura *fronteriza*, a juicio de algunos mexicanos del interior, contaminada y alimentada por la contigüidad territorial, ahora se vive socavada por el centro y sus medios de comunicación.

Lo subalterno deviene dominante, o con más propiedad, las nuevas concepciones dominantes, que alimentan el desarrollo de la cultura nacional, lo orientan hacia la pérdida de lo tradicionalmente considerado nacional que ahora es más fronterizo.

Desde esa perspectiva entonces, virtualmente todos los mexicanos somos *consumidores fronterizos*, independientemente del lugar de residencia. Esta categoría es tan amplia que al querer abarcar a distintos subgrupos, termina comprendiendo a todos o sin sentido, sin referencia específica.

Una cuestión relevante en la clasificación de Martínez es la carencia de una cuantificación de los distintos grupos. Situación fundada en la apreciación de la magnitud cuantiosa de los individuos, tipos de interacción y cruces. Su clasificación deriva más de su experiencia y sus vivencias, aunque, es preciso anotar, cada subgrupo es ilustrado con la biografía de varios casos representativos.

Este señalamiento se anota no como cuestionamiento de la formulación sino como característica y, en este caso, como una característica positiva, pues con ese enfoque se supera la muy usual óptica de las ciencias sociales norteamericanas de cuantificar, obligadamente, toda teorización; el pretender vestir de “cientificidad” toda formulación por su evidencia empírica.

En ese orden de pensamiento, a partir de las consideraciones, vivencias y elementos propios que tiene cada autor acerca de los fronterizos, es dable, y legítimo, formular taxonomías propias donde se pone en juego, de modo inevitable, las concepciones ideológicas, políticas y apreciaciones sociales de quien las formula. Toda taxonomía es resultado de las simples observaciones del autor, y seguramente de sus vivencias en la frontera, tan válida como cualquier otra.

Si se pretendiera ajustar los diversos tipos de Oscar Martínez a una cuantificación estadística, así fuera por la cercanía al puesto ocupacional sería una opinión personal y por tanto también subjetiva, se encontraría que es una anchísima banda de los grupos asalariados que en los censos demográficos se catalogan en una amplia variedad. Podría hablarse de algo tan general como de asalariados o de grupos populares a cuyo interior se difuminan las fronteras de subgrupo.

Sin embargo, queda pendiente una definición más acabada que enuncie las *especificidades* de los fronterizos. Referencias expresas en torno a su particular uso del lenguaje, patrones de uso y disfrute de expresiones culturales como la música, la cocina y las costumbres regionales. Si bien son nacionales en el sentido de corresponder a lo propio mexicano, qué diferencias, sesgos o peculiaridades existen; son éstas de suficiente peso como para hablarse de peculiaridades del fronterizo. A nuestro juicio, la respuesta está en el aire. La americanización tan señalada y tan temida no sólo viene del norte, se alimenta y sustenta mucho de la información, y su manejo deliberado, desde fuentes que irradian del Distrito Federal. Los medios de comunicación, sobre todo la radio y la televisión, pero también los medios impresos elaborados en la capital del país, propagan, conforman y deforman, valores, hábitos, patrones de conducta y consumo, estilos de vida propios de Norteamérica. El concepto de belleza, de moda, de consumo que difunden es formulado desde el centro y en poco se diferencia de la elaborada por los medios locales, éstos más bien los imitan y refuerzan. La pretendida virginidad nacional que impera al sur y centro del país es simulada, “virginal, y por lo mismo impura” diría el poeta Díaz Mirón. La “penetración cultural” en la actualidad está presente al amparo de la globalización a la que no es posible, ni deseable, sustraerse, sino cambiar de

orientación. La incorporación a la idiosincrasia local es solamente una forma de actualidad, de permanencia y de contacto con el mundo.

En la frontera norte concurren todas las culturas de las provincias y centro de México, ello ha ocurrido desde siempre, en tiempos de paz y de guerra, con inmigrantes de todas las clases sociales y sus antecedentes culturales, constituye una suerte de *melting pot* vernáculo. Microcosmos social y cultural donde se experimentan las políticas, o se padecen sus consecuencias.

Las tradiciones regionales son, como en el resto del país, pretexto de jolgorio el día del santo patrono, sus expresiones culturales también folklorismo compartido. La definición de *fronterizos*, puede seguramente formularse con la enumeración de algunos rasgos culturales y atributos, símbolos y prácticas propias del país y de la región, pero lo que resulta contundente e inapelable es la definición a partir de la alteridad. En la frontera la diferenciación siempre tiene como referente a la otra cultura, “al otro lado”, es la vía expedita de identificarse. Este método no sólo es aplicable a lo fronterizo, por lo contrario, es consustancial a toda identidad, pues como señala atinadamente Valenzuela Arce: “Los procesos sociales donde se generan identidades, se construyen simultáneamente con los procesos de diferenciación, independientemente de las coyunturas donde se expresa la interpelación de los actores sociales; las configuraciones de identidades son constructos históricos, procesos socioculturales que delimitan el *mundo de vida* de la población. La identidad no es sustantivista, sino relacional, se forma en un doble proceso de autoidentificación y heterorreconocimiento y no es estática, sino procesual. [...] La identidad cultural refiere a un amplio marco de identificaciones y diferenciaciones colectivas, sin embargo, los diferentes tipos de identidades colectivas poseen nexos transgrupales de identidad frente a lo estadounidense; otredad que no se delimita en el umbral señalado por la línea internacional, pues los procesos de identidad cultural se refrendan y reconstruyen en la cotidiana interacción con la población de origen mexicano en Estados Unidos, o en la relación misma del “ellos” y el “nosotros” expresado en procesos de transculturación o en reafirmaciones que son recursos de resistencia” (Valenzuela, 1992)

A partir de otros enfoques, Héctor Aguilar Camín sostiene parecidos puntos de vista: “[...] porque la identidad nacional no es una esencia, un catálogo fijo de rasgos implantados, de una vez y para siempre, en la mente y el corazón de una comunidad cualquiera. ...la identidad nacional no es sino una mezcla de historia, mitos, invenciones oficiales e invenciones colectivas. Nuestra identidad nacional o cultural es algo que viene del pasado, de nuestra memoria y nuestras tradiciones, pero también es algo que está en gestación, que viene de adelante y es el resultado de los desenlaces de nuestro presente (Aguilar, 1993)”.

“El paisaje de grandes ciudades del sur estadounidense y de amplias zonas de la faja fronteriza, muestra claros indicios de una mezcla extravagante, que con orgullo o alarma, diversos observadores han bautizado como Mexamérica, una zona tan distante de la matriz estadounidense como de la mexicana. Cualquiera que sea el resultado final de esa mezcla, lo que puede garantizarse es que su tendencia es a multiplicarse, no a desaparecer, y que da cuenta de uno de los procesos más intensos de contacto y cambio cultural del mundo moderno. ...Grandes migraciones de la periferia pobre al centro desarrollado y un nuevo ciclo de constantes mezclas parecen rasgos predecibles de nuestro fin de época. La mezcla de Norteamérica no sólo no será la excepción, sino que ha sido por décadas y será en el futuro, una de las mayores. Antes de que esa mezcla de los siglos se cumpla, desde luego, México verá acelerarse la norteamericanización de su vida. Pero, en mi opinión (anota este autor), no habrá mucha novedad en esa gran influencia ni será tan decisiva. México carga, como parte de su cultura, toda una historia de influencias norteamericanas los mexicanos de hoy son más mexicanos que nunca. Por razones de integración de las comunicaciones y generalización de la escuela, en la era de la mayor influencia norteamericana sobre México, es decir, en las últimas cinco décadas, México ha alcanzado la mayor uniformidad cultural y la mayor cohesión nacional que haya tenido nunca...” (Aguilar, 1993).

Actualmente no se requiere de un territorio específico para la recreación de una cultura; los repertorios locales o lugares cerrados se han superado por razones más allá del llamado imperialismo cultural. “Deriva de la radical reorganización de las formas de producción y circulación de los bienes

simbólicos generada por cambios tecnológicos, por la fluidez de las comunicaciones y las migraciones (García Canclini, 2002)”

Un ejemplo de transculturización, ilustrativa y extrema,, que unifica en una sola cultura comunidades independientes, es el referido por García Canclini, tomado de un estudio antropológico de Roger Rouse sobre las migraciones de los pobladores de Aguililla. Esta localidad rural, ubicada en el suroeste de Michoacán, entidad del sur occidental de México, aparentemente solo comunicada por un camino de tierra, ha visto desde los años cuarentas emigrar a su población de varones, al tiempo que ven decaer su agricultura y ganadería de subsistencia. En la actualidad todos sus pobladores tienen parientes en California, principalmente en Redwood City, ese “núcleo de la microelectrónica y la cultura postindustrial norteamericana en el valle de Silicón” donde los michoacanos trabajan como obreros y en servicios, donde permanecen breves períodos y envía un flujo constante de dólares o regresan a Aguililla:

“[...] mediante la constante migración de ida y vuelta, y el uso creciente de teléfonos, los aguillenses suelen estar reproduciendo sus lazos con gente que está a 2 mil millas de distancia tan activamente como mantienen sus relaciones con los vecinos inmediatos. Más aún, y más en general, por medio de la circulación continua de personas, dinero, mercancías e información, los diversos asentamientos se han entreverado con tal fuerza que probablemente se comprendan mejor como formando una sola comunidad dispersa en una variedad de lugares. (García Canclini, 2000)”

Cuando la cultura subalterna deviene dominante, como ahora que México se fronterizó, todos resultamos híbridos. El consuelo que nos queda ya que no somos únicos, es que al menos no estamos solos.

Tercera parte

Interdependencia o dependencia

7. Teoría de la dependencia

La formulación de la opinión planteada en esta sección se inscribe dentro de las preocupaciones latinoamericanas de la teoría del desarrollo económico, específicamente a partir de su aportación más original y acabada, que es la Teoría de la Dependencia.

En esa teoría se postula que América Latina, con variantes de grado por países, padece, o ha visto sujeta su condición de área subdesarrollada en el mundo, por las condiciones en que se ha integrado a las relaciones económicas internacionales que prevalecen a escala mundial y que le han impreso sus perfiles de zona atrasada, explotada y dependiente de los envolventes procesos de acumulación de capital que irradian de los polos desarrollados que orientan y se benefician de esos procesos. La frontera norte de México como parte constitutiva del subcontinente latinoamericano, es parte pues de una zona de atraso y subdesarrollo; en rigor, en ella se inicia precisamente esa zona de dependencia y es ésta, precisamente, la que explica su condición subordinada.

En múltiples indagaciones sobre la frontera norte se explican los nexos con el vecino país en términos que apuntan a una condición un tanto neutra, que disfrazan, o esconden su verdadera naturaleza estructural como zona *subordinada y dependiente*. Se habla así como de una zona *interdependiente* entre nuestro y el país vecino, como los dos polos de una relación mutuamente condicionada que distribuye por igual causas y efectos, que aporta y retiene en condiciones parejas beneficios y perjuicios. No se habla de dependencia sino de interdependencia. De igual manera ocurre cuando se usan otros términos como *simbiosis*, con lo cual se alude metafóricamente a un sujeto huésped y su entorno biológico, con lo cual el uno no puede vivir sin el otro. Son, en el fondo, según esta imagen mutuamente dependientes.

La dependencia como un estado que engancha profundamente al exterior la estructura productiva y social interna de un país, en este caso una región; que la liga a la dinámica compleja y total de los acontecimientos del exterior (el mercado mundial). El proceso de desarrollo dependiente se encuentra determinado, subordinado, a la dirección de la acumulación desplegada del capital a escala internacional, que es orientado y dirigido por los grandes polos de concentración de capital de los países ya desarrollados. La condición de los países dependientes no implica que sufran de economías estáticas, sino que éstas se mueven al ritmo condicionado que requiere el movimiento general de desarrollo del modo capitalista de producción en su conjunto, es decir, como polo subordinado y dependiente. Son formaciones sociales que crecen de modo subalterno, dependientes de los procesos ahora llamados de globalización.

Para las décadas más recientes, primero en la frontera norte y luego en todo el país, la presencia de las llamadas empresas maquiladoras constituye un novedoso modo de operar la acumulación ampliada del capital. Los rasgos perdurables y permanentes a lo largo de esa historia son que la iniciativa de los procesos no se originaron en lado sur, fueron más bien respuestas a los requerimientos del norte, lo cual queda muy claro en nuestros días con las empresas maquiladoras. La frontera norte al ser parte del subcontinente latinoamericano, que tiene una ubicación y una explicación de su contexto en la teoría del desarrollo por medio de la llamada *Teoría de la Dependencia*, la forma más acertada de explicar y comprender la realidad de esta región fronteriza es precisamente la explicación teórica más acabada formulada por la ciencia social latinoamericana.

En el análisis de la frontera se han utilizado varias categorías de los estudios sociales para entender los procesos que en ella ocurren. Un examen innovador referido por Katleen Staudt, se basa en la aplicación de las aportaciones teóricas de Gramsci sobre la política y la cultura dominantes. Señala que Gramsci entiende la categoría "...de *hegemonía* en el amplio rango de fuerzas que se usan para regular los grupos, desde instituciones estatales hasta ideologías, que utilizan más el consenso que la coerción. Podemos entender la *contrahegemonía*, -explica esta autora- como la resistencia, el

evitar, el maniobrar y/o negociar con esas fuerzas institucionales e ideológicas en sentidos informales u organizados. Las prácticas *contrahegemónicas* a cierto nivel, aumentan el uso de la coerción, pero por otro, crean condiciones que desafían la hegemonía dominante” (K. Staudt, 1998). “Las fronteras – sostiene esta investigadora-son buenos espacios para observar las fuerzas contrahegemónicas que tienen el potencial de cambiar las relaciones de poder o el de aumentar el mantenimiento de la hegemonía a través de fuerzas, regulaciones y vigilancia” La frontera tradicionalmente es vista como la periferia, como los espacios marginales, aquellos en donde se debilita el ejercicio de la centralidad hegemónica del Estado. Donde, además, la comparación de marcos institucionales son contrapesos a la libre operación de los moldes nacionales, comparación que se propicia y comparte a medida que la interacción entre ambas sociedades es más frecuente e intensa.

Al poner el Estado en práctica las políticas en las fronteras, de manera espontánea tiene que enfrentar la comparación con otras dimensiones de los vecinos y cómo operan en ellas esas prácticas. Como consecuencia se amplía el margen de negociación. En las ciudades de importancia económica, demográfica, social o política, cuando son fronterizas, devienen en espacios ideales para la comparación de formas de poder, formas de moldear valores y conductas; más aun cuando son ciudades vecinas con interdependencia económica. Las fronteras son sitios propicios para las prácticas de la contrahegemonía.

Las organizaciones de alternativas ideológicas a las del Estado, tienen el potencial de transformar más que el de reforzar las estructuras políticas existentes. Ello explica, en parte, el surgimiento de movimientos independentistas, al margen del pacto federal como lo fueron originalmente en el caso de las entidades norteadas de México el Comité de Defensa Popular (CDP) o el de Tierra y Libertad.

El área Juárez-El Paso es la más grande zona urbana donde confluyen el primer y el tercer mundos. Son lugares de tránsito para más al norte, y también de estadía y cruce cotidiano. Dada la internacionalización de sus estructuras económicas y sociales puede considerarse como la aspiración a ser

una ciudad global. De hecho, aunque las magnitudes de la zona no son comparables a las de las grandes metrópolis del mundo, en términos de Saskia Sassen y otros teóricos de la globalización muchas de las características de las ciudades globales están presentes. Entre ellas, por ejemplo, la vinculación directa a los mercados mundiales, la separación de sus habitantes en sectores de relaciones y convivencia social independientes, desvinculados entre sí como de mundos paralelos y separados, la existencia de flujos de inmigrantes que son el sustento del crecimiento demográfico, la orientación al exterior de la economía local y otros rasgos similares, destacadamente la participación de las mujeres en la vida económica y social, la incorporación a la vida ciudadana de manifestaciones culturales de inmigrantes que se asientan en la frontera y el crecimiento, en ocasiones explosivo, de las actividades económicas informales y subterráneas.

Así por ejemplo, en opinión de la propia Katleen Staudt “Lo que es especial acerca de esa *frontera* de la ciudad global es el sentido en que se contrae y expande con los cruces legales en las líneas territoriales en un espacio contiguo y coherente de zona única” La gente trabaja en firmas multinacionales o en sus subsidiarias que fragmentan los procesos productivos “Esa gente pertenece a conjuntos que son valuados de modo radicalmente diferente, dependiendo, en primer lugar, de su ubicación espacial (al norte o al sur de la frontera) y, en segundo término dependiendo del género”.

Otra característica de la frontera norte es su carácter singular en el mundo. De ahí la imposibilidad de examinarla como fuente que permita formular una teoría aplicable a fronteras de otras latitudes. Como se asienta con detalle en el apartado de este trabajo, la frontera México-Estados Unidos, a diferencia de las demás fronteras internacionales, es única por su carácter contrastante. En ningún otro lugar existe una zona asimétrica como la de esta región. La conformación del mundo es de zonas desarrolladas o subdesarrolladas en todos los términos. Aquí, por el contrario, lo predominante son las asimetrías, los contrastes a veces abismales y perceptibles a simple vista.

7.1 Teoría de la integración económica.

Desde la óptica de la Teoría Económica existen diversas formas de integración económica. La más simple es la de la Nación más Favorecida; en segundo término está la de Zona de Libre Comercio que comprende una libre circulación de mercancías y servicios; en tercer lugar la Unión Aduanera, que además de lo anterior mantiene un arancel común frente a terceros y, finalmente, la de Mercado Común que integra libremente todos los movimientos económicos: mercancías, servicios, capitales y fuerza de trabajo.

En la región de Paso del Norte se da precisamente la forma más avanzada, la que comprende la “libre” circulación de mercancías, capitales y fuerza de trabajo.

Esta forma de integración económica contiene los elementos esenciales para devenir en un mercado común; constituye una integración mucho más allá que una simple zona de libre comercio. Un rasgo sobresaliente de la economía regional, que en rigor la caracteriza pero que no se ha examinado ni difundido con ese carácter, es precisamente que en la región existe *efectivamente, de hecho*, una libre circulación de todas las categorías económicas enunciadas arriba. Destaca particularmente el dato central de la circulación internacional de la fuerza de trabajo. Legal o indocumentadamente; propiamente de las formas y en cuantía desconocida en uno y otro país. Varios miles de técnicos y ejecutivos medios y superiores de las empresas maquiladoras asentadas en el lado sur, en Ciudad Juárez, viven en El Paso Texas o en Las Cruces Nuevo México y trabajan legalmente en Juárez como extranjeros la mayoría, aunque por las características étnicas muchos sean México-americanos (chicanos) y no tengan dificultad para pasar por mexicanos, cuestión además que a nadie preocupa y nadie vigila; a su vez, una cantidad mayor de mexicanos principalmente vive en Ciudad Juárez y diariamente conmuta, es decir se traslada al vecino país a trabajar y lo hace documentada y legalmente, son los llamados *residentes*, que tienen pasaporte que les autoriza a laborar en Estados Unidos, son conocidos también como *green cards*. Aparte de ellos existe un ignorado contingente de trabajadores ilegales que cruzan

diaria, semanal o en cualquier otro periodo de modo legal (con pasaporte local) o de manera ilegal y trabajan en el lado estadounidense, usualmente en tareas que requieren poca o ninguna calificación. En fin, son flujos cuantiosos de fuerza de trabajo que circulan internacionalmente dando origen a una suerte de *mercado común de trabajo*.

Las empresas maquiladoras han estrechado fuertemente esos nexos internacionales en todos sentidos, como se examina más adelante. Importa aquí solamente destacar que la dirección de ese devenir no es espontáneo, sino en nuestros días, obedece mucho a los dictados de la globalización.

A propósito de esos nexos otros investigadores han destacado su presencia en otros lugares de la frontera. Por ejemplo, Miguel Ángel Vázquez Ruiz apunta acerca de ese proceso de globalización de la economía y su forma de operación en la frontera norte de nuestro país: “Se trata de un proceso –afirma- en el cual el centro del sistema mantiene el control. La producción depende de los caprichos del mercado mundial y está sujeto al proteccionismo de los países industrializados; se ha realizado directamente o bajo la influencia de transnacionales por medio del dominio de tecnología, diseño, fechas de entrega o pautas mercantiles, en donde sólo una parte del proceso total de producción está reubicado. Dicho control es aún mayor que la operación local y está integrado en una red de producción a nivel mundial” (M.A. Vázquez, 1997).

Dado que la existencia de la maquila obedece a los imperativos de la internacionalización de capital, actualmente más conocida en todo el mundo como globalización, eufemismo sintético que encierra, encubriéndolo, dicho proceso de internacionalización del capital. Proceso que campea y moldea nuevas formas de división internacional del trabajo, globalizando insumos, procesos de fabricación y comercialización en el planeta como mercado final.

Entre esos procesos de circulación de capital destaca el de los enormes montos especulativos financieros que han recibido un impulso insospechado merced a las secuelas derivadas de la aplicación indiscriminada de las políticas neoliberales.

Entre otras consecuencias han conducido a una competencia mundial sin freno; a un capitalismo desbordado en una ofensiva sin obstáculo que le limite. La ausencia del contrapeso que significó en la posguerra, durante la guerra fría, la existencia del socialismo real, fue sustituida en los hechos por una ofensiva arrasante del capital internacional y que no tiene obstáculos para su acumulación ampliada.

En muchos lugares del planeta se hacen sentir los padecimientos de esas políticas neoliberales que sacuden y convulsionan las economías y sociedades de las estructuras donde operan. En la región de Paso del Norte, dominada por esa globalización que adquiere la forma directa, entre otras, la de empresas maquiladoras, sus sacudimientos cíclicos, particularmente sus reflujos de crisis se traducen de manera inmediata, clara y contundentemente en la ciudad. Así, cuando la álgida lucha de las empresas automotrices a inicios de los ochentas, o en la reciente crisis de inicios del año 2000, o la actualmente llamada crisis hipotecaria de desconocido desenlace, contribuyen a la desaparición de plantas sin dejar rastro, de llamadas maquilas golondrinas, es una constante en la ciudad, además de las quiebras oficialmente registradas o del traslado a otras latitudes en busca de salarios más baratos. Se conocen como maquilas golondrinas aquellas empresas que emigran fácilmente abandonando a sus trabajadores a su suerte, usualmente sin indemnización y aun sin pago de salarios devengados, pues las instalaciones que con frecuencia ocupan y dados los servicios que prestan requieren de muy pocos activos fijos, por lo que sus ejecutivos simplemente desaparecen.

Uno de los más exitosos programas de desarrollo regional del país fue el Programa de Industrialización Fronteriza. Aunque algunos autores sostienen que dicho programa no tiene relación con el Programa de Braceros, lo cierto es que a nivel local se sabe que ese programa de industrialización se concibió originalmente, y en todo caso vino a enfrentar la cancelación del Programa de Braceros, que dejó asentados en la región fronteriza del país a grandes contingentes de nacionales que terminaron sus contratos en labores agrícolas en el país del norte.

En todo caso, coincidió en el tiempo la cancelación de un Programa y el inició del otro, resolviéndose de esa manera un agudo problema económico y social, que consistía en la presencia de grandes masas de desempleados que permanecían en la frontera con la intención de internarse o de regresar a los Estados Unidos. Para la ciudad esa presencia constituía un agravante social y urbano, los inmigrantes requerían de alojamiento y manutención y, por tradición, después de más de dos décadas de vigencia del Convenio de Braceros, era ya parte constitutiva de muchas comunidades rurales en el país la salida de la emigración en busca de mejores horizontes; las generaciones jóvenes principalmente campesinos al llegar a la edad adulta, continuaban insistiendo en cruzar “al otro lado” a la pizca o a la siembra en los campos estadounidenses. En los últimos años la emigración a los Estados Unidos se ha convertido en una salida casi natural para los mexicanos. Se estima oficialmente que alrededor de medio millón de nacionales han emigrado, cada año, desde el año 2000. Al mismo tiempo, el ingreso de divisas de las remesas que envían los nacionales son por un monto superior a los 20 000 millones de dólares anuales, lo cual alivia el tradicional déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos. Esos ingresos, junto con las divisas por exportaciones de petróleo y los derivados de la maquila son los más importantes para el país.

La historia local de la maquila nombra y enaltece el recuerdo de varios empresarios y políticos regionales como los promotores originales de la idea. La privilegiada posición de esta elite local, estatal y nacional le permitió canalizar importantes fuentes de recursos fiscales a la creación de infraestructura de apoyo y equipamiento urbano básico requerido por la industria maquiladora. “En este sentido, las estrategias operativas instrumentadas por estos grupos históricamente han tenido una gran influencia en la definición del proyecto de ciudad a construir, tomando como eje principal la maquiladora, pero con un escaso nivel de compromiso con la creación y mantenimiento de redes de infraestructura urbana con beneficios extensivos hacia sectores más amplios de la población juarense, que fueron dejados a su suerte y a los caprichos del libre mercado” (S. Bustillos, 2004).

El desempleo, las carencias, la existencia de grupos policiales o parapolicíacos armados, la vecindad a la mano del gran mercado mundial

consumidor de drogas, más una política clasista de desarrollo, antipopular y antidemocrática, todo ello contribuyó a ir gestando un ambiente social de rencor social, de enfrentamiento y envilecimiento que convirtió la violencia en algo familiar y cotidiano.

La ciudad por supuesto no contaba con recursos suficientes para satisfacer las necesidades acumuladas, las cuales se incrementaron por la presión de los inmigrantes que seguían acudiendo masivamente a la frontera con el propósito de cruzar al país vecino.

Independientemente de los méritos propios de los políticos locales, más allá de las coincidencias de cancelación del Programa de Braceros y puesta en marcha del Programa de Industrialización Fronteriza (PIF), lo relevante que dio origen a las maquiladoras, es lo ocurrido a nivel internacional. Ahora, en retrospectiva, es más fácil percibir los inicios, en esos años, de lo que ahora resulta común llamar la globalización. A mediados de los años sesentas empieza la maquila en México, y se inicia en la región de Paso del Norte, a ambos lados del límite internacional, con las plantas gemelas que eran típicas entonces del proceso. Las primeras maquilas se establecieron en Ciudad Juárez en 1966.

La región de Juárez-El Paso experimentó una reestructuración económica, con una alta velocidad y crecimiento debido tanto a la inmigración principalmente del propio estado, de otras entidades norteamericanas y del sur de México.

Como se señaló antes, en los Estados Unidos se operó un movimiento de capitales desde el interior. Movimiento que consistió en el traslado de capitales del llamado cinturón congelado del Este y Norte de los Estados Unidos (*Frozen Belt*) hacia el cinturón del sol (*Sun Belt*), principalmente hacia el suroeste de ese país, lugar tradicional de bajos salarios.

En el periodo de la posguerra el capital de EU se movió hacia el sur y suroeste, que incluye a las entidades fronterizas con México, y después más allá de ellas. Algunos autores llaman a esas plantas como inversión “*offshore*”, metáfora que alude a un “*shore*” (costa, litoral) en la mitad del desierto

chihuahuense, a ochocientas millas de la costa. “Desde la capital, Washington, el suroeste de Estados Unidos recibió importantes estímulos, ayudas y apoyo financiero para que las ciudades de esa zona crearan o ampliaran su infraestructura “...otras regiones del país también se beneficiaron por esa expansión del gasto gubernamental en esas actividades, pero ninguna en el grado observado en el suroeste” (O.J. Martínez, 1997).

Asienta Oscar J. Martínez a propósito del tema algunos indicadores del atractivo de trasladarse los capitales más al sur, como es la que genera la baratura de la fuerza de trabajo mexicana en la frontera: “A inicios de 1985, los trabajadores de la maquila ganaban \$1.03 de dólar por hora, una suma, de acuerdo a los reportes industriales, que representaban ahorros por \$14 520 dólares al año, por ocupado, comparado con la contratación de un estadounidense”. En la actualidad (año 2007), el salario mínimo es de un monto cercano a los cincuenta pesos diarios, lo que significa un ingreso diario para el trabajador, muy por abajo del salario de un obrero estadounidense promedio, de alrededor de esa cantidad pero por hora, por lo que por día el ahorro que significa a las empresas contratar un mexicano le significa cuando menos ocho y media veces menos. Ello sin contar los efectos que motivan ingresos extraordinarios a las empresas por causa de las devaluaciones, como las recurrentes en los años ochentas que rebajaban la nómina en dólares en la misma proporción de la devaluación. Pero que también en nuestros días se mantienen subsidiando a esas empresas en la medida de la subvaluación del tipo de cambio del peso.

Otro sector que tenía una importancia destacada estaba formada por los trabajadores que laboraban en la economía paseña, pero que vivía en Ciudad Juárez, trasladándose diariamente y regresando a y de la vecina ciudad. “En 1959 se estimaba que alrededor del 16% de la fuerza de trabajo de Ciudad Juárez laboraba en Estados Unidos y que dentro de los asalariados eran el segmento que aportaba más ingresos” (B. Norzagaray, 1955). Sólo uno de cada 10 trabajadores estaba en la industria “Bajo esta estructura laboral, la principal fuente de ingresos de los asalariados no estaba radicada en Ciudad Juárez, sino en la ciudad de El Paso, de donde, según el Plan Director, provenía el 36% de sus ingresos”

En la justificación del inicialmente llamado Programa de Industrialización Fronteriza (PIF), que auspició la creación de maquiladoras, se estimó que en la frontera norte las tasas de desempleo se aproximaban al 50%. El investigador Manuel Loera anota la cifra de desempleo siguiente: "...entre 1959 y 1969, su número se mantuvo oscilando alrededor de 18 mil trabajadores"

En consecuencia la llegada de la maquila significó: "el impacto de esta reestructuración, convirtió a Juárez, en menos de una década, en una ciudad en la que los obreros industriales asalariados se transformaron en el sector mayoritario de la fuerza laboral, gracias, básicamente, a la masiva incorporación de la mujer al trabajo industrial" "Ello revela que durante esta década la maquiladora, con todo y su inveterada desintegración arrastró a otras ramas de la economía local, como el gran comercio, los servicios turísticos, el transporte y la industria de la construcción"

7.3. Interdependencia subordinada

En 1995 hubo 245 millones de cruces legales a lo largo de toda la frontera, fue un incremento record de 135% respecto a 1990: de ellos fueron 59.8 millones de vehículos; en Tijuana/San Isidro fueron 71.1 millones de cruces, en Juárez 52.4 millones. Tal volumen de cruces muestra realmente la magnitud de los intercambios y mutuas relaciones de comercio, y de todo tipo, que existe en esta particular región. Los motivos de esa difusa circulación de personas obedecen a variadas causas. Algunas de ellas, destacadas por los investigadores Víctor Orozco y Guadalupe Santiago clasificaron 18 distintos motivos; otra clasificación, referida por Kathleen Staudt, encuentra ocho causas distintas (K. Staudt, 1998)

Las razones predominantes son, sin duda, las de carácter económico. Las compras diferenciadas de servicios y mercancías en uno y otro lado: en la parte norte se adquieren preferentemente ropa, aparatos eléctricos y electrónicos, tanto como productos nuevos como usados. Existe un amplio comercio informal de reventa en el lado sur que incluye esos mismos

productos, más juguetes, enceres domésticos, abarrotes y, hasta recientemente, gasolina, así como bienes de uso personal comprados cotidianamente para usos familiares y personales.

Se estima que de las ventas al menudeo en El Paso al menos el 40% corresponde a mexicanos. Esas ventas son tan importantes para la economía de Texas que funcionarios de San Antonio propusieron suprimir las exenciones a los impuestos a la venta de productos que son exportados. Actualmente las compras de mexicanos en Estados Unidos se graban en Texas con un 6.0 de impuesto federal y 2.25 del estado, el cual proponen desaparecer. La contralora del estado “Estimó que Texas recabaría hasta 35 millones de dólares extras en cinco años por impuestos de venta a lo largo de la frontera con México, si se elimina o enmienda el programa de manifiestos (documento para tramitar la exención), lo que contribuiría a enfrentar el creciente déficit presupuestal” (*Diario de Juárez*, 16 enero 2003).

Una muestra adicional de la dinámica de las ventas en Ciudad Juárez, en comparación con la otra urbe importante del estado, se mostró en los anteriores cuadros 20 y 21

Además de los intercambios anotados, son frecuentes las compras de las empresas locales y del interior del país, como consignan los Anuarios de Comercio exterior, de refacciones y partes sueltas, equipos de producción, materias primas industrializadas, cartón y chatarra.

Es una práctica ordinaria el que las tiendas de vecindario en las colonias populares de Juárez, revenden mercancías compradas en El Paso. El abastecimiento a los servicios, talleres de mantenimiento o refacciones, comercio informal o formal, a menudo, tienen las mismas fuentes. Todo ello alimenta una dinámica intensa del sector comercial, más acelerado que la velocidad que muestran los mismos sectores comerciales del estado del país.

Los residentes en el lado norte, a su vez, adquieren mercancías diversas, principalmente abarrotes, zapatos y medicinas. Estas últimas particularmente, pues en el lado mexicano muchas de ellas no requieren receta médica para su compra, como si es obligatorio en los Estados Unidos. El

consumo de servicios es también un motivo de compra en el lado sur, de servicios médicos, odontológicos, de estética, diversión y comida.

De acuerdo a un estudio de El Paso Foreign Trade Association esa ciudad se beneficia de una nómina de 247.8 millones de dólares anuales de ocupados en la maquila en Juárez, que viven en El Paso, además de los empleos directos e indirectos que genera la maquila en esa ciudad que funciona como un centro de almacenaje para maquilas que tienen que distribuir sus productos en Estados Unidos. Las maquilas también han generado trabajos en las industrias de apoyo indirectas incluso las ventas del menudeo, servicios de apoyo industriales, transporte, banca y construcción de vivienda “Las maquilas compran anualmente 9 mil millones de dólares anualmente, de ellos, no más del 2 por ciento lo adquieren de proveedores mexicanos” (AMAC, 2001)

Como se señaló en su oportunidad, más allá de las meras relaciones comerciales o económicas en general, la vida familiar y en un amplio sentido social, la vida fronteriza requiere del trato con residentes de “el otro lado”. Es usual el que las familias compartan parientes en ambos lados de la línea fronteriza. Como se señaló antes la convivencia social por diversos motivos es parte de la vida cotidiana entre las familias de ambas ciudades.

7.3. Historia reciente de las interrelaciones

De particular relevancia es la relación que existe derivada del empleo en la región. Oscar Martínez estimó que un 36% de los ingresos de los trabajadores de Juárez se perciben en El Paso. Legalmente, varios miles de juarenses conmutan diariamente hacia a El Paso para acudir a sus labores en el otro lado. También ocurre lo mismo en sentido contrario. Varios miles de paseños trabajan en Ciudad Juárez, principalmente en las empresas maquiladoras, como ejecutivos, empleados medios o técnicos. Existe,

además, un importante número de empresarios, profesionales y empleados que viven en el lado norte y obtienen sus ingresos en la parte sur.

Para 1960 “Los dos puentes servían a los 15 000 trabajadores juarenses que diariamente viajaban al El Paso a pie, en tranvía o en automóvil, a los innumerables consumidores mexicanos que hacían compras en las tiendas paseñas, a los turistas americanos que iban a Ciudad Juárez o al interior, a hombres de negocios y funcionarios de gobierno que a diario visitaban la otra ciudad, y a los incontables choferes que entregaban mercancías en ambas comunidades” (William, 1965).

Un tercer sector de empleados que dependen de los Estados Unidos son los ocupados en las maquiladoras “En suma, -asienta Oscar Martínez – mucho del ingreso personal obtenido por los residentes de México en sus ciudades fronterizas es generado directa o indirectamente por la presencia de la economía estadounidense. Se carece de estadísticas para la totalidad de la frontera, pero para el caso de Juárez, al menos dos tercios de los ingresos de la fuerza de trabajo local se origina en el Paso y en los sectores de turismo y maquiladoras en el lado mexicano” (O. J. Martínez, 1988)

El empleo informal o estacional es mucho mayor. Principalmente de juarenses que laboran indocumentadamente, esto es, no legalmente, en El Paso y sus inmediaciones. Es usual la ocupación de mujeres que cruzan diariamente o semanalmente con pasaporte local y que prestan sus servicios como empleadas domésticas, en tareas de limpieza o cuidado de niños, así como varones que laboran como jardineros, en la industria de la construcción, servicios diversos, o como trabajadores estacionales en la cosecha.

Sostiene Betty Flores, alcaldesa de Laredo Texas: “La frontera no es la línea en que termina Estados Unidos y comienza México sino el punto en que ambos se funden. Sostiene en una entrevista cómo la demanda de atención médica es mayor en Juárez que en El Paso, pues los servicios son más baratos y “...Si los niños mueren, los sepultan al otro lado de la frontera ya que allí sólo cuesta 150 dólares, mientras que en Estados Unidos cuesta 2 mil”. “Cuando se trata de cruzar la frontera, sobre gustos no hay nada escrito. Un catedrático del sur de Texas comenta que le paga 50 dólares al mes a alguien

para traer en barca a su madre a las cenas familiares de los domingos. No está muy preocupado, puesto que en su misma calle hay un empleado federal que hace lo mismo con su empleada doméstica” (*Norte de Ciudad Juárez, 23 junio 2001*).

Existen múltiples referencias y caracterizaciones sobre las interacciones entre los dos lados de la frontera¹². Así, se sostiene que “Ciudad Juárez y El Paso desde que se establecieron han experimentado una relación de *dependencia* que se ha acentuado en virtud de las condiciones de aislamiento por la localización geográfica en la que se encuentran con respecto a sus países. “La vida urbana fronteriza tiene un sinnúmero de intercambios de actividades socioeconómicas que influyen en la estructura administrativa y se efectúan en una gran área calculada entre 200 y 300 millas (320 a 480 km.) a la redonda, que incluye a ciudades mexicanas como Chihuahua y Delicias, en Texas a Pecos y Alpine y Nuevo México a Hobbs, Las Cruces y Silver City” (F. J. Llera, 2001)

En esas relaciones transfronterizas, que algún autor caracterizó como simbiótica la presencia y relaciones de los trabajadores indocumentados merecen reflexión aparte. La vigilancia y represión sobre ellos obedece más a las condiciones económicas de Estados Unidos y es de flujo y reflujo, como una puerta revolvete, de acuerdo a las necesidades económicas de recesión o auge en la economía de ese país.

La situación, sin embargo, no siempre fue así. La primera ley de inmigración de EU (1882), consideró a los que quedaron en el lado norte del río Bravo, después de la invasión estadounidense a México, como sus nacionales. Esa ley se promulgó sobre todo para controlar a los chinos y no a los mexicanos. Los de la migra en ese entonces eran conocidos como “chinese inspectors” y sumaban 60 elementos a lo largo de los más de 2000 kilómetros de frontera, lo que se compara con los 550 que tenía nada más el área de El

¹²“Un ciudadano norteamericano y una mujer mexicana se casaron ayer a mitad del puente internacional, justo abajo de las banderas de los dos países. Ella no tiene pasaporte y tampoco quiere cruzar ilegalmente, él necesita el acta de matrimonio para poder solicitarla al servicio de Inmigración” *Diario de Juárez*, 30 de marzo del 2001

Paso antes de los ataques de septiembre del 2001. Actualmente el número es mayor, so pretexto de las medidas antiterroristas.

Esa condición de nacionales persistió como hábito en la vida diaria y en las costumbres, pues hasta relativamente en fecha reciente se concedió un status formal propio a los habitantes de ascendencia mexicana.

Fue hasta 1930 cuando en el censo de Estados Unidos se incluyó la categoría de mexicanos y no contó a los ilegales o a los no blancos. Roberto Villarreal y Richard Bath anotan que el abogado general oficialmente clasificaba a los mexicanos como negros, cafés y, después, como “no blancos”.

Un caso ilustrativo de la carencia de representación política real que siempre existió en El Paso y otros lugares de mayoría hispana, queda evidente cuando se conoce que es hasta 1996, cuando El Paso eligió a su primer congresista federal a un méxico-americano (Silvestre Reyes) el cual obtuvo triste renombre cuando fue Director de la Migra donde abogó por algo así como la “solución final” contra los mexicanos, por medio de sus campañas de Border Blockade que luego se llamó Operación Hold the Line. Este es un caso reciente de apoyo a las políticas antimexicanas concebidas y promovidas precisamente por descendientes de mexicanos y que encuentran paradójicamente un masivo apoyo entre la comunidad de méxico-americanos.

En opinión de Parra y Pelayo “La dependencia económico regional de Ciudad Juárez respecto a El Paso en particular, se refleja notoriamente en la importancia de los servicios turísticos en la población ocupada desde 1959: el 77% de las entradas de los asalariados provenía de ingresos relacionados con actividades turísticas transfronterizas: los conmutantes (que viven en una ciudad y trabajan en la otra) “tarjetas verdes” (que tienen pasaporte de residencia en Estados Unidos, donde legalmente pueden trabajar) sumaban el 36% y los empleados directa o indirectamente vinculados con el turismo constituían el 41%. Entre los empresarios y los burócratas del gobierno, el 59% de los ingresos de los primeros y el 50% de las entradas de los últimos se originaban en actividades relacionadas con el turismo” (Parra y Pelayo, 1993).

De acuerdo a las mismas fuentes: “En forma local se retiene sólo un bajo porcentaje de los ingresos generados tanto interna como externamente 40.9% en 1965, 36.95 en 1972” lo que condujo al gobierno federal a establecer el Programa de los Artículos Gancho...” (Parra y Pelayo, 1993)

El contraste queda evidente cuando se conocen los niveles salariales. Según datos del censo estadounidense del 2000, más de la mitad de las familias paseñas - 52 por ciento ganan menos de 35 mil dólares anuales mientras que otro 30.7 por ciento gana más de 50 mil dólares al año (unos 531 mil pesos). La porción de en medio - un 17.3 por ciento- ingresa entre 35 mil y 50 mil dólares anuales.

En general, el ingreso promedio por hogar en El Paso es de 31 mil 51 dólares anuales, esto es, cerca de 330 mil pesos por año.

En el lado sur está la zona polvosa, terregosa y sucia, de edificaciones chaparras y con una mayoría de calles sin pavimentar. Están las colonias populares, las notorias carencias de servicios, de las viviendas improvisadas y la sobrevivencia difícil. Es el lugar donde habita la fuerza de trabajo, sobre todo la ocupada en el mismo lado sur.

Existen, desde luego, los enclaves residenciales de las clases dominantes y de las clases medias. El rasgo distintivo de este paisaje es que la mayoría de sus habitantes son abrumadoramente mexicanos. Al menos en cuanto a cultura, pues en El Nuevo Paso del Norte conviven a los lados y por encima de las fronteras administrativas y políticas, confluencias, divergencias y convergencias de varias culturas y etnias, predominantemente mexicanos: anglos, chicanos (México-americanos) e indígenas de uno, otro y muchos lados, así como descendientes de otras razas y nacionalidades. Este complejo cultural requiere por su propio peso tratamiento aparte, por lo pronto sólo se anota que los grupos principales son, en orden de importancia, en la localidad fronteriza estadounidense en un 80% llamados hispanos, en su mayoría México americanos, o simplemente mexicanos de relativa reciente inmigración a ese país, un porcentaje minoritario de angloamericanos y una comunidad más pequeña de afroamericanos y, una minoría todavía más reducida de etnias autóctonas de Estados Unidos llamadas *native americans*. La abrumadora

presencia mexicana se hace sentir en todas las dimensiones de la vida social fronteriza de ese país, el idioma, la comida, la música, las relaciones familiares e interpersonales son expresiones culturales mexicanas.

7.4. Papel estratégico de la maquila

La maquila, como se señaló anteriormente, es la principal fuente de ocupación en Ciudad Juárez. Directa e indirectamente es el eje articulador de la vida económica regional. A sus altibajos obedece el transcurrir de la vida ciudadana. Tan sólo para 1990, en opinión del investigador Llera Pacheco, en El Paso:

- “1. Ha creado casi 10 mil empleos directos y entre 20 a 25 mil indirectos, que representan el 23.2% del total.
2. Poco más o menos de 1 300 gerentes de maquiladoras, ingenieros y trabajadores viven aquí y trabajan en las maquiladoras de Ciudad Juárez.
3. El volumen del comercio internacional a través de la aduana de El Paso, en 1990, fue de 3.5 billones de dólares en importaciones y de 3.5 billones de dólares en exportaciones.
4. Hubo casi 31.91 millones de cruces fronterizos entre El Paso y Ciudad Juárez en 1990.
5. Los comercios de menudeo de ropa de la zona centro dependen de los consumidores mexicanos del 75 al 90% de sus ventas, mientras que los vendedores minoristas y mayoristas de bienes duraderos realizan del 40 al 60% de sus negocios desde México”

En Ciudad Juárez, además del empleo directo que genera la maquila, en opinión del mismo investigador ocurre lo siguiente:

1. “Casi el 70% de la población (sic) está empleada directamente en la industria maquiladora

[...] 2. Por cada trabajo en la industria maquiladora son creados dos trabajos adicionales indirectos (en servicios de apoyo)...”

Evidentemente es de tal importancia la integración económica de ambas ciudades, que Llera Pacheco arriba, entre otros estudiosos de la situación regional, a la conclusión de que “Se requieren nuevas estructuras que, apegadas a las tendencias de integración de mercados y de regiones, guíen, evalúen y planeen el desarrollo del área de Ciudad Juárez/El Paso como unidad urbana, desde la participación de los diferentes niveles de gobierno y de los ciudadanos de ambos lados de la frontera para la toma de decisiones” (F.J. Llera, 2001)

Unidad integrada binacionalmente que, obvio es afirmarlo, requiere un tratamiento binacional si se asume como unidad urbana. La cuestión, sin embargo, está muy lejos de ser asumida de esa manera por los gobiernos federales de ambos países y de llevar a la práctica decisiones y voluntades políticas que se traduzcan en los correlativos presupuestos para inversión y gasto, además de resolver la problemática política y administrativa que ello implicaría.

Para Ray Caballero, cuando fue alcalde paseño, “el éxito socioeconómico y cultural de la ciudad de El Paso, en términos generales, depende directamente del “tipo, grado y nivel de relación que se tenga con Ciudad Juárez” “Para ello, -Caballero dijo que de entre sus prioridades- debe destacarse, y de manera muy considerable, el mejoramiento a cinco áreas o ramas de la infraestructura de la comunidad paseña: la universidad; el sector banquero y financiero; las instituciones médicas; las relaciones con Juárez, Chihuahua capital y México en general, especialmente en cuanto al intercambio comercial y/o el comercio transfronterizo, y el nivel de calidad de vida en El Paso” (*Norte de Ciudad Juárez*).

Otro sector de importancia económica en El Paso es el de ventas al menudeo que ocupa casi a uno de cada cinco trabajadores en la ciudad

(49,393 plazas, el 19.2%) con ventas anuales de 6,414 millones de dólares (2001). En esta actividad se deja sentir la presencia de un millón de juarenses y otros muchos mexicanos que acuden continuamente de compras. Entre los principales giros en ventas en los años recientes se encuentran los distribuidores de automóviles, supermercados, tiendas de mercancías en general y misceláneas.

Es de tal magnitud la presencia de los compradores mexicanos en El Paso, que al ocurrir una importante devaluación del peso las ventas locales decaen estrepitosamente en un rango del 50 al 70 por ciento. Estimaciones gubernamentales aseguran que para 2001 las compras de mexicanos en la ciudad fueron de 433 millones de dólares.

Por puntos de salida El Paso ocupa el segundo lugar sólo después de la ciudad de Laredo, que es la frontera más cercana al centro de México. Del total de las exportaciones estadounidenses a México que pasaron por ciudades fronterizas durante el 2001, el 43.22% fue por Laredo, el 19.86% por El Paso y solo 10.33% por la estación de la Mesa de Otay en California.

Texas exportó a México 42 mil millones de dólares durante 2001, lo que representó el 43.8% de las exportaciones del estado, de ellas 16 mil millones pasaron por El Paso. Ello convierte a la ciudad en la tercera población fronteriza por el volumen de comercio internacional y se ubica en el lugar 25 entre las zonas metropolitanas exportadoras de los Estados Unidos. En El Paso existen 40 firmas empresariales que tramitan y se encargan de esos intercambios.

De igual modo, la ciudad es la segunda en importancia entre las ciudades fronterizas por el volumen de las importaciones que entran a los Estados Unidos. El 21.86% de esos flujos pasaron por la localidad durante el 2001, sólo es superada por Laredo que abarcó el 44.06% de esas compras.

El tercer sector en ocupación es el gobierno, comprende al 22.6% de la fuerza de trabajo de esa zona metropolitana. El Paso es sede de la base militar Fort Bliss, el más grande centro de entrenamiento y defensa aérea que tiene

Estados Unidos en el mundo. Ocupa una extensión mayor al área del estado de Rhode Island y es soporte de 118,923 personas entre civiles y militares.

7.5. Repaso de la teoría de la dependencia

Sin duda la llamada teoría de la dependencia es uno de los principales aportes teóricos de América Latina al pensamiento económico universal. Sus variantes, exponentes y énfasis pueden aglutinarse en torno a su tesis principal: *el carácter dependiente del subcontinente*. En nuestros días, sin embargo, las referencias a esta explicación, como a muchas otras ha quedado relegada al olvido, al abandonarse casi toda explicación teórica que tenga que ver con las tradicionales categorías históricas de “imperialismo”, “clases sociales”, “capitalismo”, “revolución” o “lucha de clases”. El fondo del olvido tiene que ver también con la moda del abandono de todo tufillo que huelga a marxismo so pretexto de la caída del socialismo real y, en consecuencia, el razonamiento superficial implícito, de la inviabilidad o invalidez de la explicación marxista del funcionamiento del capitalismo¹³.

En medida importante el abandono de la teoría de la dependencia tiene que ver también con una nueva realidad: el arribo de la globalización. Ahora, el planeta en su conjunto –se afirma- se encuentra interconectado, es interdependiente, y aunque existen polos desde donde se irradia, y generalmente en beneficio de esos propios núcleos emisores, usualmente, de acuerdo a la mayoría de las explicaciones, los procesos globalizadores se diluyen en ondas radiales cada vez más abarcales del planeta, que nos vuelven a todos interdependientes¹⁴. Las explicaciones de la segunda cuestión

¹³ Asegura Theotonio Dos Santos: “Según vimos, el concepto de dependencia surge en América Latina como resultado del proceso de discusión sobre el tema del subdesarrollo y el desarrollo” en Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y dependencia*, Ediciones Era, primera edición 1978, México, página 300

¹⁴“Tras la Segunda Guerra Mundial la visión del mundo como unidad conformada por partes interdependientes gana creciente fuerza”. (Osorio *Op. Cit.* p. 150)

(beneficios centrales de la globalización) pocas ocasiones se hacen con el arsenal teórico –como se decía antes- del marxismo. Se presentan los procesos como entidades neutras, asociales en el sentido de la ausencia del carácter de clase y antidualécticos, no solo en lo metodológico, sino en lo contradictorio de los procesos históricos. Usualmente como un simple recuento de anécdotas y enumeración de innovaciones tecnológicas o científicas.

En lo que se refiere a la teoría en que se enmarca este apartado, el de la dependencia, y sobre todo al hablarse particularmente de la dependencia fronteriza, a menudo se le trata como señala Alberto J. Pla: "...las posiciones de los autores que sólo utilizan el término en forma empírica, sin darle una connotación teórica". En lo que se refiere específicamente a la frontera México-Estados Unidos, mucho se ha escrito sobre ella de uno y otro lado. Académicos, periodistas y políticos con diferentes motivos y posiciones teóricas han descrito detalles de problemáticas concretas, como el agua, los flujos de indocumentados, cuestiones ambientales, contrabando, narcotráfico o visiones más generales donde se intenta abarcar, con ópticas más amplias la problemática fronteriza. Se habla así, de la construcción de una zona común desde perspectivas culturales o antropológicas, se describe con frecuencia la emergencia de una fuerza económica y social en vías de crear una tercera nacionalidad, un nuevo país (Mexamérica o Mexusa) y de una rica interacción económica y social, que dará lugar a nuevas e inéditas realidades. Sin mayor fundamentación teórica se recurre a explicaciones como "simbiosis fronteriza", "integración económica asimétrica", "interdependencia" o términos semejantes, sin ningún sustento teórico. De ahí la conveniencia de ahondar en los aportes relativos a la teoría del desarrollo, del tratamiento del subdesarrollo desde la perspectiva de una explicación integral de todo el complejo social como lo es la teoría de la dependencia.

Por ser el motivo de análisis central la presencia de la parte mexicana de esta unidad económica regional, es que pensamos pertinente examinarla en el contexto intelectual de la teoría de la dependencia. Para decirlo con mayor propiedad, dado que el análisis pone énfasis en la frontera mexicana, o sea en el lado sur de la región de Paso del Norte.

La pertinencia se desprende de manera natural, por la obvia pertenencia de la parte sur de la frontera a una nación latinoamericana y, en consecuencia, a un país dependiente. En rigor, al de un subcontinente que de muchos modos ahí comienza. De manera breve, enseguida se pasa revista a algunos de los planteamientos centrales explicativos de esta teoría.

Adicionalmente, como se asienta con pertinencia en un texto, por la consideración de que “Si hay alguna reflexión que las ciencias sociales latinoamericanas puedan presentar –en una historia de las ideas- como algo original y sustantivo son las propuestas teóricas que se gestaron en torno a los problemas del subdesarrollo y la dependencia”(J. Osorio, 2004)

“En definitiva, (sostiene este autor) los teóricos del subdesarrollo y, especialmente, de la dependencia, respondieron afirmativamente a la pregunta de si América Latina constituía una región original, desde el punto de vista de las formas en que se desarrolla el capitalismo, y se dieron a la tarea de descifrar esa originalidad” (Ibid)

Entre los principales avances de la teoría latinoamericana del subdesarrollo está el que tiende a explicarse como resultado de procesos que escapan a decisiones locales. “En el paradigma de la dependencia –afirma el propio Osorio- esta situación es superada, generando una perspectiva de análisis en el que los elementos externos e internos se conjugan, siendo su articulación la que reproduce el atraso y la dependencia” (*Ibid*). “Esta idea no significa negar la posibilidad del crecimiento de las economías latinoamericanas o el desarrollo *del capitalismo*, como erróneamente se ha señalado. El “desarrollo del subdesarrollo” no es, por tanto, estancamiento ni caminos cerrados para el avance del capitalismo en América Latina. ..En definitiva, nuestro capitalismo crece y se moderniza, pero lo hace profundizando viejos y nuevos desequilibrios, agudizando en un nuevo estadio los signos de la dependencia y el subdesarrollo” (*Ibid*)

Las relaciones entre esos dos polos desiguales no significan aislamiento. Por el contrario, tales economías se encuentran interrelacionadas y, además, de manera asimétrica. Por tal razón, las diferencias que presentan son más profundas: el atraso y el subdesarrollo son expresión de economías que sufren

despojos, y el desarrollo, expresión de economías que han creado los instrumentos para despojar.

Además, aunque ahora es un lugar común, la teoría de la dependencia constituyó un gran avance sobre la concepción del desarrollo, ya que el mismo se explica no solamente como un exclusivo problema económico, sino que como los creadores de esta teoría mostraron, su problemática se articula al todo social, donde las clases sociales, el Estado y sus entroncamientos políticos son centrales en el estudio de la dinámica social.

En principio, en lo que puede relacionarse con la cuestión fronteriza, referiremos las concepciones esenciales de sus expositores pioneros: Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1979), para luego mencionar otras vertientes.

7.6. Estructura interna de la dependencia

En primer término cabría destacar la idea fundamental de que la dependencia es una condición interna, pues como afirman Cardoso y Faletto: “Por eso precisamente tiene validez centrar el análisis de la dependencia en su manifestación interna, puesto que el concepto de dependencia se utiliza como un tipo específico de concepto “causal-significante” –implicaciones determinadas por un modo de relación históricamente dado- y no como concepto meramente “mecánico-causal”, que subraya la determinación externa, anterior, para luego producir “consecuencias internas”. “...pues, a través del proceso político, una clase o grupo económico intenta establecer un sistema de relaciones sociales que le permitan imponer al conjunto de la sociedad un modo de producción propio, o por lo menos intenta establecer alianzas o subordinar al resto de los grupos o clases con el fin de desarrollar una forma económica compatible con sus intereses y objetivos. Los modos de relación económica, a su vez, delimitan los marcos en que tiene lugar la acción política”.

Sostienen estos autores que: “Conviene subrayar que dicha acción se refiere siempre a la nación y a sus vinculaciones de todo orden con el sistema político y económico mundial. La dependencia encuentra así no sólo “expresión” interna sino también su verdadero carácter como modo determinado de relaciones estructurales: un tipo específico de relación entre las clases y grupos que implica una situación de dominio que conlleva estructuralmente la vinculación con el exterior”(Ibid).

Para otro autor de esta corriente, quien pone énfasis en el carácter interno de la dependencia, Theotonio Dos Santos: “La dominación “externa” es impracticable por principio. Sólo es posible la dominación cuando encuentra respaldo en los sectores nacionales que se benefician de ella. De ahí la necesidad de romper con el concepto de “alineación” que ha pretendido encontrar en nuestras élites una especie de enajenación de si mismas al mirar su propia realidad con los ojos de una realidad ajena. Según esta tesis, nuestras élites miraron nuestros países desde la perspectiva del colonizador y esta situación básica enajenada es la forma que asumió la cultura subdesarrollada y dependiente” (T. Dos Santos, 1979).

7.7. Determinación del mercado externo

Derivado de lo anterior, por consiguiente, los temas que se perfilan con mayor vigor son: los “...condicionantes económicos del mercado mundial, incluso el equilibrio internacional de poder; *la estructura del sistema productivo nacional y su tipo de vinculación con el mercado externo*; la configuración histórico-estructural de dichas sociedades, con sus formas de distribución y mantenimiento del poder, y sobre todo los movimientos y procesos político-sociales que presionan hacia el cambio, con sus respectivas orientaciones y objetivos”(Ibid, subrayado mío RLT). O, como más adelante anotan: “...el problema teórico fundamental lo constituye la determinación de los modos que adoptan las estructuras de dominación, porque por su intermedio se

comprende la dinámica de las relaciones de clase. Además, la configuración en un momento determinado de los aspectos político-institucionales no puede comprenderse sino en función de las estructuras de dominio”.

En opinión de Cardoso y Faletto: “De esa manera se considera al desarrollo como resultado de la interacción de grupos y clases sociales que tienen un modo de relación que les es propio y por tanto intereses y valores distintos, cuya oposición, conciliación o superación da vida al sistema socioeconómico. La estructura social y política se va modificando en la medida en que distintas clases y grupos sociales logran imponer sus intereses, su fuerza y su dominación al conjunto de la sociedad”

Afirman Cardoso y Faletto que hay que buscar los puntos de intersección entre economía y el sistema social. Es importante también que dentro de la misma estructura económica internacional diferenciar la función o posición de las partes, o sea, las relaciones de dominio. Considerar cómo históricamente las economías subdesarrolladas se vincularon al mercado mundial y cómo se constituyeron los grupos sociales que lograron definir las relaciones hacia fuera.

8. Dependencia y globalización

En síntesis, en opinión de estos autores, los principales rasgos de la dependencia son:

[...]a) El control del proceso productivo se da en el ámbito de la nación periférica en un doble sentido; i) como los estímulos del mercado internacional dependen de las “políticas nacionales” en cuanto a los productos de exportación, las decisiones de inversión “pasan” por un momento de deliberaciones internas de las que resulta la expansión o retracción de la producción; ii) ello significa que el capital encuentra su punto de partida y su punto final en el sistema económico interno. Esa segunda condición de control, relacionada con la primera (política de inversiones) es fundamental para

obtener una relativa autonomía de decisiones de producción, porque representa la posibilidad de existencia real de grupos empresariales locales.

b) Sin embargo, la comercialización de los productos de exportación depende de condiciones (precios, cuotas, etc.) impuestas en el mercado internacional por quienes lo controlan a partir de las economías centrales.

c) La viabilidad de la integración económica de las economías locales al mercado mundial como economías dependientes, pero en desarrollo, se relaciona estrechamente con la capacidad del grupo productor criollo para reorientar sus vínculos políticos y económicos en el plano externo y en el plano interno (Cardoso y Falleto, 1979).

La dependencia es pues un proceso envolvente que comprende toda la estructura de la vida económica y social al interior de las naciones dependientes, derivada de su inserción al mercado mundial. La ubicación de esos países les corresponde un rol acorde a la división internacional del trabajo, inserción que no obligadamente los estanca en economías preindustrializadas, sino que las acompaña de procesos de industrialización compatibles con el desarrollo mundial del modo de producción capitalista en su conjunto, pero manteniéndolas subordinadas y en un estado de atraso relativo respecto a los polos dirigentes del desarrollo.

En nuestros días, esos procesos de industrialización se caracterizan, y se han acentuado por la globalización. Lo que significa una industrialización distinta a las versiones tradicionales del capitalismo clásico. Entre sus diferencias encontramos, brevemente, las siguientes: su articulación es mínima con las cadenas del aparato productivo de las regiones donde operan esas empresas (como la maquila), su producción no está orientada a satisfacer necesidades del mercado interno, sino del mercado mundial; los procesos productivos con frecuencia solamente comprenden algunas fases de la producción, usualmente aquellas que demandan mucha fuerza de trabajo y de preferencia no calificada y que requieren bajos niveles tecnológicos de producción. Sin embargo, socialmente, ocurre una verdadera industrialización en los lugares donde operan estas fases productivas de la globalización económica. Los ritmos de trabajo, de convivencia y de relaciones sociales son

los propios de una sociedad industrializada. La disciplina empresarial de las organizaciones se extiende extramuros y permea las relaciones familiares, las de pareja y los roles de los géneros al incorporar masivamente a la mujer al trabajo asalariado, los horarios de descanso, de comida y de traslado. Las personas, la ciudad misma, funcionan acorde a las exigencias de los ritmos de trabajo de las empresas, como son los días laborables, los horarios de los turnos de trabajo, etc. Existe pues, una industrialización económica incompleta y una completa industrialización social.

Al ser ésta la forma actual que adquiere el funcionamiento del capital a escala planetaria, sus medios y formas de operar implican más que límites a la industrialización, formas específicas del funcionamiento global. La revolución científica y tecnológica en los transportes y en los medios de comunicación facilita extraordinariamente su difusión por el mundo. Las industrias maquiladoras de innegable importancia en México, no son más que expresiones de esos procesos. Como se ha documentado ampliamente, en nuestros días, a nivel estrictamente productivo, la globalización se caracteriza por la extendida fragmentación que realiza en los diversos componentes y fases productivos. El capital distribuye con criterios de rentabilidad y costos, a escala planetaria, las fases productivas desde el diseño, acopio de materias primas, componentes y otros insumos; fases de producción de acuerdo a la densidad necesaria de fuerza de trabajo, calificación y disponibilidad tecnológica, su fabricación, armado, ensamble o transformación, hasta su acabado y presentación, para distribuirla y comercializarla en todo el globo terráqueo. Esa disponibilidad científica y tecnológica, apoyada en una revolución en los medios de comunicación, que ahora permite la transmisión instantánea de voz, impresos e imágenes facilita, desde luego desde una óptica central, distribuir las funciones administrativas de planeación, diseño, producción en sus diversas fases, y finalmente su comercialización. Las funciones propiamente administrativas, de planeación y control, están también, altamente diversificadas. Especialmente ello sucede con lo relativo a los mecanismos y medios de financiamiento. Es tan significativo esta difuminación a escala planetaria que constituye, como se señaló en la primera parte, lo que Samir Amín ha llamado la “financiarización de la globalización” (S. Amin, 2000)

y que muchos otros en prácticamente todas las lenguas llaman la globalización o mundialización.

8.1. Globalización y dependencia en Ciudad Juárez

Estos procesos se han traducido en el arribo de diversas sociedades, algunas francamente tribales como señala Octavio Ianni (1999 y 2000), a etapas de industrialización desplegadas en áreas muy localizadas de ciertas regiones, o ampliamente en toda la extensión de ciertos países. Los “Tigres Asiáticos”, la frontera norte de México, los Países de Reciente Industrialización y cierta región costera de China, son ilustrativos ejemplos. La globalización que se inició tímidamente con las llamadas plantas *off shore* ha transformado notoriamente la división internacional del trabajo.

El traslado de fases productivas industriales a países periféricos ha transformado el paisaje social y económico de sus anteriores estructuras productivas, introduciéndolas de improviso en nuevas formas de organización del trabajo. En ocasiones esas formas de industrialización resultan meramente aparentes, lo que ha conducido a concepciones polémicas sobre si realmente se puede afirmar que en esas regiones se ha operado un proceso de industrialización. Ello ocurre principalmente por la característica de que esa industrialización no se encuentra articulada realmente a la planta y estructura productivas nacionales.

Es el caso de la Industria Maquiladora de Exportación establecida en México, dentro de sus costos de fabricación sólo un porcentaje mínimo se demanda de insumos nacionales. No se encuentra pues, engarzada productivamente a la estructura industrial nacional, aparece en mucho como una economía de enclave o una economía de plantación.

Para 1999 en promedio, en Ciudad Juárez, los insumos nacionales no superaban al 3.0 % del costo directo de producción. Obviamente aquí no se

considera a la fuerza trabajo, principal insumo y motivo de la localización de esas empresas. En rigor, nadie estrictamente habla de la fuerza de trabajo como un insumo o componente de la producción como si fuera un elemento más que se incorpora y se diluye en las mercancías, aunque desde la perspectiva marxista de la teoría del valor, efectivamente quien es el principal elemento que traslada valor creado y genera un nuevo valor es precisamente la mercancía fuerza de trabajo. Desde una óptica simplistamente empírica, desde el punto de vista de los costos, la fuerza de trabajo aparece en la conciencia del capitalista como un factor de producción y un costo, que en la perspectiva global del capital, es más barato en las economías de la llamada periferia del mundo.

Desde otra perspectiva, sin embargo, es innegable el carácter de sociedad industrializada la que genera el capital transnacional en los lugares donde se asienta. En su conjunto el quehacer social adquiere un ritmo y una disciplina empresarial, propia de un ejército industrial. La ciudad donde se asienta adquiere una fisonomía y una forma de operación industrial. La vida familiar se trastoca y se moldea al influjo de la presencia de empresas industriales. Las horas destinadas al reposo, a despertarse y acostarse, los horarios de traslado y de comidas, incluso los de descanso y diversión son regulados por los cambios de turno y días laborables en las empresas; lo masivo de la participación de los habitantes, particularmente de las mujeres, le imprimen su sello a la vida cotidiana y al perfil del ritmo de funcionamiento de las ciudades. La integración familiar misma y los cambios en los roles tradicionales de género se ven afectados y modificados.

Es una industrialización pues en el pleno sentido social aunque su articulación con la planta productiva sea irrisoria o inexistente, no lo es en cuanto se refiere a la fuerza de trabajo. Insumo indispensable de su operación. Más incluso que en la “economía de enclave”, que alimentó las teorías dualistas sobre la desarticulación de la plantación con su entorno, pues solamente una fracción minúscula de la población local era suficiente para satisfacer la demanda de fuerza de trabajo, originando así islotes modernos en un contexto de atraso, usualmente identificado como precapitalista. La globalización, por el contrario, al invadir amplias regiones del planeta,

archipiélagos y etnias dispersas en la geografía, parafraseando a Ianni, recluta y disciplina amplias capas de la población en tareas propias de las actividades secundarias y terciarias.

Estos conglomerados, al igual o con mayor razón que las economías de plantación, requieren de un mínimo de condiciones urbanas para su conservación y reproducción de la fuerza de trabajo. Es menester garantizar flujos adecuados de alimentación, vestido y alojamiento; de comunicaciones, calificación y educación; de salud, transportación y esparcimiento. En el desempeño de algunas funciones en los procesos de producción, se requiere de habilidades, destrezas y conocimientos para tareas de mantenimiento, vigilancia, supervisión y control tanto de la administración de la producción como del funcionamiento de las empresas en su totalidad.

De particular importancia es la necesidad de contar con una amplia infraestructura tecnológica que facilite la comunicación con la casa matriz y el mercado mundial, no sólo de adecuado suministro energético y de vías de comunicación y transporte fluido para el acopio y venta de la producción, sino de personal calificado para la captura y el procesamiento de información.

Se conforma así a nivel internacional, una nueva división del trabajo que no impide, sino favorece el establecimiento de un nuevo orden industrial, con segmentación de las fases productivas, descentralización de las funciones necesarias para realizar la producción de esas fases y modificar, oportunamente, los diseños requeridos, adaptar los nuevos patrones de moda y las modificaciones que requiere un mercado cada vez más segmentado en los lugares de consumo.

La descentralización de funciones no implica la delegación de toma de decisiones fundamentales para la marcha de las empresas. Las empresas descentralizadas no deciden la suerte de qué productos elaborar, ni estilos y, mucho menos, innovaciones en los patrones finales de los productos realizados. La norma es la concentración de los contratos convenidos centralmente por las casa matrices de las corporaciones transnacionales fabricantes. Incluso la compra de los principales insumos es convenida y decidida centralmente, a las empresas subcontratistas, como son las

maquiladoras, sólo les es permitida la más elemental y cotidiana compra de enseres menores con los proveedores locales, compras como papelería, útiles de aseo y enseres no especializados de mantenimiento. La descentralización no significa pues la integración a las cadenas productivas nacionales como requerimiento para la producción.

Tampoco para la realización de los productos terminados que tienen como horizonte el mercado mundial o que se destinan a la integración de otros productos finales, como son los casos de los arneses automotrices o los armados de computadora o televisiones o, el caso de productos más complejos y no encaminados al consumo humano o a ningún consumo, como es el de la fabricación de tableros para misiles. En síntesis, el mercado interno no se contempla como vía de realización de lo producido.

De ello no se derivara mecánicamente que esa nueva división internacional del trabajo significa la posibilidad de “entrar” en un proceso hacia el desarrollo y, eventualmente, superar la condición de dependencia. Para ello se requeriría un cambio extraordinariamente radical como lo sería salirse del modo de producción capitalista. La nueva inserción de economías de ese nuevo tipo enfrentaría dificultades extraordinarias en su inserción en el mercado mundial ante las envolventes presiones de la acumulación desplegada del capital a escala planetaria que caracteriza el mundo actual o, en el mejor de los casos, seguir un modelo de desarrollo fundado en una estrategia de política económica y social radicalmente distinta, capaz de superar los escollos históricos al desarrollo que han caracterizado a nuestros países latinoamericanos.

8.2. Reciclaje de los salarios

A propósito de la industria maquiladora de exportación, en un párrafo esclarecedor, Cardoso y Faletto afirman cuestiones sobre la condiciones de la

dependencia, que se aplican plenamente a la realidad fronteriza. Este párrafo parece pensado en la maquila e inspirado en la realidad fronteriza. A continuación se anota brevemente su contenido y luego se explica su aplicación al caso que nos ocupa. Sostienen que: “Puede decirse, en síntesis, que en las economías integradas al mercado mundial a través de enclaves...los sistemas económico y político se interrelacionan de la siguiente manera:

a. La producción es una prolongación directa de la economía central en un doble sentido: puesto que el control de las decisiones de inversión depende directamente del exterior, y porque los beneficios generados por el capital (impuestos y salarios) apenas “pasan” en su flujo de circulación por la nación dependiente, yendo a incrementar la masa de capital disponible para inversiones de la economía central.

b. No existen realmente conexiones con la economía local –con el sector de subsistencia o con el sector agrícola vinculado al mercado interno– pero sí con la sociedad dependiente, a través de canales como el sistema de poder, porque ella define las condiciones de la concesión.

c. Desde el punto de vista del mercado mundial, las relaciones económicas se establecen en el ámbito de los mercados centrales” (Cardoso y Falleto, 1979).

La situación enunciada en los párrafos anteriores tiene una aplicación evidente a las maquiladoras. En lo que se refiere al inciso a), (aumento en la masa de capital de la economía central). puede decirse que actualmente, en los días de la globalización, las decisiones de inversión obviamente se toman en el exterior, en los países sedes de las casas matrices de las empresas propietarias, aun en el caso de las subcontrataciones donde se estimula lo más importante que son los montos de producción de los diversos modelos a elaborar, compra de insumos, maquinaria y equipo de producción, cuando lo hay, así como cualesquiera otras decisiones importantes para la existencia y eventual expansión de las empresas delegadas al mundo del subdesarrollo. Ello queda claro y evidente en la existencia de las *ciudades globales* donde, como explican entre otros Saskia Sassen, se concentran las principales

decisiones de las corporaciones transnacionales, tanto en el ámbito productivo como sobre todo las de carácter financiero. Las maquiladoras son un obvio ejemplo.

En lo que se refiere al reciclamiento de los impuestos y salarios es claro que, en la frontera, la derrama de salarios se recicla al país vecino por la vía de compras al menudeo en las ciudades de “el otro lado”, y solamente un pequeño margen queda para el comercio local que, a su vez, ofrece muchas mercancías extranjeras como “artículos gancho” o francamente como contrabando incluso bienes salario en las zonas más populares y apartadas.

Respecto a la vinculación con el mercado interno, ocurre lo que se refirió anteriormente: el destino de lo producido es el mercado mundial y no se contempla a los mercados nacionales como destino de consumo por varias razones. En primer término, muchos de los bienes producidos no son para el consumo humano directo y, en caso de serlo, existen requerimientos gubernamentales que lo impiden o poco interés en las transnacionales que, de existir, se convertirían en Inversión Extranjera Directa para operar libremente con las prerrogativas de las empresas nacionales; en segundo término, la derrama de ingresos de las propias empresas, particularmente a sus asalariados, no es suficiente para el consumo de productos que aparecen como suntuarios y que están destinados al consumo de clases medias o sus equivalentes donde los salarios son elevados y permiten ese tipo de consumo.

Además, como se anotó anteriormente, las maquiladoras no están ligadas a las cadenas productivas nacionales ni a los mercados locales, salvo en sus requerimientos de fuerza de trabajo barato y dócil.

En donde si existe una estrecha conexión es en el nivel de las relaciones con el poder, particularmente con las esferas gubernamentales nacionales, esto es, federales, para la negociación de las normas de operación y la concesión de privilegios fiscales. Aun con las autoridades locales las relaciones se establecen particularmente para el mantenimiento del control de los trabajadores y evitar su sindicación o el manipuleo de los sindicatos ya establecidos. Ello ocurre también con las centrales de trabajadores que tienen

representación en las localidades, que es a quienes acuden las empresas en primer término para la represión y el control corporativo.

Como se asienta en el apartado c, respecto al ámbito de las decisiones, éstas se toman también centralmente, especialmente cuando son estratégicas para el establecimiento o expansión de las mismas empresas.

8.3. Orientación del capital social

Los impuestos por su parte, sobre todo los de carácter municipal y aun los estatales y federales, no son suficientes para financiar el capital social que requiere el hacer una infraestructura atractiva para la inversión extranjera, asociada o no a los capitales nacionales que establecen empresas maquiladoras.

Aunque el capital social que requieren para establecerse y operar es cuantioso por la infraestructura que requieren. Dicho capital social implica una infraestructura de condiciones favorable, desde urbanización de los terrenos de los parques industriales, con pavimentación, drenaje, adecuada electrificación y redes de servicios de transporte y comunicaciones, hasta servicios de vigilancia y transporte para los trabajadores. Toda esta infraestructura es provista por las autoridades federales, estatales y municipales en detrimento de la satisfacción de las necesidades de la población trabajadora, que sobrevive en condiciones de penuria y con mínimos de bienestar, como ejemplifican las colonias populares donde viven los trabajadores de las maquiladoras.

Respecto a lo comprendido en el inciso b), también resulta aleccionadora su aplicación a la maquila. Es conocida la desarticulación de la industria maquiladora con las cadenas productivas nacionales. Como promedio de sus costos de fabricación, estas empresas incorporan escasamente insumos que solamente llegan a representar el 3 % del costo directo de producción. Como se sabe, la existencia de dichas empresas obedece a las

facilidades que otorgan las aduanas de los países involucrados para permitir la exportación e importación temporales de insumos y, cuando el producto terminado se regresa al país de origen, lo gravable es solamente el valor agregado en el país maquilador, que esencialmente está formado por el uso de fuerza de trabajo y unos mínimos insumos como mobiliario y algo de papelería que usualmente se abastece por empresas nacionales. Esta situación prevalece no obstante las ferias anuales realizadas por más de una década por la Asociación de Maquiladoras Asociación Civil (AMAC), adonde se invita a exponer a fabricantes nacionales de maquinaria y equipo. Ello ha dado pie a que algunos estudiosos afirmen que no puede hablarse, en rigor, de procesos auténticos de industrialización en las zonas maquiladoras.

Por otra parte, la conexión con el sector agropecuario en el caso de Ciudad Juárez es muy raquítica por el deterioro y abandono de las actividades agrícolas en el Valle de Juárez. Deterioro que obedece, en parte, a razones ajenas a la maquila, por la salinidad ocasionada por las aguas contaminadas que llegan al valle, provenientes en parte de los Estados Unidos y en parte de aguas contaminadas por la propia ciudad. Otro motivo regional del abandono es por la preferencia de los habitantes de trabajar en zonas urbanas, en la maquila misma, y no en actividades primarias.

8.4. Mediatización política y alternancia electoral

En materia de conexión con la sociedad local son relevantes sus ligas con las instancias políticas. A nivel estrictamente sindical, su bajo índice es reflejo por un lado de lo reciente de la clase obrera como tal, como clase; de su inexperiencia y su muy reciente incorporación al trabajo industrial, sobre todo del segmento femenino de esa fuerza de trabajo. Por otro lado, debido a la doble represión directamente empresarial o por intermedio de las centrales obreras oficiales nacionales, como la CTM o la CROC, que entienden su papel

como mediatizadoras o abiertamente enemigas de las reivindicaciones de los trabajadores.

En el caso de Ciudad Juárez en las últimas décadas se ha dado un relativo proceso de politización. Las autoridades municipales en los últimos 20 años han sido electas la mayoría de las veces a través del Partido de Acción Nacional (PAN) e incluso ello ocurrió a nivel de autoridades estatales y representaciones federales de diputados y senadores. Salvo la última elección de diputados federales (2003) que ahora son del Partido Revolucionario Institucional (PRI), ha prevalecido una alternancia hacia la derecha, El Partido de Acción Nacional, donde el discurso empresarial y de la iglesia católica ha convencido al electorado. En la composición de la militancia de ese partido se destaca particularmente la influencia de las clases medias ligadas a la maquila y a la iglesia católica. Son conocidas en la ciudad las áreas de influencia panista, usualmente las zonas de clases media y alta.

En la alineación de los sectores populares integrada al PAN no ha sido, desde luego, una sola influencia de los sectores proclives a la derecha la que trabajó por esa alineación. Otros muchos factores han coincidido en esa correlación, desde la participación de sectores de trabajadores juarenses en El Paso Texas o residentes mexicanos en Estados Unidos, que bajo la influencia cultural y política dominantes en ese país acarrean esos valores a la vida política local o también por la influencia de la iglesia católica; además de que es evidente en los últimos lustros, el hartazgo generalizado con las expresiones políticas y prácticas, a menudo las más superficiales, del priismo tradicional. Lo que resulta muy claro es la capacidad que han tenido los grupos empresariales para convencer con su discurso y plantear una salida de derecha. La politización de la ciudadanía no ha sido, sin embargo, un proceso de concientización acerca de los grandes problemas nacionales o de las alternativas populares para la conformación de perspectivas de clase, que incidan en el planteamiento de demandas propias o que conduzcan a formas democráticas de participación aun a niveles sindicales o económicos.

El sector empresarial se conforma por otra parte no de manera mecánica u obvia, sino compleja y desigual. En el grupo interlocutor de representantes

de los intereses de la maquila, que algunos autores llaman los *facilitadores* de la maquila, como los dueños de los parques industriales, no tienen una posición partidista definida y, difícilmente plantean alguna opción clara y determinada, negocian con su contraparte del exterior como instancia mediadora y gestora de los mismos negocios. Al menos ello ocurre así en la cúspide de los empresarios más connotados. La membresía de los partidos, sobre todo de la derecha, son más bien pequeños y si mucho medianos empresarios, pues los conspicuamente importantes siguen identificados con el PRI o guardan simpatías más bien vergonzantes con otras opciones partidistas. Actúan pues como grupo políticamente dominante, más que como sector empresarial y vigilan el control, hasta ahora exitoso, del orden interno en la localidad.

En lo que se refiere al apartado c) de la última cita (sobre que las relaciones económicas se establecen en los países centrales) en lo que se refiere a las conexiones e integración con el mercado mundial, es evidente que esas conexiones se establecen en las casas matrices establecidas en y por los países centrales.

Otra característica importante de América Latina que está presente en la forma que ha adquirido la industrialización de la frontera norte, y que constituye una parte sustantiva de la teoría de la dependencia, es el papel que los actuales trabajadores tienen en el proceso del ciclo del capital. Como se recordará, el ciclo del capital se inicia con la compra tanto de materias primas como de fuerza de trabajo, ambas por supuesto bajo la forma de mercancías, las cuales ingresan al proceso productivo donde transfieren valor del capital constante y donde se genera un nuevo valor, incrementándose así la magnitud del valor original, valor en su conjunto que entra a la órbita de la circulación donde se realiza lo producido. Con la venta de la mercancía realizada, el capitalista está en capacidad de reanudar un nuevo ciclo de capital, y si lo que obtuvo se destina en su mayor parte a la acumulación, inicia un nuevo ciclo en mayor magnitud.

El ciclo de capital así tan brevemente descrito implica muchos otros procesos subyacentes, entre ellos de manera destacada la condición que luego

Marx detallará en sus esquemas de reproducción del capital, donde la clase obrera que intervino en el ciclo reseñado, cumple un papel fundamental en la realización de lo producido. Se ve obligada a comprar y consumir las mercancías que ofrece el capital, pues su condición desde que el capital lo liberó en la doble vertiente que enuncia el mismo Marx en la acumulación original, en el sentido de hacerla libre para que venda su fuerza de trabajo a quien le plazca y, en el otro importante sentido, en el de liberarla de toda propiedad de medios de producción debe, sin embargo, satisfacer las necesidades de mantenimiento de la clase trabajadora y las de sus familias, futuras renovaciones de la clase trabajadora, mediante la compra de mercancías que proporciona el mercado. Ello no ocurre así en los esquemas de producción globalizada, pues desde la inserción de América Latina en el mercado mundial se dio lugar a) "...una economía que desde sus orígenes pudo prescindir de los trabajadores como sujetos sustantivos en el proceso de consumo, mientras esos productos se destinaban a mercados exteriores"

Al dejar a la población obrera en lugar secundario en cuanto a la realización de lo producido "... lo cual favorece modalidades de valorización que incorporan parte del fondo de consumo de los obreros al fondo de acumulación de capital", sostiene Marini.

En las regiones donde opera la maquila, y otras formas actuales de globalización y de traslado de actividades productivas a países periféricos, el destino de lo producido no está orientado a la generación de bienes de consumo de las propias clases trabajadoras de los mercados internos, sino destinado al mercado mundial, o consiste en la elaboración de productos suntuarios o de otro tipo. Por ejemplo en Ciudad Juárez existen muchas empresas maquiladoras fabricantes de arneses para automóviles, componentes de computadoras, de televisiones de plasma o de misiles. Existe pues un divorcio en el ciclo del capital entre la instancia de producción y los mercados de consumo; con más propiedad el ciclo de capital opera a nivel mundial, ligando la producción en zonas del subdesarrollo con el consumo de mercados de alto nivel en el planeta. La realización de lo producido se da en instancias desconocidas para los productores. Los precios de los productos

elaborados con trabajo barato significan entonces una especie de subsidio para abaratar la canasta de bienes disponibles en los países de altos ingresos.

Afirma Theotonio: “La dependencia es una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros países (los dependientes) sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva y/o negativamente sobre su desarrollo inmediato” (T. Dos Santos, 1979). “La dependencia está, pues, fundada en una división internacional del trabajo que permite el desarrollo industrial de algunos países y limita este mismo desarrollo en otros, sometiéndolos a las condiciones de crecimiento inducido por los centros de dominación mundial” (*Ibid*)

La interdependencia y desde luego la dependencia no se da en el marco de relaciones de colaboración entre los hombres sino de las relaciones de competencia entre propietarios privados.

8.5. Reafirmación de la dependencia

Otras categorías centrales de la ciencia social latinoamericana entre la mayoría de los teóricos de la dependencia, al menos entre los pensadores más radicales y políticamente comprometidos, es la siguiente: el análisis del imperialismo; y la manera en que está estrechamente ligada a la cuestión nacional y de las clases sociales al interior de los países dependientes.

Como afirma Theotonio Dos Santos, “El estudio del capitalismo en los países centrales dio origen a la teoría del colonialismo y del imperialismo, en nuestros países dio origen a la teoría de la dependencia”.

Entre los formuladores de la teoría de la dependencia no existe unidad de criterios ni de explicaciones. En muchas de las cuestiones existen interpretaciones diferentes y aun contradictorias, como es el caso de la cuestión entre imperialismo, clase y cuestión nacional. Por ejemplo Fernando Henrique Cardoso sostiene que: “la contradicción entre las clases, en los países dependientes, pasa por una contradicción nacional” (Pla, 2001). Aunque no profundiza o amplía sus juicios, el enunciado implícito es que la contradicción principal es entre la totalidad de la formación social dependiente, como unidad, y un enemigo externo, que son las potencias imperiales. No queda claro si la lucha interna entonces debe subordinarse a la lucha nacional contra el exterior y suspender, en tanto no se resuelva esa contradicción, las luchas al interior. Esto último supondría, en consecuencia, el apoyo a las clases dirigentes que controlan la vida económica y política de las naciones dependientes.

Por el contrario, otros teóricos de la realidad latinoamericana, aunque no necesariamente de acuerdo con la teoría de la dependencia, entre ellos señaladamente Andre Gunder Frank, Agusti Cueva o el propio Theotonio, definitivamente uno de los señalados pensadores que mas ha difundido la teoría de la dependencia, que la manera de superar la condición de subdesarrollo y dependencia implica la lucha contra los promotores, reguladores y beneficiarios internos precisamente de esa dependencia. En otros términos, toda lucha antiimperialista es, al mismo tiempo, anticapitalista. Al menos en contra de un capitalismo precisamente dependiente que requiere de soltar los lazos que unen las sociedades dependientes, en una relación subordinada respecto a los países centrales.

Dice Pla en la obra referida: “Theotonio dos Santos, por su parte, se refiere a una cuestión totalmente distinta: de lo que se trata, nos dice, es de que ahora hay un proceso de industrialización en los países dependientes y esto es lo nuevo y significativo del nuevo tipo de dependencia...Basada, agrega Theotonio más adelante, en las empresas multinacionales”.

Esta peculiaridad de explicar la dependencia adquiere relevancia en nuestros días con la globalización de la economía, pues ésta se caracteriza,

como se vio en la primera parte, precisamente por el papel que juegan en el planeta las grandes corporaciones transnacionales y, además, porque precisamente se trata de una industrialización de las zonas subdesarrolladas del planeta que tiene mucho de apariencia o, más propiamente, por tratarse de una industrialización de segmentos y regiones de esas naciones, como lo es la frontera norte de México; de procesos de industrialización ligados al mercado internacional y no a las economías nacionales.

Se industrializan regiones y segmentos de las economías periféricas a manera de las antiguas economías de enclave o de plantación. Vastas regiones del mundo se ligan económicamente al devenir de la acumulación ampliada del capital, a nivel planetario, sin por ello entrar propiamente en procesos históricos de industrialización promotores de mercados internos integrados y con producción de bienes y servicios destinados al consumo nacional.

Son economías que generan ocupación en actividades secundarias, industriales, pero no para la producción de bienes-salarios o insumos que ulteriormente se integraran a otros procesos productivos que al formar cadenas económicas nacionales amplían y configuran mercados nacionales, sino que se desligan de los procesos internos al ser expresión del capital a nivel mundial. A la manera de plantaciones elaboran productos para los mercados de origen del capital o para los destinos que al mismo convengan de acuerdo a las estrategias de las grandes corporaciones internacionales.

Por ejemplo Cardoso y Faletto en su libro pionero sostienen que: "...la relación entre desarrollo y modernización no se verifica necesariamente si se supone que la dominación en las sociedades más desarrolladas excluye a los "grupos tradicionales". Por otra parte, también puede darse el caso de que la sociedad se modernice en sus pautas de consumo, educación, etcétera., sin que en forma correlativa se logre un desarrollo efectivo, si por ello se entiende una menor dependencia y un desplazamiento del sistema económico de la periferia al centro". (Cardoso y Faletto p. 14)

Anotan más adelante la idea de que la urbanización acelerada, que precede cronológicamente a la industrialización, facilita la difusión de

aspiraciones y de formas de comportamiento político que favorecen la participación creciente de las masas en el juego de poder antes de un crecimiento económico autónomo. (P. 15) Tendría que haber un ascenso en las reivindicaciones de las masas por su bienestar, situación que no se da, como muestra el caso de Ciudad Juárez, donde la derecha y el discurso empresarial domina mayoritariamente las esferas políticas.

En el caso de la región del Nuevo Paso del Norte tampoco ocurre una creciente participación de las masas populares en la vida política de la región. Existe una participación política creciente de los grupos empresariales tradicionales o de los grupos de empresarios nuevos, usualmente pequeños o medianos, en las organizaciones empresariales o partidos políticos de derecha, conforman lo que suele conocerse nacionalmente como neopanistas o neopriistas. Acompañan a estos movimientos políticos una importante participación de las clases medias ligadas directa o indirectamente a los procesos de penetración del capital transnacional, en esos grupos cobran importancia la participación de sectores femeninos con fuerte presencia de las organizaciones religiosas, caldo de cultivo para movimientos cacerolistas de la derecha. En las últimas elecciones para autoridades municipales, por ejemplo, como argumento de campaña los candidatos de los dos partidos principales orgullosamente se peleaban para mostrar quien era más y mejor empresario.

Las masas populares de la región no tienen una participación política propia. Ello ocurre particularmente en los sectores de trabajadores de las empresas maquiladoras, donde los grados de sindicación son muy reducidos o, en caso de existir, están adscritos a las grandes centrales nacionales de los agrupamientos corporativos que tienen una existencia más bien simbólica o de franco control y represión de los trabajadores. Algunas de ellas en ocasiones rentan sus siglas para evitar precisamente la formación de sindicatos independientes, pero siempre es notoria la ausencia de organizaciones propias y de demandas de clase, así sean las más elementales como el mejoramiento de salarios o de condiciones de trabajo.

Ocasionalmente existe la erupción de movimientos espontáneos en las filas de trabajadores, por motivos muy específicos y de ámbitos muy

localizados, que concitan una inmediata y cerrada represión de todas las instancias de gobierno, así como de las propias empresas, organizaciones empresariales y centrales de trabajadores oficiales.

En la región ocurre como a lo largo de toda la frontera norte una continua y fuerte inmigración de connacionales proveniente del mismo estado de Chihuahua, de las entidades vecinas o del sur del país. A lo largo de las décadas pasadas esos contingentes engrosaron las tradicionales organizaciones de las colonias periféricas, sobre todo para resolver el problema de vivienda, dando lugar a periódicas invasiones de terrenos y a los asentamientos irregulares. Organizaciones como el Comité de Defensa Popular (CDP), devinieron en organismos gestores de los propios colonos y son apoyo de alianzas con algunos de los partidos fuertes pero sin demandas propias.

Otras categorías centrales en el análisis de la dependencia, que constituyeron verdaderos aportes originales de la CEPAL a la teoría del desarrollo, como son las de Centro y Periferia, algunos las consideran superadas y en su lugar se acuñaron otros términos. A diferencia de lo sostenido por los dependentistas.

Se argumenta que “Las nociones de “centro “y “periferia”, por su parte, subrayan las funciones que cumplen las economías subdesarrolladas en el mercado mundial, sin destacar para nada los factores político-sociales implicados en la situación de dependencia. Para otros pensadores, incluso son insuficientes para explicar el mundo contemporáneo dominado por la interdependencia global.

Obviamente este último señalamiento olvida que la globalización no significa una interdependencia de segmentos y lugares iguales entre los involucrados en el planeta. Sino que la globalización que se irradia desde los países centrales penetra a las economías del mundo subdesarrollado de acuerdo a sus intereses, subordinando las economías periféricas a sus requerimientos, que la industrialización que promueve es solo parte del proceso general de la acumulación ampliada del capital a nivel mundial.

Otra cuestión que tratan los autores de la teoría de referencia, que es plenamente aplicable a las economías dominadas por la maquila y las formas actuales de internacionalización del capital es la siguiente afirmación de Cardoso y Faletto: “De esta manera se da el caso, paradójico sólo en apariencia, de que la presencia de las masas en los últimos años haya constituido, a causa de su presión por incorporarse al sistema político, en uno de los elementos que ha provocado el dinamismo de la forma económica vigente”. (p. 36)

Al ser el grupo industrial el que plantea la posibilidad de absorber en forma productiva a los sectores populares, se sitúa en un lugar estratégico que le permite establecer términos de alianza o compromiso con el resto del tejido social vigente, lo cual explica su importancia en el período posterior a las actividades económicas que la industria llega a sustituir.

Dicen más adelante estos autores “...implican que las asociaciones de intereses de las clases y grupos económicamente orientados establezcan formas de autoridad y poder de tal modo que constituyan un “orden legítimo”; y que en torno de éste se logre el consentimiento y la obediencia de las clases, grupos y comunidades excluidas del núcleo hegemónico formado por la “asociación de intereses...las clases medias empezaron a propiciar reformas en el orden político, actitud que permitía la eclosión de las divergencias entre los grupos dominantes”

Lo anterior ha ocurrido de modo contundente en la frontera norte de México, donde los partidos políticos de derecha han convencido con sus planteamientos amplias capas de la población, escindiendo, temporalmente, al grupo dominante y favoreciendo nutrir con amplios contingentes sobre todo de la clase media, a los partidos de derecha. A medida que la industrialización avanza van siendo más fuertes las presiones contra un Estado ineficiente y contra el populismo como política de desarrollo, así como contra las formas más grotescas de corrupción y a favor de una democracia política que se agota en lo electoral.

8.6. Sobre la superexplotación

Un aspecto central en la dialéctica de la dependencia son los aspectos aportados por Ruy Mauro Marini. En particular lo que se refiere a la categoría de la *superexplotación*. Dicho autor señala que ésta puede asumir las siguientes modalidades. Sostiene que la superexplotación puede desarrollarse mediante tres formas básicas:

1) en la compra de la fuerza de trabajo, de manera inmediata, por un salario inferior al monto necesario para que ella se reproduzca en condiciones normales.

2) Una segunda forma se realiza por la vía de prolongar la jornada de trabajo. Para entender esta forma (como la siguiente) es importante distinguir entre valor diario de la fuerza de trabajo y su valor total. Este último se calcula a partir del tiempo de vida útil de los trabajadores en condiciones históricas específicas. Si suponemos que el tiempo de vida útil es de 30 años, es este tiempo el que define el valor diario. Cualquier monto menor a ese valor estará violentando la esperanza de vida como productor de los trabajadores.

Con la prolongación de la jornada, el capital comienza a devorar hoy lo que le corresponde a jornadas futuras de trabajo, con lo cual el trabajador, a pesar de que cuente con un salario diario equivalente a un monto necesario para reproducirse en condiciones normales, no lo logrará, ya que el desgaste físico que sufrirá por las horas extras de trabajo se lo impedirán.

3) La última forma de la superexplotación se da por la vía de la intensificación del trabajo...el aumento en la intensidad también provoca mayores desgastes al trabajador y, por tanto, menos años de vida útil, con lo cual el capital aquí también se estará apropiando de años futuros de trabajo” (R.M. Marini, 1978).

La forma productiva que asume la modalidad de superexplotación varía de acuerdo a las características del grado de desarrollo y forma de organización de los procesos productivos. Así “...en las industrias más

atrasadas tenderán a predominar las dos primeras, en tanto la intensificación del trabajo será la forma fundamental en aquellos sectores con mayores niveles tecnológicos” (p. 162)

“Para que se produzca la superexplotación no es necesario, por tanto, que los trabajadores consuman cada vez menos (idea presente en la pauperización absoluta), sino que consuman una masa de bienes inferior a la que corresponde para reproducir la fuerza de trabajo en condiciones normales en determinado momento histórico” (p. 163).

Esta idea de la superexplotación es central en la más radical de las explicaciones de la dependencia. A partir de ella se refiere una de las cuestiones más trascendentes e importantes sobre la trasmigración del valor y el intercambio desigual entre países centrales y dependientes. Aparece entonces esta forma como una explicación lógica, aunque abstracta, de la condición de dependencia. La explicación está fundamentada en la versión marxista del valor-trabajo y la consecuente explicación del proceso de acumulación del capital. La formulación de dicha teoría de Marx es una explicación que no puede comprobarse empíricamente en ninguna circunstancia. Sucede, al igual que la generación de la plusvalía, en que es una explicación lógica-histórica del funcionamiento de la acumulación del capital y de la dinámica del modo de producción capitalista. Su comprobación es *histórica*, se da y se reafirma en el transcurso de la práctica histórica del capital, no en una versión inediatista de la experiencia empírica.

En el análisis de la globalización y desde luego del subdesarrollo y aun de la dependencia, sin embargo, con frecuencia los teóricos de esas cuestiones olvidan, o dejan de lado, con desparpajo, el carácter central que tienen en todas esas categorías el carácter de clase de las mismas. Esto es, el tratarse de procesos económicos y sociales del comportamiento del capital, el que su desenvolvimiento y origen es precisamente la dinámica del capital. Otros más atentos se desligan abiertamente de las explicaciones marxistas que conllevan explicaciones como la de Marini sobre la superexplotación. Así, por ejemplo, Manuel Castells precisa el uso de las categorías en otro contexto teórico, más neutro y amplio, en un sentido más coloquial. Dice lo siguiente:

“Utilizo el término <sobreexplotación> para indicar acuerdos laborales que permiten al capital retener sistemáticamente la distribución de pagos/recursos o imponer a ciertos tipos de trabajadores condiciones más duras de lo que es la norma/regulación en un mercado laboral determinado en un tiempo y espacios precisos. Hace referencia a la discriminación, tolerada o sancionada por las entidades reguladoras, de inmigrantes, minorías, mujeres, jóvenes, niños u otras categorías de trabajadores” (Castells, Vol. III: 98)

El uso de la categoría es evidentemente distinto al utilizado por Marini. Dicho autor no pasa simplemente de largo sobre la cuestión, sino que aclara pertinentemente su utilización cuando aclara en una nota de pié de página lo siguiente

“Utilizo el término <sobreexplotación> para distinguirlo del concepto de explotación de la tradición marxiana que, en la economía estrictamente marxista, sería aplicable a todo trabajo asalariado. Puesto que esta categorización implicaría aceptar la teoría del valor del trabajo, un asunto de creencia más que de investigación, prefiero soslayar el debate, pero evitando crear mayor confusión al utilizar el término <explotación>, como me gustaría hacer para los casos de discriminación sistémica como a los que me refiero en mi categorización” (fin de la nota 5: Vol. III: 97-8)

Como se aprecia en la referencia anotada, Castells “prefiere soslayar el debate” y deja abierta la interpretación entonces a qué explicación asume de la teoría del valor. No obstante, esas afirmaciones pueden llevar a confusiones graves cuando de explicar el funcionamiento del capital se trata, cuando dicho autor afirma por ejemplo que el capital financiero genera valor, como lo sostiene en otra parte.

Estamos parcialmente de acuerdo con este autor en cuanto a que la actual globalización es capitalista y domina todas las relaciones sociales del planeta. Ello es una característica central en el examen de la globalización, como lo anotan con énfasis, entre otros muchos pensadores, autores como Samir Amín y Alonso Aguilar. Incluso el propio Castells como se evidencia en la cita anterior. En lo que discrepamos es en su apreciación de que en la esfera de la circulación del capital, específicamente, en el de los flujos financieros, se *genere valor*. Esa es una distinción fundamental que tiene consecuencias

trascendentes en el análisis de la globalización, pues le confiere, de pasada y soterradamente, a esas actividades un carácter productivo que no tienen las actividades económicas de la circulación y específicamente a las financieras, salvo las relativas a los transportes en las fases de circulación del capital, que en la teoría objetiva del valor tiene un status distintivo. Se margina del análisis el carácter *especulativo* de los movimientos financieros y su ausencia de referencia con la economía real.

Esa explicación echa por tierra la contradicción central de la actual globalización del capital, que reside en la diferencia sustantiva entre los movimientos de mercancías que circulan en el mercado mundial y la cuantía de los flujos monetarios que promueve el capital financiero. La diferencia entre las marchas mundiales de la producción real y la del capital especulativo.

El capital financiero evidentemente extrae una ganancia mediante la especulación financiera, con los cambios monetarios o las “inversiones” y “desinversiones” bursátiles en bolsas de valores o mercados en distintas partes del mundo, sin referencia a los movimientos de la economía real. Son simplemente manipulaciones financieras del capital que obtienen una ganancia pero sin creación de valor, que ocurre solamente en los procesos productivos.

De regreso a Marini, la categoría de superexplotación no tiene una corroboración empírica, como no la tiene estrictamente la de la teoría marxista del valor. El valor de la fuerza de trabajo es equivalente al valor de las mercancías que requiere la existencia de la fuerza de trabajo. Lo que esa fuerza de trabajo produce y transfiere en valor, siempre es una cantidad mayor de lo que ella misma vale, de otra manera no es asalariable la fuerza de trabajo. La explicación del plusvalor entonces no es empíricamente comprobable. Requiere de cálculos muy detallados para examinar en cada caso las condiciones peculiares de la gestación de la fuerza de trabajo y su circunstancia histórica. Cuánto vale la fuerza de trabajo promedio de la maquila promedio de Ciudad Juárez, para de ahí, deducir en qué medida solamente se le explota (o sea, cuánto valor superior a su propio valor genera) o, para aplicar la categoría de superexplotación, en qué medida ni siquiera se retribuye el propio valor de la fuerza de trabajo. Son cuestiones de difícil corroboración

empírica. Su explicación es más amplia, en un sentido social e histórico. Ello no significa, sin embargo, que no tenga una vigencia en esos términos, en un sentido social y en las circunstancias históricas que explican el subdesarrollo y la dependencia.

Estas cuestiones se articulan, además, con otras consideraciones más perceptibles de la realidad inmediata como lo son las relacionadas con las diversas fases del ciclo del capital que ocurren en el ámbito del mercado mundial.

El capitalismo latinoamericano se caracteriza por una separación entre la esfera de la circulación y la fase de producción del capital. "...la economía nacional sólo retiene una parte muy pequeña del valor de las exportaciones, porque la parte sustancial regresa al país de origen de las inversiones, el desarrollo del resto de la economía tenderá a verse debilitado. Esto tendrá repercusiones en la gestación de las clases, las cuales contarán con menores condiciones para surgir, y las que lo hagan tendrán bases materiales débiles" (Marini, p. 165).

Continúa Marini: "En pocas palabras, puede darse una mayor explotación sin que el capital se apropie de parte del valor de la fuerza de trabajo. Los mecanismos de plusvalía relativa analizados por Marx conducen a esa situación, en tanto aquélla es resultado de una disminución *real* del tiempo de trabajo necesario" (p. 171 subrayado del autor). En ese sentido, en vez de superexplotación se puede hablar de una explotación redoblada.

De acuerdo a Marini: "...lo que determina la cuota de plusvalía no es la productividad del trabajo en sí, sino el grado de explotación del trabajo, o sea, la relación entre el tiempo de trabajo excedente (en el que el obrero produce plusvalía) y el tiempo de trabajo necesario (en el que obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo, esto es, el equivalente de su salario)..."

El efecto provocado por la producción de alimentos y, en general, bienes salarios, que las economías atrasadas colocan en los países industrializados es que, al entrar en el consumo de los obreros de esos países industrializados, abarata la fuerza de trabajo y, en consecuencia aumenta la plusvalía relativa en

esos capitales (p.27). Además deben considerarse la baja cíclica de los precios de los productos de los periféricos en el mercado mundial. “El aumento de la intensidad del trabajo aparece, en esta perspectiva, como un aumento de plusvalía, logrado a través de una mayor explotación del trabajador y no del incremento de su capacidad productiva...” (p.38). Otra forma sería la plusvalía absoluta.

“Habría que señalar, un tercer procedimiento, que consiste en reducir el consumo del obrero más allá de su límite normal, por lo cual, *“el fondo necesario de consumo del obrero se convierte de hecho, dentro de ciertos límites, en un fondo de acumulación de capital”*, implicando así un modo específico de aumentar el tiempo de trabajo excedente”. (Cita a *El Capital*, I, XXIV, p. 505. p.39).

Para finalizar, el autor destaca la idea de que “importa señalar además que, en los tres mecanismos considerados, la característica esencial está dada por el hecho de que se le niega al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo: en los dos primeros casos, porque se le obliga a un dispendio de fuerza de trabajo superior al que debería proporcionar normalmente, provocándose así su agotamiento prematuro; en el último, porque se le retira incluso la posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en estado normal. En términos capitalistas, estos mecanismos (que además se pueden dar, y normalmente se dan, en forma combinada) significan que el trabajo se remunera por debajo de su valor¹⁵, y corresponden, pues, a una superexplotación del trabajo”. (pp. 41-42).

En relación con el esclavismo conviene señalar la diferencia: “En el caso del esclavo el *salario mínimo* aparece como una magnitud constante, independiente de su trabajo. En el caso del trabajador libre este valor de su *capacidad de trabajo* y el *salario medio* que corresponde al mismo no están contenidos dentro de esos límites predestinados, independientes de su propio trabajo, determinados por sus necesidades puramente físicas. La *media* es

¹⁵ “toda variación en la magnitud, extensiva o intensiva, del trabajo afecta [...] el valor de la fuerza de trabajo, en la medida en que acelera su desgaste” *El Capital*, I, XV,ii, p.439

aquí más o menos *constante* para la *clase*, como el valor de todas las mercancías, pero no existe en esta realidad inmediata para el obrero *individual* cuyo salario puede estar por encima o por debajo de ese mínimo”¹⁶

En otros términos, el régimen de trabajo esclavo, salvo condiciones excepcionales del mercado de mano de obra, es incompatible con la superexplotación del trabajo. No pasa lo mismo con el trabajo asalariado y, en menor medida, con el trabajo servil” (p. 43). “La superioridad del capitalismo sobre las demás formas de producción mercantil, y su diferencia básica en relación a ellas, reside en que lo que transforma en mercancía no es al trabajador – o sea, el tiempo total de existencia del trabajador, con todos los puntos muertos que éste implica desde el punto de vista de la producción- sino más bien su fuerza de trabajo, es decir, el tiempo de su existencia utilizable para la producción, dejando al mismo trabajador el cuidado de hacerse cargo del tiempo no productivo, desde el punto de vista capitalista” (p.44)

“En la economía exportadora latinoamericana, las cosas se dan de otra manera. Como la circulación se separa de la producción y se efectúa básicamente en el ámbito del mercado externo, el consumo individual del trabajador no interfiere en la realización del producto,...la producción latinoamericana no depende para su realización de la capacidad interna de consumo” (p.50). Como consecuencia de lo anterior, “La economía exportadora es, pues, algo más que el producto de una economía internacional fundada en la especialización productiva: es una formación social basada en el modo capitalista de producción, que acentúa hasta el límite las contradicciones que le son propias. Al hacerlo, configura de manera específica las relaciones de explotación en que se basa, y crea un ciclo de capital que tiende a reproducir en escala ampliada la dependencia en que se encuentra frente a la economía internacional” (p.53).

Los países dependientes tienen que generar altos excedentes, no por disponer de una tecnología muy elevada, sino por contar con una fuerza de trabajo sobreexplotada. (p.311)

¹⁶ *Capítulo VI (inédito)* op. cit. , pp. 68-69 subr. orig. Citado por Marini, Op. Cit. P. 43

“Cada una de estas formas de dependencia corresponde a una situación que condicionó no solamente las relaciones internacionales de los países latinoamericanos, sino también sus estructuras internas: la orientación de la producción, las formas de acumulación de capital, la reproducción de la economía y, al mismo tiempo, su estructura social y política”. (311) Asegura Theotonio a propósito del tema: “La primera precisión necesaria nos esclarece que hay que ver la relación entre lo nacional y lo internacional no como dos contrarios que se excluyen sino como dos polos de una unidad internacional capitalista que se basa al mismo tiempo en la internacionalización y en la nacionalización de la economía” (p. 367)

En el enclave de plantación existe mucha fuerza de trabajo y poco capital; en el enclave minero al revés, mucha concentración de capital y poca fuerza de trabajo. En ambos casos existe cierta tendencia a un bajo nivel de distribución del ingreso. (p.50) El enclave coexiste con sectores económicos locales de reducida gravitación en el mercado, controlados por oligarquías “tradicionales”.

En el caso de Ciudad Juárez existe un evidente divorcio entre las labores productivas que desarrolla la fuerza de trabajo en las empresas maquiladoras y el destino final de lo producido.

De hecho, la mayoría de los productos que se elaboran, al tener como destino el mercado mundial, no tiene referente con la canasta de consumo de los trabajadores que ocupan, ni relación alguna con los bienes salarios de los obreros o mujeres trabajadoras de la maquila. Conocida la ciudad como la capital mundial de los arneses eléctricos y electrónicos para automotores, por la cantidad de empresas que se dedican al procesamiento y ensamble de esos bienes, o la fabricación de componentes para misiles, televisores o diversos aparatos de precisión conforman un esquema de industrialización impuesto a la vida cotidiana ciudadana más por los ritmos propios de la industrialización, que por la integración de cadenas productivas o la fabricación de bienes que se integren a los circuitos de realización de lo producido.

Por otra parte, aunque los datos más gruesos son suficientes para constatar la insuficiencia de los salarios mínimos, y sobre todo en su acepción

constitucional de montos adecuados para la manutención, educación y esparcimiento de una familia, también es cierto, a menos que se tenga una visión muy romántica de la realidad, que la calificación y preparación de la fuerza de trabajo es muy elemental. Esto es el valor de la fuerza de trabajo y su correspondiente salario pueden ser compatibles. No existe evidencia empírica del valor promedio de la fuerza de trabajo, de manera que una afirmación de que están retribuidos por debajo de su valor y, en consecuencia, con salarios de superexplotación es muy difícil de demostrar, se trata de categorías teóricas que explican procesos históricos difíciles de cuantificar y aun de demostrar empíricamente.

La teoría de la dependencia constituye, como se intentó demostrar líneas arriba, una explicación total, completa e integral, de la realidad fronteriza. A diferencia de los enfoques parciales sobre la globalización o sobre detalles específicos del funcionamiento de la realidad en la región, usualmente unilaterales, sino anecdóticos o aun interesados en disfrazar una realidad que no conviene a los beneficiarios del orden de cosas existentes, la única manera de entender correctamente los complejos procesos de nuestros días es acudir a formulaciones teóricas acabadas, como es la valiosa aportación latinoamericana de la teoría de la dependencia.

Bibliografía

Aguilar Camín, Héctor, "Notas sobre nacionalismo e identidad nacional. La invención de México", *Revista Nexos*, Núm. 187, julio de 1993

Aguilar Monteverde, Alonso, *Globalización y capitalismo*, Plaza & Janés editores, México, 2002.

Altvater Elmer y Manhkopf Birgit, *Las limitaciones de la globalización, Economía, ecología y política de la globalización*. Siglo XXI editores, México 2002

Amin Samir, *Globalización y desarrollo*, Siglo XXI editores, México 2000

Amin, Samir, "El futuro de la polarización global" en González Casanova Pablo y Saxe-Fernández John, *El mundo actual, situación actual y alternativas*, Siglo XXI editores, México, 2002

Amin Samir, *Globalización y desarrollo*, Siglo XXI editores, México 2000

Amin, Samir. *El capitalismo en la era de la globalización*. Paidós, Barcelona 1999

Amin Samir, *Los desafíos de la mundialización*, Siglo XXI Editores, México, 1997

Amin Samir, "Mundialización y acumulación capitalista" en Samir Amin y Pablo González Casanova, *La nueva organización capitalista mundial vista desde el sur*. Volumen I *Mundialización y acumulación*, Coedición Anthropos- UNAM, Barcelona, 1995

Arellano Quiroga, Jaime, *Crecimiento demográfico y empleo en Juárez y El Paso*, Colección economía y sociedad, Núm. 4, noviembre de 1997

Arroyo Galván Manuel, *El desarrollo económico regional como una construcción social del futuro: el caso de Chihuahua*, UACJ, Colección economía y sociedad, Núm. 2, marzo de 1997

Arzate Soltero, Cutberto. "Vocabularios básicos de la 'Nueva Cultura Laboral' implementada en México" *Colección Avances*, número 34, Documentos de trabajo de la Coordinación de Investigación del Instituto de Ciencias Sociales y Administración, UACJ, Junio de 2003,

Asociación de Maquiladoras Asociación Civil (AMAC). *Encuesta sobre salarios y beneficios*, citado por *Diario de Juárez* del 24 de agosto de 2002

Asociación de Maquiladoras Asociación Civil (AMAC), *Indicadores de la industria maquiladora*, Ciudad Juárez, 2001

Bambirra, Vania, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, Segunda edición, Editorial ERA, México 1983

Bryan, Roberts, "Enterprise and Labor Markets: the Border and the Metropolitan Areas" En *Frontera Norte*, Vol. 5, Núm. 9, enero-junio de 1993.

Bonfil Batalla, Guillermo Una aproximación al problema del control cultural, en Adolfo Colombres (Compilador), *La cultura popular*, México, Premiá, 1984.

Bonfil Batalla, Guillermo, "*La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos*", Colección Papeles de la casa *Chata*, CIESAS, México, 1987, año 2, núm. 3

Bonfil Batalla Guillermo, *México profundo*, Editorial

Bustillos Durán, Sandra, *La gestión del agua en Ciudad Juárez, Chihuahua*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales del área de Sociedad y Territorio de la UAM, Xochimilco, 2004.

Carmona Fernando, *Problemas estructurales del desarrollo*, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969

Cardoso F. H. y Faletto Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI editores, 16 edición, México , 1979

Cardoso, Fernando Enrique, "North-South Relations in the Present

Context: A New Dependency? En Carnoy Martin, Castells Manuel,

Cohen S. Stephen y Cardoso Fernando Henrique, *The New Global Economy in the Information Age, Reflections on Our Changing World*, The Pennsylvania State University Press, segunda edición, 1996

Carlsen Laura, Wise Tim e Hilda Salazar, "Estrategias de la sociedad civil de cara a la integración económica: lecciones aprendidas, en Carlsen Laura, Wise Time y Salazar Hilda (Coordinadores) en *Enfrentando la globalización. Respuestas sociales a la integración económica de México*", Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio, México, 2003

Carnoy, Martin, *El trabajo flexible en la era de la información*, Alianza Editorial, Madrid, 2001

Castells, Manuel, *La era de la información, economía, sociedad y cultura*, tres volúmenes, Siglo XXI Editores, México, cuarta edición en español, 2004

Castellanos, Alicia, *Ciudad Juárez, la vida fronteriza*, Editorial Nuestro Tiempo, México 1969

Cevallos Ramírez Manuel (Coordinador). *Encuentro en la frontera*. El Colegio de México/ El Colegio de la Frontera Norte/ Universidad Autónoma de Tamaulipas. México 2002

Corona, Rodolfo, "Características demográficas" en *Frontera Norte*, Vol. 3, Núm. 5, enero-junio de 1991

Chad, Richardson, *Batos, Bolillos, Pochos, and Pelados*, Texas Western Press, 1998.

Chávez Chávez, Jorge. *Formación de una cultura regional en el norte de México*. UACJ, Mimeo, 2002.

Delgado Wise, Raúl, "Dimensiones estratégicas de la migración México-Estados Unidos en el contexto de la globalización neoliberal", en López Segre Francisco, Grosso José Luis, Mojica Francisco José, Didriksson Axel y Muñoz Manuel Ramiro (Coordinadores), *América Latina y el Caribe en el siglo XXI, Perspectiva y prospectiva de la globalización*. Coedición de la H. Cámara de Diputados. LIX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas,

Universidad Nacional Autónoma de México Centro de Estudios sobre la Universidad y Miguel Ángel Porrúa. Diciembre de 2004, México UNAM y coeditores, México, diciembre 2004

Departamento de Planeación, Investigación y Desarrollo, *El Plan de El Paso*, sección "Desarrollo económico", tomo 5, El Paso, 1990

Díaz Ruiz Ignacio. *Cultura en América Latina*. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM. México 2000

Dos Santos Theotonio, *Dialéctica de la dependencia*. Editorial Era, México 1979

Dreifuss René Armand, "Ciencia y conocimiento en el río de la vida" en López Segrera Francisco, Grosso José Luis, Mojica Francisco José, Didriksson Axel y Muñoz Manuel Ramiro (Coordinadores), *América Latina y el Caribe en el siglo XXI, Perspectiva y prospectiva de la globalización*. Coedición de la H. Cámara de Diputados. LIX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Nacional Autónoma de México Centro de Estudios sobre la Universidad y Miguel Ángel Porrúa. Diciembre de 2004, México

Driscoll A. Barbara, *Et. Alt., Límites sociopolíticos y fronteras culturales en América del Norte*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, septiembre de 2000

Erik Olin Wright, *Clase, crisis y Estado*, Siglo XXI de España Editores, Madrid 1983.

Ferrer Aldo, "La globalización y el futuro de América Latina: ¿Qué nos enseña la historia?" en López Segrera Francisco, Grosso José Luis, Mojica Francisco José, Didriksson Axel y Muñoz Manuel Ramiro (Coordinadores), *América Latina y el Caribe en el siglo XXI, Perspectiva y prospectiva de la globalización*. Coedición de la H. Cámara de Diputados. LIX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Nacional Autónoma de México Centro de Estudios sobre la Universidad y Miguel Ángel Porrúa. Diciembre de 2004, México UNAM y coeditores, México, diciembre 2004

Fuentes, Carlos, *La silla del águila*, Alfaguara, 2003

Feito Alonso, Rafael, *Estructura social contemporánea*, Siglo XXI de España Editores 1996.

Flores Simental, Raúl *et al.*, *Crónica del desierto. Ciudad Juárez de 1659 a 1970*, Ciudad Juárez, Ágora 1994.

Flores Olea Víctor y Mariña Flores Abelardo, *Crítica de la globalidad*,

Fondo de Cultura Económica, México 2000, primera reimpression.

Fondo Monetario Internacional, *Statistics Finanical yearbook*, Varios años, Washington

Fuentes Molinar, Olac, "El Estado y la educación pública en los años ochenta" en Alonso Jorge, Aziz Alberto y Tamayo Jaime, *El nuevo Estado mexicano IV. Estado y sociedad*, Editorial Nueva imagen, México 1992

Furtado Celso, "¿Y ahora, Brasil?" en López Segrera Francisco, Grosso José Luis, Mojica Francisco José, Didriksson Axel y Muñoz Manuel Ramiro (Coordinadores), *América Latina y el Caribe en el siglo XXI, Perspectiva y prospectiva de la globalización*. Coedición de la H. Cámara de Diputados. LIX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Nacional Autónoma de México Centro de Estudios sobre la Universidad y Miguel Ángel Porrua. Diciembre de 2004, México

Ganster, Paul, *The U.S. Mexican. A road map to a sustainable 2020*. San Diego State University Press, 2000.

Ganster Paul, editor. *The U.S.-Mexican Border Environment*. San Diego State University Press 2000

García Canclini, Néstor "La nueva escena sociocultural" en García Canclini Néstor y Piedras Feria Ernesto, *Las industrias culturales y el desarrollo de México*, Siglo XXI editores, México 2006

García Canclini, Néstor, "Escenas sin territorio: cultura de los migrantes e identidades en transición" en José Manuel Valenzuela

García Canclini, Nestor: *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1990.

García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México 1995

García Gutiérrez Patricia. *El capitalismo de frontera en el norte de México*. Universidad Autónoma Metropolitana (X), 1996

García Mata Víctor, "Actores sociales y planeación urbana: el caso del Instituto Municipal de Investigación y Planeación" en *Cambio político y participación ciudadana, editorial de la UACJ*, 2004

Garza Victoriano, *Desarrollo sustentable en la frontera México-Estados Unidos*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Colección Estudios Regionales número 11, Ciudad Juárez 1996

Giddens, Anthony, *Un mundo desbocado*, Taurus, México, 1999.

Giddens, Anthony, *La tercera vía y sus críticos*, Grupo Santillana de Ediciones, Madrid, 2001

Gimeno J. Sacristán, *Educar y convivir en la cultura global*, Editorial Morata. S. L. Madrid 2001

Gobierno del estado de Chihuahua. Centro de Información Económica y Social. *Prontuario de Indicadores socioeconómicos*, Vol. II. Serie III. Número 7, octubre 2002

Gómez-Quiñones, Juan "Hacia un concepto de cultura", en David R. Maciel, *El México olvidado II La historia del Pueblo Chicano*, Coedición Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/ University of Texas at El Paso, 1996.

González Casanova Pablo y Saxe-Fernández John, *El mundo actual, situación y alternativas* (Coordinadores), Siglo XXI editores, México 2002

González Casanova Pablo y Samir Amin, (Directores) " El colonialismo global y la democracia" en *La nueva organización capitalista mundial vista desde el sur*.

Volumen II: *El Estado y la política en el sur del mundo*. Anthropos-UNAM, Barcelona 1996

González de la Vara, Martín, *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*, Colección Paso del Norte, Coedición de El Colegio de la Frontera Norte, Center for Latin American and Border Studies de NMSU y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 2002

González y G. Luis, *Modales de la cultura nacional*, Clío (Obras Completas, XIV), México, 1998

Grey, John. *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*. Editorial Paidós, Barcelona 2000

Grobart Sunshine Fabio, “América Latina de cara a la sociedad basada en el conocimiento. La seguridad científico-tecnológica: condición ineludible del desarrollo sustentable” en López Segrera Francisco, Grosso José Luis, Mojica Francisco José, Didriksson Axel y Muñoz Manuel Ramiro (Coordinadores), *América Latina y el Caribe en el siglo XXI, Perspectiva y prospectiva de la globalización*. Coedición de la H. Cámara de Diputados. LIX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Nacional Autónoma de México Centro de Estudios sobre la Universidad y Miguel Ángel Porrua. Diciembre de 2004, México

Gutiérrez Casas, Luis Enrique, “Ciudad Juárez en los sesenta: la estructura urbana en transición” en Revista *Noesis* UACJ, número 11, Centro de Estudios Regionales, UACJ

Gutiérrez Garza Estela, *Diálogo social para el Proyecto de Nación*, Editorial Plaza y Valdés, México 2006

Hansen Niles, *Border Economy: Regional Development in the Southwest*, Austin, University of Texas Press, 1981

Ianni Octavio, *Teorías de la globalización*, Siglo XXI editores, México 1999A

Ianni Octavio, *La sociedad global*, Siglo XXI Editores, México 1999 B

Ianni Octavio, *La era del globalismo*, Siglo XXI Editores, México 1999C

Instituto Municipal de Investigación y Planeación, Plan Parcial del Desarrollo de la Zona Poniente, marzo de 2003

Ivins, Molly, "Crónicas Texanas", *La Jornada* 23 de julio 2002

Iván Zavala, *Diferencias Culturales en América del Norte*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2001

Kirchhoff Paul (III Coloquio) *Identidad*. Instituto de Investigaciones Atropológicas, DGAPA, UNAM. 1996

Leff Enrique, "Racionalidad y futuro: prospectiva de la inseguridad ecológica y perspectivas del desarrollo sustentable" en López Segre Francisco, Grosso José Luis, Mojica Francisco José, Didriksson Axel y Muñoz Manuel Ramiro (Coordinadores), *América Latina y el Caribe en el siglo XXI, Perspectiva y prospectiva de la globalización*. Coedición de la H. Cámara de Diputados. LIX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Nacional Autónoma de México Centro de Estudios sobre la Universidad y Miguel Ángel Porrua. Diciembre de 2004, México

Loera de la Rosa, Manuel, "Cambios en el mercado laboral de Ciudad Juárez 1960-1990", en Revista *Nóesis*, año 2, Núm. 4, enero-junio de 1990

Loera de la Rosa Manuel, "El empleo en Ciudad Juárez" en Revista *Noesis* número 10, 1996

Lowenthal, Abraham. "Las nuevas fronteras" en Revista *Nexos*, Núm. 176, agosto de 1992

Llera Pacheco, Francisco Javier, "Perspectivas y alternativas de la planeación binacional en Ciudad Juárez/El Paso", Revista *Nóesis*, UACJ. Llera Pacheco, Francisco Javier, "Ciudad Juárez/El Paso: The Economic Development of a Transboundary Region" en *Nóesis*, julio diciembre de 1995, año VI, número 15, Revista del Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la UACJ.

Llera Pacheco, Francisco Javier, *Planeación binacional en la frontera norte*, tesis de doctorado, University of Arizona, Tucson.

Macewan Arthur, "Globalización y estancamiento" en González Casanova Pablo y Saxe-Fernández John, *El mundo actual, situación y alternativas, Siglo XXI editores, México, 2002*

Maciel R. David. *Cultura al otro lado de la frontera*. Siglo XXI Editores, México 1999

Maciel R. David *El México olvidado*. Dos volúmenes. Universidad autónoma de Ciudad Juárez/ University of Texas at El Paso.

Mallmann Carlos Alberto, "Estudio del futuro y del conocimiento" en López Segrera Francisco, Grosso José Luis, Mojica Francisco José, Didriksson Axel y Muñoz Manuel Ramiro (Coordinadores), *América Latina y el Caribe en el siglo XXI, Perspectiva y prospectiva de la globalización*. Coedición de la H. Cámara de Diputados. LIX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Nacional Autónoma de México Centro de Estudios sobre la Universidad y Miguel Ángel Porrúa. Diciembre de 2004, México

Morse M. Richard. *El espejo de Próspero*. Siglo XXI Editores

Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Serie popular ERA 22, cuarta edición 1979, México.

Marmolejo, Francisco y De león García Ricardo "La frontera México Estados Unidos y la Educación superior" en *Pacto Fronterizo/Border Pact*, Arizona State University, Tucson 1996.

Martínez Eduardo," Investigación científica e innovación tecnológica: globalización e integración" en López Segrera Francisco, Grosso José Luis, Mojica Francisco José, Didriksson Axel y Muñoz Manuel Ramiro (Coordinadores), *América Latina y el Caribe en el siglo XXI, Perspectiva y prospectiva de la globalización*. Coedición de la H. Cámara de Diputados. LIX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Nacional Autónoma de México Centro de Estudios sobre la Universidad y Miguel Ángel Porrúa. Diciembre de 2004, México

Martínez J., Oscar, *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, FCE, México 1982 Arizona

Martinez J., Oscar, *Troublesome Border*, Arizona State University of Arizona Press Tucson. 1989

Martinez J. Oscar, *Border People Life and Society in the US-Mexico Borderlands*, The University of Arizona Press, Third Printing 1998 Tucson

Martinez, J. Oscar, *Foreign Orientation of the Border Economy*, Texas Western Press, 1989

Margulis, Mario, "La cultura popular" en *Antología de Cultura y sociedad mexicana*, Academia de estudios culturales, ICSA, UACJ, 2000.

Marx Carlos y Engels Federico "El Manifiesto Comunista" en *Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú

Moctezuma Longoria Miguel, "La experiencia de las remesas comunitarias del club de migrantes el Remolino Zacatecas" en Carlsen Laura, Wise Time y Salazar Hilda (Coordinadores) en *Enfrentando la globalización. Respuestas sociales a la integración económica de México*", Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio, México, 2003

Monsiváis, Carlos, "La identidad nacional ante el espejo" en Valenzuela Arce, José Manuel (coordinador), en *Decadencia y auge de las identidades*, Colegio de la Frontera Norte y Plaza & Janés, México 2ª. Edición, 2000.

Montiel Edgar, "Globalización y geopolíticas de las culturas" en

López Segrera Francisco, Grosso José Luis, Mojica Francisco José, Didriksson Axel y Muñoz Manuel Ramiro (Coordinadores), *América Latina y el Caribe en el siglo XXI, Perspectiva y prospectiva de la globalización*. Coedición de la H. Cámara de Diputados. LIX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Nacional Autónoma de México Centro de Estudios sobre la Universidad y Miguel Ángel Porrúa. Diciembre de 2004, México

Morse M. Richard. *El espejo de Próspero*. Siglo XXI Editores

Niles Hansen, *Border Economy: Regional Development in the Southwest*, Austin, University of Texas Press, 1981

Norte de Ciudad Juárez, diversas fechas

Norzagaray Bernardo, *Plan Director de Ciudad Juárez*, Presidencia Municipal 1955

Organización de las Naciones Unidas, *Human Development Report 2006*, página electrónica: <http://HDR.UNDP.org>

Orozco José Luis y Dávila Consuelo,(Compiladores) *Globalismo e inteligencia política*, UNAM-Gedisa, noviembre de 2001, Barcelona

Osorio Jaime, *Fundamentos del Análisis Social. La realidad social y su conocimiento*, Universidad Autónoma Metropolitana (X) Fondo de Cultura Económica, primera edición, México, 2001

Padilla Aragón, Enrique, *México: desarrollo con pobreza*, Siglo XXI Editores 1981

Pastoral Juvenil Obrera, “La lucha por la justicia en las maquiladoras. El caso de Autotrim” en Carlsen Laura, Wise Time y Salazar Hilda (Coordinadores) en *Enfrentando la globalización. Respuestas sociales a la integración económica de México*”, Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio, México, 2003

Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, Fondo de cultura económica, México, 1998.

Parra Antonio y Pelayo Alonso, “Tras la pista del empleo informal en la frontera”, en *Nóesis*, Núm. 11, julio de 1993/diciembre de 1993

Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, Fondo de cultura económica, México, 1998.

Peña Barrera, Leticia. *La modernización de la autoconstrucción en Ciudad Juárez 1983-1997*, Tesis de Maestría en Desarrollo Urbano, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

“Problemática de la vivienda” en Orozco Víctor (Coordinador), *Chihuahua Hoy 2003*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-CONCACYT Sivilla

Peña Medina, Sergio. "Planeación binacional y cooperación transfronteriza" en *Diario de Juárez*, 16 de febrero de 2003

Periódico *Diario de Juárez*, varias fechas.

Periódico *El Fronterizo* varias fechas

Periódico *El Norte*, varias fechas.

Periódico *La Jornada*, varias fechas

Periódico *Semanario Ahora*, varias fechas

Petras James y Veltmeyer Henry, *Imperio con imperialismo, La dinámica globalizante del capitalismo neoliberal*. Siglo XXI editores, México 2006

Pla, J. Alberto. *La historia y su método*. Editorial Fontamara, México, segunda edición, 2001

Ramírez Arellano, Gerardo. "Indicadores de pobreza en Juárez" en *Revista Didactikón* número 2, 2003 Órgano del Consejo de Academias del Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la UACJ.

Reynolds Clark, *Relaciones México- Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México 1983

Ravelo Blancas, Patricia, "Entre ángeles y demonios. Construcción de la victimización en Ciudad Juárez", en Orozco, Orozco Víctor (coordinador) en *Chihuahua Hoy 2004*.

Reuter, Jas "Prejuicios y preguntas en torno a la cultura popular" en *Antología de cultura y sociedad mexicana*. Academia de Estudios Culturales ICESA, UACJ, 2000

Sader Emir, "Modelos de acumulación y crisis hegemónica. Elementos para una hegemonía alternativa en América Latina: el caso de Brasil" en López Segrera Francisco, Grosso José Luis, Mojica Francisco José, Didriksson Axel y Muñoz Manuel Ramiro (Coordinadores), *América Latina y el Caribe en el siglo XXI, Perspectiva y prospectiva de la globalización*. Coedición de la H. Cámara de Diputados. LIX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas,

Universidad Nacional Autónoma de México Centro de Estudios sobre la Universidad y Miguel Ángel Porrúa. Diciembre de 2004, México

Salas Porras, Alejandra, "Apertura económica y grupos empresariales en Chihuahua (1980-1990)" en *Actas del Segundo Congreso de Historia Regional Comparada*, 1990, Editorial de la UACJ, pp 545-563.

Salas, Carlos Manuel. *Entrevista*. Delegado de la Secretaría de Economía en Ciudad Juárez, 6 de enero de 2003.

Salas Porras, Alejandra: "Apertura económica y grupos empresariales en Chihuahua (1980-1990)", en: *Actas del Segundo Congreso de Historia Regional Comparada*, UACJ, pp. 545-563, 1990.

Sanpedro, José Luis, *La vieja sirena, los círculos del tiempo II*. Novela, Colección Ancora y Delfín, volumen 654, Barcelona, undécima edición, abril de 1994.

Santiago, Guadalupe, "Cambio y permanencia en la estructura de la propiedad de la tierra y conformación urbana de Ciudad Juárez 1888-1935" tesis de maestría, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1998. Citado por González de la Vara Martín, *Op. Cit.*

Sartori, Giovanni, *Homo Videns*, editorial Taurus

Sassen Saskia, *Cities in a World Economy*, Third Edition, Pine Forge Press, 2006

Sassen Saskia, *the Global City, New York, London, Tokyo*. Princeton University Press, Second Edition, 2001

Secretaría de Educación Pública, *Programa Nacional educativo 2000-2006*, México 2001

Seers, Dudley, *La teoría de la dependencia. Una revisión crítica*, Fondo de Cultura Económica, México 1987

Schmidt, Samuel, *En busca de la decisión. La industria maquiladora en Ciudad Juárez*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 1998.

Simental, Gabriel, "Inseguridad pública: vivir para contarla" en Periódico *El Norte*, 29 de octubre de 2002

Staudt, Katleen, *Free Trade Informal Economics at the U.S-Mexico Border*, Temple University Press, Philadelphia, 1998

Stoddard, Elwyn, *Maquila*, Texas Western Press 1992

Stoddard, Elwyn, *Mexican Americans*, Ethnic Groups in Comparative Perspective Series, Random House , Inc. 1973.

Strassoldo, Raimondo et. al. *Cooperation and Conflict in Border Areas*.

Stiglitz, E. Joseph, *El Malestar en la globalización*, editorial Taurus, Madrid España 2002

Suárez Toriello, Enrique y Chávez Alzaga Octavio. *Profile of the United States-Mexico Border*, FEMAP (Federación de Asociaciones Privadas de Planificación Familiar), Ciudad Juárez Chihuahua, 1996

Timmons, W. H. *El Paso a Borderlands History*, Texas Western Press, University of Texas at El Paso, 1990

Torres Carral, Guillermo, *Una introducción a la crítica de la teoría de la dependencia*, Universidad Autónoma de Chapingo, Departamento de sociología rural, sin fecha.

Torres, Carlos Alberto, *Democracia, educación y multiculturalismo*, Siglo XXI editores, México, 2001.

Trimmer, Carlos, (Coordinador), *Diagnóstico de Salud en Ciudad Juárez*, Maestría en Salud Pública, UACJ, 1995, Mimeo.

Tunerman Bernheim Carlos, "La educación para el siglo XXI" en López Segrera Francisco, Grosso José Luis, Mojica Francisco José, Didriksson Axel y Muñoz Manuel Ramiro (Coordinadores), *América Latina y el Caribe en el siglo XXI, Perspectiva y prospectiva de la globalización*. Coedición de la H. Cámara de Diputados. LIX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas,

Universidad Nacional Autónoma de México Centro de Estudios sobre la Universidad y Miguel Ángel Porrúa. Diciembre de 2004, México

UTEP, *El Paso Fact Book*, Texas Western Press, 2000

Valenzuela Arce, José Manuel “Identidades culturales: comunidades imaginarias y contingentes” en José Manuel Valenzuela Arce (Coordinador) *Decadencia y auge de las identidades*, El Colegio de la Frontera Norte, Programa cultural de las fronteras, Tijuana, Baja California, 1992,

Vila, Pablo, por ejemplo, en *Crossing Borders. Social Categories, Metaphors, and Narrative Identities on U.S.-México Frontier.*

Valenzuela, Arce José Manuel, “Nuestros piensos”, en *Antología de cultura y sociedad mexicana*. Academia de Estudios Culturales ICSA, UACJ, 2000.

Valenzuela, Arce José Manuel, (Coordinador), *Decadencia y auge de las identidades*, Colegio de la Frontera Norte.

Vásquez Ruiz, Miguel Ángel, *Fronteras y globalización*, Instituto de Investigaciones, UNAM, 1997

Vila, Pablo, “Cultura e identidad en Ciudad Juárez y El Paso” en *Antología de cultura y sociedad mexicana*. Academia de Estudios Culturales ICSA, UACJ, 2000.

Vila Pablo, *Identificaciones de región, étnia y nación en la frontera entre México –Estados Unidos*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2004

Vila, Pablo, por ejemplo, en *Crossing Borders. Social Categories, Metaphors, and Narrative Identities on U.S.-México Frontier.*

Wallerstein Immanuel, *Análisis de sistemas-mundo*, Siglo XXI editores, México 2005

Wallerstein, Immanuel *El capitalismo histórico*, Siglo XXI Editores, 4 edición, México, 2001

William D'Antonio y William Form *Influentials in Two Border Cities. A Study in Community Decision Making*. University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1965

WWW.Ciudad Juárez.org. Página del gobierno municipal, consultada en febrero 10 de 2007

Zavala Iván, *Diferencias Culturales en América del Norte*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2001